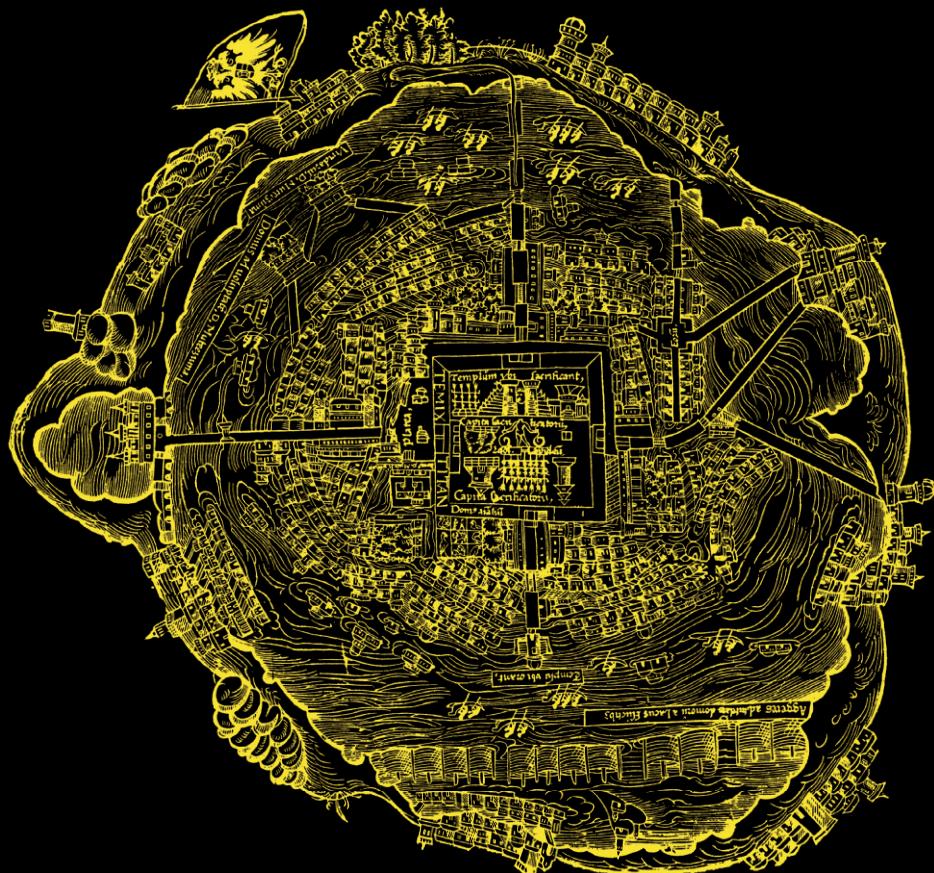


Bernardo de Balbuena

Grandezza mexicana

Edición, introducción y notas de
Luis Íñigo-Madrigal



BIBLIOTECA NUEVA

BERNARDO DE BALBUENA

Grandeza mexicana

BERNARDO DE BALBUENA

GRANDEZA MEXICANA

edición, introducción y notas
de
Luis Íñigo-Madrigal

BIBLIOTECA NUEVA



siglo xxi editores, s. a. de c. v.

CERRO DEL AGUA, 248, ROMERO DE TERREROS,
04310, MÉXICO, DF

www.sigloxxieditores.com.mx

salto de página, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, MADRID, ESPAÑA
www.saltodepagina.com

editorial anthropos / nariño, s. l.

DIPUTACIÓ, 266,
08007, BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

siglo xxi editores, s. a.

GUATEMALA, 4824,
C 1425 BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

biblioteca nueva, s. l.

ALMAGRO, 38,
28010, MADRID, ESPAÑA
www.bibliotecanueva.es

BALBUENA, BERNARDO DE
Grandeza mexicana / Luis Íñigo-Madrigal (edición, introducción y notas). – Madrid :
Biblioteca Nueva, 2013
400 p.: 21,5 cm
ISBN 978-9940-562-9
1. Literatura mexicana 2. Poesía 3. Ensayo I. Íñigo-Madrigal, Luis, ed. lit.
821-134-272/-1/-4/-9 2ADS
DC

Ilustración de cubierta: Plano de México-Tenochtitlan atribuido a Hernán Cortés (Nuremberg, 1524)

Diseño de la edición: L. Í. M.

© Luis Íñigo-Madrigal, 2013
© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2013
Almagro, 38 - 28010 Madrid
www.bibliotecanueva.es
editorial@bibliotecanueva.es

ISBN: 978-84-9940-563-6

Edición digital

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

INTRODUCCIÓN

Nacido en Valdepeñas, España, en 1562, Bernardo de Balbuena fue hijo natural de Bernardo de Balbuena (español avecindado en la Nueva España que viajó a la Corte en 1560) y de Francisca Sánchez de Velasco, de quien no hay mayores noticias. El padre de Balbuena volvió a México en 1564, y John Van Horne, el mayor biógrafo del poeta, creyó que pudo llevar con él a su hijo al Nuevo Mundo. Sin embargo, el joven Bernardo fue por vez primera a América en 1584, según atestiguan documentos del Archivo de Indias, que dan «licencia para pasar a Nueva Galicia a favor de Bernardo de Balbuena, vecino de Valdepeñas, hijo de Bernardo de Balbuena (en Nueva Galicia)» en esa fecha. El poeta está en México, como estudiante en 1585, y obtiene allí el primero de los tres galardones poéticos que ganaría en esa ciudad (1585, 1586, 1590). Inicia su carrera eclesiástica, primero como capellán en Guadalajara (1586) y luego como cura en San Pedro Lagunillas (1592); conoce, en San Miguel de Culiacán, a doña Isabel de Tovar y Guzmán. Vuelve a la capital del virreinato en 1602 donde publica,

INTRODUCCIÓN

dos años después, Grandeza Mexicana. Al parecer, para entonces tenía ya escritas o comenzadas las otras dos obras que se han conservado de él: la novela pastoril Siglo de Oro en las selvas de Erífile (Madrid, 1607) y el poema épico El Bernardo o Victoria de Roncesvalles (Madrid, 1624). Balbuena vuelve a España en 1606 y permanece en ella hasta 1610, en que viaja a Jamaica para asumir el puesto de Abad de esa isla. Propuesto para el Obispado de Puerto Rico en 1619, se hace cargo de él en 1623. En Puerto Rico muere, el 11 de octubre de 1627.



Grandeza mexicana, publicado en México en 1604, en dos ediciones que difieren en la portada, en la dedicatoria (la primera al Arzobispo de México, Fray García de Mendoza y Zúñiga; la segunda al Presidente del Real Consejo de Indias, Conde de Lemos y Andrade) y en otros aspectos menores, está compuesto por tres textos principales: un extenso escrito en prosa dirigido «Al Doctor don Antonio de Ávila y Cadena, Arcediano de la Nueva Galicia» (que se conoce comúnmente como «Carta al Arcediano»), en el que se reproducen, glosan y comentan con abundancia de citas eruditas, una canción dedicada a Fray García de Mendoza y cuatro poemas menores, todos del propio Balbuena. Un largo poema que lleva por título «Carta del Bachiller Bernardo de Balbuena a la Señora Doña Isabel de Tovar y Guzmán, describiendo la famosa ciudad de México y sus grandezas» (que, resumido como *Grandeza mexicana*,

INTRODUCCIÓN

da título al total del libro). Y un escrito en prosa titulado «Compendio apologético en alabanza de la poesía», abundante asimismo en prolífica erudición que, más que uno de los primeros tratados de poética producidos en América, es una alabanza de la poesía y una sesgada defensa del poema que lo antecede.

De esos tres textos solo vamos a tratar de uno en esta introducción; y de las muchas lecturas que atestigua y de sus múltiples aspectos, nos limitaremos también, fundamentalmente, a uno: la «Carta del Bachiller Bernardo de Balbuena a la Señora Doña Isabel de Tovar y Guzmán, describiendo la famosa ciudad de México y sus grandezas»¹, no es, a pesar de su título, una descripción de Ciudad de México sino una alabanza de ella, un discurso panegírico que tiene un valor referencial (Ciudad de México a principios del XVII) no desdeñable, según veremos, pero que debe ser juzgado por su ‘oyente’ (Doña Isabel, el lector) principalmente en virtud de la habilidad del ‘orador’.

No sabemos cuál fue el juicio de Doña Isabel, pero conocemos el de otros muchos lectores ilustres. Manuel José Quintana alaba los talentos descriptivos

¹ Anotemos que el Capítulo I presenta en sus veintitrés primeros tercetos la estructura que corresponde al género epistolar (salutación, exordio, narración, petición y conclusión); y que en el texto del poema esa apariencia se recuerda alguna vez, por apelaciones al destinatario («Señora»: 62r.2a, 92r.3a, 99r.2a, 102r.5b, 106r.1a, 106v.5a, 108r.6b, 109v.5a); por algunos pronombres (v. esp. Capítulo VIII, 105v.5-106r.2 y 108v.1); y por un delicado envío, escondido entre flores: «...la blanca azucena que olvidado / de industria se me había entre tus sienes, / de donde toma su color prestado» (95r.1b). En el poema hay otras referencias a doña Isabel, pero ellas no dicen relación con la forma epistolar que reviste formalmente.

INTRODUCCIÓN

de Balbuena, no muy inferiores –dice– a los de Ariosto y superiores sin disputa a los de cualquier otro escritor de nuestra lengua. Marcelino Menéndez Pelayo se rinde ante su «brillante y deslumbradora» luz poética y sostiene que si hubiera de fijarse la fecha de nacimiento de la poesía americana sería con la de este libro. Pedro Henríquez Ureña destaca en él «las notas más tiernas, las descripciones más brillantes y los versos más bellos que pueden encontrarse en el idioma». Y Alfonso Reyes, a pesar de sus simpatías y diferencias, señala en *Grandeza mexicana* «el lenguaje riquísimo..., la opulencia casi detonante en las descripciones..., el regocijo descriptivo que chorrea».

El espléndido poema está escrito en tercetos encadenados² que conforman nueve apartados denominados «Capítulos», y encabezado por una octava que remite en cada uno de sus versos a uno de los ‘Capítulos’, con la excepción del séptimo verso de aquella («gobierno ilustre, religión y estado») cuya bipartición corresponde

² Estrofas de tres versos endecasílabos, reunidas comúnmente en un conjunto que se cierra con un cuarteto, según el esquema ABA BCB CDC DED... YXYZ. Es una de las estrofas provenientes de la poesía italiana (*terzina incatenata*, o *terzina dantesca*) incorporadas a la española en la primera mitad del xvi; su modelo más ilustre (y el primero documentado) es el de la *Divina Commedia* en donde cada conjunto de ellas se denomina *canto*, aunque después (en la tradición italiana) esos conjuntos pasarían a llamarse *capitolo ternario*, o simplemente *capitolo*. La *terza rima* fue empleada en poemas de muy diverso contenido temático y utilizada por primera vez en la lírica española por Garcilaso en su «Epístola a Boscán» (1534); Boscán mismo la emplearía en diversos textos a uno de los cuales, al menos, llamó, precisamente, ‘Capítulo’.

INTRODUCCIÓN

a la materia de los Capítulos VII y VIII, mientras que el octavo da ocasión al «Epílogo y Capítulo último».

Grandeza mexicana se inscribe en una práctica literaria que tiene diversos ejemplos antes y a lo largo de la Edad Media, y que continuó cultivándose después: la de los *laudes civitatum*, empleados no solo como parte de un poema narrativo mayor sino como género autónomo. La preceptiva del género fue establecida por primera vez por Quintiliano (c. 39 d.C.-c. 97 d.C.): en la alabanza de ciudades (que es semejante a la de los hombres) se debe alabar –dice– su fundador; su antigüedad; sus virtudes en cuanto a la situación del lugar y sus fortificaciones; sus ciudadanos; sus edificios públicos en cuanto a su magnificencia (en el caso de sus templos), su utilidad (en el caso de sus murallas) y su belleza y constructor en ambos casos; su paisaje; su utilidad por su situación saludable y por su fecundidad³.

Ese esquema (con variaciones en el orden de sus elementos, con agregados, con mayor o menor detalle) se repite en muchos tratados hasta el siglo XVI. Nebrija lo reproduce, en 1515, en su *Retórica*, casi a la letra⁴; y lo mismo hacen varios otros tratadistas en toda Europa durante los quince siglos que separan los

³ QUINTILIANO, *Institutiones Oratoriae*, Libro Tercero, VII, IV.

⁴ ANTONIO DE NEBRIJA, *Retórica*, cit. por la ed. de Juan Lorenzo, Universidad de Salamanca, 2006, pág. 116: «Laudantur autem urbes similiter atque homines, nam pro parente est conditor, et multum autoritatis affert uetustas, ut iis, qui terra dicuntur orti, illa propria, quae ex loci positione aut munitione sunt. Ciues illi ut hominibus liberi decori. Est laus et operum, in quibus honor, utilitas, pulchritudo, autor spectari solet; honor ut in templis, utilitas ut in muris, pulchritudo uel autor utrobique».

INTRODUCCIÓN

ejemplos citados. Dado que muchos de esos tratados fueron usuales en la universidad española, es muy probable que Balbuena los conociera en su época de estudiante⁵.

De todos los retóricos que tratan de la alabanza de ciudades, el que más extensamente la desarrolla es Menandro de Laodicea (fl. a fines del s. III d.C) en el segundo de los dos tratados que se le atribuyen⁶. No se puede asegurar que el autor de *Grandeza mexicana* lo conociera de primera mano (aunque no es improbable); pero Balbuena sigue, entremezcla, difumina o acentúa, altera cuando le parece oportuno, los elementos de un esquema muy semejante al de Menandro, que recomienda elogiar una ciudad por su posición, por su origen y por sus actitudes, y detalla cada uno de esos acáپites.

En el Capítulo I de *Grandeza mexicana* («De la famosa México el asiento»), a partir de 63v.3, se encuentran todos los lugares de alabanza que Menandro indica como propios de la alabanza por la posición de la

⁵ Sobre los estudios de Balbuena no hay demasiadas noticias. No obstante, en el prólogo de *El Bernardo*, recuerda las lecciones de «la poética y la retórica... por donde todos en la niñez pasamos». En el mismo lugar indica que la obra citada fue iniciada «con los bríos de la juventud y la leche de la retórica»; y en el «Compendio...» recuerda también que «cuando pequeño pasé por los principios de retórica...».

⁶ Hay ediciones modernas: MENANDRO, *Sobre los géneros epidícticos*, introducción, traducción y notas por Francisco Romero Cruz, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, 95 págs. (por la cual cito); MENANDRO, *Dos tratados de retórica epidíctica*, Fernando Gascó (introducción), Manuel García García y Joaquín Gutiérrez Calderón (traductores), Fernando G. Hernández Muñoz (revisión), Madrid, Gredos, 1996, 280 págs.

INTRODUCCIÓN

ciudad, atendiendo siempre al placer o a la utilidad⁷. Pero se introducen también otros elementos de elogio, que serán retomados en capítulos posteriores, entre los cuales el más importante, innovador en la tradición de los *laudem civitatum*, corresponde al elogio de las actitudes y recorre todo el poema: la alabanza de la codicia como motor de la grandeza de la ciudad⁸. Esa alabanza es precedida por un sorpresivo elogio de Ciudad de México como puerto (65v.2-4) en que «Entra una flota y otra se despide», *locus* que es mencionado por primera vez por Menandro⁹. Y luego, tras una loa a la codicia (65v.5-6), una larga tirada (65v.5-66v.6), enumera distintos oficios y actividades movidos por esa pasión (labrador, soldado, mercader, actor, pastor, aprendiz, tejedor, sastre, navegante, descubridor, conquistador, abogado, juez, escribano, jurista, médico, ciego, prior, canónigo, sacristán, arquitecto, escultor, pintor), a través de una serie de sintagmas en ordenación paralelística, introducidos por el

⁷ Esto es, con referencia al cielo (frío, calor, bruma, limpidez) y a las estaciones (si el clima permanece estable todo el año y los productos de cada una de ellas y su abundancia); a su situación con respecto a tierra firme y al mar; a su situación en la comarca; en relación con los países o territorios vecinos; con respecto a la naturaleza del lugar en que se erige; en cuanto a la abundancia de aguas.

⁸ Llamé la atención sobre ello en un artículo publicado en 1992; tiempo después OSVALDO PARDO expuso, con argumentos convincentes, que la alabanza de la codicia en Balbuena parecía provenir de la obra del jesuita Giovanni Botero *Della ragion di estato*, cuya primera edición es de 1589 y que tuvo considerable difusión en Europa (v. BIBLIOGRAFÍA).

⁹ Ob. cit., «Alabarás los puertos por carecer de oleaje, de viento, estar abrigados, por la multiplicidad de accesos, por enviar barcos a todos los vientos, por ser la avanzadilla de los grandes mares».

INTRODUCCIÓN

condicional ‘si’ (‘si X hace Y’), que culmina (67r.1-2) con una especie de recolección de todo lo dicho y tiene su apódosis en la constatación de la omnipresencia del «goloso interés» (67r.3). La inclusión de este tópico como perteneciente al elogio de la ciudad por su posición es justificada en las penúltimas estrofas del capítulo, que indican que el interés «dio el asiento» a la ciudad cantada (67r.6-67v.1).

El Capítulo II anuncia ya desde su título («Origen y grandeza de edificios») a qué está dedicado. Se trata, en primer término, de los lugares propios del elogio de la ciudad por su origen, atendiendo a sus fundadores, a sus habitantes, a su antigüedad, a sus cambios, a las razones de su fundación. Balbuena elude explícitamente muchos de esos tópicos en los tercetos iniciales del capítulo (68r.1-69v.6) y, en general, en todo él. Así con respecto a su origen, a su antigüedad, a sus fundadores y a su historia, deja de lado la conquista y la evangelización de América y de México (68r.3-69r.1) y el pasado indígena de la ciudad que canta (69v.3-5), anotando (68v.6b) que «nació esta gran ciudad, como de nuevo» (parecer que también expresa en la «Carta al Arcediano», aunque allí menciona como ‘fundador’ a Cortés); abunda en este juego de alusiones y elusiones el apartado aparentemente referido a los habitantes de la ciudad (70v.3-5), entre los cuales no se menciona a los indígenas¹⁰. Finalmente, tras un elogio de los

¹⁰ Menandro (que escribe en la Grecia del siglo III) indica que en este apartado, referido al linaje de quienes habitan la ciudad, sólo se debe hacer una división entre griegos y bárbaros, y en este último caso se debe elogiar como muy antiguo, o muy sabio, o con grandísimo imperio, etc.

INTRODUCCIÓN

templos de Ciudad de México (71v.1-72r.6) que explica la segunda parte del título del capítulo (y que no corresponde, con evidencia, al elogio del origen), este se cierra con una letanía laudatoria de la ciudad (72v.1-6). Antes, sin embargo (70r.1-4), se ha dejado entrever que la razón de su fundación fue también el interés.

El Capítulo III se inicia con un magnífico y largo elogio de los caballos de México, novedoso (sobre todo por su extensión: 73r.1-75v.1) en la tradición de los *laudem civitatum*, pero que sirve de introducción a la alabanza de las actitudes de la ciudad¹¹ (75v.2-76r.2), entre las cuales la mayor reside en ser «la ciudad más rica y opulenta, / de más contratación y más tesoro, / que el norte enfriá ni que el sol calienta» (76r.3), condición que se detalla a través de la serie de mercancías con que comercia (76r.4-78r.4).

No se limita a lo anterior, sin embargo, la alabanza de las actitudes de la ciudad. El Capítulo IV está casi enteramente dedicado a ellas. La alabanza se inicia con las *ars mechanicae* ponderando los múltiples y distintos oficios cultivados en Ciudad de México (78v.1-81v.2), entre los cuales se incluye la pintura y la escultura (79.v3-80r1); y, después de un interludio conformado por la inversión del tópico de menoscenso de corte y alabanza de aldea (81v.4-84r.1), se pondrá también la versación de los habitantes de la ciudad en las artes liberales (que Menandro indica

¹¹ En la preceptiva de Menandro, el tercer grupo de *loci* de la alabanza de la ciudad corresponde a sus actitudes: según su sistema político; en relación con las ciencias; en relación con las artes mecánicas y liberales; en relación con sus actividades y aptitudes.

INTRODUCCIÓN

como propio del elogio de las actitudes de la ciudad por su inteligencia: 84r.2-84v.1), para concluir con la alabanza de las virtudes religiosas de la población (84v.2-85r.6), aspecto este último que corresponde a lo que en la retórica de Menandro se denomina «la piedad para con los dioses»¹².

Los dos Capítulos siguientes, a pesar de sus diferencias, están dictados desde un común punto de vista: el del placer que procuran las características de la ciudad alabada¹³.

El Capítulo V («Regalos, ocasiones contento») enumera alabiosamente las ocasiones que ofrece una ciudad, populosa y rica, tanto a los que quieran llevar una vida recogida y pía (87r.1-2), cuanto a los que buscan placeres más terrenales (87r.3-88r.2); ensalza la belleza de las mujeres del lugar (88r.3-88v.2); pondera la riqueza de mercancías de que dispone la ciudad (88v.3-89r.6) y la compara con la hermosura de sus damas y la nobleza de sus habitantes, con ventaja

¹² Las acciones de que dan muestra tanto los individuos como las ciudades –dice Menandro– deben elogiarse de acuerdo a las virtudes, que son cuatro: valor, justicia, templanza e inteligencia. De la justicia son partes la piedad, la equidad y el respeto. La piedad es para con los dioses, la equidad para con los hombres, el respeto para con los que se fueron. A su vez, dentro de la piedad para con los dioses está el amor de dios y el amor a dios. Amor de dios es ser amado por los dioses y obtener mucho de ellos. Amor a dios es amarles y mantener relaciones de amistad con ellos. A su vez, el amor de dios se da en palabras y en hechos. Los hechos pueden ser privados y públicos, en paz y en guerra.

¹³ Menandro (para quien el elogio de las ciudades mezcla los *loci* empleados en el elogio de los países y de las personas), escribe que el elogio de los países debe atender a dos puntos básicos: el placer y la utilidad, parecer que repite, de manera no del todo clara, al tratar de cómo elogiar ciudades.

INTRODUCCIÓN

para estas últimas (89v.1-3); exhibe admirativamente las delicias gastronómicas de que dispone (89v.4-90v.4); dice que es rica, también, en otros placeres desconocidos para el poeta (90v.5-6); y concluye con una recolección de cuánto ofrece la ciudad a la «cudicia y el deseo» (91.1-3).

El Capítulo VI («Primavera inmortal y sus indicios»), por su parte, atiende a los placeres ‘dados por naturaleza’ a México. Se inicia con un sobrepujamiento que pone al Valle de México sobre el mítico Valle de Tempe, y se desarrolla a través de un esquema diseminativo-recolectivo laxo, en el que los elementos del jardín mencionados en la primera parte (91v.1-95r.3), se recogen en la segunda (96r.4-96v.2) con alguna asimetría¹⁴, en una enumeración asindética que indica su infinitud en el último verso de la tirada («y cuantas flores más abril derrama»). Quizás en ningún otro lugar del poema quede tan patente su condición epidíctica como en este capítulo¹⁵.

¹⁴ Así, por ejemplo, entre los árboles se menciona en la primera parte al sauce, que no es recogido en la segunda, al paso que en la segunda se incluye el níspero, que no figura en la primera.

¹⁵ Desde que Marcelino Menéndez Pelayo (*Antología de poetas hispano-americanos*, Madrid, Real Academia Española, 1893-1895, 4 vols., I, pág. LIII) escribió: «¡Lástima que en la parte de botánica no llegue el autor á emanciparse de la tiranía de los recuerdos clásicos é italianos, y nos describa más bien las plantas de Virgilio ó de Plinio que las que fueron reveladas al Viejo Mundo por Oviedo y Francisco Hernández! Pero aunque el paisaje, en medio de su floridez y abundancia, no tenga más que un valor convencional y aproximado, y esté, por decirlo así, traducido ó traspuesto a un molde literario, todavía en el raudal de las descripciones de Valbuena se siente algo del prolífico vigor de la primavera mexicana», mucha tinta ha corrido sobre el carácter verdadero o tópico de este jardín de Balbuena.

INTRODUCCIÓN

El Capítulo VII («Gobierno ilustre») está dedicado al elogio de las actitudes de la ciudad de acuerdo a su sistema político¹⁶, y se presenta dividido en dos partes: la primera está dedicada al gobierno ‘civil’ (97v.5-100v.4) y la segunda al ‘gobierno’ religioso. La alabanza del gobierno civil se inicia con la del Virrey, «Príncipe heroico... con voz de Rey y majestad entera» y continúa con la de las distintas instituciones y autoridades virreinales (99r.3-100r.3), sin olvidar al gobierno de la ciudad (100r.4-100v.2) que podría ser «(como es de una ciudad) de un mundo entero». La alabanza de las instituciones y autoridades religiosas (100v.5-102r.4), por su parte, se extiende en el elogio del Arzobispo (101r.a-101v.1) que «merece serlo del Sitial Romano», dedica unas estrofas al encomio de la Inquisición (101v.2-5) y concluye con el del Cabildo catedralicio (101v.6-102r.4).

El Capítulo VIII («Religión y estado») elogia las diversas órdenes religiosas presentes en Ciudad de México, sus templos e instituciones y sus virtudes (103r.2-106v.4); se trata de uno de los *loci* que Menandro incluye entre las actividades de la ciudad, pero no centrado aquí en la piedad de sus habitantes, sino en las manifestaciones públicas del amor a Dios, por

¹⁶ Esto es, el primero de los lugares que indica Menandro para el elogio de las ciudades por sus actitudes. Los tres sistemas políticos que indica el tratadista (monarquía, aristocracia, democracia) en el gobierno de una ciudad deben considerarse siempre teniendo «en cuenta que lo mejor es que la ciudad sea gobernada con su beneplácito y no contra su voluntad, el que se observen rigurosamente las leyes, y el que en absoluto haya necesidad de aplicarlas»

INTRODUCCIÓN

más que se apunte también al amor que Dios tiene a la ciudad¹⁷.

Finalmente, el Epílogo y Capítulo último («Todo en este discurso está cifrado») recoge, como queda dicho, todos los lugares de elogio que se han desarrollado en los ocho capítulos anteriores, con el propósito explícito (pero no inequívoco) de que «nadie engañándose presuma / que si en el cuadro hay algo de excelente / son gallardías y altivez de pluma» (110r.6), entremezclando los lugares de alabanza correspondientes a la posición, el origen y las actitudes de la ciudad. Se vuelve así a elogiar (y en ocasiones se elogia por primera vez) el asiento de ella (110v.1-4), sus calles (110v.4-6), su riqueza (111r.1-111v.2), su limpieza y su puro lenguaje (111v.3-4), su gente ilustre (mercaderes, doctores, nobles, damas; 111v.5-112v.3), sus caballos (112v.4-5), los oficios que se practican (112v.6-113r.5), sus poetas (113r.5-113v.4), los placeres de que gozan sus habitantes (113v.5-114v.6), su gobierno y autoridades (115r.1-115v.3), la religión y sus instituciones de vario tipo (115v.4-116r.5). Tras lo cual hay una loa de la España imperial y a la conquista del Nuevo Mundo que ocupa el resto del Epílogo y que, dada la condición cortesana de la

¹⁷ Recordemos que para Menandro (*v. supra*, n.12) el elogio de las acciones de los individuos y de las ciudades incluye la piedad para con los dioses, dentro de la cual «está el amor de dios y el amor a dios». El amor a dios es amarle; el amor de dios es ser amado por él y obtener mucho de su parte. «Respecto al amor a dios —agrega— se ha de distinguir... entre su aspecto privado... y el aspecto público...; si han celebrado misterios, si han construido muchos templos..., si desempeñan con exactitud las funciones sacerdotales».

INTRODUCCIÓN

poesía de la época y la de pretendiente de Balbuena, quizás no tenga la importancia que a veces se le ha otorgado¹⁸.

Pues lo verdaderamente importante en *Grandeza mexicana*, más allá de los esquemas retóricos sobre los que, sin lugar a dudas, está construida; más allá de las pretensiones de su autor; más allá incluso, si se me permite decirlo así, de sus intenciones conscientes, reside en que ella expresa, por vez primera, la conciencia cívica de una ciudad del Nuevo Mundo,

¹⁸ Si en los lugares comunes propios del discurso panegírico Balbuena sigue, en general, la tradición retórica, también lo hace en cuanto al ornato, terreno en el cual Menandro retoma consideraciones que se encuentran, total o parcialmente, en la literatura sobre el género epidíctico de Aristóteles en adelante.^b Bajo la premisa general, establecida por Quintiliano, de que es tarea propia del discurso de alabanza amplificar y adornar los temas. Menandro recomienda concluir cada parte del elogio con un anuncio del siguiente: Balbuena invierte esa recomendación y comienza algunos Capítulos recordando el anterior (II, VII, VIII). La tradición retórica indica la conveniencia de utilizar la *amplificatio* en el tratamiento de la materia en el discurso epidíctico: en el poema de Balbuena ya la octava introductoria es una acumulación asindética que inicia la serie de acumulaciones diversas presentes en cada capítulo y que son recapituladas, a su vez, en el último de la obra, que puede ser considerado un esquema de sumación; muchas de esas acumulaciones son enumeraciones en que el concepto colectivo está pospuesto a la enumeración de sus partes; y, en general, el poema presenta una enorme cantidad de las cuatro variantes principales de la *amplificatio* (*incrementum*, *comparatio*, *ratiocinatio* y *congeries*). La tradición sugiere hacer uso, en los elogios, de las figuras de lo símil, prefiriendo en ellas las que acuden a elementos de la cultura greco-latina, y el número de ese tipo de comparaciones en Balbuena es muy abundante; lo mismo sucede con el *exemplum*. Y aún en la recomendación de no buscar la belleza y majestuosidad del discurso tanto «en el arcaísmo y ampulosidad del vocabulario» cuanto «en la armonía y las figuras» hay en Balbuena ecos de aquella tradición y de Menandro.

INTRODUCCIÓN

en virtud de la cual se ordenan los elementos de aquel esquema retórico¹⁹.

La preferencia por los lugares referidos a la alabanza de la ciudad por sus actitudes y actividades; la consideración del interés como ‘señor de las naciones’ y, consecuentemente, el sobrepujamiento que pone a México como centro del mundo; la inversión del tópico de «menosprecio de corte y alabanza de aldea»; todos los elementos del poema (incluyendo algunos que, a primera vista, no parecen obedecer a este propósito), responden a la conciencia de las características y el valor del ámbito urbano de Ciudad de México.

Y en este sentido, inédito y limitado, con *Grandeza mexicana*, como quería Menéndez Pelayo, se puede fijar la fecha del nacimiento de la poesía americana.



Para establecer el texto de esta edición he compulsado, en primer lugar, diversos ejemplares de las dos ediciones del poema aparecidas en México en 1604 y, particularmente, los que se conservan en la Biblioteca Nacional en Madrid; también otras tres ediciones

¹⁹ Tomo la expresión ‘conciencia cívica’ del conocido estudio de GINA FASOLI, «La coscienza civica nelle *laudes civitatum*», en *Atti del XI Convegno internazionale dell'Accademia tudertina sull' tema La coscienza cittadina nei comuni italiani del Duecento* (1970), Centro di studi sulla spiritualità medievale, Academia Tudertina, 1972, págs. 11-44, en que se muestra las transformaciones del género en Italia, entre los siglos VII y XVI, que reflejan la conciencia de las características y el valor del ámbito urbano en las ciudades italianas de la época.

INTRODUCCIÓN

modernas que merecen particular consideración por distintos motivos.

Las de 1604 son la *princeps* (que fue impresa en México en la imprenta de Melchior Ocharte; citada en las notas como 1604a) y la de esa misma fecha, que puede considerarse una emisión de la anterior (aparecida también en México, impresa por Diego López Dávalos; citada en las notas como 1604b). La descripción de ambas, que difieren en la portada, en la dedicatoria y en otros aspectos de los preliminares, es la siguiente:

- a) Grandeza / mexicana / del bachiller Ber / nardo de Balbuena, / Dirigida al ilus / trissimo y Reverendissimo Don Fr. / Garcia de Mendoza y Zuñiga / Arzobispo de Mexico. Del / consejo de su Majestad. / Con Previlicio / En Mexico Por Melchior Ocharte. / Año De. 1604.; 140 [i.e. 132] h.; 8º (BNE, R/8773).
- b) Grandeza mexicana / del bachiller Bernar / do de Balbuena. / Dirigida / Al excellentissimo don Pedro Fernandez / de Castro, Conde de Lemos, y An- / drade, Marques de Sarria, y Pre-/ sidente del Real Consejo / de Indias. etc. / Con licencia / En Mexico / En la Emprenta de Diego Lopez Daualos, / Año de 1604: [6], 140 [i.e. 132] h.; il.; 8º. (BNE, R/6322);

ambas presentan idénticos errores de foliación: de la h. 40 pasan a la h. 33, y, en esta nueva secuencia se repite la h. 40 y de la h. 42 pasan a la h. 61; hay además otros errores menores.

La edición de Ocharte tiene el siguiente contenido:
a) [Dedicatoria] «Al Ilustrísimo y Reverendísimo Don Fray García de Mendoza y Zúñiga, etc.»; b) «Al

INTRODUCCIÓN

lector»; c) «Suma de la licencia»; d) [Preliminares poéticos de] Don Antonio de Saavedra y Guzmán, Don Lorenzo Ugarte de los Ríos, Licenciado Miguel Zaldierna de Mariaca, Dotor Don Antonio Ávila de la Cadena, Licenciado Sebastián Gutiérrez Rangel, Francisco de Balbuena; e) [il.] retrato del autor; f) «Al Doctor Don Antonio de Ávila y Cadenas ...», [Carta al Arcediano]; g) «Introducción»; h) «Carta... a la Señora Doña Isabel de Tovar y Guzmán [texto del poema]»; i) «Compendio apologético en alabanza de la Poesía».

La emisión de López Dávalos difiere de la de Ocharte (aparte de en la portada): a) en [la dedicatoria] «Al excelentísimo Conde de Lemos y Andrade, Marqués de Sarria, Presidente del Real Consejo de Indias; b) en un grabado de un escudo con inscripciones, de Ludovici del Riego; c) en [una canción] «Al Excelentísimo Conde de Lemos y Andrade, Marqués de Sarraia [sic], Presidente del Real Consejo de Indias»; d) en unas ‘Advertencias’, con llamadas al margen de la Canción e impresas a continuación de ella. Tras esas Advertencias sigue el prólogo «Al lector», idéntico al de la edición de Ocharte, y de allí en adelante corren ambas sin variantes.

La siguiente edición que he considerado (citada en las notas como ACADEMIA) y que es, cronológicamente, la tercera, tras las de 1604, apareció en Madrid, en 1821, en un libro titulado *Siglo de oro en las selvas de Erífile* (*Siglo de oro / en las selvas de Erífile / compuesto / por don Bernardo de Valbuena, / Obispo de Puerto Rico, / edición / corregida por la Academia*

INTRODUCCIÓN

Española / Madrid / por Ibarra, Impresor de Cámara de S.M. / 1821; xvi + 240 + 99 págs; il.; 8º), libro que, a más de la novela bucólica de Balbuena (págs. 1-240), incluye una versión ‘corregida’ de *Grandeza mexicana*, con numeración independiente (págs. 1-93):

- c) *Grandeza Mejicana / del Doctor / Bernardo de Balbuena, / dirigida / al ilustrísimo y reverendísimo / don Fray García de Mendoza y Zúñiga, / Arzobispo de Méjico, del Consejo / de S. M. [Madrid, 1821];*

la edición reproduce la de Ocharte, aunque sin los preliminares poéticos, ni la ‘Carta al Arcediano’, ni el ‘Compendio Apologético’, y moderniza la ortografía y otros aspectos de aquella.

En 1828 apareció en Nueva York una edición de la *Grandeza mejicana*; y en los años 1829 y 1837, en Madrid, dos ediciones más (Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos, 8 + 82 págs.); de la cuales la de 1837 se anuncia como 4ª edición; todas reproducen la de Ocharte y no las he visto, aunque es probable que sigan la edición académica de 1821. Van Horne conjeta que tenían «el fin de demostrar a las nuevas repúblicas el florecimiento y la felicidad de la vida bajo el cetro español».

La siguiente edición de la *Grandeza* que he compulsado es la del propio John Van Horne (citada en las notas como VAN HORNE):

- d) *La Grandeza Mexicana de Bernardo de Balbuena*, editada según las primitivas ediciones de 1604, con una introducción y con notas sobre las obras y los autores citados por Balbuena, por John Van Horne, The Univesity

INTRODUCCIÓN

of Illinois, 1930, 176 págs. (tirada aparte de University of Illinois Studies in Language and Literature, Vol. XV, August 1930, nº 3, págs. 317-486);

la edición de Van Horne «está basada en las dos ediciones de 1604», reproduce todos los elementos que conforman la de Dávalos y un apéndice que incluye «la parte de la edición de Ocharte que falta» en la anterior y otros elementos. Moderniza la puntuación y la tipografía, corrige los errores de imprenta manifiestos de acuerdo a criterios que explicita en el ‘Prólogo’ y, lo que es más importante, comenta con detalle los textos de la obra (con excepción del poema mismo) «para aclarar la erudición de Balbuena».

Finalmente he cotejado también la más difundida de las ediciones modernas de *Grandeza*; la de Francisco Monterde (citada en las notas como MONTERDE):

- e) *Grandeza mexicana y fragmentos del Siglo de Oro y El Bernardo*, prólogo de Francisco Monterde, México, UNAM, 1941, 207 págs.,

que tiene numerosas reediciones. Monterde dice reproducir el texto del poema de la edición de Ocharte y modernizar su ortografía, teniendo en cuenta «algunas modificaciones» de la edición de 1821; pero incluye la dedicatoria al Conde de Lemos (de la edición de Dávalos) con sus ‘Advertencias’ y no la dedicatoria a Fray García de Mendoza de la edición de Ocharte, ni los preliminares de ella, como tampoco el prólogo «Al lector», ni la «Suma de la licencia», ni la ‘Carta al Arcediano’, ni el ‘Compendio apologético’ de una y otra. Hay que subrayar, sin embargo, que la

INTRODUCCIÓN

edición de Monterde puso al alcance de los lectores un poema poco accesible hasta entonces.

Aparte de las ediciones citadas existen otras muchas, algunas facsímiles de la de Ocharte²⁰; varias de ellas omiten los preliminares poéticos, la ‘Carta’ y el ‘Compendio’ y anotan el texto con mayor o, generalmente, menor detalle y fortuna.

He tenido a la vista todas las ediciones resaltadas en los párrafos anteriores y algunas otras, pero reproduczo en esta (modernizándolo) el texto de la de Ocharte, página a página y línea a línea, con una tipografía extremadamente similar a la de las ediciones de 1604, aunque con una caja de impresión mayor de la original (11,5 cm x 7,2 cm). En un apéndice final se agregan los elementos privativos de la edición de López Dávalos.

Modernizo la puntuación y la ortografía en el total de los textos en español del libro²¹ (con algunas excepciones que pueden tener interés filológico y, acaso, con algún desliz), conservo las mayúsculas

²⁰ Existe una reproducción digital de la edición de López Dávalos en ANTONIO LORENTE MEDINA (comp.), *Textos clásicos de la poesía Virreinal*, MAPFRE, Biblioteca Digital Clásicos Tavera 67, Madrid, 2001.

²¹ La modernización de la ortografía del texto limita, en ocasiones, la similitud entre el original y esta edición; de la misma manera la diversidad de tipos empleados en la composición con tipos móviles es muy difícil de respetar totalmente en una composición digital: así por ejemplo, las aes mayúsculas de las cabeceras (‘Grandeza’, ‘Mexicana’) varían frecuentemente en las ediciones de 1604 y permanecen inalterables en ésta. En sentido contrario, el respeto de la edición original impide a veces la modernización del texto (particularmente en la división de palabras al final de línea).

INTRODUCCIÓN

del original solo en algunos casos; corrijo la foliación y algunas erratas (también en las citas en latín de los textos en prosa); y anoto todos los lexemas y locuciones que puedan ofrecer alguna dificultad (lexicográfica, mitológica, histórica, etc.) en el texto del poema pero no así en los otros elementos del libro, labor que fue cumplida por Van Horne. Anoto, también en el poema, las diferencias que hay entre la edición de Ocharte y las de la Academia, la de Van Horne y la de Monterde.

Todas las características de la presente edición, cuyo lejano origen está en un seminario que dicté hace ya muchos años en la Universidad de Ginebra, están enderezadas a permitir al lector el pleno disfrute del poema de Balbuena. Espero que cumpla, así sea parcialmente, ese objetivo.

L.Í.M.



BIBLIOGRAFÍA
de
libros o artículos referidos total o parcialmente a
Grandeza mexicana
y a la
biografía de Balbuena

- ALBA-KOCH, BEATRIZ DE, «La *Grandeza mexicana* y los aportes asiáticos a la Nueva España: lujo, ‘mestizaje cultural’ y espiritualidad», en V. Maurya y M. Insúa (eds.), *Actas del I Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas Siglo de Oro e Hispanismo general*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2011, págs. 17-32 (Publicaciones digitales del Grupo de Investigación Siglo de Oro, <http://hdl.handle.net/10171/20215>).
- ARROYO, ANITA, «Bernardo de Balbuena y su *Grandeza mexicana*», en su *América en su literatura*, San Juan, Puerto Rico, Universitaria, 1967, págs. 100-114.
- BALSEIRO, JOSÉ AGUSTÍN, «Tres momentos de la poesía española», en su *Expresión de Hispanoamérica*, 1^a serie, prólogo de Francisco Monterde, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960, 293 págs.; 2^a ed. Madrid, Gredos, 1970, págs. 56-76.
- BARCHINO, MATÍAS, «Introducción», a su ed. de *Bernardo de Balbuena. Poesía lírica*, Ciudad Real, Biblioteca de Autores Manchegos, 2000, págs. 9-86.
- BARRERA, TRINIDAD, «Los *Emblemas* de Alciato en la *Grandeza Mexicana* de Bernardo Balbuena», en *España e Italia. Un Encuentro de culturas en el Nuevo Mundo*, Roma, Bulzoni editore, 1991, págs. 23-36.
- «Bernardo de Balbuena entre el Viejo y el Nuevo Mundo», en Joaquín Marco (ed.), *Actas del XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, I, págs. 285-293.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRERA, TRINIDAD, «Entre la realidad y la exaltación: Bernardo de Balbuena y su visión de la capital mexicana», en *Grafías del imaginario: representaciones culturales en España y América (siglos XVI-XVIII)*, coord. por Carlos Alberto González Sánchez, Enriqueta Vila Vilar, 2003, págs. 355-364.
- «Bases para la configuración del imaginario urbano: en torno a *La Grandeza Mexicana*», en José Pascual Buxó, *Permanencia y destino en la literatura novohispana*, México, UNAM, 2006, 490 págs., págs. 187-196.
- «Diversión y doctrina en la *Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena», en Ignacio Arellano Ayuso y Robin Rice Molina (coords.), *Doctrina y diversión en la cultura española y novohispana*, 2009, págs. 55-68.
- BELLINI, GIUSEPPE, «Presenze italiane nell'opera di Balbuena», en *Storia delle Relazioni Letterarie tra l'Italia e l'America de lingua spagnola*, Milano, Cisalpino-Goliardica, 1977; págs. 39-44.
- CALDERÓN DE PUELLES, MARIANA, «Bernardo de Balbuena y la grandeza mexicana», *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, nº 7, 2001, págs. 257-268.
- «'Indias del mundo. cielo de la tierra': la grandeza de México en Bernardo de Balbuena», en *Poéticas de la restitución. Literatura y cultura en Hispanoamérica colonial*, Raúl Ferrero Fente (ed.), Newark, Juan de la Cueva, 2005, págs. 83-96.
- CAPOTE, HIGINIO, «Las Indias en la poesía española del Siglo de Oro», *Estudios Americanos*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 6, 21-22, junio-julio 1953, págs. 5-36
- CARILLA, EMILIO, «Raíces del americanismo literario», *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 23,3, septiembre-diciembre 1968, págs. 536-546.
- CASTRO LEAL, ANTONIO, «La naturaleza americana en Bernardo de Balbuena y Salvador Díaz Mirón», en *Letras potosinas*, San Luis Potosí, México, XXI, nº 149-150, 1963, págs. 16-17; tb. en *Literatura iberoamericana, influjos locales. Memoria del X Congreso del I.I.L.I.*, México, 1965; págs. 151-155.
- CHRISTIAN JR., CHESTER C., «Poetic and Prosaic Descriptions of Colonial Mexico City», *Exploration. Journal of the Literature of Exploration and Travel*, Normal, Illinois, 1981, nº 9, págs. 1-21.

BIBLIOGRAFÍA

- CORBATO, HERMENEGILDO, «La emergencia de la idea de nacionalidad en el México colonial», *Revista Iberoamericana*, México, 1943, vol. 6, nº 12, págs. 377-392.
- CORNEJO FRANCO, JOSÉ, «La literatura en Jalisco», *Boletín de la Junta auxiliar Jalisciense de la Sociedad mexicana de geografía y estadística*, Guadalajara, México, 1936, vol. 4, págs. 113-134.
- CORTIJO OCAÑA, ANTONIO, «El *Compendio apologetico* de Balbuena: la inserción polémica del poeta en el edificio civil», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1997, XLV, 2, págs. 369-389.
- DOMÍNGUEZ, LUIS ADOLFO, «Estudio preliminar» a Bernardo de Balbuena, *La Grandeza mexicana* [sic] y *Compendio apologetico en alabanza de la poesía*, México, Porrúa, 1971, págs.IX-XXXIII.
- DURÁN, JUAN, «El lujo indiano», *Historia Mexicana*, vol. 6, nº 1, jul.-sep. 1951, págs. 59-74.
- «La *Grandeza mexicana* y el ennoblecimiento del mercader», en VV.AA., *Homenaje a Eugenio Asensio*, 1988, págs. 159-170.
- DURÁN LUZIO, JUAN, «*Grandeza mexicana*, grandeza del Nuevo Mundo», en su *Creación y Utopía. Letras de Hispanoamérica*, Heredia, Costa Rica, Ediciones de la Universidad, 1979, 199 págs.; págs. 53-68.
- EGAN, LINDA, «Visualizing a new metropolis: emblematic shifts in Balbuena's *Grandeza Mexicana*», en *Calíope: Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*, vol. 7, No. 2, 2001.
- FERNÁNDEZ JUNCOS, MANUEL, *Don Bernardo de Balbuena, obispo de Puerto Rico : estudio biográfico y crítico*, Puerto Rico, Biblioteca de «El Buscapié», Impr. Las Bellas Letras, 1884, 42 págs.
- FORCADAS M, ALBERTO, «La *Grandeza mexicana*, de Bernardo de Balbuena, en el “Canto a la Argentina”, de Rubén Darío», *Cuadernos americanos*, México, enero-febrero 1975, año XXXIV, vol. CXCVIII, págs. 229-247.
- FUCHS, BÁRBARA, y YOLANDA MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, «La *Grandeza Mexicana* de Balbuena y el imaginario de una ‘Metrópolis colonial’», *Revista Iberoamericana*, vol. LXXV, nº. 228, Julio-Septiembre 2009, págs. 675-695.

BIBLIOGRAFÍA

- FUCILLA , JOSEPH G., «Bernardo de Balbuena», en *Estudios sobre el petrarquismo en España*, Madrid, C.S.I.C., 1960; págs. 258-259.
- GALIANA, G.R., «Bernardo de Balbuena, en Méjico», *Cuadernos de Estudios Manchegos*, nº 3, II época, 1972, págs. 135-138.
- GARCÍA, GUSTAVO V., «El intertexto de la imitación en Garcilaso, Góngora y Balbuena», *Revista Iberoamericana*, vol. 63, nº 180, 1997, págs. 391-404.
- GARCÍA, HUGO, «Los elementos visuales en *La Grandeza Mexicana*, de Bernardo de Balbuena, *Selected Proceeding of the Pennsylvania Foreign Language Conference*, 2003, págs. 55-62.
- GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN, «*La Grandeza Mexicana* de Balbuena», *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo III, Academia Mexicana, Imprenta de Francisco Díaz de León, México, 1886, 435 págs. págs., 94-116; tb. en sus *Obras*, Biblioteca de Autores Mexicanos, México, 1896, vol. II, págs. 99-109.
- GARCÍA JR., LINO, y JORGE GREEN HUIE, «*La Grandeza Mexicana*: Bernardo de Balbuena, precursor de Adan Smith», en *Humanitas*, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, Monterrey, nº 23, 1990, pág 213-219.
- GÓMEZ, FERNANDO, «Estética manierista en los albores modernos de la periferia colonial americana. Acerca de la *Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena (1562-1627)», *Hispanic Review*, 2003, 71, 4, págs. 525-548.
- GÓMEZ PIÑOL, EMILIO, «El barroco y el concepto de ‘grandeza mexicana’», *Tercer Congreso Español de Historia del Arte*, Sevilla, 1980 , pág. 80
- GONZÁLEZ BOIXO, JOSÉ CARLOS, «Introducción» a J.C. González Boixo (ed.), *Bernardo de Balbuena, Grandeza Mexicana*, Roma Bulzoni, 1988, págs.9-27.
- GRANT, SYDNEY ROBERT, *La Araucana y La grandeza mexicana; dos reflejos poéticos de la guerra y la paz españolas en el Nuevo Mundo*, Tesis (maestro en letras españoles), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1951, 100 págs.
- GRUZINSKI, SERGE, *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, París: Éditions de la Martinière, 2004, 479 págs.

BIBLIOGRAFÍA

- HERREROS TABERNERO, ELENA, «Tibulo en Bernardo de Balbuena», *Cuadernos de Filología Clásica*, Estudios Latinos, 1994, nº 6, págs.85-89.
- HINTZE DE MOLINARI, GLORIA, «Intelectualidad manierista en la *Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena», *Revista de Literaturas Modernas*, Mendoza, nº 24, 1991, págs. 197-210.
- ÍÑIGO-MADRIGAL, LUIS, «*Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena o 'El interés, señor de las naciones'», *Versants, Revue Suisse de Littératures*, nº 22, 1992, págs 23-38; tb. en *Seis estudios de literatura virreinal*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, 189 págs.; págs. 65-82.
- LAFAYE, JACQUES, «La 'Grandeza de México' según Bernardo de Balbuena (1562?-1627)», en su *Quetzacóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, México, FCE, 1977, págs. 99-109; ed. original *Quetzacóatl et Guadalupe. La formation de la conscience nationale au Mexique*, Paris, Gallimard, 1974.
- LAGMANOVICH, DAVID, «Visiones de México: a partir de Balbuena», *Revista de Lengua y Literatura*, Neuquén, Argentina, nº 13-14, 1993, págs. 37-45.
- LEAL, LUIS, «Balbuena, Bernardo de 1562-1627. Writer», en Michael S. Werner, ed. *Encyclopedia of Mexico*. Chicago, Fitzroy Dearborn Publishers, 1997, págs. 125-126.
- LEONARD, IRVING A., *Baroque times in Old Mexico. Seventeenth century persons, places, and practices*. Ann Arbor, Mich., University of Michigan Press, 1959. 260 págs.
- LORENTE MEDINA, ANTONIO, «México: 'Primavera inmortal' y 'emporio' de toda la América», en Javier de Navascués (coord.), *De Arcadia a Babel: naturaleza y ciudad en la literatura hispanoamericana*, Madrid, Iberoamericana, Vervuert, 2002, págs. 71-94.
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO, *La imprenta en México (1539-1821)*, Santiago de Chile, 8 vols., 1907-1912, II, (1907) págs. 14-15 [sobre las primeras ediciones de *Grandeza mexicana*].
- «Don Bernardo de Balbuena», en *Escritores hispanoamericanos celebrados por Lope de Vega en el 'Laurel de Apolo'*, Santiago de Chile, Universitaria, 1922, págs. 49-80.

BIBLIOGRAFÍA

- MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO, *Antología de poetas hispano-americanos*, Madrid, Real Academia Española, 4 vols., 1893-1895, I, págs. XLV-LVIII.
- MERRIM, STEPHANIE, «*La grandeza mexicana en el contexto criollo».* *Nictimene... sacrilega: estudios coloniales en homenaje a Georgina Sabat-Rivers*, Mabel Moraña y Yolanda Martínez-San Miguel, eds. México/Pittsburgh: Claustro de Sor Juana/ Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2003, págs. 81-97.
- *The Spectacular City, Mexico, and Colonial Hispanic Literary Culture*, University of Texas Press, 2010, 377 págs.
- MILLÁN, MARÍA DEL CARMEN, «Dos aspectos en la obra de Bernardo de Balbuena», en *Rueca*, México, II, 1944, No. 10; págs. 27-31.
- *El paisaje en la poesía mexicana*, México, Imprenta Universitaria, 1952, v. págs. 33-53
- MONTERDE, FRANCISCO, *Bernardo de Balbuena y la “Grandezza mexicana”*, México, Imprenta Universitaria, 1941, XXXVII págs.; edición de 100 ejemplares, fuera de comercio; es el prólogo a FRANCISCO MONTERDE (ed.), *Bernardo de Balbuena, Grandezza mexicana, y fragmentos del Siglo de oro y El Bernardo*, México, UNAM, 1941, págs. V-XXXVII.
- «Balbuena y su alabanza de México», en su *Cultura mexicana. Aspectos literarios*, México, Intercontinental, 1946, XIII+324 págs.
- MUÑOZ FILLOL, CECILIO, «Bernardo de Balbuena en sus obras», en *Cuadernos de Estudios Manchegos*, Ciudad Real, 1971, nº 2, págs. 35-134.
- OLSEN, MARÍA L., MÓNICA B. DÍAZ y MARÍA A. MÉNDEZ, *Investigación filológica de carácter textual aplicado a tres cantos de la “Grandezza mexicana” (1604) de Bernardo de Balbuena. Edición anotada*. (1997-2001), México, Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas, Facultad de Filosofía, Historia y Letras.
- PARDO, OSVALDO, «Giovanni Botero and Bernardo de Balbuena: Art and Economy in *La grandeza mexicana*», *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 10, nº1, 2001, págs. 103-117.
- PASCUAL BUXÓ, JOSÉ, «Bernardo de Balbuena y el manierismo novo-hispano», *Studi Ispanici*, Pisa, 1977, págs. 143-162.

BIBLIOGRAFÍA

- PASCUAL BUJÓ, JOSÉ, «Bernardo de Balbuena o el manierismo plácido», en VV.AA., *La dispersión del manierismo: documentos de un coloquio*, México D.F, Universidad Nacional Autónoma de México, Estudios de arte y estética, 15, 1980, 236 págs.
- «Intertextualidad manierista en la *Grandeza mexicana*, de Bernardo de Balbuena», *Revista de Literaturas Modernas*, 1991, 24, págs. 197-210.
- «Bernardo de Balbuena: El arte como artificio», en Luis Cortest (ed.), *Homenaje a José Durand*, Madrid, Verbum, 1993, 226 págs.; págs. 189-215.
- PELLICER, JUAN, «Dos imágenes poéticas del México colonial», *Revue Romane*, vol. 41, nº 2, oct. 2006, págs. 255-286.
- «Una lectura transatlántica de tres imágenes poéticas de México», *Literatura Mexicana*, vol. XVIII, nº 1, 2007, págs. 5- 38.
- PÉREZ BLANCO, LUCRECIO, «El *Compendio apologetico* de Bernardo de Balbuena Lazarillo ético-estético de la literatura hispanoamericana del siglo XVII», *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 12, 1990, págs. 61-82.
- PLU, RAPHAËLE, «*Grandeza mexicana, Nueva grandeza mexicana: virtuosité poétique et réécriture du paysage urbain de Bernardo de Balbuena (1604) à Salvador Novo (1946)*», *América. Cahiers du CRICCAL*, nº29: *Le paysage*, II, 2003.
- PORRAS MUÑOZ, GUILLERMO, «Nuevos datos sobre Bernardo de Balbuena», *Revista de Indias*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, año X, nº 41, enero-marzo 1950, págs. 591-595.
- RABASA, JOSÉ, «Ausencia indígena y nacionalismo criollo en la obra de Bernardo de Balbuena,” in *Historia de la literatura mexicana*, siglo XVII, ed. Raquel Chang-Rodríguez, Mexico: Siglo XXI.
- RAMA, ÁNGEL, «Fundación del manierismo hispanoamericano por Bernardo de Balzar», *University of Dayton Review*, vol.16, nº 2, 1983, págs. 13-22.
- RAMÍREZ, EMMA, «Eugenio de Salazar y Alarcón: el elogio de la ciudad virreinal del siglo XVI», *Revista de humanidades*, Tecnológico de Monterrey, nº. 17, 2004, págs. 49-78.

BIBLIOGRAFÍA

- RIVERA-AYALA, SERGIO, «‘Alboroto y motín’ de la *Grandeza mexicana*», en su *El discurso colonial en textos novohispanos: espacio, cuerpo y poder*, Nueva York, Boydell & Brewer, 2009.
- RIVERS, ELIAS L., «Seventeenth-Century Spanish Poetry: The Power of Artifice», *MLN*, volume 110, nº 2, March 1995, Hispanic Issue.
- ROGGIANO, ALFREDO A., «Instalación del Barroco Hispánico en América: Bernardo de Balbuena» en Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates (eds.), *Homage to Irving A. Leonard: essays on hispanic art, history and literature*, East Lansing, Michigan State University, Latin American Studies Center, 1977, 230 págs.; págs. 61-74.
- «Bernardo de Balbuena», en Luis Íñigo-Madrigal (coord.), *Historia de la Literatura Hispanoamericana, Época Colonial*, Madrid, Cátedra, 1982, págs. 215-224.
- ROJAS GARCIDUEÑAS, JOSÉ, *Bernardo de Balbuena; la vida y la obra*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas (Estudios de literatura, 1), 1958, 213 págs. [2^a ed., 1982].
- ROSES LOZANO, JOAQUÍN, «La *Grandeza Mexicana*, ámbito y orbe de un poema descriptivo», *Parnaso de dos mundos: de literatura española e hispanoamericana en el Siglo de Oro*, págs. 227-253.
- RUBIO MAÑÉ, JORGE IGNACIO, «Bernardo de Balbuena y su *Grandeza mexicana*», *Boletín del Archivo General de la Nación*, Secretaría de Gobernación, México D.F., 2^a serie, vol. 1, nº 1, enero-marzo 1960, págs. 87-100.
- «Noticias adicionales de Bernardo de Balbuena», *Boletín del Archivo General de la Nación*, 1966, VIII, págs. 857-862.
- RYJIK, VERONIKA, «El mito de la nueva Arcadia: la *Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena y la revaloración de los tópicos pastoriles», *Bulletin of Spanish Studies*, vol. LXXXII, nº 5, 2005, págs. 592-614.
- SAAD-MAURA, ASIMA F.X., «Nuevas ópticas sobre la obra de Bernardo de Balbuena”, *Dissertation Abstracts International*, 2000, Jan, 60, 7, págs. 2512-2513.
- «Introducción» a Asima F.X. Saad Maura (ed.), *Bernardo de Balbuena, Grandeza mexicana*, Madrid, Cátedra, 2011, págs.9-68.

BIBLIOGRAFÍA

- SABAT DE RIVERS, GEORGINA, «Balbuena: Géneros poéticos y la epístola épica a Isabel de Tobar», en *Texto Crítico*, Xalapa, Universidad Veracruzana, Año X, nº 28, enero-abril de 1984; págs. 41-66; tb. en sus *Estudios de literatura hispanoamericana: sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la colonia*, Barcelona: PPU, 1992. 355 págs., págs. 49-81.
- «El barroco de la contraconquista: primicias de conciencia criolla en Balbuena y Domínguez Camargo», en sus *Estudios de literatura hispanoamericana: sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la colonia*, Barcelona: PPU, 1992, 355 págs., págs. 17-48; tb. en Mabel Moraña (ed.), *Relecturas del barroco de Indias*, Ediciones del Norte, New Hampshire, 1994, XII+334 págs.; págs. 59-95.
- «Las obras menores de Balbuena: Erudición, alabanza de la poesía y crítica literaria», *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 1996, 22, nº 43-44, págs. 89-101.
- SALMÓN, JOSEFA, «El paisaje en Berceo, Garcilaso y Balbuena: Tres concepciones del universo», *Prismal/Cabral, Revista de Literatura Hispanica Caderno Afro-Brasileiro Asiatico Lusitano*, nº 7-8, 1982, Spring, págs. 57-73.
- SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO, «Bernardo de Balbuena», en sus *Escritores representativos de América*, Madrid, Gredos, Biblioteca románica hispánica, 2; Estudios y ensayos, 33, 1957, 2 vols., I, págs. 41-51.
- SCHUESSLER, MICHAEL, «*Ut pictura poesis*: Bernardo de Balbuena y el manierismo novohispano», en *De palabras, imágenes y símbolos. Homenaje a Jose Pascual Buxó*, Enrique Ballón Aguirre y Óscar Ribera Rodas (eds.), México, UNAM, 2002, págs. 165-183.
- SIMÓN DÍAZ, JOSÉ, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, Madrid, C.S.I.C., 1950 y ss., t. VI, 2^a ed., nºs. 2274-2331 y 6174-6176 [fuentes bibliográficas sobre Balbuena].
- SCHONS, DOROTHY, «The influence of Góngora on Mexican Literature during the Seventeenth Century», *Hispanic Review*, 1939, VII, págs. 22-34.
- TIRRI, NÉSTOR, «Bernardo de Balbuena y la comunidad barroca hispanoamericana», en *Cuadernos del Sur*, Buenos Aires, 1967-1968, nº 8-9; págs. 45-54.

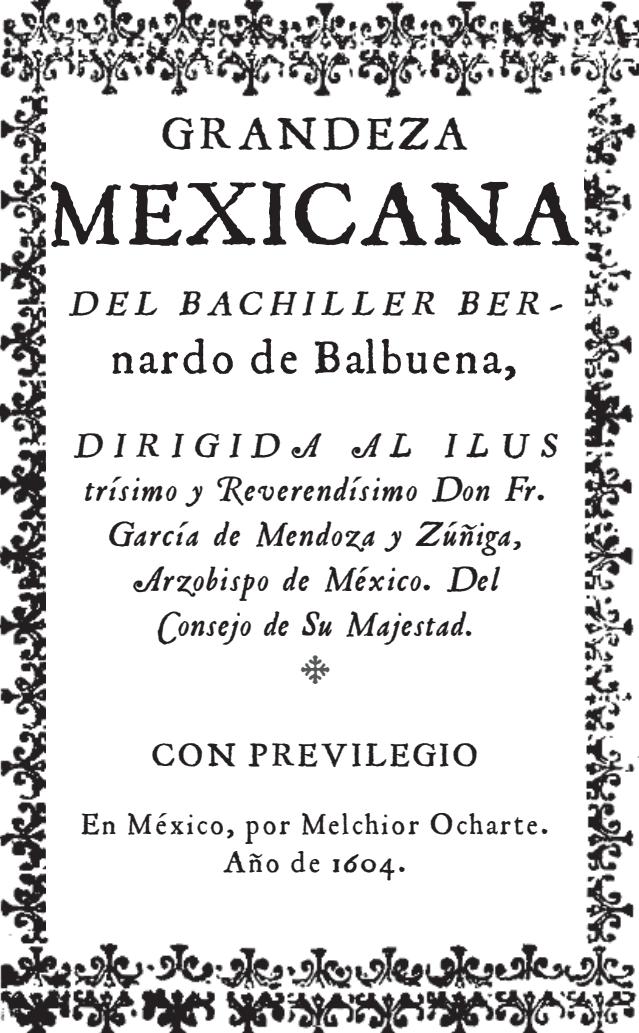
BIBLIOGRAFÍA

- TORRES, DANIEL, «De la utopía poética en *Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena», *Calíope: Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*, 1998, vol. 4, nº 1-2, págs. 86-93; tb. en Georgina Sabat de Rivers (ed.), 'Esta, de nuestra América pupila': *Estudios de poesía colonial*, Society for Renaissance & Baroque Hispanic Poetry, Houston, 1999; tb. en *En filigrana: Ensayos sobre poesía colonial y contemporánea en Hispanoamérica* San Juan: Plaza Mayor, 2002.
- VAN HORNE, JOHN, «Documentos del Archivo de Indias referentes a Bernardo de Balbuena», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCVI, Madrid, 1930, págs. 857-876; hay separata *Documentos del Archivo de Indias referentes a Bernardo de Balbuena*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1930, 24 págs., facsímil, [dos cartas de B. de B.].
- «Bernardo de Balbuena en la Nueva España», México, 1937, 81-98 págs. 24 cm.
- «Dos consideraciones acerca del Bernardo de Balbuena», *Memoria del primer Congreso internacional de catedráticos de literatura ibero-americana*, 1939, págs. 177-182.
- *Bernardo de Balbuena. Biografía y crítica*, Imprenta Font, Guadalajara, México, 1940, 183 págs.; John Van Horne, *Bernardo de Balbuena: biografía y crítica. Con un Avance acerca de Van Horne y su obra por José Cornejo Franco*, 2^a ed., Guadalajara, Et Cætera, 1972, 212págs.
- «Algunos documentos relacionados con Bernardo de Balbuena», *Hispania*, 1942, vol. 25, nº 3, págs. 322-325.
- «Bernardo de Balbuena y la literatura de Nueva España», en *Arbor*, Madrid, III, 8, 1945, págs. 205-214.
- «El nacimiento de Bernardo de Balbuena», en *Revista de Filología Española*, XX, 1953, págs. 160-168.
- VILLASEÑOR BORDES, RUBÉN, *Datos referentes a Martín Casillas, Bernardo de Balbuena y Juan de Bustos*, Autlán, México, Imprenta Silvestre Borbón, 1955, 47 págs.
- XIRAU, RAMÓN, «Bernardo de Balbuena, alabanza de la poesía», *Estudios. Filosofía, historia, letras*, 10, Otoño 1987, págs. 14-25.

BIBLIOGRAFÍA

- ZAVALA, IRIS M., «Metáforas epistemológicas coloniales: ‘En breve cartel’», en Beatriz Garza-Cuarón e Yvette Jiménez de Báez, (eds.), *Estudios de folklore y literatura dedicados a Mercedes Diaz Roig*, México, Colegio de México, 1992, xxxi+914 págs.
- ZERTUCHE, FRANCISCO M., «Bernardo de Balbuena y la *Grandezza mexicana*», *Armas y letras*, XI, Monterrey, 1954.





GRANDEZA MEXICANA

*DEL BACHILLER BER -
nardo de Balbuena,*

*DIRIGIDA AL ILUS
trísimo y Reverendísimo Don Fr.
García de Mendoza y Zúñiga,
Arzobispo de México. Del
Consejo de Su Majestad.*



CON PREVILEGIO

En México, por Melchior Ocharte.
Año de 1604.

AL ILUSTRISIMO Y REVER-
rendísimo Don Fray García de Mendoza y
Zúñiga. Arzobispo de México, del
Consejo de su Majestad, &c



HABIENDO amagado a escrebir estas excelencias de México con deseo de darlas a conocer al mundo viéndolas hoy aumentadas y en todo su colmo y lleno con la deseada venida de V. S. R., paréceme que no cumpliera con lo que a ellas y a mis deseos debo si a todos juntos no hiciera un nuevo servicio: a V. S. en ofrecerle un retrato desta su dichosa ciudad, a ella en darle por amparo y defensa de sus grandezas la mayor de todas, y a mis deseos ocasión donde mostrar que si en la tierra hay otra cosa que con nombre de grande pueda competir con las dos es el amor que los ofrece. Suplico a V. S. que puestos los ojos en él, merezca yo por esta vez gozar el gusto de verlo tan bien empleado, y estos rasguños y sombras contra los riesgos del tiempo de la del

*la del gran valor de V. S., cuya importantísima
vida guarde nuestro Señor muchos años para
bien nuestro. México, quince de septiembre
de MDCLIII Años.*

*B. Bernardo de
Balbuena*

* AL LECTOR *

DICE el Sabio en el Ecclesiastés, 12: *Faciendo plures libros non est finis*, no hay término ni fin en el hacer y multiplicar libros. Cada uno saca el suyo y le tiene por el más esencial y mejor. Y es la razón, a mi parecer, no poderse dar uno tan copioso y general, tan ajustado y medido a todos gustos que ni tenga de más ni de menos; son varios los talentos y profesiones, los estados, los discursos, las habilidades, las inclinaciones y apetitos de los hombres; unos brioso, otros humildes; unos altivos, otros rateros: unos desenvueltos, otros encogidos; unos fáciles y de trato suave y compuesto, y otros tan satíricos, desabridos y melancólicos que en todo tropiezan y todo les enfada; unos dicen bien de todo y a otros nada les cae en gusto. ¿Quién guisará para todos? Si escribo para los sabios y discretos, la mayor parte del pueblo (que no entra en este número) quédase ayuna de mí. Si para el vulgo y no más, lo muy ordinario y común ni puede ser de gusto ni de provecho. Unos se agradan de donaires, otros los aborrecen y tienen por juglar a quien los dice. Si a los graves enfadan las burlas, ¡a quién no cansan las ordinarias

narias veras? Horacio quiso que se hiciese una mezcla de todo, de lo útil con lo dulce. Pero eso, ¿quién lo sabe? ¡Quién sino Dios lloverá maná que a cada uno sepa a lo que quisiere? Esta misma razón y discurso, que un tiempo pudo desaficionarme a escrebir, es quien hoy me ha convencido a salir a luz con mis obras (cosa que jamás pensé hacer), no la confianza que algunos tienen de las suyas, creyendo que a todos gustos han de agradar, que ésa es locura y caso imposible. Y así, ni yo creo esto de mí, ni ningún cuerdo lo crea de lo más limado que escribiere. Lo que solo pudo animarme, es entender que hay de todos antojos y preñeces en el mundo. Y que entre los que comían el maná, con ser la malla de los gustos, hubo a quien se le antojasen cebollas y codornices. Y que a Marcias no le faltó un Midas que le aprobase su música en competencia del mismo Apolo. ¡Pero qué mucho si el cantar del Sátiro le había primero regalado los oídos con lisonjas! Harto es eso, pero lo principal es que para la hermosura ha de haber de todo y quien se incline a ello. ¡Qué tabaque hay de manzanas tan desflorado donde no haya una que escoger? ¡O qué campo tan eriazo y por cultivar que no tenga alguna yerba a propósito! ★ Unusquisque proprium donum habet ex Deo, alias quidem sic, alias vero sic★: a todos da Dios sus dones, a unos

unos de una manera y a otros de otra. Ésa es la belleza del mundo y la variedad de los gustos y opiniones dél. Y la que ahora me obliga a creer que así como no es posible que este mi libro sea para todos, así tampoco lo es que deje de ser para algunos. Si al demasiado grave le pareciere humilde, no por eso le cuente por perdido, que humildes habrá que le tengan por grave; si la obra es pequeña, el sujeto es grande, y la calidad y valor de la cosa no está en lo mucho sino en lo bueno; ni la discreción y elocuencia en el gran número de hojas y ruido de palabras, sino en pocas y bien dichas. Si hubiera de aguardar a todos los votos de los padrinos, ni el casamiento se efetuara, ni saliera a vistas la novia. Por eso añadió luego el Sabio *Frequens meditatio afflictio carnis est*: Aflicción y congoja es el demasiado cuidado en estas cosas. Uno de los primores de Apeles fue saber levantar el pincel de la tabla. Y yo, imitándole en esto, no quiero cansarme más en buscar manjar para todos, pues no le hay. Sino rogar a la ventura acierte a salir este al gusto de los discretos, para quien se guisó. Y a quien como a dioses de la tierra ofrezco desde luego estos primeros sacrificios, y ofreceré los segundos, que cuando ellos no se admirán, yo me habré pagado de mi mano en el gusto de haberlos empleado tan bien.

¶SUMA DE LA LICENCIA.

EL Bachiller Bernardo de Balbuena tiene licencia del Excelentísimo Conde de Monterrey, Virrey que fue desta nueva España, para imprimir este libro intitulado *Grandeza Mexicana* por tiempo de diez años. Ante Pedro de Campos Guerrero, Secretario de Gobernación en diez días del mes de julio, de 1603 años.

TIENE también licencia para lo mismo del Ilustrísimo y Reverendísimo don Fr. García de Mendoza y Zúñiga, Arzobispo de México. Despachada ante el Maestro Sebastián Torreiro, Secretario de Su Señoría. En catorce de setiembre de 1603 años.

*DE DON ANTONIO DE
Saavedra y Guzmán.*



SONETO.

TEsta es grandeza, que de las grandesas
muestra el trasunto al vivo dibujado,
con esmalte tan rico y estimado
que evidentes descubre sus proezas.

Allí, de ambas a dos naturalezas,
se ve el pincel tan propriamente dado
que del cielo y el suelo se ha sacado
el tesoro mayor de sus riquezas.

Bernardo de Balbuena es quien ha sido
nuestro divino Apeles, ilustrando
los tesoros que México escondía.

Ciña su frente el Monte esclarecido
y todo esté su nombre celebrando
desde do nace adonde muere el día.

D E D O N L O R E N Z O
Ugarte de los Ríos, Alguacil Ma-
yor del Santo Oficio de la In-
quisión en esta Nueva
España.



SONETO.

¶ *Sea México común patria y posada,*
de España erario, centro del gran mundo,
Sicilia en sus cosechas; y en jocundo
verano, Tempe su región templada.

Sea Venecia en planta, en levantada
arquitectura Grecia; sea segundo
Corinto en joyas, en saber profundo
París, y Roma en religión sagrada.

Sea otro nuevo Cairo en la grandeza,
curiosa China en trato, en medicina
Alejandría, en fueros Zaragoza.

Imite a muchas en mortal belleza
y sea sola inmortal y peregrina
Esmirna que en Balbuena a Homero goza.

DEL LICENCIADO MIGUEL DE ZALDIERNA DE MARIACA.



SONETO.

*¶ Espíritu gentil, luz de la tierra,
Sol del Parnaso, lustre de su coro,
no seas más avariento del tesoro
que ese gallardo entendimiento encierra.*

*Ya Erifile fue a España; desencierra
de ese tu Potosí de venas de oro
el valiente Fernando, y con sonoro
verso el valor de su española guerra.*

*No te quedes en sola esta grandeza,
danos tu universal Cosmografía
de antiguiedades y primores llena.*

*El divino Cristiados, la alteza
de Laura, el arte nuevo de Poesía.
Y sepa el mundo ya quién es Balbuena.*

DEL DOTOR DON ANTONIO
*Ávila de la Cadena, Arcediano de la
Nueva Galicia.*



SONETO.

To resonaran, no, la selvas tanto,
ni del hijo de Anquises se supiera,
si el Mantuano Títiro no hubiera
celebrado su nombre en dulce canto.

Y si de Homero el numeroso encanto
con que a su Grecia alaba no se oyera,
menos del bravo Aquiles conociera
lo que hoy adora el mundo con espanto.

Méjico, tu grandeza milagrosa
ya queda del olvido y de su llama
más segura que en láminas de acero.

Por mil edades vivirás gozosa,
pues si de Italia y Grecia hoy hay tal fama,
Balbuena es ya tu Títiro y tu Homero.

*DEL LICENCIADO SEBAS-
tián Gutiérrez Rangel*



SONETO.

TCisne de los remansos de Caístro,
no digo yo que cantas cuando mueres,
sino cuando vivir más vida quieres
que el que sesga el Meandro y bebe el Istro.

*De la inmortalidad en el registro
nombre de grande en tu grandeza adquieres,
o eres disimulado Apolo, o eres
en el saber un nuevo Trismegistro.*

*Grandeza a tus grandes añidiste
con la que hoy de tu ingenio se derrama.
De México es la voz, tuyo el sentido.*

*De un nombre bueno a otro mejor subiste,
hijo inmortal del tiempo y de la fama,
encantado a las ondas del olvido.*

DE FRANCISCO DE
Balbuena Estrada herma-
no del Autor



*Llegó aquí un hidalgo un día,
persona grave y anciana
que por gran cosa traía
un librillo que decía
La Grandeza Mexicana.
Vino a mí de mano en mano,
y en oyendo el cortesano
estilo, dije: Parad
y decidme, esa deidad
¿es de Homero o de mi hermano?*

*No sé, mas de Polo a Polo,
dijo, es bien que esta voz suene,
que es de mi patria el Apolo
y ella mayor por él solo
que por cuanto sin él tiene.
Fue dicho sabio y profundo,
y yo en lo mismo me fundo
para solo me preciar
de quien ha podido honrar
la mejor ciudad del mundo.*



Nobilitas sola est atque, unica virtus.



AL DOCTOR DON ANTONIO DE

*Ávila y Cadena, Arcediano de la
Nueva Galicia*



¶ E L B A C H I L L E R B E R N A R

:* do de Balbuena. :*:



HA BIENDO RESPONDIDO A la última de Vmd., recibí otra en un pliego del Señor Deán, que aunque más antigua contenía lo mismo que la primera, y así quedan ambas satisfechas con que Vmd. lo esté, que le deseo servir. Y que el pintor todavía dificulta el cuadro en la disposición que se le pide. Para lo cual importará enviarle de allá el dibujo y a mi gusto el recibo de las mías, y de la del Señor Oidor Valledillos, de quien deseo mucho saber si está algo más moderada su dificultad

G R A N D E Z A

tad, o le parece todavía que la hay en hacer de la Acarnania a los lapitas peletronios, pueblos que están, según Estrabón y los demás geógrafos, en los collados y laderas del Pindo, por aquella misma parte que divide la Acarnania de la Etolia, y el lugar de los Fastos es el que más favorece mi opinión. Vmd. me la haga en verla y avisarme de la suya para que, si no conforma con la mía, me deje della, pues ★ a bove maiore discit arare minor ★. Por esto he suspendido la impresión de los tercetos, y por probar con ellos ventura, y ver si la mía será tal que admita el S. Arzobispo a servicio el deseo de hacerle alguno en dedicarle las grandezas desta ciudad, y pasar por ellas los ojos antes de ponerlas en los del vulgo. Y como estos primeros días de su entrada han sido tan llenos de ocupación, alboroto y concurso de gente, no le ha llegado la sazón a la quietud que mi caso pide, y así me estoy detenido aunque no ocioso; antes en esta general alegría podré yo decir lo que Diógenes, que viendo a todo Corinto alborotado con la venida de Filipo Rey de Macedonia y que nadie le encargaba qué hiciese, comenzó a rodar de una parte a otra la tinaja en que vivía, diciendo Luciano: ★ Voluto etiam ego dolium meum ne solus otiose feriari videar inter tot

tot laborantes★. Volteo yo también mi tinaja por no parecer solo ocioso entre tantos que trabajan. Así, viendo yo este nuevo mundo de México tan lleno de regocijo y placer con la venida de su Señoría Reverendísima, y que las tapicerías de las calles, los jeroglíficos del arco, el concurso de la gente, el tropel de los caballos, las galas de los caballeros, la música de las campanas, la salva de la artillería, el ruido de las trompetas y la admiración y espectáculo del pueblo era un agradable sobre escrito de la general alegría de los corazones, por no parecer yo solo invidioso y singular a tanto contento, siendo quizá el mío de los mayores, acordé de mostrarle, ya que no encareciendo el que tuve, haciéndome coronista del que todos tienen, con un prelado tan lleno de virtud, valor, santidad y entereza de ánimo y digno del lugar que ocupa, retrato en todo de su gran nombre y fama. De quien se puede decir lo que del sucesor de Moisén, Ecc. 46: ★Qui fuit magnus secundum nomen suum★, grande según su nombre. A este fin, por ofrecer a vueltas de los magnates mi puño de agua, hice un elogio en canciones celebrando su venida y dedicándole la Grandeza Mexicana. Si ellas no son cuales las pedía [el] sujeto, alo menos por el que tienen ya merece el pri

G R A N D E Z A

primer lugar y que Vmd. las ponga en el que su Señoría estima y tiene el deudo y amistad que tuvo con el señor Don Luis de la Cadena, Abad mayor de Alcalá, tío de Vmd. Las canciones son estas:

Divina garza que a la blanca nieve
y al cisne altivo del Meandro helado
en canto vences y en pureza igualas.
Ya cuenta de tu vuelo remontado
nos da hoy el cielo cuanto bien nos debe,
Apolo su laurel, su oliva Palas.
Recoge y plega las tendidas alas
al fresco desta juncia
que a tu grandeza anuncia,
nido de encienso en las tiberias salas.
Y tras este escalón de nuestros bienes
la tiara más alta,
que ahora te falta y merecida tienes.

Ya tu rica ciudad cumple los votos
que puesta de rodillas en la playa
hizo al cielo en rescates de tu vida.
Y entre el humo de aromas de Pancaya
resuenan placenteros alborotos
de

de nuestro siglo de oro y tu venida.

El aire más sereno nos convida

a un inmortal verano,

y ya lo enfermo en sano

vuelto, promete y da salud cumplida.

Que luego que llegó a nuestro horizonte

tu luz, en solo verte

huyó la muerte al reino de Aqueronte.

Entre los riscos de una gruta escura

de Jezabel el perseguido Elías

se puso a ver la majestad del cielo.

Y un suelto cierzo por las peñas frías

pasando hizo temblar la más segura.

Gimió la mar y estremecióse el suelo.

Llovió fuego, y tras él en blando vuelo

una aura placentera

sirvió a Dios de litera,

que en él todo es quietud, paz y consuelo.

Y los cierzos, borrascas, fuego y breñas

en esta estrecha vida,

de su venida las mejores señas.

Así también, oh padre soberano,

Atlan

G R A N D E Z A

*Atlante firme a nuestras justas leyes,
si no eres Dios, en su lugar veniste.*

*Garza real con sangre de mil Reyes
a cuyos graves túmulos ufano
añides honra que en virtud consiste.*

*Luego que a nuestro mundo amaneciste
con rayos celestiales
murieron nuestros males.
sucedió tiempo alegre, huyó el triste.*

*Y tú en carro de luz, Faetonte nuevo,
dejada su imprudencia,
con mayor ciencia le guiaras que Febo.*

*Deseo de fama, cebo y golosina
de ánimo noble, atrevimiento santo,
enemigo de humildes pensamientos.*

*Los míos en su fuego encendió tanto,
que sin mirar a la pobreza indina
del corto don desnudo de ornamentos,
crió alas al amor, al alma alientos
de dar a estos borrones
sobre los Aquilones
más altos deste mundo los asientos,*

*Presentándolos hoy al sacro templo
de la*

*de la inmortal memoria,
cielo de gloria y de la tierra ejemplo.*

*Es general el bien, eslo el contento,
y el mostrarlo cada uno por su modo
gustosa fuerza que el amor nos hace.*

*El que da el corazón lo ha dado todo,
yo con él ofrecí este honrado intento,
que al más pródigo en obras contrahace.*

*Si él a ti como al cielo satisface,
envídieme el empleo
de tan rico deseo
cuanto en lisonjas de fortuna nace.*

*Pues merecí colgar mi dulce Lira
en el laurel de Apolo,
que eres tú solo en cuanto al mundo admira.*

*Canten otros de Delfos el sagrario,
de la gran Tebas muros y edificios,
de la rica Corinto sus dos mares;
del Tempe los abriles más propicios,
de Éfeso el templo, el sabio Seminario
de Atenas, y de Menfis los altares;
de Jonia las columnas y pilares,
los celajes de Rodas,*

y las

G R A N D E Z A

*y las debesas todas
de Argos y sus caballos singulares.*

*Que yo con la Grandeza Mexicana
coronaré tus sienes
de heroicos bienes y de gloria ufana.*

*Aquí, señor, cual merecías, el cielo
mejoradas te dio aquellas grandezas
en tu insigne ciudad, y a ella contigo,
más que en todos sus bienes y riquezas;
pues te dio por su amparo y su consuelo
puerto seguro, paz sin enemigo.*

*Padre piadoso, muro de su abrigo,
esposo fiel y honesto,
pastor tierno y modesto,
príncipe afable, superior amigo.*

*Juez prudente, sabio consejero
de Dios y de sus bienes
que a mano tienes rico despensero.*

*Teatro de verdad y de justicia,
desnudo de rancor, ira y violencia,
sin codicia, soberbia ni arrogancia.*

Pacífico dechado de prudencia,

Santo

*Santo Dotor, opuesto a la malicia
del mundo, a su altivez y su ignorancia.
Esta es nuestra ventura y tu ganancia,
que a México en su punto
seas todo esto junto,
y ella a ti, si en tu gusto es de importancia,
Delfos, Argos, Corinto, Tempe, Rodas,
Éfeso, Atenas, Jonia,
Tebas, Aonia, y sus grandeszas todas.*

*Y el santo cielo, que con nombre santo
de gracia suya y de provecho nuestro
nos dio tal ave en armas y defensa;
y una estrella por guía y por maestro,
que si no es más que el sol, es otro tanto
en lumbres de virtud y gloria inmensa;
pues con tan alto bien nos recompensa
cuantos le hemos pedido.
y él como agradecido
de olores santos sin cesar le enciensa,
crézcale el nombre, auméntele el estado,
el contento y la vida,
a la medida de un tan gran prelado.
Y a ti, canción, que en el sujeto fuiste* *digna*

G R A N D E Z A

*digna que el mundo sea
columna de tu Idea.
mientras de flores se desnuda y viste,
el tiempo, juez y autor de las verdades,
de llana, humilde y tierna
te hará eterna y firme en mil edades.*

Paréceme que, llegado aquí, oyo decir que intenté más que dije o que dije lo menos que pude pero desto, Señor, me disculpa que si yo lo pudiera decir todo no fuera ello tanto. este solo fue mi caudal y al fin, si no alcanzó a pagar enteramente la deuda, descubrió a lo menos grandes deseos de pagarla. Bien sé que ni los merecimientos son todos unos, ni a todas personas convienen un mismo género de alabanzas, y por esta misma razón no es mucho que las mías queden cortas por ser el sujeto tan alto; que lo que en otro sirviera de encarecimiento, en este se vuelve estilo ordinario y humilde. Y así, darle nombre de cisne, garza, laurel, oliva, luz y los demás que a éstos se siguen, es mendigar el pensamiento y el agua a la boca, descubrir pobrezas propias por celebrar riquezas ajenas, y no es de maravillar que como estas son del ánimo y él, de suyo divino, ajústanle mal ropas humanas. Demás de que tengo para mí que entre el deseo de decir

de decirlo todo se me perdieron los pensamientos mejores; y así, volviendo por mí y haciendo anatomía dellos o regalándolos de nuevo en la suavidad de la materia, quiero por el gusto mío probar si doy con el de Vmd. en decir algo de lo que allí me quitó de la pluma el rigor de los consonantes. Porque hay algunos escritores tan dueños y señores de lo que dicen, que hacen de las palabras toda aquella armonía, elegancia y suavidad que quieren; y otros tan sus inferiores y esclavos que las más veces, sin querer ni sentir lo que dicen, arrebatados del furor y fuerza de los consonantes, se hallan donde nunca imaginaron. La diferencia que hay entre éstos es que los unos hablan a caso y los otros con fundamento. Yo no sé en qué paralelo me hallo, que el amor propio es grande embeleco de pensamientos. Por eso quiero desengarzarlos míos y ver qué correspondencia guardan. Es todo el Elogio 10 canciones del género demostrativo. Y en la cadencia y orden de versos imitan la última del Petrarca. Con que guardando el estilo y uso de los poetas líricos, así griegos como latinos, que todos acostumbraron concluir sus libros con un himno en alabanza de alguna deidad, él pone fin al suyo con aquella canción ala Virg. que empieza: *Virgine bella, &c.* Y lasmías

Divina

G R A N D E Z A

Divina Garza que a la blanca nieve.

Puse aquí el nombre de la garza, no tanto por la semejanza suya con el de García, cuanto por el misterio y correspondencia de sus propiedades. Escribiendo el divino Bernardo al Papa Eugenio en la 2 p. de la carta dice: ★Si rebus raritas pretium facit nil in Ecclesia pretiosius nil optabilius bono utilique pastore. Nempe rara avis est ista★, si a las cosas el ser raras les añide precio, ninguna en la Iglesia de Dios más preciosa que el buen prelado, que es una ave rara en el mundo. Cual la garza de hoy, de quien Orologio dice que suele ser símbolo de la victoria. Y lo alega un comentador de Ovidio sobre 14 de la Metamorfosis tratando de Ardea, ciudad de Italia a quien Turno abrasó y los dioses convirtieron en garza. Porque así como la fama del fuego de la tribulación sale más resplandeciente, así la garza con la mayor tormenta más se levanta y sube al cielo, como que vaya allá a buscar la serenidad y paz, y traérnosla en sus alas, pues nunca baja sino con ella y con el buen tiempo. Por cuya razón, señalando Virgilio señales de tempestad en su astrología rústica, dijo, i. Geórgicas:

Notas

Notasque, paludes

Deserit, atque altam supra volat ardea nubem.

*Sus conocidos lagos deja y sube
la garza altiva a la más alta nube.*

Es ave agradable, hermosa, limpia y noble, amiga de aguas, lagunas, estanques y riberas frescas, que no tiene poca correspondencia y espíritu con la nuestra mexicana, puesta hoy al abrigo y sombra de sus alas. De la gallardía suya dice David, Salmo 103: ★*Herodii domus dux est eorum* ★. Esto es, que el nido de la garza es el capitán de las altiveces. Porque ella sola le hace sobre los más levantados cedros del Líbano. Y cuando acomodemos algo desto a las soberbias y altivas torres del octavo milagro del mundo San Lorenzo el Real, que hasta ora han sido nido y casa propria de nuestra garza, no será violentar mucho el pensamiento ni gran exageración decir que baja de las nubes, pues baja de allá. Plinio, Aristóteles y Pierio ponen otras tres diferencias de garzas, pero lo dicho basta a lo que yo pretendí en su nombre. Esto es, que siempre su venida y presencia es anuncio dichoso de buen tiempo.

*¶ Y al blanco cisne del Meandro belado
En canto vences y en pureza igualas.* El

G R A N D E Z A

El primer verso es imitando al segundo de Ovidio en la carta de Dido a Eneas:

Ad vada Meandri concinit albus olor.

*Al vado de Meandro el blanco cisne
canta suavemente.*

Y aunque de la garza nadie ha encarecido el canto, y así parece improlijidad hacerla superior en esto al cisne, no lo es por la figura hiperbólica mediante la cual dice Cicerón en los Tópicos: ★Concessum est ut muta etiam loquantur ut mortui ab inferis excitentur, aut aliquid quod fieri nullo modo possit augendae rei gratia dicatur aut minuendae★. De manera que para encarecer o disminuir una cosa con esta figura se puede llegar a lo imposible. Y es en toda la lección antigua muy ordinario comparar los sables a los cisnes. El mismo Cicerón, hablando de Craso, dice. 3. De Orat.: ★illa tanquam cignea fuit divina hominis vox & oratio★, fue la de aquel hombre una divina oración y voz de cisne. Y Gregorio teólogo en sus Epístolas, reprendiendo un charlatán y mandándole callar, dice. Deja de inquietar nuestro silencio con tus impertinencias, o referirte he un refrán tan breve como verdadero: ★Tunc canent cigni cum tacebunt graculi★, entonces cantarán los cisnes

cisnes, cuando callaren los grajuelos. Lo mismo dijo el gran Basilio en la Epist. ad Celestium. Y corre la comparación de los cisnes a los sabios con más propiedad de aquellos que, estando en lo perfeto de su edad, dan la dulzura de su doctrina con mayor suavidad y prudencia. Y así el glorioso Jerónimo, habiendo hecho un catálogo de letrados antiguos, con cluye sus alabanzas diciendo: ★*Hic omnes nescio quid cigneum vicina morte cecinerunt★*, todos éstos, acercándose la muerte, tuvieron un no sé qué de cisnes. Y en el Epitafio de Nepociano usó el mismo modo de hablar, fundándose en la propiedad del cisne, que cuando más vecino a la muerte con más suavidad y dulzura cantaba. Y así dijo Marcial:

*Dulcia defecta modulatur carmina lingua
cantator cygnus funeris ipse sui.
El cisne, sus obsequias medio hechas,
con la lengua cansada
canta en suave són dulces endechas.*

Esta, pues, es la comparación de nuestra garza al cisne y a la nieve al cisne por su gran sabiduría, y porque según Pierio en este pájaro significaban los egipcios las venerables canas llenas de suave consonancia de virtudes y moderadas

GRANDEZA

radas costumbres, y a la nieve en su blancura por símbolo de la pureza del alma, conforme al pensamiento de David cuando decía, Salmo. 50,
★ Lavabis me, & super nivem de albabor ★: larvarme has y blanquearé más que la nieve. Y el profeta Isaías (1): ★ Si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix de albabuntur ★, aunque vuestros pecados sean como escarlata, se volverán más que nieve. Y de aquel hombre divino que cercado de lumbres y candelas vio S. Juan en su Apocalip. (1), dice: ★ Caput [autem] leius & capilli erant candidi tanquam lana alba, & tanquam nix ★, la cabeza del y los cabellos della eran resplandecientes y blancos como lana blanca y como nieve. Al fin, la pureza y blancura significa la del ánimo, y así lo entiende la Iglesia cuando vistiéndose el sacerdote el alba para celebrar dice: ★ De alba me Domine, & munda cor meum ★, blanquéame, Señor, y limpia mi corazón; y la misma significación le da Durando en su Rational. Y en ella también los ángeles salieron de blanco el día de la Resurrección, y en el de la Ascensión con la misma librea. Y de todo el innumerable escuadrón de santos que rodeaban el Cordero, ninguno había que no tuviese su estola blanca. Y yo, al olor desta divinidad y lenguaje santo

santo de la Escritura, puse aquí la blancura por la integridad y pureza de ánimo de nuestro Prelado.

T Apolo su laurel, su oliva Palas.

Del nombre de Apolo dice Cicerón, 3. De Natura deorum, que hubo antiguamente muchos, aunque los hechos y fama de todos se cuentan por del hijo de Latona y Júpiter, que según Homero, Hesíodo y el mismo Cicerón, In Verrem. 13, nació en Delos, isla del archipiélago. Macrobio dice que fue instituidor de la poesía, autor del verso, padre de las Musas, príncipe de los adivinos, gran flechero, famoso músico y excelente médico. Tuvo otros muchos nombres por varios y diferentes sucesos. Quien quisiere un curioso compendio de todos, vea a Natalis Comes y a León Hebreo. Pintábanle en la mano derecha las gracias y en la siniestra unas flechas significando el Sol, planeta benévolo y más dispuesto a ser favorable que dañoso. Y Apolo, en griego, tanto quiere decir como el que ahuyenta los males; dedicáronle el cisne y el laurel por adivino; el cisne, porque como dice Cicerón, Tuscul. 1, con la suavidad del canto, al tiempo de su muerte parece que profetiza los

G R A N D E Z A

los bienes que en ella están escondidos; y el laurel, porque también en aquellos siglos era grande embeleco de adivinos, que en el modo de quemarse agoraban lo por venir, como se lee en los libros de magia. Y la señal era que cuanto con mayor ruido se quemaba, tanto mayor felicidad prometía, por cuya causa dijo Tibulo, lib. 2. Eleg. 6:

*Et succensa sacris crepitet bene laurea flamis
Omine quo felix et sacer annus erit.*

Y el laurel encendido

*baga en las sacras llamas gran ruido,
en cuyo buen agüero
salga dichoso el año venidero.*

Y al contrario, si lenta y flojamente se quemaba, era todo infelidades y desdichas. Y así dijo Propertino, lib. 2. Eleg. 28:

*Deficiunt magico torti sub carmine rhombi
Et tacet extinto laurus adusta foco.
Al mágico conjuro
faltan revueltos cercos, y a lo escuro
el laurel abrasado
está en el lento fuego amortiguado.*

Puesto debajo la almohada del que duerme, dice Alciato en sus emblemas que hace verdaderos

ros los sueños, y aunque todos éstos lo son y supersticiones vanas de la gentilidad; porque sola la voluntad de Dios y no otra puede hacer los sueños verdaderos. El dístico de Alciato es este:

*Prescia venturæ laurus fert signa salutis
Subdita pulvillo somnia vera facit.*

*El laurel es señal y anuncio cierto
de salud venidera,
y entre la cabecera
puesto, vuelve verdad el sueño incierto.*

Era también insignia de triunfo, como lo dice Plinio, lib. 15. cap. 30, y premio de grandes hazañas según Cicerón, pro Murena: ★*Qui imaginem parentis laureatam in gratulatione sua conspexit★*, el cual vio en agradecimiento suyo la imagen de su padre laureada. Por estas dos últimas razones le puse yo aquí por laureola y borla de nuestras letras mexicanas, pues siendo ellas en todas facultades tan insignes y famosas, y estado hasta ahora como ociosas y baldías y sin aquella correspondencia y galardón que se les debía, ya con la dichosa venida de tan insigne Prelado tendrán el premio, laureola y estimación que les faltaba. Y lo mismo puede significar la oliva, pues dice Cicerón, 2. De divinat.:

Agri

G R A N D E Z A

★Agricola cum florem oleæ videt bacam quoque se visurum putat★, en viendo el labrador la flor de la oliva, casi desde luego se juzga por dueño y señor del fruto. Consagróse este árbol a Palas, diosa de la sabiduría, nacida del celebro de Júpiter por haber sido ella la inventora de los provechos suyos, como lo dice Virgilio en la invocación de sus Geórgicas.:

*Adsis o Tegeæ, favens; oleæque Minerva
inventrix.*

*Y tú, Tegeo Pan, y tú, Minerva,
de la oliva inventora
asistid a mi intento favorables.*

Fue también pronóstico y señal de paz desde el principio del mundo, trayéndole a Noé la paloma un ramo suyo en el pico. De las Epístolas de S. Pablo notó el divino Jerónimo en la que escribió a Cipriano, que en todas sus salutaciones dice: ★*Gratia vobis & pax a Deo&c.*★, la gracia y paz de Dios sea con vosotros. No dice la paz y la gracia, sino la gracia y la paz, como que la gracia sea fuente y disposición de la paz. Habiéndonos pues el cielo anunciado su gracia en el nombre de nuestro Prelado, que eso quiere decir García, de fuerza se había de seguir a él

a él la paz y a la Garza acompañar la Oliva. Significa también este árbol mansedumbre y felicidad, que todos son arroyos y manantiales de paz. Por eso hacían las estatuas de los Dioses de oliva, como lo dicen Herodoto y Pierio. Y en este mismo sentido hizo Salomón desta madera los serafines y columnas del santuario del templo, 3. Reg. 6; y si para hacer estatuas de dioses fingidos era buena materia, la mansedumbre y blandura para prelados, que en el mundo son verdaderos dioses o vice dioses dól: ★Ego dixi: Dii estis, Salmo 81, ★; ¿cuál otra será mejor? Estando los hijos de Israel en los sequedales del desierto con grande necesidad de agua, díjole el Señor a Moisén, Núm. 20: ★Tolle virgam, & congrega populum, tu & Aaron frater tuus, & loquimini ad petram coram eis, & illa dabit aquas ★. Toma la vara, junta los del Pueblo y delante de ellos tú y Aarón, tu hermano, hablad a la piedra, que ella os dará agua. Hizóse así, y a dos golpes de vara convirtióse el risco en una fuente dulcísima con que el pueblo satisfizo su sed. Pero dijo el Señor a los dos principes: ★Quia non credidistis mihi, ut sanctificaretis me coram filiis Israel, non introduceatis

G R A N D E Z A

tis hos populos in terram. quam dabo eis★,
Porque no me creistis y santificastis ante los
hijos de Israel, no gozaréis la honra de intro-
ducir y posicionar estos pueblos en la tierra
que les tengo prometida. Santo Dios, ¿en qué
se erró este caso? El pueblo se congregó, la pie-
dra dio sus aguas, los israelitas satisficieron
su sed, Dios fue glorificado en la maravilla.
¿Qué circunstancia los dejó culpados? Los do-
tores hebreos dicen sobre este lugar que la cul-
pa de los dos hermanos fue no haber hablado a
la piedra como se lo mandó Dios, sino herído-
la de dos golpes. Y por eso dice que no le san-
tificaron delante su pueblo, porque mayor gran-
deza fuera sacar agua de una peña con una pa-
labra que con dos golpes de un palo. Advier-
ta pues aquí el Príncipe y el Prelado y los que
tuvieren a su cuenta gobierno y cargo de repú-
blica que los daños que se pueden remediar
con una palabra blanda no se castiguen con as-
pereza, y a los que bastaren repreensiones no
los carguen de golpes y heridas, que esto es
ser hechos de oliva: tener el corazón amasado
de blandura y misericordia. Y como dice S. Ber-
nardo sobre los Cantares, Serm. 23: ★Discrete sub-
dito

ditorum matres vos esse non dominos, studete magis amari quam metui & si interdum severitate opus est paterna sit non tyranica★. Aprehended los principes y superiores a ser madres y no señores de vuestros súbditos; trabajad en ser más amados que temidos y si en algún caso es menester severidad sea paterna y no tiránica.

**¶ Recoge y plega las tendidas alas
al fresco desta juncia.**

Sigue el concepto de la Garza y, como ave amiga de lagunas y riberas frescas, la convida a la juncia mexicana, usando de la misma figura y modo de hablar que Isaías, cuando en el cap. 23 dijo: ★ Erubescet Syon ait mare★, avergüéñzate, Sión, dijo la mar. Donde mar no significa las aguas ni golfos suyos, sino la ciudad de Tiro fundada sobre sus aguas, que era la que a Sión correspondía en los contratos y ferias, y donde primero se enfardelaban las cargazones que allá se despandían.

**¶ Que a tu grandeza anuncia
nido de encienso en las tiberias salas.**

Encienso es un género de resina olorosa concedida a solos los collados sabeos, una parte de la Arabia Félix, por quien dijo Virgilio, i. Georg.

India mittit ebur, molles sua thura Sabæi

La

G R A N D E Z A

*La India envía marfil. Los regalados
sabeos sus enciensos.*

¶ Tiene dos cosechas, una al principio del verano y otra en los caniculares, sangrando el árbol por la corteza. Es perfume debido a solas las cosas sagradas, y así, prometiéndole Eneas a la Sibila de Cumas templos y encienso en Italia, le respondió, Metam. 14:

*Nec Dea sum dixit, nec sacri thuris honore
Humanum dignare caput &c.*

*Ni diosa soy ni mi cabeza es dina
de encienso santo, olor y honra divina.*

¶ Dije nido por la propiedad del ave y de encienso, en correspondencia a la dignidad suprema. Y que el encienso sea símbolo desta dignidad consta del cap. 24 del Levítico que tratando de los panes de la proposición donde nuestra Vulgata dice: ★ Pones super eos thus lucidissimum ★, pondrás sobre ellos encienso lucidísimo, los Setenta intérpretes trasladan, en lugar de encienso, sal, nombre proprio de los Apóstoles dado por la boca de Dios, que los llamó sal de la tierra, Matth. 15.

Por salas tiberias entiendo el palacio sacro.

Y aun

Y aunque en rigor latino se habían de decir tiberinas, en el castellano no tuve a mucha licencia sacar tiberias de Tíber, pues de la misma fuente salió Tiberio. Tiara es un cierto género de tocado y aderezo de cabello que antiguamente usaban las mujeres persianas, y de ellas después le tomaron los reyes y Pontífices. Era, al fin, en otro tiempo, un ornato de cabeza a modo de sombrero. Y así dice Juvenal, Saty. 6:

Et Phrigia vestitur bucca tyara.

*Y el trompeta de Frigia
se viste su tiara.*

HoysignificaenlaIglesiaCatólica lacorona y mitra de la suprema dignidad de ella, que es el Pontífice Romano.

¶ Ya tu rica ciudad cumple los votos.
Es imitación de estos versos de Ovidio en la carta de Penélope a Ulises:

*Argolici rediere duces, altaria fumant;
ponitur ad patrios barbara praeda Deos.
Grata ferunt Nymphæ pro salvis dona maritis
illi viðta suis Troyca fata canunt.*
*Volvieron ya los griegos capitanes,
humean los altares, y la presa*

bárba

G R A N D E Z A

bárbara ofrecen a los patrios dioses.

*Las damas llevan agradables dones
por los salvos maridos, y ellos cuentan
de la gran Troya los vencidos hados.*

Pancaya es una provincia de Arabia en cuyos arenales se cría el más rico y precioso encienso, y así dijo Virgilio, *Añed.*:

Totaque turiferis Panchaia pinguis harenis.

*Y la rica Pancaya con arenas
de olor preñadas y de encienso llenas.*

¶ De nuestro siglo de oro y tu venida, &c.

Pintando Ovidio la edad de oro en el primero de sus Transformaciones, le da las mismas felicidades que a esta ciudad promete la dichosa venida de su Señoría Reverendísima. Los versos de Ovidio son éstos:

*Aurea prima sata est ætas, quae vindice nullo
sponte sua, sine lege fidem, rectumque colebat.*

*Pœna metusque aberant nec verba minantia collo
ære legabantur, nec supplex turba timebat:
iudicia ora sui, sed erant sine vindice tuti.*

*Fue la primera edad criada de oro
que sin apremio, con deleite y gusto
y sin leyes la fe se conservaba.*

Falta

*Faltaban pena y miedo, el bronce duro
aún no había con prisión ceñido el cuello,
ni el pueblo humilde del juez severo
temía el rostro airado, antes todos
sin jueces ni justicias eran salvos.*

¶*El aire más sereno nos convida, etc.*

Dije esto por una general peste que cesó en esta ciudad al tiempo que llegó a ella la nueva de la venida de su Señoría, y amplíase más el pensamiento en las dos canciones siguientes, donde en la primera, con la figura de Elías, 3. Reg. 19, conformando el un caso al otro, el cierzo frío que causó la peste hizo temblar la salud más firme. A este frío se siguió el fuego de la enfermedad, y a él el aura suave que trocando las cosas y mejorando los tiempos huyó a su presencia el triste, y sucedió el alegre y dichoso que gozamos.

¶*Así también, oh padre soberano,
Atlante firme, etc.*

Atlante fue rey de Mauritania a quien Perseo, mostrándole la cabeza de Medusa, convirtió en monte, y los poetas fingieron que sustentaba el cielo, porque habiendo sido el inventor de la esfera mate

G R A N D E Z A

material, de ordinario la traía en la mano, y así sustentaba el cielo en su figura. Es nombre que admirablemente cuadra al Prelado, que ha de ser una firme columna y puntal de las leyes que son cielo de la república. Porque así como el cielo con sus influencias conserva y rige y vivifica las cosas y les es superior y sin quien el mundo y cuanto en él hay perecería, así las leyes en la república son amparo, conservación y defensa suya. A cuya causa dijo Cicerón, 3. De leg. : ★ *Nihile tam aptum ad usum conditionemque, naturae quam lex sine qua nec domus ulla, nec civitas, nec gens, nec hominum universum genuit stare, nec rerum natura omnis, nec ipse mundus potest* ★, es la ley como si dijera un cielo conservador trazado tan a medida y tamaño de la naturaleza humana y sus condiciones, que sin él ni la casa ni la república, ni la ciudad, ni sus gentes, ni el universal linaje de los hombres, ni toda la naturaleza de las cosas, ni el mismo mundo puede permanecer y durar.

I*Garza real con sangre de mil Reyes.*

IAlude a la antigüedad de su real y esclarecido linaje, que sigún Mosén Diego Valera, Argote en su Nobleza de la Andalucía, fray Prudencio

cio en su Historia de linajes, y otros, los Zúñigas traen el origen del suyo de los reyes de Navarra, y señalando Garibay en su Compendio Histórial dice que descienden de un hijo de don García Sánchez, segundo Rey de Navarra. Y aun el nombre parece que alude y renueva aquí el de su principio. Y que diga yo que con la virtud añide honra a los graves y reales túmulos de sus mayores, es conformarme con el dicho de Cicerón, Epist. 10. ad Plancum: ★ Verum decus in virtute positum est ★, la verdadera honra está puesta en la virtud. Y en otra parte, 3. de Orat.: ★ Vera laus veræ virtutis debetur ★, la verdadera alabanza es premio y deuda de sola la verdadera virtud. Y Séneca dice que tales estatuas, rastros y memorias ha de dejar un hombre en el mundo de sí, que representen y digan más la grandeza de su virtud que de su cuerpo: ★ Statuae huiusmodi sunt relinquenda, quae virtutis sunt monumenta magis quam statuae corporis ★. Y S. Jerónimo, en la Epist. ad Celand.: ★ Nobilitas vera est clarum esse virtutibus ★, la verdadera nobleza es resplandecer en virtudes. Y así es ella, entre todos los bienes humanos, el más excelente y de tal manera digno de estima

G R A N D E Z A

estima y precio, que habiendo Dios de nacer en el mundo y escogendo para ello madre, aunque la quiso pobre y humilde, trazó que fuese ilustre y noble, no porque en su estimación valga más una sangre que otra, o le había de dar más honra esta que aquélla, pues él mismo dijo por S. Juan S.: ★Claritatem ab hominibus non accipio ★, no me pueden dar a mí honra y lustre los hombres, mas porque las virtudes salen y resplandecen más en un sujeto noble, como los esmaltes y grabados sobre el oro. Y a la que había de ser el verdadero ejemplo de virtudes no era justo le faltase el nobilísimo fundamento dellas, quién pues negará la mucha nobleza y calidad que la Virgen sanctísima añidió al gran catálogo de los reyes sus progenitores. Así pues, hay hombres famosos, que aunque descienden de reyes, añiden con su particular vida honor y lustre a sus túmulos, porque esto de la nobleza son olas y avenidas de virtud, que en unos crecen y en otros menguan.

¶ *Y tú en carro de luz Faetonte nuevo.*

Dije carro de luz en la propiedad de haber amanecido a nuestro mundo, y por la que tiene este nombre con su dignidad y oficio puesta por el mismo

mismo Dios, que a sus Apóstoles y en ellos a los sucesores suyos llamó luz del mundo. ¿Quién pues les podrá mudar el nombre?

Faetón fue hijo del Sol, y el que solo se atrevió a subir en su carro y llevar luz por el mundo. Pues viniendo nuestro Prelado de las regiones de Oriente en carro de luz, de su gran doctrina y ejemplo era conveniente y justo, no siendo el mismo Sol, darle nombre de hijo suyo, siguiendo la costumbre antigua que a todos los sabios llamaba hijos del Sol. Y porque Faetón en lo literal y corteza de la fábula no corresponde a la prudencia y sabiduría suya, le llamé Faetonte nuevo, esto es, diferente en todo del antiguo, y que como tal, dejada la imprudencia del primero y pareciéndole solo en venir en carro de luz de su dignidad arzobispal, la gobernará con cordura y saber.

**¶Deseo de Fama, cebo y golosina
de ánimo noble, etc.**

Es de Cicerón: ★Generosis animis amor laudum veluti stimulus ad praeclarra facinora innatus est ★, es el amor de las alabanzas a los generosos ánimos como un estímulo que los ocasiona

[y] alien

G R A N D E Z A

[y]alientaaesclarecidas hazañas. Y es, al fin, de los premios humanos el mayor que tienen las letras la honra, el nombre y la fama eterna. Y así dijo Ovidio, 3. De arte amandi:

Quid petitur sacris nisi tantum fama poetis?

Hoc votum nostri summa laboris habet.

*¿Qué otra cosa se pide sino fama
a los poetas sagrados? A este solo
premio, el trabajo y su afición nos llama.*

¶Y luego, más adelante:

*Sed famæ vigilare iubat, quis nosset Homerum
Ilias æternum si latuisset opus?*

Justo es que vele por la fama el hombre.

*¿Quién conociera a Homero si ocultara
la Ilíada eterna que le ha dado el nombre?*

¶Atrevimiento santo, porque como dice el Sabio, Ecclesi. 41: ★Curam habe de bono nomine, hoc enim magis permanebit tibi quam mille thesauri pretiosi & magni ★, trabaja de adquirir buen nombre, que te será de más provecho y dura que todos los tesoros del mundo.

¶Enemiga de humildes pensamientos,
dijo Ovidio (Metamor. lib. 12):

*Fama tenet, summaque locum sibi legit in arce.
De la*

*De la fama resuena aquí el contralto
que escogió en el alcázar lo más alto.*

Llamé indigna la pobreza por parecerme que es a la que sola en el mundo falta dignidad y estado. Varrón dice que dives se deriva de divus, y que así es lo mismo decir rico que divino, pues si lo que es divino merece suma reverencia, el pobre que está al otro extremo, al ángulo contrario, por fuerza se ha de quedar indigno de toda estimación y respeto. Y así es ello verdaderamente, que en nada ni con nadie tiene gracia; hasta en servir y querer dar gusto, que es oficio que le pudiera valer, no acierta. Porque aun en eso es pesado el pobre, como lo dijo Lucano, *Phar.* 3:

*Non sibi sed domino gravis est quæ servit egestas.
No es en sí la pobreza tan pesada
como al señor que por servirle enfada.*

Cuenta el Eccles 9 que estando una pequeña ciudad cercada de un poderoso Rey y casi ya rendida del todo, un sabio que estaba dentro, hombre pobre y de por ahí, la libró del riesgo y restituyó su libertad; mas en haber sido hazaña de pobre, así quedó olvidada y desaparecida, que nadie se acor

G R A N D E Z A

se acordó della. De manera que a bien librar, los servicios del pobre se han de pagar en esta moneda, y que aunque diga divinidades, sean grosserías y descuidos: ★*Dives locutus est, & omnes tacuerunt, & verbum illius usque ad nubes perducent★.* Dijo el Sabio, Eccle. 13: Habló el rico y callaron todos, celebrando con encarecimiento su dicho y levantando su razón al cielo, porque era aliento y voz de rico. Pero habló el pobre (añide luego) y dijeron todos: *¿quién es este?, como si dijeran que no es nadie o nadie sabe quién sea.* Enviando el Baptista sus discípulos que preguntasen al Señor si era el Mesías prometido, respondióles el saber eterno: volved al que os envía y decidele lo que habéis oído y visto: ★*Cæci vident &c.★*, Matth. 11★, Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos sanan, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres hablan y evangelizan verdades. De manera que entre los milagros con que Dios se quiso descubrir y manifestar en la tierra, uno dellos y el mayor de todos, y como tal le puso al fin, fue dar a los pobres lengua y aliento para hablar en el mundo. Porque verdades en la lengua y lengua de pobre y bien recibidas,
milagro

milagro es que solo el brazo de Dios le hace. Digopues, por no alargarme, que es cosa tan indigna y desestimada la pobreza, que aun para acudirle en sus menesteres y necesidades y dar la mano a ese sujeto tan caído y deshecho, no hay en todo él lugar digno de los ojos del rico. Y así, para hacer esa obra, o los ha de poner en Dios o en otros respetos, que en la pobreza no hay dónde. Y así dijo muy bien Marcial, lib. 5:

*Semper eris pauper si pauper es Emiliane,
dantur opes nullis nunc, nisi divitibus.*

*Si eres pobre, Emiliano,
siempre pobre te serás
que ya no se dan riquezas
sino a los que tienen más.*

Yo, pues, como pobre ofrezco un corto don desnudo de ornamentos. Que como dijo Atheneo:

★ Poetæ semper sacra sine fumo sacrificamus ★, siempre los poetas ofrecemos sacrificios sin humo. Hojas y flores: palabras y no más. Por eso no todas veces son aceptos. Que está ya el mundo hecho un Hércules de Luciano, de quien en el su ordinario satirizar dice: ★ Taurivorus quidem Deus est Luciane quique fumi excepti

G R A N D E Z A

pertibus sacrīs haud quidquam gaudeat ★, sabe Luciano que es gran glotón este tu dios Hércules; engúlles un toro de una vez, y así no le agradan sacrificios sin humo.

¶ De dar a estos borrones sobre los aquilones, etc.

Aquilón, según Plinio, lib. 2. cap. 47, es un viento setentrional entre Norte y Solano, frío y seco. Tomó el nombre de aquila por la velocidad con que sopla. Aquí significa el mismo Norte y en él la mayor altura del mundo. Que quien le tiene por céntit está en noventa grados, que es el mayor desvío que se puede dar de la equinoccial. Quise pues decir en esto que dedicando mi libro a su Señoría y poniéndolo a la sombra de su amparo le ponía sobre los aquilones del mundo, esto es, en el lugar más alto dél. Y por la propiedad que le da Ovidio de serenar el cielo y deshacer los nublados, Metam. 6:

*Apta mihi vis est qua tristia nubila pello
Dispuesta fuerza tengo con que suelo
de tristes nubes escombrar el cielo.*

Que es lo mismo que dijo el Sabio, Prov. 25:
★ *Ventus Aquilo dissipat pluvias* ★. Y en el mismo sentido

sentido se ha de entender en lugar de Job. 27: ★ ab Aquilone venit aurum ★, del Aquilón viene el oro, esto es, una aura y viento fresco que barriendo el cielo de nubes y celajes le deja dorado con los rayos del Sol. Y este, según Titelman, es su literal sentido. Y él un viento regalado y fresco y que acarrea salud, y así le convida la esposa a las macetas y frescuras de su jardín diciendo, Cant. 4: ★ Surge Aquilo, & veni Auster peri la hortum meum & fluant aromata illius ★, levántate Aquilón, y tú, Auster, ven a soplar y retozar por mi huerto y sembrarse ha el aire de sus aromas y olores. Bien pudiera yo, sin salirme del propósito, alegorizar todo esto a la misma venida que voy celebrando. Y al haber mejorado con ellos tiempos, así en la salud como en el contento, y notar de paso el efecto natural que por todo este trópico setentrional de nuestras Indias hace este viento, barriendo a soplos el cielo y enjugando con ellos el mundo, y lo que Africano en sus Georg. y Aristóteles en sus Meteoros dicen dél, con otras curiosidades de escrituras. Pero estas de ahora bastan a mi propósito, que tratar de todas fuera salirme dél. ¶ *Presentándolos hoy al sacro templo
de la inmortal memoria, &c.*

Así

G R A N D E Z A

Así como las cosas que de suyo son profanas y seculares, puestas en algún templo y dedicadas a él, se vuelven de condición divina y sagrada y adquieren una nueva calidad tan diferente de la que tenían que profanarlas es sacrilegio, por cuya razón dijo Paulo Jurisconsulto: ★ *Sacrilegii sunt qui publica sacra compilaverunt* ★, así mi obra, que de suyo es humilde y llana, presentándola hoy a este templo, digno de serlo de la inmortalidad, espero se volverá de condición sagrada y divina. De modo que ninguna lengua haya tan atrevida y sacrilega que no la trate con moderación y respeto, mereciendo por su nuevo dueño lo que por su desaliento y humildad le faltaba.

*¶Es general el bien, esto el contento,
y el mostrarlo cada uno por su modo
gustosa fuerza que el amor nos hace.*

Cicerón dice, 2. de officiis: ★ *Summa & perfecta gloria constat ex tribus his, si diligit multitudo, si cum admiratione quadam honore nos dignos putat, si fidem habet* ★, tres cosas son las que en el mundo nos pueden causar suma y perfecta alegría, si el golpe, concurso y generalidad del

del pueblo nos ama, si con admiración y respeto nos juzga dignos de honor, si nos guarda lealtad y fe. Es todo lo que se puede desear, y lo mucho que en este caso debe al cielo nuestro pastor lo juzgue quien hoy ha ocho días vio en su recibimiento ahogarse las gentes por las calles, henchirse dellas las plazas y hacer de las ventanas, torres y miradores un bellísimo teatro de hermosura para mejor verle y gozar de su vista con notable alegría, que es el honor y reverencia dada con admiración que dice Tulio, y la gustosa fuerza que allí hacía el amor apoderado en los corazones y reventando por los ojos. Que como dice el Sabio, Prov. 13:★Cor hominis immutat faciem illius sive in bona, sive in mala★, el corazón del hombre le altera el rostro en bien o en mal. Esto es, tiene sus contraseñas y atalayas, por donde descubre los rincones del alma, da libreas, corre cortinas y pone barnices exteriores al paso de las mudanzas y movimientos del alma, como dueño y señor de todo. Por cuya causa, al que da el corazón no le queda más que dar. ★ Praebe fili mi cor tuum mihi ★ (dijo el Sabio), Prov. 23: dame, hijo, tu corazón, que es el que hace las veras,
que

G R A N D E Z A

que los demás son ademanes: que la lengua rece, las manos den limosna, los ojos se enfrenen, los pies se descalcen, si falta el corazón que les dé vida serán todas obras muertas, ademanes y no más, por eso, David en su penitencia no pide a Dios otra cosa sino un corazón limpio y como criado de nuevo, Psal. 50: ★Cor mundum crea in me, Deus ★. No pide lengua para alabarle, oídos para oír su palabra, manos para bien obrar, pies para andar sus caminos ni ojos con que ver y acudir necesidades de sus prójimos, porque todo eso sin corazón limpio es cuerpo sin alma. Y así acudió luego el Sabio, Eccles. 45: ★Dedit illi cor ad præcepta & legem vitæ & disciplinæ ★, Que es el bien mayor que en esta vida da Dios al hombre un corazón preparado y dispuesto y trastornado hacia su ley, que quien esteda, todo lo da hecho y cumplido.

*¶ Pues merecí colgar mi dulce lira
en el laurel de Apolo.*

Lira es la vihuela. O como dice Plinio, lib. 9, ca. 10, cierto instrumento músico semejante a una concha de tortuga; inventóla Mercurio en Cíleno, monte de Arcadia, y diola después a Apolo en premio de ciertos bueyes. Y así Horacio, hablando

blando con Mercurio, dice (lib. I. Oda 10):

*Te canam magni Jovis et Deorum
Nuntium, curvæque lyrae parentem.
Cantarte he, mensajero de los Dioses,
del gran Júpiter hijo,
autor y padre de la corva lira.*

Después Apolo, habiendo hallado la cítara, dio la lira a Orfeo, que la supo tocar tan diestramente que con su dulzura suspendía el mundo, detenía los ríos y movía los montes. Y al fin cobró el instrumento tanta dignidad de mano en mano, que por muerte deste músico vino a heredar lugar en el cielo y ser una de las constelaciones de allá, puesta según Higinio en las espaldas del signo Leo, por cuya causa se nos pone y desaparece a los primeros de Hebrero. Y consta de Ovidio que dijo en el tercero de los Fastos:

*Illa nocte aliquis tolens ad sidera vultum,
dicit: ubi est hodie quae lyra fulsit heri.
Aquella noche alguno, levantando
el rostro al cielo, con espanto dijo:
dónde la lira está que, centellando,
ayer vimos con grande regocijo.*

Deste nombre lira se llaman líricos los poetas
que

G R A N D E Z A

que escriben canciones y cosas para cantar en vihuela, del segundo lugar después de los heroicos, que eso quiso decir dejar Apolo la lira habiendo hallado la cítara, instrumento más grave; esto es, trocar lo lírico por lo heroico. Y yo, aunque por cantar de un Príncipe que lo es tanto y una ciudad tan insigne cuanto al sujeto mi canción y mis tercetos tengan harto de la majestad heroica, todavía en el modo la canción es lírica y los tercetos no del todo heroicos. Y por eso dije lira y no cítara ni trompa.

En el laurel de Apolo, el laurel, entre otras propiedades suyas que reservé a este lugar, además de las dichas, es una prometer en su sombra seguridad y amparo, defendiendo con particular naturaleza de los incendios y rayos del cielo. Como parece en una moneda antigua que trae Pierio, pintada en ella una ciudad a sombras de dos ramos de laurel, con esta letra: ★Ob civis servatos★. Y Plinio dice, lib. 15. cap. 30, que por la misma razón sembraban laureles a las puertas de los emperadores y pontífices, en veneración y guarda de su grandeza, a lo cual aludió Ovidio diciendo, Metam. 1:

Pos

*Postibus Augustis eadem fidissima custos
ante fores stabis, mediamque tuebere quercum.*

*A los postes Augustos por fiel guarda
ante las puertas estarás, y en medio
segura guardarás la encina parda.*

Y Tiberio, medroso y espantadizo de los truenos, en viendo el cielo revuelto, como armándose de alguna fortísima celada, contra sus tiros se coronaba de hojas de laurel. Y yo le escogí para mi lira, por el puerto más defendido y guardada más segura, contra las injurias del tiempo.

TCanten otros de Delfos el Sagrario, &c.
Es toda esta canción imitada a la Oda 7 del primer libro de Horacio que empieza:

*Laudabunt alii claram Rhodom aut Mytilenem
aut Ephesum bimarisve Corinthi
Moenia vel Baco Thebas vel Apolline Delphos
insignes, aut Thessala Tempe.*

*Sunt quibus unum opus est intactæ Palladis urbem
carmine perpetuo celebrare, &
undique decerp tam fronti præponere olivam.*

Plurimus in Junonis honore.

Aptum dicet equis Argos, ditesque Micenas, &c.

Otros alabarán la clara Rodas,

A Éfeso

G R A N D E Z A

*a Éfeso y Mitilene,
los muros de Corinto de dos mares,
Tebas por Baco insigne,
Delfos famosa por el rubio Apolo,
o el Tempe de Tesalia.
Hay algunos que toman por oficio
celebrar en sus versos
la ciudad de la invicta virgen Palas
o la oliva cogida
para adornar la frente victoriosa.
Otro se hace muchos
en el honor de Juno y le celebra
la gran ciudad de Argos,
buena para criar caballos bellos,
y la rica Micinas a par dellos.*

En las nueve ciudades que puse en mi canción, apunté todas las más conocidas grandezas en que esta mexicana se señala. Delfos es el monte Parnaso, célebre por el templo y oráculo de Apolo Pithio que en ella estaba, como lo dice Estrabón, lib. 1; y Justino, lib. 44, añide que era fortísima por naturaleza, en que no poco se parece a la que voy celebrando, fundada toda sobre dos lagunas y en disposición que rompiendo cuatro calza

calzadas que tiene a las cuatro partes del mundo no la conquistara toda su fuerza junta. Fue Delfos un museo y academia de Apolo, donde tenía el más famoso oráculo de sus adivinanzas y la conversación ordinaria con las Musas. Y en esta ciudad, en correspondencia desto, por particular influencia y benignidad de cielo tiene los mejores espíritus y más floridos ingenios que produce y cría el suelo. Y porque Delfos nos ha ocasionado a esta materia y el estar fundada en el Parnaso a tratar de la facultad poética, que es como una influencia y particular constelación desta ciudad, según la generalidad con que en su noble juventud felicísimamente se ejercita, dejando ahora para otra ocasión el tratar menudamente sus partes, preceptos y reglas, que pide más desocupación y estudio, porque se conozca el ordinario ejercicio que en ella hay desta curiosidad y letras pondré aquí como de paso tres cartas que siendo colegial de uno de sus colegios me premiaron, todas en primer lugar, en tres justas literarias que hubo durante el tiempo de mis estudios. Y aunque para Vmd., que fue testigo, y de los más aprobados de aquel tiempo, sea superfluo renovar estas memorias, no lo será

G R A N D E Z A

[lo]será quizá a los que llegaren a verlas de nuevo.
Quiero contar una grandeza digna de ser admirada: que ha habido justa literaria en esta ciudad donde han entrado trecientos aventureros, todos en la facultad poética ingenios delicadísimos y que pudieran competir con los más floridos del mundo. La primera de mis composiciones se premió en la fiesta del Corpus Christi en presencia de siete obispos que a la sazón celebraban Concilio Provincial en esta famosa ciudad en compañía del Ilustrís. don Pedro Moyá de Contreras, Arzo. de lla. Pidióse una carta en que Cristo consolase al alma en la ausencia que hacía del mundo, desta mane-

Regalada esposa mía, [ra
de todas mis glorias parte,
el que de ti no se parte
partiendo hoy salud te envía.

No te espantes si el temor
crece de tu amor la llama,
que el temor en pecho que ama
de espuelas sirve al amor.

Y si es la pena en que estás
por no gozarme en presencia,
en quien ama no hay ausencia
ni la pudo haber jamás.

Buen

*Buen testigo es mi afición
con que poderlo probar,
pues cuanto aparta el lugar
tanto junta el corazón.*

*Y si el mío queda en ti
y yo tu corazón soy,
mal podré ir sin ti do voy
o tú quedarte sin mí.*

*Do yo fuere habrás tú de ir,
yo quedar do tú quisieres;
si el milagro no sintieres,
amor te lo dé a sentir.*

*Si dijeres descontenta
viendo tu gloria turbarse
que quien puede no ausentarse
poco ama si se ausenta,
también te dirá la llama
que ese punto te ha enseñado
que el amante está obligado
mirar el bien de quien ama.*

*Y así deja de penar,
que este partir no es partir,
pues eso que me hace ir
me hace también quedar.*

Y si

G R A N D E Z A

*Y si al fin ves que me parto,
no me parto por partirmé:
por llevarte quiero irme,
por dejarte no me aparto.*

*Solo un blanco velo fue
quien se puso entre los dos,
y descubrirte han tu Dios
dos antojos de la fe.*

*Que en premio de tus suspiros
y descuento del dolor
te dejo ese blanco amor
donde asestases sus tiros.*

*Y a los dos nos enlazó
tan diestramente en sus redes,
que para que tú no quedes
conviene que vaya yo.*

*Si el tiempo agora te niega
tu gloria, ten confianza,
que el premio de la esperanza
en medio el descuido llega.*

Aquí

*Aquí ceso y no en amarte,
con tus cadenas ligado,
tuyo en todo lo criado
y de amor en cualquier parte.*

*Destos reinos de vitoria
do hay siempre seguridad.
Día de mi eternidad
y víspera de tu gloria.*

¶No ha faltado gusto a quien pareciesen demasiadas estas curiosidades y no dignas de hombre de letras y de la profesión mía. Pero a esto responderé en otra ocasión con más cuidado; y ahora, para el demasiado que en esto han mostrado algunos, digo, que cuando tuviera en otras letras más graves toda la suficiencia que ellos de sí mismos presumen y yo sé que a mí me falta, no se menoscabará por haber echado al mundo estas flores y principios, que como lo fueron de mi vida se están frescos en la memoria. Y si vmd. la tiene todavía de aquel siglo de oro, se acordará que la segunda composición fue en el día de la Asumpción de Nuestra Señora, explicando en otras ocho redondillas la letra

G R A N D E Z A

letra del Psalm. 136 que empieza: ★ Super flumina Babylonis, &c. ★, en una famosa fiesta que se hizo al Ilustrísimo Marqués de Villamanrique, Virrey desta nueva España. La Carta es esta:

*Dulce Virgen, gloria mía
donde la de Dios se sella
salud; el que está sin ella
por tenella te la envía.*

*Tal quedé, Virgen, sin ti,
que en esta muerte en que vivo
solo me quedó de vivo
el dolor que vive en mí.*

*De mi gloria desterrado,
en estos desiertos fríos,
sobre dos profundos ríos
de lágrimas anegado.*

*Donde en memoria olvidada
de la muerte que me viste
queda mi zampoña triste
de un seco sauce colgada.*

Que en mal de ausencia tan larga

*no es razón que nadie pida
dulces canciones de vida
a quien todo es muerte amarga.*

*Mas por su mayor victoria
me manda, Virgen, amor,
en medio de mi dolor,
cantar cantares de gloria.*

*Y es el son que en mí resuena
un continuo sospirar:
ved cómo podrá cantar
un cautivo en tierra ajena.*

*No hay para qué se declare
la muerte que en mí quedó,
mas de mí me olvide yo
MARÍA, si te olvidare.*

*Si todo mi conversar
de ti, Señora, no fuere,
la lengua por do saliere
se me pegue al paladar.*

*Y si con un sello eterno
no sellare en mi memoria*

aque

G R A N D E Z A

*aquella vista de gloria,
y[lo] no salga deste infierno.*

*Pues Virgen, gloria y solaz
de todo el cielo y la tierra,
no te olvides de mi guerra
en el día de tu paz.*

*Que sabe que es el intento
desta ciega confusión
destruir mi corazón
hasta el postrer fundamento.*

*Pero, bienaventurada
tu vista cuando volviere
y su nueva luz le diere
muerte con su misma espada.*

*Y bendita tu belleza
si en su mayor perdición,
con su misma confusión,
quebrantare su cabeza.*

*No puedo decirte más,
que el dolor así lo quiere*

mas

*mas lo que aquí no escribiere
en mi alma lo leerás.*

*Fecha entre la más crecida
ansia del deseo de verte.
Destos Reinos de la muerte
a la Reina de la vida.*

¶ La tercera Carta fue, algunos años después, escrita a la Majestad del Rey Filipo II, que está en el cielo, en agradecimiento de haber enviado a esta ciudad por su Virrey al Ilustrísimo don Luis de Velasco, tan deseado de ella y que con tanta prudencia y gloria suya la gobernó. La carta dice así:

*Al gran Filipo Segundo,
Monarca y Señor del suelo,
viva sin medida el cielo
para gloria y paz del mundo.*

*La universal alegría
que en nuestras regiones vive
es, Señor, quien esta escribe
y quien con ella os la envía.*

Y es

G R A N D E Z A

*Y es un solo rayo en suma
de su luz preciosa y alma,
porque gustos tan del alma
son grandes para la pluma.
Esto los lleva desnudos
de artificios delicados,
que contentos extremados
de ordinario nacen mudos.*

*Si tan forzosa ocasión
nos hace caer en mengua
porque nos turban la lengua
las fiestas del corazón,
amor las haga cumplidas,
que mercedes tan colmadas
mas son para bien gozadas
que no para agradecidas.*

*El Príncipe sin segundo
que por vos gobierna ya,
este os sirva, pues podrá
cuanto os debe el Nuevo Mundo.
Que le dio tal peso Dios,
que*

*que a no tenerlo en vos puesto
pudiera encargar el resto
a quien esto encargáis vos*

*Y así no es muy grande exceso
que en tan segura columna
asentase la fortuna
del nuevo mundo el gran peso
Que si para bien del suelo
vos le escogistis por tal,
en esta carga mortal
será otro Atlante del cielo.*

*Fiar tan grande contento
de sola la lengua muda
es poner en riesgo y duda
los gustos del sentimiento
Deos el cielo el bien que encierra
quien lo rige su favor,
que para tan gran valor
es chico vaso la tierra*

Y sin que acabe su vuelo

de

G R A N D E Z A

*de engrandecer vuestro nombre,
dondequiera que se nombre
se humille a su voz el suelo.*

*Desta famosa laguna
de ventura no pequeña,
hoy, día de la reseña
de las vueltas de fortuna.*

¶ Premiáronme también en esta justa, en primer lugar, la exposición de una impresa de tres diademas y siete letras sobre ellas que decían Alegría. Y la explicación fue esta:

*Cuando el cielo repartió
el mundo en varias regiones,
para dividir sus dones
a cada cual señaló
sus proprias constelaciones.
Allí siembra un belicoso
furor al pecho brioso,
acullá influye sosiego,
y aquí, con un blando fuego,
consume y quita el reposo.*

Entre

*Entre claros arreboles,
cuando esto trazaba el cielo,
con un venturoso vuelo
tres Diademas o tres soles
mostraron su luz al suelo.*

*Siete letras las ceñían
que todas juntas decían
ALEGRÍA, y ella y ellas
como otras tantas estrellas
sobre México influían.*

*Dejóse luego entender
que era el celestial intento
que fuese en aqueste asiento
la tierra donde el placer
tuviese propio aposento.*

*Y aunque el tiempo te ofrecía
mil bienes, no los sentía
porque el corazón le daba
que su cielo le guardaba
Diademas, ALEGRIÁ.*

Vinieron a gobernar

aquesta

G R A N D E Z A

*aquesta tierra excelente
siete príncipes de Oriente
sin que pudiesen llegar
al que gobierna al presente.*

*Y aunque a todos ofrecía
los placeres que podía,
del cielo no se borraba
la señal que le anunciaba
Diademas, ALEGRIÁ.*

*Hasta que en dichoso punto
con el tiempo deseado
del cielo profetizado
su bien y contento junto
en vos le vino abreviado.*

*Cumplióse la profecía
sin desear ver otro día;
porque teniendoos a vos
no querrá pedir a Dios
Diademas, ALEGRIÁ.*

Estadigresión, aunque parece algo fuera del intento, todavía no es tan del todo ociosa que no sirva de apuntar el ordinario ejercicio de la juventud mexicana en todas letras y facultades, y cómo

mo en la poesía puede muy bien competir con Delfos, museo y sagrario de Apolo.

Del nombre de Tebas hubo muchas ciudades; una en Egipto, edificada según Heródoto por el rey Brusides, de 140 estadios en circuito, de cien puertas, y otros grandes y soberbios edificios, todos puestos y pendientes en el aire por mayor magestad, como que fuesen dos ciudades, una debajo de tierra y otra encima con las viviendas dobladas, y de tanta poblazón que sin echarse de ver sacaban sus reyes poderosos ejércitos della, como lo dice Plinio (lib. 36. ca. 14). Y aunque por su grandeza y sitio y estar toda ella como colgada en el aire la pudiera comparar a nuestro México, no lo hace, ni en mi canción se entiende la egipciana, como tampoco en la epígrama de Horacio; y así, en el epílogo de la canción 9, por deshacer esta ambigüedad, la señalé con el atributo de Aonia, una cierta región de Beocia donde está la greciana Tebas, edificio y fundación de Cadmo y unos pocos compañeros suyos, y después ampliada y fortalecida por el músico Anfión, quien a fuerza de la suavidad de su harpa la ennoblecio de muros y edificios, que aunque Varrón (lib. 3 de re rust.) dice que la fundó el Rey Ogiges, lo más recibido es esto en que quedó hecho un retrato a esta

G R A N D E Z A

a esta gran ciudad de México, fundada como de nuevo por el valeroso Hernando Cortés y unos pocos compañeros suyos que, arrojados de la furia del mar, no en busca de la perdida Europa, sino de la fama suya, aportaron a ella. Y habiendo muerto la serpiente de la idolatría de aquellos mismos dientes que le quitaron, esto es, de sus ritos y fuerzas bárbaras, renacieron hombres nuevos en la fuente del Bautismo, con que quedó mejorada en todo, creciendo después sus edificios y calles tan por orden y compás, que más parecen puestas por concierto y armonía de música que a plomo y máquinas de arquitectos.

¶Corinto es ciudad de Acaya en el Peloponeso que hoy llamamos la Morea, puesta en medio del Istmo, un estrecho de tierra de cinco mil pasos entre el mar Jonio y el Egeo, por cuya causa Horacio y Ovidio la llamaron de dos mares:

Adriacumque patens late bimarenque Corinthum.

De Adria se ve el golfo ancho y patente,

Y Corinto en dos mares excelente.

¶Tuvo dos famosos puertos, uno en el mar Jonio llamado Lequeo y otro en el Egeo llamado

do Esqueno, que la enriquecieron tanto que quiso competir con Roma. Fue insigne en vasos de metal, y preferidos los que en ella se labraban a los muy curiosos de plata, y algunos tenidos en más estimación que el oro. Yo la nombré aquí por la semejanza que México le tiene en sus dos famosos puertos, uno en el mar del Norte, por donde le vienen las grandes y regalos de Europa, y otro en el del Sur, con que goza de la gran China, el Pirú y fertilidades del Oriente. Y aunque con las contrataciones desta ciudad, provechos y navegaciones de sus mares, las de Corinto sean muy pequeñas y enanas, todavía son las que mayor rastro dejaron de sí en la antigüedad. Y así por esto como porque Estrabón, lib. 8, dice que fue amplísima, de grandes tesoros, de ciudadanos nobilísimos y de mucha policía y traza en su gobierno, fue digna deste lugar, y la nuestra de ser comparada y preferida en todo lo demás a ella.

Tempe es un cierto valle de Tesalia, entre el monte Ossa y el Olimpo, de seis millas en largo y cinco en ancho. Según Lactancio, tomó el nombre de su temperamento, que es fresquísmo y de un agradable verano. Por medio d'él corre el río

G R A N D E Z A

el río Peneo cargado de arboledas y verduras exhalando suavísimos olores. Ovidio le pinta desta suerte, Metam. 1:

*Est nemus Haemoniae praerupta quod undique claudit
Sylva: vocant Tempe per quae Peneus ab imo
Effusus Pindo spumosis volvitur undis
Deiectuque gravi tenues agitantia fumos
Nubila conductit, summisque adspergine sylvis
Inpluit, et sonitu plus quam vicina fatigat.*

Hay en Emonia un bosque que una selva altísima le ciñe en gran rodeo llamado Tempe, por do el río Peneo del Pindo derivado se revuelva.

*Hace de un salto que la espuma vuelva su cristal en aljófar al deseo,
y entre el ruido y nieblas goce el río
florestas salpicadas de rocío.*

Hay otro valle deste mismo nombre y calidades en Beocia, en los collados del monte Teumesio, donde Hércules, siendo niño, mató el león cuyo pellejo aún le sirve todavía de adorno. Hay otro en Sicilia en las riberas del río Elorio, de que dice Virgilio, *Aene. 3:*

Præpingue solum stagnantis Helori.

El fértil suelo del vadoso Elorio.

Y final

Y finalmente, cualquier lugar ameno lleno de aguas, arboledas, flores y frescura se llama Tempe. Y así dijo el mismo poeta, Georg. 2:

*Speluncae, vivique lacus ac frigida Tempe.
Las cuevas, lagos vivos y frío Tempe,*

haciéndole nombre común. Pero si de alguna región y frescura ha de ser particular y propio es de México, donde en ningún tiempo del año desaparece el Abril con sus flores y guirnaldas de primavera, ni el regalado temple del verano se vio jamás ofendido del rigor y aspereza del invierno; antes, en una misma igualdad de tiempo, parece que corren aquí con maravillosa concordancia y suavidad todos los cuatro del año.

Éfeso es ciudad de Jonia, provincia de Asia vecina a Jerusalén, edificio antiguo de las Amazonas sigún Justino, lib. 2, famosa por el celebrado templo de Diana, que como dice Plinio, lib. 36, c. 14, toda la potencia de Asia junta, en espacio de 220 años le fabricó sobre una laguna cegada a mano con carbón y lana, por hacerlo eterno y seguro de terremotos. Tuvo 127 columnas, hechas cada una a expensas y costa de un gran Rey. Pero también esta obra en que los hombres quisieron hacer ídolo eterno de su nombre, se la ha tragado y des

G R A N D E Z A

desvanecido el tiempo, cuya es la jurisdicción universal de todas las obras humanas, sin que torres, alcázares, columnas, pirámides, obeliscos ni mausoleos se le defiendan. Demás de que a toda esta grandeza, a esta obra tan maravillosa, reseña del poder humano y a donde parece que hizo punto y raya el atrevimiento suyo, del polvo de la tierra se le levantó un émulo tan humilde y bajo, tan sin nombre y fuerzas para alcanzarlo que, no hallando otro camino por donde dejarle de sí en el mundo sino a costa y riesgo de toda esta grandeza de Asia, le puso fuego una noche, la misma en que nació Alejandro, quemando en ella el trabajo de ducientos años. Quien quisiere más grandeszas desta templo vea a Estéfano, Herodoto y Plinio; yo le traje aquí en correspondencia a los famosos templos desta ciudad, insignes y llenos de belleza, y principalmente el que para iglesia Catedral se va labrando, una de las famosas fábricas del mundo, fundado también sobre laguna y estacados los cimientos con carbón. Si en el edificio de aquél la potencia de Asia gastó docientos y veinte años, en este la de las Indias, que no es nada inferior, gastaré poco menos, según

gún la grandeza de sus principios.

Atenas fue celebradísima ciudad de Acaya, origen y fuente de toda la sabiduría griega, como lo dice Cicerón, pro L. Flaco: ★ *Adsunt Athenienses unde humanitas doctrina, religio, fruges, jura, leges, ortæ, atque in omnis terras distributæ putantur* ★, presentes estén los atenienses, fuente que se cree ser de la humana sabiduría, doctrina, religión, utilidades, derechos y leyes que goza el mundo y se han sembrado y repartido por él. Pues con cuanta propiedad estas mismas se pueden atribuir a México. Si lo dicho en su abono no basta, hágalo de nuevo su insigne universidad, llena de borlas y letras gravísimas. Y si Cicerón, i. de orat., dice de Atenas: ★ *In quibus summa dicendi vis & inventa est, & perfecta* ★, que después de haber sido inventora de las ciencias, fue principio y fin de la elocuencia y fuerza del decir, el ordinario lenguaje desta ciudad es el más cortesano y puro, el más casto y medido que usa y tiene la nación española, haciendo sus ingenios, así en esto como en lo demás, conocida ventaja a los más famosos del mundo.

Menfis es la que hoy llamamos Gran Cairo en Egipto, famosa por las pirámides, soberbios y bár

G R A N D E Z A

y bárbaros sepulcros de sus reyes. Fueron los egipcios notablemente dados a su religión supersticiosa, y así ellos solos tenían más dioses que medio mundo. Adoraban la calentura, las serpientes, los animales, los árboles, los huer-
tos y sus legumbres, que tan dichosos eran que te-
nían cosechas de dioses como de otras hortalizas.
Algunos dicen que fue la causa de tanta super-
stición la jornada que su Rey hizo en seguimiento
del pueblo de Dios; que como se anegase con
élla flor de Egipto, los que por algún impedimen-
to se quedaron reservados de la guerra, aquel mis-
mo achaque que les libró de la muerte toma-
ron de allí adelante por el Dios conservador
de su vida, haciéndole altares y sacrificios, uno
a la terciana, otro a la vejez, otro al arado, otro
al huerto y a lo que en él plantaba al tiempo que
se libró del riesgo. Esto fue en todo Egipto; y
en Menfis, que era la corte del reino, estaban
los santuarios y adoratorios, que por ser tantos y
tan indignos de respeto y veneración humana,
cuanto más divina, la llamaron bárbara, como
burlándose della. Tibulo, lib. I., eleg. 7:

*Te canit, atque suum proles miratur Osirin
barbara Menphiten plangere docta bovem.*

A ti

*A ti te canto, oh Nilo, y de su Osiris
se admira el pueblo bárbaro indiscreto,
sabio solo en llorar el buey de Menfis.*

Comparéla a México en la religión, no supersticiosa, sino verdadera y católica; en la gran suma de iglesias, monasterios, capillas, ermitas, hospitales, religiones, oratorios y santuarios llenos de indulgencias, jubileos y estaciones, de un número increíble y casi infinito.

¶ De Jonia las columnas y pilares.

Columnas y edificios jónicos son, según Vitrubio, del segundo género, siendo el primero el dórico, invención de Doro, hijo de Elena, que en aquel modo de fábrica labró en Acaya un suntuoso templo a Febo. Y después Jonio, capitán valeroso, en otro edificio semejante añadió a los capiteles de las columnas cierta vuelta enroscada imitada de los cabellos de las vírgenes, y estas son las que llamamos columnas jónicas. Yo las puse aquí en figura sinédoque por los edificios y casas, que son las mexicanas en general de las más famosas del mundo.

Rodas es isla del mar Carpacio, la tercera en grandeza después de Lesbos y Chipre. Estrabón, l. 14, dice que se llamó Ofiusa por sus muchas serpientes, y heredó el nombre que tiene de la princi

G R A N D E Z A

principal ciudad suya. O según Diodoro, lib. 6, de una ninfa, grande afición de Apolo. Fue otro tiempo de famosos puertos, grandes edificios y abundancia de riquezas y gentes, muy temidas en la mar y dichosas en la navegación. Píndaro dijo haber llovido oro en ella por su gran fertilidad y riqueza. Tuvo un coloso de grandeza tan admirable que le contó el mundo por una de sus maravillas. Era cierta estatua de metal de setenta codos, labrada en grande proporción por Caretes, discípulo de Lisipo. Hiciéronla para ídolo y simulacro del Sol, que, según Solino, ningún día hay tan nublado que en Rodas no resplandezcan con gran claridad sus rayos. Por eso la llamó Horacio clara. Y yo alabé sus celajes haciendo la comparación con las de Méjico, donde aunque no se verifica esta serenidad, es grande la templanza y benignidad de su cielo. Plinio, tratando de Acaya, dice que entre el río Inaco y el Erasino está fundada Argos, insigne ciudad del Peloponeso, diferenciada de otras que hay de su nombre con el de Hipio cierta dehesa suya, acomodada a criar caballos; por cuya razón la llamó Homero Equorum alumnus, esto es, potrero de caballos, porque se hacían en ella los mejores de Grecia. Y aunque por haber

ber sido ciudad seca y sin agua, que casi toda ella venía de un pozo, no se puede comparar a México, donde tanta sobra, por la excelencia de caballos merece este lugar, y México el primero en lo que hoy se conoce de más y mejores en presencia, brío, gala y hechuras.

**¶ Que yo con la Grandeza Mexicana
coronaré tus sienes
de heroicos bienes y de gloria ufana.**

Porque a la inmortalidad del nombre y grandeza de la fama ninguna otra que sea humana le llega. Como lo dijo el Sabio y Ovidio en la última Eleg. de tristibus:

*Non ego divitias dando tibi plura dedissem
nil feret ad manes divitis umbra suos.*

*Perpetui fructum donavi nominis idque
quod dare nil potui munere maius habes.*

*No te pudiera dar más ricos dones
por bien que te colmase de riquezas
que en la ley hallarás de estos borrones.*

*No pasan de la muerte las proezas
del oro; yo te doy un nombre eterno
que es el colmo mayor de las grandezas.*

**¶ Pues te dio por su amparo y su consuelo, &c.
Esta**

G R A N D E Z A

Esta canción y la siguiente ponen a la letra las partes de un buen Prelado según la doctrina de S. Pablo a sus dos discípulos, Titum I. y I. Timot. 3: ★Oportet Episcopum &c.★ Y porque tratar en particular de lo mucha que allí el Apóstol pide y yo puse en mis canciones fuera dilatar demasiado este discurso, para los que no tan fácilmente las pueden ver y admirar en un retrato juntas, resplandecientes y vivas y cuales hoy esta dichosa ciudad las goza en su nuevo Prelado. trabajaré de apuntarlos todos en las más breves palabras que pudiere.

Amenazando Dios a su pueblo por el Profeta Isaías ,47, y tratando de quitarle a él y a sus príncipes la mayoría y primado del mundo, donde nuestro texto dice: ★Nequaquam vocaberis ultra domina regnorum★, los 70 trasladan: ★ Nequaquam vocaberis ultra fortitudo regni★. De adonde se colige que los Príncipes y Prelados son la fortaleza, alcázar, muro, puerto y amparo de la república. Tenía el rey de Siria cercada a Dotain con su ejército; los pájaros parecía no poderse ir por el aire, y todo a fin de haber alas manos un hombre que estaba dentro. Abre un pajecillo la ventana cuando el cielo las del día. Pasmóse en vert tanto soldado, tanto escuadrón y ban

y bandera. Las vislumbres de los yelmos, las cestallas de las armas, el tremolar de los penachos, el ruido de las cajas, relinchos de caballos y altillo son de trompetas y clarines, que allí parecía haber nacido de la escuridad de la noche. Muertos somos, profeta santo (comenzó a decir el paje a Eliseo), que era la presa que el Rey buscaba con todo aquel ruido y aparato de guerra. Mas el profeta, pidiendo a Dios para su paje ojos con que viese la contradefensa herida, dice el texto sagrado, 4. reg. 6: ★ Aperuit Dominus oculos pueri ut viderer, & ecce mons plenus equorum, & curruum igneorum, in circuitu Elisei ★, abrió el Señor las ojos al paje y vio en contramuro y defensa del profeta y los que con él estaban, montes de caballos y carros de fuego. Que Dios no sabe dar poco a los suyos ni ellos son al mundo de menos provecho que esto. Todo con su presencia lo defienden, todo lo amparan, conservan y mantienen en justicia y paz. Y así, de las bienes temporales es este el mayor que Dios da a su pueblo: un buen Príncipe, un buen Prelado, una cabeza de seso que le gobierne. Viniendo la Reina Saba mil leguas tras la fama de Salomón, llegó a su corte, y de allí, con la experiencia al concierto de su reino, de su casa y familia, quedó atajada y vencida de su mismo pensamiento; y consideradas

G R A N D E Z A

deradas las grandes partes de un Rey tan sabio, la utilidad y provecho del pueblo en su sabiduría y prudencia, dijo con la mucha suya, 2. paralip.
9. ★Quia diligit Deus Israel, & vult servare eum in æternum, ideo posuit te super eum regem ut facias iudicia atque iustitiam★, porque ama Dios a Israel y le quiere guardar eterno y permanente, por eso le dio Rey que administrase verdad y justicia. Gran pronostico de la felicidad de un reino, de una república, de una ciudad, darle Dios buen Rey, buen Príncipe, buen Prelado. Del tiempo que duró la capitánía de Josué dice la Escriptura (Iosu. 24), que todos sus días sirvió Israel a Dios. ★Servivit Israel Dominu cunctis diebus Iosue★. Mirad lo que hace un buen capitán; pero no es maravilla, que como va delante, siguenle los demás. Al compás que Moisén alzaba o bajaba las manos, crecían o menguaban las bienandanzas y victorias de su pueblo. Que parece que Dios de intento ha fiado y puesto en las del Prelado cuanto él ha de dar por las suyas. Y así es bien que no sean manos arrojadas y pródigas, sino medidas a grandes tientos de prudencia y consideración, que eso es ser sabio despensero dar. ★In tempore tritici mensuram★. Dar el trigo por medida, a cada uno

uno lo que le conviene, no quitando a unos para otros, sino gobernando a todos en igualdad. Como la hacía aquel gran Dotor de las gentes, no pidiendo toda la perfección de un golpe, sino dando la leche de la fe a las principios, y de allí procediendo con la misma suavidad de la naturaleza, de la menos a lo más, 1. Cor. 3. Como la quiso dar a entender el mismo Apóstol, Actu. 26, cuando diciéndole el rey Agripa: De presto, Pablo, me quieras hacer cristiano, le respondió: ★Opto apud Deum, non tantum te, sed etiam omnes qui audiunt, hodie fieri tales, qualis ego sum, exceptis vinculis his★, sabe, Rey, y sabe Dios que deseo acerca dél no solo a ti, si no a todos las que me oyen, hacerlos hoy en su fe tales como yo soy, excepto estas cadenas y grillos. Lo cual cierto es que no lo decía él por desestima y menosprecio de sus prisiones, siendo ellas los cetros, púrpuras y tiaras que él máspreciaba en el mundo y de que mayor caudal y cuenta hacía, sino porque la gloria que él hallaba en las tormentos pedía un grado de perfección más levantado que en ellos se podía hallar con tan breve disposición de tiempo. Esto es ser dechado de prudencia, sabio dotor y sabio consejero. Y por decirlo de una vez, es un asomo

G R A N D E Z A

asomo, un rasguño y unos lejos de nuestro S. Prelado; una virtud, una santidad, un saber y una prudencia conocida y puesta en práctica por otra prudencia y saber, la mayor que supo el mundo: nuestro Católico Monarca Filipo II, que en experiencia de tan largos años y en tantos catálogos de graves sujetos, no halló otro a quien con mayor satisfacción encomendar las veras de su alma; aquén, pues, se podrán fiar mejor las de los vasallos que a quien tan buena cuenta dio de la de su Rey.

*¶ Y el santo cielo que con nombre santo
de gracias suyas y provecho nuestro
nos dio tal ave en armas y defensa.*

Del nombre de García y de las anuncios dél, en nuestro bien queda ya dicho. Y de las armas digo ahora que son insinias de nobleza, nacidas de alguna notable felicidad o hazaña. Sucedieron a las imágenes y estatuas que antiguamente ilustraban las casas y familias nobles. De manera que así como ahora es escuro y sin nobleza el linaje que no tiene armas y blasón propio, así entonces lo era la familia que carecía de imágenes y estatuas de sus mayores. Por cuya causa, preciándose tanto Cicerón de haber subido a la dignidad consular por su propio valor

lor y sin merecimientos de linaje, dijo, hablando a las romanos en la lege Agraria: ★Quem ad modum cum petebam nulli me vobis autores generis mei commendaturunt, sic si quid delinquero nullæ sunt imagines quae me a vobis deprecentur★, así como cuando os pedí esta dignidad no me ayudaron para alcanzarla favor ni autoridad de mis mayores, así, si en ella hiciere algo indebido, ninguna imágenes tengo que os rueguen y intercedan por mí. Y en otra parte, baldonando a Pisón le dijo: ★Obrepsisti ad honores errore hominum cōmendatione fumosarum imaginum quarum simile nihil habes praeter colorem★, entraste como si dijera a hurtadillas a estas horas y dignidades tuyas, valido del error de los hombres que respetaron las ahumadas imágenes de tus parientes, a las cuales en solo el color te pareces, que también, como las costumbres, debía de tener tiznado. Aunque ahí ahumadas quiere decir antiguas. Y así dijo Juvenal, Saty. 7:

*Quis fructus generis tabula iactare capaci
fumosos equitum cum dictatore magistros
si coram Lepidis male vivitur.*

*De qué fruto, qué honor, de qué consuelo
es blasonar de ilustre ejecutoria*

De

G R A N D E Z A

*de ahumados parientes y la gloria
del olvidado dictador su abuelo,
si en los Lépidos ojos es la vida
estrangada, manchada y destraída.*

De manera que ahumadas allí quiere decir antiguas; que el tiempo es un humo general que envejece y empaña todas las cosas humanas. A los que en su linaje no tenían imágenes ni rastro de antigüedad llamaban hijos de la tierra. Y así, en la Epist. 7 dijo Cicerón por ironía: ★ Cornelius quidem tuus familiaris summo genere natus terrae filius ★, adonde el summo genere está en modo de escarnio, y a él por humilde le llamó hijo de la tierra. Y Juvenal, viendo cuán pocos nobles se lograban, dijo en la sátira 6:

*Prodigo par est in nobilitate senectus
unde fit ut malim fraterculus ese gigantis.*

*Milagro es la vejez en la nobleza
y así quisiera más (si es bien decillo)
de los gigantes ser el hermanillo
en nacimiento humilde y no en grandeza.*

Fingieron antiguamente los Gigantes ser hijos de la tierra, y deseando Juvenal ser su hermanillo daba a entender que no pedía cuerpo y grandeza de gigante, sino humildad de nacimiento.

[En] nuestra

[En]nuestra España, como tierra nobilísima y que siempre ha conservado su pureza y antigüedad, es innumerable la diversidad de armas, blasones y timbres que tiene. Pero esta es materia larga, y así, se quedará lo mucho que en ella hay que decir a los que de intento la tratan, que aun apenas en grandes libros se dan a manos. Allí verá, si la curiosidad lo pidiere, la proporción, el corte y modelo de los escudos; las calidades, diferencias y nombres de sus colores; el uso y ordenación dellos; los metales que les son proprios; la condición y ley de la pintura en que no caía color sobre color ni metal sobre metal; que el animal esté siempre mirando a la mano derecha, en toda su ferocidad, ligereza o gallardía: el León rapante, el Ciervo huyendo, el Águila volando, y así de los demás; que esto pide mayor lugar y desocupación que la de ahora. Solo digo que si las armas se adquieren o mudan por alguna notable felicidad y ventura, bien pudiera, por la de hoy, trocar México su Águila en una Garza hermosa, aunque en el verso que voy, tiene el ave dos sentidos: uno de la Garza ya explicado, y el otro de la Ave María que la casa de Mendoza y nuestro Prelado, como uno de los más famosos della, trae por impresa en sus armas

G R A N D E Z A

armas. Y a quién más bien que a la Virgen santísima, en toda la criado, se puede ajustar y medir el nombre de escudo, armas y defensa nuestra. Pues entre las que le da la sabiduría de Dios es uno llamarla plátano a la corriente y vera de las aguas, Eccles., 24: ★Quasi Platanus exaltata sum iuxta aquam, &c★. Las aguas en la Escritura sinifican los pueblos y congregación de gentes; en este sentido le declaró el ángel a S. Ioan uno de los jeroglíficos de su Apocalipsis, 7: ★Aquæ quas vidisti ubi meretrix sedet populi sunt, & gentes, & linguae★, las aguas sobre que viste sentada aquella ramera son pueblos de varias gentes y lenguas. Y en la misma significación se ha de entender el lugar de Job. 20: ★Gigantes gemunt sub aquis★, los gigantes gimen debajo de las aguas; esto es, los Príncipes y Reyes, a quien el grave peso y carga del gobierno de sus vasallos hace gemir y reventar. Y al fin ninguna cosa es más semejante a nuestra vida que las corrientes de los ríos que van a dar a la mar que es el morir, como galanamente lo dijo aquella discretísima mujer Theucites al rey David, 2. reg. 14: ★Omnes morimur, & quasi aquæ dilabimur in terram quæ non revertuntur★, buen Rey, todos nos

nos morimos, y como aguas que corren sobre la tierra nos vamos resbalando a la muerte. De manera que las aguas son figura viva de la vida humana, que tampoco, como ellas, tiene punto de sosiego. Y el plátano con sus hojas en forma y hechura de adargas, que tales son a lo menos en nuestras Indias, puede ser símbolo de la defensa y amparo, pues de cualquiera suerte lo es con su sombra, amparando en ella la frescura de las aguas, y de todas maneras la Virgen Santísima a los pecadores. Ved, pues, si nos arma bien el arnés y timble que el cielo nos ha dado.

¶ *Y una estrella por guía y por maestro, &c.,* alude a un lucero que los Mendozas suelen poner por modo de impresión sobre el timbre del escudo con unas letras que dicen: BUENA GUÍA.

¶ *Y él como agradecido
de olores santos sin cesar le enciensa.*

Aunque por olores se puede entender el de la buena fama y nombre en el mismo sentido que el S. Job., 9, hablando de la vida humana dijo: ★*Dies mei pertransierunt quasi naves poma portantes★*, pasaron mis días como una flota cargada de man

G R A N D E Z A

de manzanas; esto es, sin dejar de sí más que el rastro del olor. Pero en ser de encienso, aroma y perfume divino dedicado a solo Dios, quise significar la continua y ordinaria oración de nuestro Prelado en hacimiento de gracias a los grandes bienes recibidos, conforme a aquello del Psal. 140: ★Fiat oratio mea tanquam incensum in conspectu tuo★, sea mi oración como encienso en el acatamiento tuyo. Y en el Apocalip. 5, se dice de aquellos santos viejos que estaban ante el Cordero, que cada uno tenía su cazoleta de oro llena de perfumes y olores, que son las oraciones de los santos: ★Habentes singuli phialas aureas plenas odoramentorum, quae sunt orationes sanctorum.

¶Estas apuntaciones me parece que bastan por no dilatar más el discurso y que se pueda imprimir con las otros sin crecer demasiado el volumen y costa, que es grande la que aquí se hace en esto, y sin esperanza de gozar el fruto della más que este estrecho y pequeño mundo de por acá, que aunque de tierra grandísima, es en gente abreviado y corto, y fuera desta rica ciudad casi de toda punto desierto y acabado en lo que es trato de letras, gustos, regalos y curiosidades de ingenio, por haber tiranizado las gran

granjerías y codicia del dinero los mayores pensamientos por suyos. Y así, los demás trabajos míos, si algún día, como éstos merecieren salir a luz, será gozando de las comodidades de España, enviandolos allá o disponiéndome yo a llevarlos. Entre tanto, quiero que esta sombra y ademán de cosa vaya a des-
cubrir tierra y ver el acogimi-
ento que el mundo le hace.

Vale. In Dmno. Méxi-

co, 20 de otu-
bre, 1602.





I N T R O D U C C I Ó N



AHí, en los más remotos confines destas Indias Occidentales, a la parte de su Poniente, casi en aquellos mismos linderos que siendo límite y raya al trato y comercio humano parece que la naturaleza, cansada de dilatarse en tierras tan fragosas y destempladas, no quiso hacer más mundo, sino que alzándose con aquel pedazo de suelo lo dejó ocioso y vacío de gente, dispuesto a solas las inclemencias del cielo y a la jurisdicción de unas yermas y espantosas soledades, en cuyas desiertas costas y abrasados arenales a sus solas resurta y quiebre con melancólicas intercadencias la resaca y tumbos de mar, que sin oírse otro aliento y voz humana por aquellas sordas playas y carcomidas rocas suena; o cuando mucho se ve coronar el peinado risco de un monte con la temerosa imagen y espantosa figura de algún indio

indio salvaje, que en suelta y negra cabellera con presto arco y ligeras flechas, a quien él en velocidad excede, sale a caza de alguna fiera menos intratable y feroz que el ánimo que la sigue: al fin en estos acabos de mundo, remates de lo descubierto y últimas extremidades deste gran cuerpo de la tierra, lo que la naturaleza no pudo, que fue hacerlos dispuestos y apetecibles al trato y comodidades de la vida humana, la hambre del oro y golosina del interés tuvo maña y presunción de hacer, plantando en aquellos baldíos y ociosos campos una famosa poblazón de españoles, cuyas reliquias, aunque sin la florida grandeza de sus principios, duran todavía, y a pesar del tiempo conservan en su remoto sitio el nombre de la gran Villa de San Miguel de Culiacán. En este pueblo, digno por sola esta ocasión de hacer su cuenta aparte con los famosos de la tierra, se crió desde sus primeras años Doña Isabel de Tobar y Guzmán, una Señora de tan raras partes, singular entendimiento, grados de honestidad y aven-tajada hermosura, que por cualquiera de ellas puede muy bien entrar en número de las famosas mujeres del mundo, y ser con justo título celebrada de los buenos ingenios dél. Fue esta noble Señora

ñora hija de los famosos caballeros Don Pedro de Tobar, hijo de Don Fernando de Tobar, señor de Villamartín y tierra de la Reina, gran caballero de la orden de Santiago, guarda de la reina Doña Juana y su cazador mayor; y de Doña Francisca de Guzmán, hija de Don Gonzalo de Guzmán, gobernador de Cuba. Crióse, aunque en tierra tan apartada y remota, en aquella riqueza y abundancia de regalo debida a su calidad y grandeza, hasta que disponiendo el tiempo las cosas, ordenó las de su gusto de manera que le abrió puerta al que siempre había deseado, que era verse en religión, sacudida y libre de los inconvenientes y obligaciones del siglo, desviándole el cielo con sus regalos los que le podían ser impedimento y estorbo a este gran deseo y vocación suya, llevando primera para sí a Don Luis de las Ríos Proaño, su marido, y tras él a la Santa Compañía de Jesús un hijo único y sola prenda que dél le quedaba; como que quisiese Dios por esta vía suceder en propiedad y posesión a todas las cosas desta Señora, sin dejarle en el mundo más que a Él solo en quien poner los ojos y confianza, como desde luego lo hizo encaminando sus cosas a este honrado y dichoso fin, digno de la grande

grandeza de su ánimo y gran caudal de su entendimiento dejarlo todo por el Señor y dueño de todo. Estando pues en las dichosas vísperas de tiempo tan deseado, llegóse también a vueltas el de mi venida a esta ciudad, doce años después que hice della la segunda salida y ausencia; y conociendo en mi la gran veneración y respeto en que siempre he tenido sus cosas, por parecerme dignas deste reconocimiento y lugar entre cuantas hasta hoy mi estimación ha hallado, mandóme con algún encarecimiento que en los días que le tráia de ventaja a esta ciudad tomase a mi cuenta el dársela muy particular de las cosas famosas della, para que así más alentada se diese prisa a concluir su comenzado viaje, y llegada al fin dél no se le hiciese del toda nueva la grandeza de la tierra, ya que a la de su ánimo y condición ninguna podía venir grande. Fue para mí esta ocasión convidar a beber al que tiene mucha sed, porque desde luego me vi en posesión de dos grandes gustos míos y casi igualmente deseados y apetecidos de mí: el uno obedecer y servir en algo a quien tanto debo, y el otro hacer un amago y rasguño (supuesto que mi caudal no llega a más) de las grandezas y admirables partes desta insigne y podero

poderosa ciudad de México, a quien por mil nobles respetos he sido siempre aficionado y debía hacer algún servicio. Y este finalmente, discreto lector, es el fundamento del que yo agora en esta breve relación te hago, si mi buena intención mereciere que le cuentes y estimes por tal; porque dado caso que a este fin me movieron los que digo, habiéndolos dichosamente conseguido, y la Señora para quien esto se escribió el de su vocación y viaje, tomando el hábito de monja en el insigne monasterio de San Lorenzo, después que por algunos días fue generalmente festejada su venida de todo lo mejor de la nobleza mexicana, el sacar ahora a pública censura las mismos atrevimientos que se pudieran quedar olvidados y desaparecidos al mundo, es ya todo poner las ojos en solo el fin de agradar los tuyos, reduciendo a esta última pretensión todo el caudal de las primeras. Y así en ventura mía será si en el gusto tuyo estos mis borrones la tuvieren tal que acierten a dárte lo en algo. La posible he hecho en procurarlo; haga el tiempo su oficio, que basta aquí solo pudo llegar la jurisdicción del mío. Algunas cosas habrán de disonar en oídos delicados, a quien si yo tuviera lugar pudiera ser que dejara, si no del todo satisfechos

chos, a lo menos en parte desofendidos. Quizá lo haré apuntando de mi mano algo de estos mismos discursos, que aunque en su llaneza parezca sobrado este pensamiento, no lo es en el que yo tengo de explicar algunos que dejé medios anegados y muertos entre el aprieto de los consonantes. Esto será otra vez, y lo dicho ahora, claridad desta primera introducción. Y para que también la tenga el noveno terceto que dice:

*De Tobar y Guzmán hecho un enjerto
al Sandoval, que hoy sirve de columna
al gran peso del mundo y su concierto,
se ha de advertir que doña Elvira de Rojas y Sandoval, hija de Diego Gómez de Sandoval, Marqués de Denia, fue mujer de Don Sancho de Tobar, señor de Villamartín y tierra de la Reina, y bisabuela desta Señora, y por esta vía parienta muy conocida y cercana del gran Duque de Lerma don Francisco Gómez de Sandoval, que hoy es la persona más propincua a la de nuestro glorioso y católico monarca Filipo tercero, y de cuya prudencia más se sirve en el gobierno de los mundos que están a su cargo, y le deje Dios gozar felicísimos años para el universal bien de su Iglesia.*

CARTA DEL BACHILLER

Bernardo de Balbuena a la
Señora Doña Isabel de To-
bar y Guzmán, describiendo
la famosa ciudad de México
y sus grandezas
(★)

ARGUMENTO.

DE la famosa México el asiento;
origen y grandeza de edificios;
caballos, calles, trato, cumplimiento;
letras, virtudes, variedad de oficios;
regalos, ocasiones de contento;
primavera inmortal y sus indicios;
gobierno ilustre; religión y estado:
todo en este discurso está cifrado.

CAPÍTU

CAPÍTULO. I.



ARGUMENTO.



✳ *De la famosa México el asiento* ✳



i **O***H, tú, heroica beldad, saber profundo
que, por milagro puesta a los mortales,
en todo fuiste la última del mundo!*

*Criada en los desiertos arenales
sobre que el Mar del Sur resaca y quiebra
nácar lustroso y perlas orientales,*

*do, haciendo a tu valor notoria quiebra,
el tiempo fue tragando, con su llama,
tu rico estambre y su preciosa hebra;*

de un

*de un tronco ilustre generosa rama,
sujeto digno de que el mundo sea
coluna eterna a tu renombre y fama:*

*oye un rato, Señora, a quien desea
aficionarte a la ciudad más rica
que el mundo goza en cuanto el sol rodea;*

*y si mi pluma a este furor se aplica
y deja tu alabanza, es que se siente
corta a tal vuelo, a tal grandeza chica.*

*¿Qué Atlante habrá, qué Alcides, que sustente
peso de cielo y baste a tan gran carga
si tú no das la fuerza suficiente?*

*Dejo tu gran nobleza, que se alarga
a nacer de principio tan incierto
que no es la escura antigüedad más larga:*

*de Tobar y Guzmán hecho un enjerto
al Sandoval, que hoy sirve de columna
al gran peso del mundo y su concierto.*

Dejo

G R A N D E Z A

*Dejo tu discreción, con quien ninguna
corrió parejas en el siglo nuestro,
siendo en grandezas mil y en saber una.*

*Que aunque en otros sujetos lo que muestro
aquí por sombras fueran resplandores
de un nombre ilustre en el pincel más diestro,
en ti es lo menos que hay; y los menores
rayos de claridad con que hermoseas
la tierra, tu altivez, y sus primores.*

*Y así se queden para solo ideas,
no imitables de nadie, a ti ajustadas,
sola a ti, porque sola en todo seas.*

*Abora en las regiones estrelladas
las alas de tu altivo pensamiento
anden, cual siempre suelen, remontadas;
o, en más humilde y blando sentimiento,
de la fortuna culpen el agravio
de no ajustarse a tu merecimiento;*

o del

*o del mordaz el venenoso labio,
que a nadie perdonó, también se atreva
a mostrar, en tu envidia, su resabio;
doquiera que te hallare esta voz nueva,
en cielo, en tierra, en gusto o en disgusto,
a oírla un rato tu valor te mueva.*

*Que si es en todo obedecerte justo,
esto es hacer con propiedad mi oficio
y conformar el mío con tu gusto.*

*Mándasme que te escriba algún indicio
de que he llegado a esta ciudad famosa,
centro de perfección, del mundo el quicio:
su asiento, su grandeza populosa,
sus cosas raras, su riqueza y trato,
su gente ilustre, su labor pomposa;*

*al fin, un perfectísimo retrato
pides de la grandeza mexicana,
ahora cueste caro, ahora barato;*

cuida

G R A N D E Z A

*cuidado es grave y carga no liviana
la que impones a fuerzas tan pequeñas,
mas no al deseo de servirte y gana.*

*Y así, en virtud del gusto con que enseñas
el mío a hacer su ley de tu contento,
aquestas son de México las señas:*

*bañada de un templado y fresco viento,
donde nadie creyó que hubiese mundo,
goza florido y regalado asiento*

*casi debajo el trópico fecundo
que reparte las flores de Amaltea
y de perlas empreña el mar profundo;*

*dentro en la zona por do el sol pasea
y el tierno abril, envuelto en rosas, anda
sembrando olores hechos de libreas;*

*sobre una delicada costra blanda
que en dos claras lagunas se sustenta;
cercada de olas por cualquiera banda;*

labrada

*labrada en grande proporción y cuenta
de torres, capiteles, ventanajes,
su máquina soberbia se presenta,
con bellísimos lejos y paisajes,
salidas, recreaciones y holguras,
huertas, granjas, molinos y boscajes,
alamedas, jardines, espesuras
de varias plantas y de frutas bellas
(en flor, en cierne, en leche, ya maduras).*

*No tiene tanto número de estrellas
el cielo como flores su guirnalda;
ni más virtudes hay en él que en ellas.*

*De sus altos vestidos de esmeralda,
que en rico agosto y abundantes meses
el bien y el mal reparten de su falda,
nacen llanos de iguales intereses,
cuya labor y fértiles cosechas,
en uno, rinden para muchos meses.*

Tiene

G R A N D E Z A

*Tiene esta gran ciudad, sobre agua hechas,
firmes calzadas que, a su mucha gente,
por capaces que son, vienen estrechas:

que ni el caballo griego hizo puente
tan llena de armas al troyano muro,
ni a tantos guió Ulises el prudente;

ni cuando con su cierzo el frío Arturo
los árboles desnuda, de agostadas
hojas así se cubre el suelo duro

como en estos caminos y calzadas,
en todo tiempo y todas ocasiones,
se ven gentes cruzar amontonadas.

Recuas, carros, carretas, carretones,
de plata, oro, riquezas, bastimentos,
cargados salen y entran a montones.

De varia traza y varios movimientos,
varias figuras, rostros y semblantes
de hombres varios, de varios pensamientos:*

arrie

*arrieros, oficiales, contratantes,
cachopines, soldados, mercaderes,
galanes, caballeros, pleiteantes,
clérigos, frailes; hombres y mujeres
de diversa color y profesiones,
de vario estado y varios pareceres;
diferentes en lenguas y naciones,
en propósitos, fines y deseos,
y aun a veces en leyes y opiniones;
y todos, por atajos y rodeos,
en esta gran ciudad desaparecen,
de gigantes volviéndose pigmeos.*

*iOh inmenso mar donde, por más que crecen
las olas y avenidas de las cosas,
ni las echan de ver ni se parecen!*

*Cruzan sus anchas calles mil hermosas
acequias que, cual sierpes cristalinas,
dan vueltas y revueltas deleitosas,*

llenas

G R A N D E Z A

*llenas de estrechos barcos: ricas minas
de provisión, sustento y materiales
a sus fábricas y obras peregrinas.*

*Anchos caminos, puertos principales,
por tierra y agua, a cuanto el gusto pide
y pueden alcanzar deseos mortales;*

*entra una flota y otra se despide:
de regalos cargada la que viene,
la que se va, del precio que los mide;*

*su sordo ruido y tráfago entretiene
el contratar y aquel bullirse todo,
que nadie un punto de sosiego tiene.*

*Por todas partes la cudicia a rodo,
que ya cuanto se trata y se practica
es interés, de un modo o de otro modo:*

*este es el Sol que el mundo vivifica;
quien lo conserva, rige y acrecienta,
lo ampara, lo defiende y fortifica.*

Por

*Por este el duro labrador sustenta
el áspero rigor del tiempo helado
y en sus trabajos y sudor se alienta;
y el fiero inmitador de Marte airado
al ronco son del atambor se mueve,
y en limpio acero resplandece armado.*

*Si el industrioso mercader se atreve
al inconstante mar, y así remedia
de grandes sumas la menor que debe;
si el farsante recita su comedia
y, de discreto y sabio, se hace bobo
para de un hora hacer reír la media;
si el pastor sonoliento al fiero lobo
sigue y persigue y pasa un año entero
en vela, al pie de un áspero algarrobo;
si el humilde oficial sufre el severo
rostro del torpe que a mandarle llega,
y el suyo al gusto ajeno hace pechero;*

si uno

G R A N D E Z A

*si uno teje, otro cose, otro navega,
otro descubre el mundo, otro conquista,
otro pone demanda, otro la niega;*

*si el sutil escribano papelista
la airosa pluma con sabor voltea,
costoso y desgraciado coronista;*

*si el jurista fantástico pleitea;
si el arrogante médico os aplica
la mano al pulso y a Galeno bojea;*

*si reza el ciego; si el prior predica;
si el canónigo grave sigue el coro
y el sacristán de liberal se pica;*

*si, en corvas cimbrias, artesones de oro
por las soberbias arquitrabes vuelan,
con ricos lazos de inmortal tesoro;*

*si la escultura y el pincel consuelan
con sus primores los curiosos ojos,
y en contrahacer el mundo se desvelan;*

y al fin

*y al fin si, por industria o por antojos
de la vida mortal, las ramas crecen
de espinas secas y ásperos abrojos;
si unos a otros se ayudan y obedecen
y en esta trabazón y engace humano
los hombres con su mundo permanecen:
el goso interés les da la mano,
refuerza el gusto y acrecienta el brío
y con el suyo lo hace todo llano.*

*Quitad a este gigante el señorío
y las leyes que ha impuesto a los mortales:
volveréis su concierto en desvarío.*

*Caerse han las columnas principales
sobre que el mundo y su grandeza estriba
y en confusión serán todos iguales.*

*Pues esta oculta fuerza, fuente viva
de la vida política y aliento
que al más tibio y helado pecho aviva,*

entre

G R A N D E Z A

*entre otros bienes suyos, dio el asiento
a esta insigne ciudad en sierras de agua
y en su edificio abrió el primer cimiento.*

*Y así cuanto el ingenio humano fragua,
alcanza el arte y el deseo platica,
en ella y su laguna se desagua
y la vuelve agradable, ilustre y rica.*



CAPÍTULO. II.



ARGUMENTO.



✳ *Origen y grandeza de edificios* ✳



PUDIERA aquí, con levantado estílo,
siguiendo el aire a mi veloz deseo,
a este cuento añudar un largo hilo;

un espantoso alarde; un rico empleo
de heroicos hechos, con que el tiempo añide
vida a la fama, al interés trofeo:

el bravo brío español que rompe y mide,
(a pesar de Neptuno y sus espantos)
los golfos en que un mundo en dos divide;

y aque

G R A N D E Z A

*y aquellos nobles estandartes santos
(que, con su sombra, dieron luz divina
a las tinieblas en que estaban tantos
y al mismo curso por do el sol camina),
surcando el mar y escudriñando el cielo
del interés la dulce golosina
los trajo, en hombros de cristal y bielo,
a ver nuevas estrellas y regiones
a estotro rostro y paredón del suelo;
desde donde asombraron las naciones
con increíbles proezas y hazañas
de sus nunca vencidos escuadrones,
dando a su Imperio y ley gentes extrañas
que le obedezcan y añidiendo al mundo
una Española Isla y dos Españas.*

*De cuyo noble parto, sin segundo,
nació esta gran ciudad, como de nuevo,
en acendiente próspero y fecundo;*

y otras

*y otras grandes mil en que yo llevo
puesta la mira en una heroica historia,
donde pienso pagar cuanto le debo.*

*Allí conserve el tiempo mi memoria,
y a mí me deje, a vueltas de la suya,
gozar en verlo una invidiada gloria;
que sin que otra ocasión la diminuya,
espero que mi Musa, en son más grave,
lo que le usurpa aquí le restituya;*

*y en pompa sonorosa y en voz suave
lo diga todo, y los milagros cuente
a que la brevedad echó hoy la llave;*

*pues ya en las Selvas de mi clara fuente,
en humildes llanezas pastoriles,
ocupan el lugar más eminente*

*y entre las armas de aquel nuevo Aquiles,
el gran Bernardo, honor, gloria y modelo
de obras gallardas y ánimos gentiles,*

tienen

G R A N D E Z A

*tienen su rico engaste pelo a pelo
con las demás grandezas españolas,
que ponen lustre al mundo, envidia al suelo.*

*Para allí dejo estas crecientes olas
que aquí me impiden el sabroso curso
con que navego a sus bellezas solas.*

*Dejo también el áspero concurso
y obscuro origen de naciones fieras
que la hallaron con bárbaro discurso;*

*el prolijo viaje; las quimeras
del principio del águila y la tuna
que trae por armas hoy en sus banderas;*

*los varios altibajos de fortuna,
por donde su potencia creció tanto
que pudo hacer de mil coronas una.*

*Esto es muy lejos: yo no basto a tanto.
Solo diré de lo que soy testigo,
digno de Homero y de la Fama espanto.*

Y así

*Y así vuelvo a decir y otra vez digo
que el interés, señor de las naciones,
del trato humano el principal postigo,
como a la antigüedad dio por sus dones
pirámides, columnas, termas, baños,
teatros, obeliscos, panteones,
una Troya parienta de los años,
una Roma también parienta suya,
y una Venecia libre (y no de engaños),
porque el tiempo su honor le restituya,
si piensa que hoy es menos poderoso,
a México le dio que le concluya.*

*En otro crecimiento populoso
y otros ocultos partos de ciudades
podrá ser algo desto sospechoso;
y Tebas, con su música y deidades,
levantar muros y edificios rudos,
(que más que eso acreditan las edades),*

El sabio

G R A N D E Z A

*el sabio Cadmo hacer surcos desnudos
y allí cosecha de aceradas gentes,
sembrando dientes y cogendo escudos;*

*que México, por pasos diferentes,
está en la mayor cumbre de grandeza
que vieron los pasados y presentes.*

*¿De sus soberbias calles la realeza
(a las del ajedrez bien comparadas
cuadra a cuadra y aun cuadra pieza a pieza:*

*porque si al juego fuesen entabladas
tantos negros habría como blancos,
sin las otras colores deslavadas)*

*quién, puesta ya la mira en tantos blancos
y los débiles pies en esta altura,
irá sin dar descompasados trancos?*

*La antigua Grecia, llena de escultura,
celebre sus soberbios edificios
y de los tirios muros la hermosura;*

y a la

*y a la bárbara Menfis sus egipcios
ennoblezcan de blanco mármol pario,
precioso en pasta y rico en artificios;

y los incultos partos, con voltario
arco, defiendan los que en sus regiones
Semíramis labró de jaspe vario;

las almenas y altivos iliones
que fabricó la industria de Neptuno
hagan de Frigia ricos los terrones;

y al fin, refiera el mundo de uno en uno
sus bellos edificios, mauseolos
de mayor fama que éstos, si hay alguno:

que con los desta gran laguna solos
hará otro más vistoso y rico alarde,
desde la ardiente Zona a los dos polos.*

*Toda ella en llamas de belleza se arde,
y se va como Fénix renovando.
¡Creczas al cielo, en siglos mil te guarde!*

¡Qué

G R A N D E Z A

*i Que es ver sobre las nubes ir volando
con bellos lazos las techumbres de oro
de ricos templos que se van labrando
donde, si el mundo, en su mortal tesoro
puede contrahacer sombras de cielo,
al vivo vive allí el celestial coro!*

*Bien que a sus cimbrías el delgado suelo
humilla poco a poco (que en el mundo
no hay más firmeza ni menor recelo);
cuelga el primer cimiento hasta el segundo,
que de columnas de cristal fabrican
las tiernas ninfas en su mar profundo,
y no por eso su altivez achican,
que cuanto más la tierra se los traga
más arcos y cimborios multiplican.*

*Suben las torres, cuya cumbre amaga
a vencer de las nubes el altura
y que la vista en ellas se deshaga;*

las

*las portadas cubiertas de escultura,
obra sutil, riquísimo tesoro
del corinto primor y su ternura;*

*los anchos frisos de relieves de oro;
istriados triglifos y metopas
que en orden suben la obra y dan decoro;*

*y las columnas pérsicas, con ropas
barbáricas cargadas de festones
y de acroterias pulvinadas copas.*

*Al fin, cuanto en esta arte hay de invenciones,
primores, sutilezas, artificios,
grandezas, altiveces, presunciones,*

*sin levantar las cosas de sus quicios,
lo tienen todo, en proporción dispuesto,
los bellos mexicanos edificios:*

*jonio, corinto, dórico, compuesto,
mosaico antiguo, áspero toscano,
y lo que falta aquí, si más hay que esto.*

iOh ciudad

G R A N D E Z A

*iOh ciudad bella, pueblo cortesano,
primor del mundo, traza peregrina,
grandeza ilustre, lustre soberano,
fénix de galas, de riquezas mina,
museo de ciencias y de ingenios fuente,
jardín de Vénus, dulce golosina,
del placer madre, piélagos de gente,
de joyas cofre, erario de tesoro,
flor de ciudades, gloria del poniente,
de Amor el centro, de las Musas coro,
de honor el Reino, de virtud la esfera,
de honrados patria, de avarientos oro,
cielo de ricos, rica primavera,
pueblo de nobles, consistorio justo,
grave senado, discreción entera,
templo de la beldad, alma del gusto,
Indias del mundo, cielo de la tierra:
todo esto es sombra tuya, oh pueblo augusto,
y si hay más que esto, aun más en ti se encierra!*

CAPÍTULO. III.



ARGUMENTO.



⌘ Caballos, calles, trato, cumplimiento. ⚡



DEL monte Ossa los centauros fieros
que en confuso escuadrón rompen sus llanos,
de carrera veloz y pies ligeros;

ni de la alta Acarnania los livianos
mancebos que, primeros en el mundo,
al freno dieron industriosas manos;

ni Mesapo en la brida, mar profundo;
ni Cástor, medio Dios, que en ser jinete
fue ya el primero sin temer segundo;

G R A N D E Z A

*ni los ligeros potros de Gaete,
que al viento y a los años desafían
entrando en cinco y no llegando a siete;*
*ni los que de los aires concebían
las lusitanas yeguas, y en su playa
sobre las ondas de la mar corrían;*
*ni otro ninguno (si es posible le haya
de mayor nombre), aunque entren a porfía
los que el gran Betis en su arena ensaya,
podrán contrahacer la gallardía,
brío, ferocidad, coraje y gala
de México y su gran caballería.*

*Que así en estas grandezas se señala:
casas, calles, caballos, caballeros;
que el mundo, junto, en ellas no le iguala.*

*Los caballos lozanos, bravos, fieros;
soberbias casas; calles suntuosas;
jineteras mil, en mano y pies ligeros.*

Ricos

*Ricos jaeces de libreas costosas,
de aljófar, perlas, oro y pedrería,
son en sus plazas ordinarias cosas.*

*¿Pues la destreza, gala y bizarría,
del medido jinete y su acicate,
en seda envuelto y varia plumería:*

*qué lengua habrá (o pincel) que le retrate
en aquel aire y gallardía ligera,
que a Marte imita en un feroz combate?*

*Si el gran Faetón estos caballos viera
nunca los de su padre cudiciara,
que por menos gallardos los tuviera.*

*Ni el bárbaro Gradasso aventurara
(por Bayarte) persona, reino y vida:
que aquí muchos mejores que él hallara.*

*Ni Frontino y su rienda corregida;
ni el feroz Brilladoro y Rabicano
del Duque Astolfo, fénix de la brida;*

ni al que

G R A N D E Z A

*ni al que labró Alejandro, de su mano,
sepulcro insigne; ni del gran Babieca
el invencible brío castellano;*
*ni el diverso Hipogrifo, que en la seca
región del aire el caracol hacía,
en ala y pluma azul pomposa y hueca;*
*ni los que a Eneas le dio su suegro un día
(nietos de los del Sol); ni el que el Liceo
monstruo venció, que en fuego y humo ardía;*
*ni otro, de mayor nombre o más arreo,
(si le tiene la fama o le tuviera
y el pincel le pintara del deseo),*
*en México al primer lugar subiera,
aunque para alcanzarlo le ayudaran
las espuelas del tiempo y su carrera:
que los que dellos más gallardearan,
al huello de su plaza, en brío y arte,
el cuello altivo y la cerviz bajaran.*

Es su

*Es su grandeza al fin, en esta parte,
tal, que podemos bien decir que sea
la gran caballeriza del Dios Marte,
donde en rico jaez de oro campea
el castaño colérico, que al aire
vence si el acicate le espolea;
y el tostado alazán que sin desgaire
(hecho de fuego en la color y el brío),
el freno le compasa y da donaire;
el remendado overo, húmedo y frío;
el valiente y galán rucio rodado;
el rosillo, cubierto de rocíos;
el blanco, en negras moscas salpicado;
el zaino, ferocísimo y adusto;
el galán ceniciente gateado;
el negro endrino, de ánimo robusto;
el cebruno fantástico; el picazo
engañoso; y el bayo, al freno justo;
y otros*

G R A N D E Z A

*y otros innumerables, que al regazo
de sus cristales y a su juncia verde
esquilman y carcomen gran pedazo.*

*iOh pueblo ilustre y rico (en quien se pierde
el deseo de más mundo: que es muy justo
que, el que este goza, de otro no se acuerde),
tu noble juventud de honrado gusto
(Parnaso de las Musas y de Apolo
rico sagrario y Museo augusto),
del Indo al Mauro y de polo a polo,
en concertar el brío de un caballo
tiene el primer lugar y el primor solo!*

*Callo su altiva gallardía; y callo
la generosidad, suerte y grandeza
de corazón que en sus costumbres ballo:
su cortés compostura; su nobleza;
su trato hidalgo; su apacible modo,
sin cortedad ni sombra de escaseza;*

aquel

*aquel pródigamente darlo todo
sin reparar en gastos excesivos,
las perlas, oro, plata y seda a rodo;
si aqueste estilo aun vive entre los vivos,
este delgado suelo le sustenta
y le cría en sus ánimos altivos.*

*Es la ciudad más rica y opulenta,
de más contratación y más tesoro,
que el norte enfriá ni que el sol calienta:*

*la plata del Pirú, de Chile el oro,
viene a parar aquí; y de Terrenate
clavo fino; y canela de Tidoro;*

*de Cambray, telas; de Quinsay, rescate;
de Sicilia, coral; de Siria, nardo;
de Arabia, encienso; y de Ormuz, granate;*

*diamantes de la India; y del gallardo
scita, balajes y esmeraldas finas;
de Goa, marfil; de Sián, ébano pardo;*

de España

G R A N D E Z A

*de España lo mejor; de Filipinas
la nata; de Macán lo más precioso;
de ambas Javas, riquezas peregrinas;

la fina loza del sangley medroso;
las ricas martas de los escitios Caspes;
del troglodita, el cínamo oloroso;

ámbar del Malabar; perlas de Hidaspes;
drogas de Egipto; de Pancaya, olores;
de Persia, alfombras; y de Etolia, jaspes;

de la gran China, sedas de colores;
piedra bezar de los incultos Andes;
de Roma, estampas; de Milán, primores;

cuantos relojes ha inventado Flandes;
cuantas telas Italia; y cuantos dijes
labra Venecia en sutilezas grandes;

cuantas Quimeras, Briareos, Giges,
Ambers en bronce y láminas retrata,
de mil colores, hábitos y embajes;*

al fin

*al fin, del mundo lo mejor; la nata
de cuanto se conoce y se practica,
aquí se bulle, vende y se barata;
con todo él se confronta y comunica,
y en un año le trata y corresponde
y lo que hay bueno en él goza y salpica.*

*Desde do nace el día hasta donde
se acaba y muere; y desde la bocina
del Norte helado hasta do el Sur se esconde,
el bello sol que con su luz divina
alumbra el mundo y en un año goza
del cielo todo y cuanto en él camina,
ya en Aries, Tauro y Pólux se remoza;
ya en Cáncer, Leo y Virgo pone casa;
ya en Libra iguala el mundo y lo alborozá;
ya en el fiero Escorpión se encoge y tasa;
ya el aire y viento altera en Sagitario
o en su setentrional esconde abrasa;*

ya en

G R A N D E Z A

*ya en el Capricornio, húmedo y voltario,
hiela, ventisca y nieva; y pone el frío
sitial y asiento, en Picis y en Acuario:*

*al fin, todo el tesoro, aliento, brío,
temple, influencia, aspectos, resplandores,
gozos, exaltaciones, señorío,*

*imágenes y causas superiores
que al mundo son, para su ser y aumento,
de la milicia celestial favores,*

*en círculo, rodeo y movimiento
de un año lo pasea, escala y mide,
alegra, goza, influye y da contento.*

*Méjico al mundo por igual divide,
y como a un sol la tierra se le inclina
y en toda ella parece que preside.*

*Con el Pirú, el Maluco y con la China,
el persa de nación, el scita, el moro,
y otra si hay más remota o más vecina;*

con

*con Francia, con Italia y su tesoro,
con Egipto, el gran Cairo y la Suría,
la Taprobana y Quersoneso de oro,

con España, Alemania, Berbería,
Asia, Etiopía, África, Guinea,
Bretaña, Grecia, Flandes y Turquía:

con todos se contrata y se carteaa;
y a sus tiendas, bodegas y almacenes
lo mejor destos mundos acarrea.

Libre del fiero Marte y sus vaivenes,
en vida de regalo y paz dichosa,
hecha está un cielo de mortales bienes:
ciudad ilustre, rica y populosa.*



CAPÍTULO. III.



ARGUMENTO.



* Letras, virtudes, variedad de oficios. *



*¿QUÉ oficio tan sutil ha ejercitado
flamenco rubio, de primores lleno,
en templadas estufas retirado,
a quien los hielos del nevado Reno
en la imaginación dan, con su frío,
un cierto modo a obrar dispuesto y bueno
que aquí, con más templanza, aliento y brío,
no tenga fragua, golpe, estampa, lima,
pincel, gurbia, buril, tienda o bubío?*

Telares

*Telares de oro, telas de obra prima,
de varias sedas, de colores varias,
de gran primor, gran gala y grande estima;
el oro hilado que, con las voltarias
hebras que el aire alumbran, entretienen
mil bellas manos y horas solitarias;
listadas tocas que en el viento suelen
volver en varios visos los cabellos,
con que a igualarse en sutileza vienen;
ardientes hornos, donde en medio dellos
la salamandria, si en las llamas vive,
se goza a vueltas de sus vidrios bellos:
de hoy más Venecia en su cristal no estribe,
Pisa en su loza, Luca en sus medallas,
que en México igualdad nada recibe.
Solo el furioso Dios de las batallas
aquí no influye, ni la paz sabrosa
cuelga de baluartes ni murallas.*

Todos

G R A N D E Z A

*Todos en gusto y en quietud dichosa
siguen pasos y oficios voluntarios,
habiendo mil para cualquiera cosa:*

*alquimistas sutiles; lapidarios;
y los que el oro hurtan a la plata,
con invenciones y artificios varios.*

*El pincel y escultura (que arrebata
el alma y pensamiento por los ojos,
y el viento, cielo, tierra y mar retrata)*

*adonde, con bellísimos despojos,
se goza del gran Concha la agudeza,
que hace a la vista alegres trapantojos;*

*del celebrado Franco la viveza;
del diestro Chaves el pincel divino.*

*De hija y madre el primor, gala y destreza
con que en ciencia y dibujo peregrino
vencen la bella Marcia y el airoso
pincel de la gran hija de Cratino;*

y otras

*y otras bellezas mil, que al milagroso
ingenio de ambas este suelo debe
como a su fama un inmortal coloso.*

*El negro azufre (que en salitre bebe
furor de infierno con que vuela un mundo,
si a su violencia resistir se atreve),
aunque invención salida del profundo,
aquí también se labra y se refina
en fortaleza y temple sin segundo.*

*Y otra inquietud mayor do, a la contina,
se forman cada día mil barajas
en que el más cuerdo seso desatina.*

*De finas telas y de urdiembres bajas
obrajes ricos donde, a toda cuenta,
se labran paños y se prensan rajas.*

*De abiertos moldes una y otra imprenta,
bello artificio que el humano curso
del mundo en inmortal vida sustenta.*

¿Pues

G R A N D E Z A

*¿Pues de su plaza el tráfago y concurso,
lo que en ella se vende y se contrata,
en qué suma cabrá o en qué discurso?*

*Los ricos vasos de bruñida plata;
vajillas de oro que el precioso cinto
del cielo en sus vislumbres se retrata,*

*no los vio tales Dódone y Corinto,
ni a su buril llegó el que alaba Grecia
del famoso escultor del Labirinto,*

*do el arte a la materia menospacia,
añidiendo valor, suerte y quilates
a lo que el mundo más estima y precia.*

*Pues ¿quién dirá del humo los dislates,
que envueltos suben en estruendo y brasas
sobre el ligero viento y sus embates?:*

*adonde, en fragua ardiente y yunque rasas,
de hierro duro y derretido bronce
doman y ablandan encendidas masas;*

y el

*y el Cíclope parece se desgonce
al sacudir los brazos, atronando
de un Etna nuevo el cavernoso esconce;*
*unos labran de lima; otros, forjando
lo que el buril después talla y releva,
lanzan rayos de sí de cuando en cuando;*
*aquél dora un brazal, este una greba;
uno pavona, bruñe; otro barniza;
otro graba un cañón; otro le prueba;*
*vuela el rumor centellas y ceniza
sobre las nubes y, en estruendo horrible,
el Dios del fuego la guedeja eriza.*

*Y entre este resonante aire móvil
no falta sutil lima que reduce
el duro acero a término invisible
y en finas puntas aceradas luce
de sutiles agujas, que el desnudo
aljófar hacen que por ellas cruce.*

Al fin

G R A N D E Z A

*Al fin, no hay tan estrecho o tan menudo
oficio de primor y sutileza,
de fuerzas grandes o de ingenio agudo,
que a esta ilustre ciudad y su grandeza
no sirva de interés o de regalo,
de adorno, utilidad, gracia o belleza.*

*¿Quién jamás supo aquí de día malo,
teniendo que gastar? ¿Quién, con dineros,
halló a su gusto estorbo ni intervalo?*

*La pobreza doquiera es vieja en cueros,
abominable, congojosa y fiera,
de mala cara y de peores feros;
y aunque es bueno ser rico dondequiera,
lugares hay tan pobres y mendigos
que en ellos serlo o no, es de una manera.*

*Tierras cortas, enjambres de testigos,
invidiosos, censores y jüeces,
(sin poder recusar los enemigos):*

del

*del mundo horrura; de su vez las heces;
que allí son algo donde está la nada,
por ser hechura suya las más veces;*

*gente mendiga, triste, arrinconada,
que, como indigna de gozar el mundo,
está débil y sus bienes desterrada.*

*Ser primero en el campo o ser segundo,
tener bienes sin orden de gozallos,
misterio es celestial, alto y profundo.*

*En el campo están ricos los caballos,
allí tienen su pasto y lozanía,
darles otro lugar es violentallos;*

*no hay jaez de tan rica pedrería,
ni corte tan soberbia y populosa
que no les sea sin él melancolía:*

*gente hay en los cortijos generosa
y en los montes no todas son encinas,
que aquí brota un jazmín, allí una rosa:*

pero

G R A N D E Z A

*pero son influencias peregrinas,
milagros y portentos de natura,
nacer de las retamas clavellinas;

es un acaso, un raro, una aventura,
un monstruo, un tornasol de mil maneras,
donde la vista apenas se asigura;

lo general es ser todo quimeras.
Al cielo gracias que me veo cercado
de hombres, y no de brutos, bestias, fieras:

i que es ver un noble ánimo encubado,
sin culpa, entre contrarios animales,
de uno herido, de otro mordiscado!,

adonde el bien y el mal todos son males;
que al agua de ordinario se le pega,
por do pasa, el sabor de las canales.*

*Pueblos chicos y cortos todo es brega,
chisme, mormuración, conseja, cuento,
mentira, envidia y lo que aquí se llega:*

allá

*allá goce su plata el avariento
(si el cielo se la dio) a poder de ayunos,
y ponga en adorarla su contento;*

*abóguese en cuidados importunos,
con que a todos a risa nos provoque,
sin fiar ni fiarse de ningunos;*

*guarda el dinero, mire no se apoque,
pues con ese gravamen se le dieron,
que aunque de hambre muera no le toque;*

*que aun los que de tal mal libres salieron,
si obligados quedaron al segundo
(que es morir en las tierras do nacieron),*

*navegan de desdicha un mar profundo,
porque vivir en tierras miserables
son galeras de Dios en este mundo;*

*parézcanles sus aires saludables,
ameno el sitio, la quietud a cuenta,
buena el agua, las frutas agradables;*

que

G R A N D E Z A

*que yo en México estoy a mi contento,
adonde, si hay salud en cuerpo y alma,
ninguna cosa falta al pensamiento.*

*Ríndase el mundo; ofrézcale la palma;
confiese que es la flor de las ciudades,
golfo de bienes y de males calma.*

*Pida el deseo, forme variedades;
dé antojo al gusto; el apetito humano
sueñe goloso y pinte novedades:*

*que aunque pida el invierno en el verano,
y el verano y sus flores en invierno,
hallará aquí quien se las dé a la mano.*

*Si quiere recreación, si gusto tierno
de entendimiento, ciencia y letras graves:
trato divino, don del cielo eterno;*

*si en espíritu heroico a las suaves
musas se aplica, y con estilo agudo
de sus tesoros les gonzúa las llaves;*

si de

*si desea vivir y no ser mudo,
tratar con sabios (que es tratar con gentes,
fuera del campo torpe y pueblo rudo),
aquí hallará más hombres eminentes
en toda ciencia y todas facultades
que arenas lleva el Gange en sus corrientes:
monstruos en perfección de habilidades,
y en las letras humanas y divinas
eternos rastreadores de verdades.*

*Préciense las escuelas salmantinas,
las de Alcalá, Lovaina y las de Atenas,
de sus letras y ciencias peregrinas;
préciense de tener las aulas llenas
de más borlas (que bien será posible),
mas no en letras mejores ni tan buenas:
que cuanto llega a ser inteligible,
cuanto un entendimiento humano encierra
y con su luz se puede hacer visible,*

los

G R A N D E Z A

*los gallardos ingenios desta tierra
lo alcanzan, sutilizan y perciben
en dulce paz o en amigable guerra.*

*Pues si aman devoción los que aquí viven,
y en solo granjear bienes de cielo
estriban (como es bien que solo estriben)*

*¿qué pueblo, que ciudad sustenta el suelo
tan llena de divinas ocasiones,
trato de Dios y religioso celo,*

*de misas, indulgencias, estaciones,
velaciones, plegarias, romerías,
pláticas, conferencias y sermones?*

*Tanto convento, tantas obras pías,
tantas iglesias, tantos confesores,
jubileos, hermandades, cofradías;*

*religiosos, gravísimos Doctores;
sacerdotes honestos, ejemplares;
monjas llenas de Dios y sus favores;*

hom

*hombres raros, sujetos singulares
en ciencia, santidad, ejemplo y vida,
a cuentos, a montones, a millares.*

*Virtud profunda, santidad cumplida,
obras heroicas, trato soberano,
almas devotas, gente corregida,*

*limosnas grandes, corazón cristiano,
caridad viva, devoción perfeta,
celo de Dios, favores de su mano,*

*ejemplo de virtud, vida quieta,
ayunos santos, ásperos rigores,
públicos bienes, oración secreta,*

*conciencias limpias, pechos sin rancores,
nobles costumbres, religiones santas
de ciencia grave y graves profesores,*

*honrado estilo, generosas plantas,
fe celestial, recogimiento honesto,
pureza singular. Y en suma, cuantas*

virtudes

G R A N D E Z A

*virtudes en el mundo el cielo ha puesto,
si con cuidado mira su librea
aquí las hallará quien trata desto.
Y más que esto, si más y más desea.*



CAPÍTULO. V.



ARGUMENTO.



❖ *Regalos, ocasiones de contento.* ❖



La fresca yedra (*que en el tronco y falda del olmo antiguo en mil engaces sube sus bellos enrejados de esmeralda y, con una agradable y fresca nube, hace verano y sombra por su parte al sitio ameno donde ayer estuve*),
por más belleza que le añida el arte, si le faltan los varios ramos bellos en que se enreda, cruza y se reparte,

caerá

G R A N D E Z A

*caerá su verde lozanía con ellos
o será cobertor de un seco tronco
sin fruto, asida en él por los cabellos.*

*¿Qué muncho que hable con lenguaje ronco
quien tantos años arrimado estuvo
al solitario pie de un roble bronco,*

*donde si un bien mil males entretuvo
fue a costa de otras tantas sinrazones
que en mis azares y desgracias hubo?*

*Donde hay envidias todas son pasiones.
¡Gracias al cielo! Gracias que ya vivo,
sin asombros ni sombras de invenciones,*

*aquí, do el mundo en maridaje altivo
a la yedra y laurel teje y enrama
la casta palma y el amable olivo,*

*y al tiempo de cruzar de rama en rama
varios lazos de varias ocasiones,
cada cual sigue aquella que más ama:*

si le

*si letras, santidad; si perfecciones,
bonesta vida, recogido trato,
espíritu, abstinencia y devociones*

*del cielo, halla aquí un vivo retrato
y ocasión para ser el que desea
y crecer en virtudes cada rato.*

*Mas si a otra rama o ramo se rodea
y desta perfección deja el camino,
por más difícil (aunque no lo sea),*

*si por lo humano trueca lo divino
y del tropel del mundo y su creciente
a seguir el soberbio curso vino,*

*pida, sueñe, imagine, trace, intente,
vea en qué rama gusta de enredarse,
que a todas partes hallará corriente.*

*Recreaciones de gusto en que ocuparse;
de fiestas y regalos mil maneras
para engañar cuidados y engañarse:*

con

G R A N D E Z A

*conversaciones, juegos, burlas, veras,
convites, golosinas infinitas,
huertas, jardines, cañas, bosques, fieras;
aparatos, grandezas exquisitas,
juntas, saraos, conciertos agradables,
músicas, pasatiempos y visitas;*
*regocijos, holguras saludables,
carreras, rúas, bizarriás, paseos,
amigos en el gusto y trato afables;*
*galas, libreas, broches, camafeos,
jaeces, telas, sedas y brocados.
Pinte el antojo, pidan sus deseos
escarches, bordaduras, antorchados,
joyas, joyeros, perlas, pedrería,
aljófar, oro, plata, recamados;
fiesta y comedias nuevas cada día
de varios entremeses y primores,
gusto, entretenimiento y alegría;*

usos

*usos nuevos, antojos de señores;
de mujeres tocados y quimeras
(de maridos carcomas y dolores),
volantes, zarzahanes, primaveras;
y, para autoridad y señorío,
coches, carrozas, sillas y literas.*

*Pues ¿qué diré de la hermosura y brío,
gracia, donaire, discreción y aseo,
altivez, compostura y atavío
de las damas deste alto Coliseo
(nata del mundo, flor de la belleza,
cumplida perfección, fin del deseo):
su afable trato, su real grandeza,
su grave honestidad, su compostura
templada con süave y gran llaneza?*

*Lo menos de su ser es la hermosura,
pudiendo Vénus mendigarla dellas
en gracia, en talle, en rostro, en apostura;*

cuantas

G R A N D E Z A

*cuantas rosas abril, el cielo estrellas,
Chipre azucenas, el verano flores,
aquí se crían y gozan damas bellas:
estos son de sus bienes los mayores,
y ellas en discreción y cortesía
el esmero del mundo y sus primores.*

*La India, marfil; la Arabia, olores cría;
hierro Vizcaya; las Dalmacias, oro;
plata el Pirú; el Maluco, especería;
seda el Japón; el mar del Sur, tesoro
de ricas perlas; nácares la China;
púrpura Tiro, y dátiles el Moro:*

*México, hermosura peregrina
y altísimos ingenios de gran vuelo,
por fuerza de astros o virtud divina.*

*Al fin, si es la beldad parte de cielo,
México puede ser cielo del mundo,
pues cría la mayor que goza el suelo.*

iOh ciudad

*iOh ciudad rica, pueblo sin segundo,
más lleno de tesoros y bellezas
que de peces y arena el mar profundo!*

*¿Quién podrá dar guarismo a tus riquezas,
número a tus famosos mercaderes
(de más verdad y fe que sutilezas)?*

*¿Quién de tus ricas flotas los haberes
de que entran llenas y se van cargadas
dirá, si tú la suma dellas eres?*

*En ti están sus grandes abreviadas:
tú las basteces de oro y plata fina
y ellas a ti de cosas más preciadas;*

*en ti se junta España con la China,
Italia con Japón y, finalmente,
un mundo entero en trato y disciplina;*

*en ti de los tesoros del poniente
se goza lo mejor; en ti, la nata
de cuanto entre su luz cría el oriente.*

Aquí

G R A N D E Z A

*Aquí es lo menos que hay que ver la plata
(siendo increíble en esto su riqueza
y la cosa que en ella hay más barata),
que a do está la beldad y gentileza
de sus honestas y bizarras damas,
y de sus ciudadanos la nobleza
(de mil Colosos digna y de mil famas),
tratar de causa menos generosa
es olvidar la fruta por las ramas.*

*Pues al que en paladar y alma golosa
del glotón Epicuro cursa y sigue
la infame seta y cátedra asquerosa,
si su estómago y vientre le persigue,
y dél hace su Dios grosero y basto
que a sacrificios sin cesar le obligue,
pida su antojo y no escatime el gasto,
que en sus hermosas y abundantes plazas
verá sainetes ofrecerle abasto:*

mil

*mil apetitos; diferentes trazas
de aves, pescados, carnes, salsas, frutas;
linajes varios de sabrosas cañas.*

*La verde pera; la cermeña enjuta;
las uvas dulces de color de grana,
y su licor que es néctar y cicuta;*
*el membrillo oloroso; la manzana
arrebolada y el durazno tierno;
la incierta nuez; la frágil avellana;*
*la granada, vecina del invierno,
coronada por reina del verano,
símbolo del amor y su gobierno;*
*al fin, cuanto al sabor y gusto humano
abril promete y mayo fructifica,
goza en estos jardines su hortelano.*

*Sin otra mina de conservas rica:
almibares, alcorzas, mazapanes,
metal que al labio con sabor se aplica.*

Cetrería

G R A N D E Z A

*Cetrería de neblís y gavilanes,
al antojo y sabor del pensamiento:
liebres, conejos, tórtolas, faisanes,
sin tomar puntas ni escalar el viento,
a pie quedo se toman en su plaza,
que es la mejor del Reino del contento.*

*Trague el goloso, colme bien la taza;
y el regalón con ámbar y juguetes
la prisión llene que su cuello enlaza:
que a ninguno manjares ni sainetes
faltarán, si los quiere; ni al olfato
aguas de olor, pastillas y pebeteros.*

*Sin otros gustos de diverso trato
que yo no alcanzo y sé, sino de oídas,
y así los dejo al velo del recato:
músicas, bailes, danzas, acogidas
de agridulce placer, tiernos disgustos:
golosina sabrosa de las vidas.*

Fiestas

*Fiestas, regalos, pasatiempos, gustos,
contento, recreación, gozo, alegría,
sosiego, paz, quietud de ánimos justos,
hermosura, altiveces, gallardía,
nobleza, discreción, primor, aseo,
virtud, lealtad, riquezas, hidalgüía,
y cuanto la codicia y el deseo
añadir pueden y alcanzar el arte,
aquí se hallará y aquí lo veo,
y aquí, como en su esfera, tienen parte.*



CAPÍTULO. vi.



ARGUMENTO.



⌘ Primavera inmortal y sus indicios. ⌘



LOS claros rayos de Faetonte altivo
sobre el oro de Colcos resplandecen,
que al mundo helado y muerto vuelven vivo:
brotá el jazmín, las plantas reverdecen,
y con la bella flora y su guirnalda
los montes se coronan y enriquecen;
siembra Amaltea las rosas de su falda;
el aire fresco, amores y alegría;
los collados, jacintos y esmeralda;

todo

*todo huele a verano; todo envía
suave respiración y está compuesto
del ámbar nuevo que en sus flores cría;
y aunque lo general del mundo es esto,
en este paraíso mexicano
su asiento y corte la frescura ha puesto.*

*Aquí, Señora, el cielo, de su mano,
parece que escogió huertos pensiles
y quiso él mismo ser el hortelano;*

*todo el año es aquí mayos y abriles,
temple agradable, frío comedido,
cielo sereno y claro, aires sutiles.*

*Entre el monte Ossa y un collado erguido
del altísimo Olimpo, se dilata
cierto valle fresquísimo y florido,*

*donde Peneo, con su hija ingrata,
más su hermosura aumentan y enriquecen
con hojas de laurel y ondas de plata;*

aquí

G R A N D E Z A

*aquí las olorosas juncias crecen
al son de blancos cisnes que en remansos
de frío cristal las alas humedecen;*

*aquí entre yerba, flor, sombra y descansos,
las tembladoras olas entapizan
sombrías cuevas a los vientos mansos;*

*las espumas de aljófares se erizan
sobre los granos de oro y el arena
en que sus olas hacen y deslizan;*

*en blancas conchas la corriente suena,
y allí (entre el sauce, el álamo y carrizo)
de ovas verdes se engarza una melena;*

*aquí retoza el gamo; allí el erizo,
de madroños y púrpura cargado,
bastante prueba de su industria hizo;*

*aquí suena un faisán; allí enredado
el ruiseñor en un copado aliso
el aire deja en suavidad bañado;*

al fin

*al fin, aqueste humano paraíso,
tan celebrado en la elocuencia griega
(con menos causa que primor y aviso),*

*es el valle de Tempe, en cuya vega
se cree que sin morir nació el verano,
y que otro ni le iguala ni le llega.*

*Bellísimo sin duda es este llano,
y aunque lo es mucho, es cifra, es suma, es tilde,
del florido contorno mexicano;*

*ya esa fama de hoy más se borre y tilde,
que, comparada a esta inmortal frescura,
su grandeza será grandeza humilde.*

*Aquí, entre sierpes de cristal, segura
la primavera sus tesoros goza,
sin que el tiempo le borre la hermosura;*

*entre sus faldas el placer retoza
y en las corrientes de los hielos claros
(que de espejos le sirven) se remoza;*

florece

G R A N D E Z A

*florece aquí el laurel, sombra y reparos
del celestial rigor, grave corona
de doctas sienes y poetas raros;*
*y el presuroso almendro, que pregoná
las nuevas del verano y, por traerlas,
sus flores pone a riesgo y su persona;*
*el pino altivo, reventando perlas
de transparente goma; y de las parras
frescas uvas y el gusto de cogerlas;*
*al olor del jazmín, ninfas bizarras;
y, a la haya y el olmo entretejida,
la amable yedra, con vistosas garras;*
*el sangriento moral, triste acogida
de conciertos de amor; el sauce umbroso;
y la palma oriental, nunca vencida;*
*el funesto ciprés, adorno hermoso
de los jardines; el derecho abeto,
sustento contra el mar tempestuoso;*
el liso

el liso boj, pesado, duro y neto;
el taray junto al agua cristalina;
el roble bronco; el álamo perfeto;

con yertos ramos, la ñudosa encina;
el madroño, con púrpura y corales;
el cedro alto, que al cielo se avecina;

el nogal pardo; y ásperos serbales;
y el que ciñe de Alcides ambas sienes,
manchado de los humos infernales;

el azahar nevado (que en rehenes
el verano nos da de su agríduce:
tibia esperanza de dudosos bienes)

entre amapolas rojas se trasluce,
como granos de aljófar en la arena,
por el limpio cristal del agua duce;

la rosa a medio abrir, de perlas llena;
el clavel fresco, en carmesí bañado;
verde albahaca; sándalo y verbena;

el

G R A N D E Z A

el trébol, amoroso y delicado;
la clicie o girasol, siempre inquieta;
el jazmín tierno, el alhelí morado,

el lirio azul, la cárdena violeta,
alegre toronjil, tomillo agudo,
murta, fresco arrayán, blanca mosqueta;

romero en flor, que es la mejor que pudo
dar el campo en sus yerbas y sus flores;
cantuesos rojos y mastranzo rudo;

fresca retama hortense (dando olores
de ámbar a los jardines), con las castas
clavellinas, manchadas de colores;

verdes helechos, manzanillas vastas,
junquillos amorosos, blando beno,
prados floridos, olorosas pastas;

el mastuerzo mordaz, de enredos lleno,
con campanillas de oro salpicado,
común frescura en este sitio ameno;

y la

*y la blanca azucena que olvidado
de industria se me había entre tus sienes,
de donde toma su color prestados;*

*jacintos y narcisos, que en rehenes
de tu venida a sus vergeles dieron
como esperanzas de floridos bienes:*

*alegres flores, que otro tiempo fueron
reyes del mundo, ninfas y pastores,
y en flor quedaron porque en flor se fueron.*

*Aves de hermosísimos colores,
de vario canto y varia plumería,
calandrias, papagayos, ruiñones,
que en sonora y suavísima armonía,
con el romper del agua y de los vientos,
tiemplan la no aprendida melodía.*

*Y en los fríos estanques con cimientos
de claros vidrios, las nereidas tejen
bellos lazos, lascivos movimientos:*

unas

G R A N D E Z A

*unas en verde juncia se entretejen;
otras, por los cristales que relumbran,
vistosas vueltas tejen y desejen.*

*Las claras olas que en contorno alumbran
(como espejos quebrados alteradas)
con tembladores rayos nos deslumbran,
y con la blanca espuma aljofaradas
muestran, por transparentes vidrieras,
las bellas ninjas de marfil labradas:*

*juegan, retozan, saltan placenteras
sobre el blando cristal que se desliza,
de mil trazas, posturas y maneras;
una, a golpes, el agua crespa eriza;
otra, con sesgo aliento, se resbala;
otra cruce; otra vuelve; otra se enriza;
otra (cuya beldad nadie la iguala),
con guirnaldas de flores y oro a vueltas,
hace coros y alardes de su gala.*

Esta

*Esta hermosura, estas beldades sueltas,
aquí se hallan y gozan todo el año
(sin miedos, sobresaltos ni revueltas),
en un real jardín que, sin engaño,
a los de Chipre vence en hermosura
y al mundo en temple ameno y sitio extraño:
sombrío bosque, selva de frescura
en quien de abril y mayo los pinceles
con flores pintan su inmortal verdura.*

*Al fin, ninfas, jardines y vergeles,
cristales, palmas, yedra, olmos, nogales,
almendros, pinos, álamos, laureles,
bayas, parras, ciprés, cedros, morales,
abeto, boj, taray, robles, encinas,
vides, madroños, níspberos, serbales,
azahar, amapolas, clavellinas,
rosas, claveles, lirios, azucenas,
romeros, alhelís, mosqueta, endrinas,*

sánda

G R A N D E Z A

*sándalos, trébol, toronjil, verbenas,
jazmines, girasol, murtas, retama,
arrayán, manzanillas de oro llenas,
tomillo, heno, mastuerzo que se enrama,
albahacas, junquillos y helechos,
y cuantas flores más abril derrama,
aquí, con mil bellezas y provechos,
las dio todas la mano Soberana:
este es su sitio y estos sus barbechos
y esta la primavera mexicana.*



CAPÍTULO. vii.



ARGUMENTO.



* *Gobierno ilustre.* *



DESTE bello jardín a quien el cielo,
por mostrar sus grandezas, se dispuso
a darle sitio en lo mejor del suelo,
y los ricos tesoros que en él puso,
esta es la flor y, aunque es de maravilla,
de otras mayores le adornó y compuso.

Dejo su gran lealtad, su fe sencilla,
su Imperial nombre, el ser y el haber sido
del mundo nuevo la primera silla;

sus

G R A N D E Z A

*sus calles, sus caballos, su ruido,
sus ingenios, sus damas, su belleza,
sus letras, su virtud, su abril florido,
primores, joyas, galas y riqueza,
en todo es grande; y aunque grande en todo
hoy goza y tiene otra mayor grandeza.*

*No el ver la plata, el oro y seda a rodo;
ni el Océano inmenso, que cargado
de flotas da tributos a su modo;*

*ni el tener todo el orbe encadenado;
ni las curiosidades que le envía
el chino ardiente y el flamenco helado;*

*que esa grandeza aquí o allí se cría.
Mas la que hoy la gobierna es sola una,
desde do nace a do se esconde el día:
es un Príncipe heroico, a quien fortuna,
(si usara de razón) hiciera dueño
de cuanto abraza el cerco de la luna,
y fuera*

*y fuera a su valor cetro pequeño,
que a tan alto caudal el que ahí se muestra
es mundo estrecho y majestad de sueño;*

*y así hubo de quedar corta su diestra,
y él agraviado con un nuevo mundo,
haciendo toda la ganancia nuestra.*

*Este es desta ciudad el sin segundo
bien de que goza, esta la grandeza
que la hará insigne y célebre en el mundo:*

*de España lo mejor en la nobleza,
de Acevedo y de Zúñiga la gloria,
de valor y virtud toda la alteza;*

*del gran Mendoza de feliz memoria
la grave majestad y ánimo altivo,
de Imperio digno y de inmortal historia;*

*y de los dos Velascos (muerto y vivo)
el dulce trato, discreción y seso,
prudencia afable, entendimiento vivo;*

la

G R A N D E Z A

*la amorosa llaneza de gran peso
del primero Marqués; y del segundo,
juicio agudo, memoria con exceso;
de Don Martín Enríquez, el profundo
saber; del de Coruña la templanza;
del Arzobispo la igualdad del mundo;
al fin, donde lo más precioso alcanza
de questi os ocho Príncipes (cimiento
desta gran tierra y cielos de bonanza):
majestad grave, altivo pensamiento,
trato suave, discreción, memoria,
saber, prudencia, seso, entendimiento,
amorosa llaneza, gusto y gloria,
templanza, rectitud, viva agudeza,
y lo que pide otra mayor historia,
con ventajas y excesos de fineza
en el príncipe ilustre resplandece
que hoy rige esta ciudad y su nobleza;*

ella

*ella le ama, le adora y obedece,
y no es muncho, que el mundo lo hiciera
si le pudiera dar lo que merece.*

*Al fin, Señora, aquesta es la primera
silla desta ciudad y el principado
con voz de Rey y majestad entera;*

*a quien sigue un gravísimo Senado,
de autoridad, prudencia y letras lleno,
de lo mejor del mundo acrisolado;*

*una Audiencia Real, espuela y freno
de la virtud y el vicio, claustro santo,
si es santo lo que sumamente es bueno;*

*cuatro Alcaldes de Corte, horror y llanto
de ánimos inquietos, cuya espada
defiende, corta, quita, y pone espanto;*

*sin otra grande suma señalada
de legales Ministros inferiores
(y en bondad no a la más acreditada):*

Fisca

G R A N D E Z A

*Fiscales, Secretarios, Relatores,
Abogados, Alcaldes, Alguaciles,
Porteros, Canciller, Procuradores,
Almotacenes (otro tiempo ediles),
Recetores, Intérpretes, Notarios
y otros de menos cuenta y más serviles.*

*Dejo la infinidad de extraordinarios
que a éstos se llegan y al Doseñ supremo
sirven y asisten en oficios varios;*

*dejo el gran Consulado (cuyo extremo
de valor, gravedad, peso y justicia,
agraviarlo, quedando corto, temo)*

*donde, a pesar del tiempo y su malicia,
se aclaran mil enredos que al decoro
del mundo inventa y teje la cudicia;*

*dejo la Caja del Real Tesoro,
donde sus llaves guardan más riqueza
de fe y lealtad que no de plata y oro;*

y la

*y la casa enemiga de pobreza
que acuña las medallas y blasones
que el mundo adora y pone en su cabeza;*

*dejo en silencio, paso entre renglones,
la suma de escribientes y escribanos
que de su plaza ocupan los rincones:*

*su gran legalidad, plumas y manos
llenas de fe; con otro gran concurso
de honrados pretensores cortesanos.*

*Aquesto es largo y breve mi discurso;
y su Ilustre Cabildo y Regimiento
pide un Virgilio en eminencia y curso*

*y no es posible, en tan medido asiento,
asentar un valor tan sin medida,
menos que en estrechez y encogimiento.*

*Quédese a otra ocasión más extendida,
do ya me siento celebrar sus loores
en voz más grave y pompa más debida,*

y, en

G R A N D E Z A

*y, en versos de inmortales resplandores,
las grandes oirán que agora callo
sus insignes y graves Regidores,*

*su gran Corregidor (que comparallo
en majestad a sus Alcaldes quiero,
por la exageración mayor que hallo).*

*Al fin, este es el uno y otro fuero
del gobierno seglar, que ser podía
(como es de una ciudad) de un mundo entero;*

*estos son (en su Imperio y Monarquía)
los polos, las columnas, los puentes
de su paz, su concierto y policía.*

*Sin otros dos supremos Tribunales,
cuya juridición (siendo de cielo)
pasa y excede límites mortales:*

*ambos de un mismo norte y paralelo,
y que siguen, por medios diferentes,
un mismo fin y un religioso celo.*

On

*Un Arzobispo, lumbre de las gentes,
cuyo gran nombre de esperanzas lleno
promete al mundo siglos excelentes:*

*danos cielo, Señor, manso y sereno,
mar apacible, aires de bonanza;
no usurpen nuestros males tanto bueno;*

*llegue a dichoso colmo esta esperanza
en que sola tu gloria se pretende
y la nuestra, mortal, toda se alcanza;*

*y este Sol, cuya luz tanto se extiende,
deje su Oriente y venga a nuestro Ocaso,
adonde alumbré lo que abora enciende.*

*Volverá el siglo de oro al mismo paso
de su venida y, en virtud y ciencia,
su Apolo gozará nuestro Parnaso;*

*que solo le faltaba de excelencia
una estrella a su cielo soberano,
de favorable guía y influencia;*

mas

G R A N D E Z A

*mas ya está en su cenit, y el pueblo ufano
en vela de un pastor que, sin exceso,
merece serlo del Sitial Romano.*

*El otro Tribunal que, en igual peso,
sin excepción de dignidad ni estado,
la religión cristiana tiene en peso,*

*es de la fe un alcázar artillado:
terror de herejes, inviolable muro
de atalayas divinas rodeado;*

*una espía, a quien no hay secreto oscuro,
que tiene ojos de Dios, y el delincuente
aun en el ataúd no está seguro;*

*Oficio santo, en todo preeminente,
desnudo de pasión y amor humano;
consistorio de limpia y noble gente.*

*Y de la Catedral el cortesano
Cabildo ilustre, que en virtud y ciencia
al mundo excede y gana por la mano:*

lleno

*lleno de graves letras y eminencia,
de insignes borlas, varias facultades
de gran valor, gran peso y suficiencia;
no ha visto el tiempo en todas sus edades
Iglesia tan servida de Dotores,
ni de mayor tesoro de verdades:
desde el menor oficio a los mayores
todo es sombra de borlas y de grados,
en ciencia iguales, varias en colores;
con un modelo de ánimos honrados,
Deán suyo, Juez de la Cruzada,
de tribunal y casos reservados.
Y aunque entra su grandeza aquí abreviada
es este su lugar; y este, Señora,
desta insigne ciudad, mal dibujada,
el gran gobierno que la rige ahora.*



CA

CAPÍTULO. viij.



ARGUMENTO.



* Religión y Estado. *



HAY una duda, y no está averiguada:
de una rosa, un clavel y una azucena
de olor súave y vista regalada,
¿cuál es la parte más preciosa y llena
de regalo, el olor o la hermosura:
a cuál de los sentidos es más buena?

*A la vista entretiene su pintura,
el olor por el alma se reparte:
este deleita, aquélla da frescura;*

mas,

*mas, bien mirada, es toda de tal arte
que no hay olor sin parte de belleza,
ni beldad que en su olor no tenga parte.*

*¿Quién me dirá desta real grandeza
cuál sale más: la gracia en su gobierno,
o el olor de virtud en su nobleza?*

*Aquél es desta flor el lustre tierno
que la hace más hermosa y con divino
olor sube su fama al cielo eterno;*

*y toda ella un injerto peregrino
de bienes y grandezas admirables,
famosa cada cual por su camino:*

*su gran Gobierno y leyes saludables,
la virtud que resulta dél y dellas,
en música y acentos agradables.*

*Del Sol parecen hijas las estrellas,
y aunque lo son en luz, hacen su adorno
en el mundo por sí claras y bellas;*

si el

G R A N D E Z A

*si el día nos burta el estrellado torno,
por un sol que nos lleva nos envía
mil hermosas centellas en retorno.*

*Así del gran concierto y policía
desta insigne ciudad nace el tesoro
de la heroica virtud que encierra y cría:*

*las varias Religiones (que al decoro
de su flor son olores soberanos
y pedrería a sus engastes de oro)*

*pobladas de gigantes más que humanos
en letras, santidad, ejemplo, vida,
doctrina, perfección, pechos cristianos.*

*De la española antorcha que, encendida,
alumbra el mundo y reformó la tierra
(también del tronco de Guzmán nacida),*

*el clarín santo, a cuyo son de guerra
tiembla el infierno, el suelo goza y mira
más luces que el otavo cielo encierra:*

*su templo, casa y su riqueza admira,
y el púlpito que dio a su regla el nombre
y, a soplos, letras y virtud inspira.*

*Ta la que de humildad puso renombre
el Serafín (en quien está el retrato
del nudo celestial de Dios hecho hombre)*

*con los que de su misma regla y trato
siguen descalzos de virtud la senda
y al mundo dan de pie, ventero ingrato.*

*Del famoso Agustino la gran prenda,
en santidad y letras rico erario,
del libre mundo concertada rienda.*

*La Compañía y santo relicario
del nombre de Jesús, su gran concierto
de Profesos, Colegio y Seminario,*

*adonde al cielo vivo, al mundo muerto,
está el único fruto que pariste
(de tu sangre y virtud precioso injerto):*

ángel

G R A N D E Z A

*ángel en todo, porque en todo fuiste
su madre y alma y cuerpo le criaste
con la doctrina y leche que le diste.*

*La estrecha regla, donde en fino engaste
resplandece la gloria del Carmelo,
sin que el brocado entre el sayal se gaste.*

*Del pío Mercenario el santo celo
en rescatar, conforme a su instituto,
los cuerpos y las almas para el cielo.*

*Y del Monje antiquísimo de luto
que en el Monte Cassino por su mano
rompió de Apolo el simulacro bruto,*

*de la fría Nursia alumno soberano,
hasta en el nombre singular bendito,
nueva grandeza al suelo mexicano.*

*Al fin, con varia ceremonia y rito,
de aquestos mares nace la corriente
de los bienes que abraza su distrito.*

Sin

*Sin otro tierno número de gente
que de azucenas castas y jazmines
ciñen y adornan la escondida frente;
jerarquías de humanos serafines,
que en celestial clausura y vidas santas
buscan a Dios con soberanos fines.*

*La limpia Concepción, cuyas gargantas
suenan a cielo, y en aqueste fueron
de sus vergeles las primeras plantas.*

*Regina y su gran templo, en quien nacieron
riqueza y santidad con una cara,
y al nombre entera propiedad le dieron.*

*La gran clausura de la virgen Clara,
que encierra una ciudad dentro en sus muros,
y un cielo en su virtud y humildad rara.*

*Las Recogidas, que los mal seguros
pasos del mundo vuelven y encaminan
a Dios con limpias almas y ojos puros,*

un

G R A N D E Z A

*un Colegio en que ensayan y doctrinan
las tiernas niñas al amor del cielo
y a Dios desde la cuna las inclinan.*

*Y el monasterio Real que el Rey del suelo,
al que el Reino le dio, labra y dedica
en feudo y parias de su santo celo;*

*templo famoso, casa ilustre y rica,
con los nombres divinos, que son nata
de cuanto el cielo y tierra califica.*

*De la gloriosa Mónica la grata
clausura y voluntario encerramiento,
que es el fin solo de que allí se trata.*

*Del divino Jerónimo el asiento
(sobre tu sangre ilustre asegurado,
famoso parto de un heroico intento)*

*adonde al noble fin de tu cuidado,
si el tiempo nos trajere al bien de verte,
un dichoso remate está guardado:*

comien

comienza pues, Señora, a disponerte,
que por aquesta puerta quiere el cielo
que entres al premio de tu mucha suerte;
aquí te espera un religioso velo,
a cuya sombra dormirá tu vida,
y adorará tu nombre y fama el suelo:
deste instituto y profesión de vida
San Lorenzo el Real fundó la suya,
de igual grandeza y humildad nacida.

*La Encarnación su templo y casa, a cuya
santidad corresponde su pobreza,
sin que un extremo al otro diminuya.*

*De la Virgen de Siena la realezza
a que la van sus frailes levantando,
con la humildad midiendo su grandeza.*

*Y las tiernas Descalzas, que pisando
las espinas del mundo no se espinan,
que amor en flores se las va trocando.*

Las

G R A N D E Z A

*Las que en el nombre y penitencia atinan
a imitar del Baptista la aspereza,
donde cual oro en el crisol se afinan.*

*Y las de Santa Inés, cuya riqueza
muestra en su fundación el valor grande
de quien pudo salir con tal grandeza;*

*obra famosa, que por más que le ande
el tiempo en torno siempre tendrá vida,
sin que en su duración la suya mande:*

*si la obra de su autor es la medida,
esta bien muestra ser de Caballero
en nombre, en pecho, en sangre esclarecida.*

*Este pues es, Señora, el verdadero
tesoro, que entre redes y cancelas
de tierra, en esta hace un cielo entero;*

*de questiños amenísimos vergeles,
 llenos de rosas, alhelís, jacintos,
 jazmines, azucenas y claveles,*

de so

*de soberano olor humos distintos
llenan el cielo, y en su suelo hacen
mil bellos celestiales labirintos;
de aquí las perfecciones suyas nacen;
aquesta es su riqueza, estas las flores
que en ella un paraíso contrahacen.*

*Dejo otros oratorios inferiores
de ermitas, estaciones, romerías,
santuarios de divinos resplandores;
colegios, hospitales, cofradías,
que no caben en número ni cuenta,
ni yo la podría dar en muchos días.*

*Sus fundaciones, dotación y renta,
¿de qué guarismo compondrá la suma
por más letras y ceros que consienta?*

*¿Y de qué cisne la delgada pluma
el valor contará de sus patronos,
indigno de que el tiempo le consuma?*

Sus

G R A N D E Z A

*Sus ánimos, grandezas y blasones,
que piden por padrón un mundo entero,
¿cómo se estrecharán en tres renglones?*

*Hazañas dignas del caudal de Homero
en el mío mal pueden ajustarse,
sin mucho agravio de su noble fuero;*

*y así es forzoso que haya de quedarse
en amago y rasguño el mismo hecho
que pide bronce eterno en que tallarse,*

*basta que otro caudal, no tan estrecho,
trocando en libertad este recato,
deje, cuanto yo agravio, satisfecho.*

*Pues la gran devoción, el aparato
de una Semana Santa, ¿quién podría
darlo pintado en natural retrato?*

*En todo es grande México, y sería
o envidia o ignorancia defraudalle
la majestad con que se aumenta y cría:*

pero

*pero en esta excelencia el mundo calle,
que en ceremonias deste tiempo santo
nueva Roma parece en trato y talle.*

*Indulgencias tantas en su tanto,
limosnas, estaciones, obras pías,
al mundo dichas, causarán espanto;*

*procesiones de varias cofradías,
adonde he yo contado en sola una
más pasos que en un año entero días.*

*iOh gloria del teatro de Fortuna,
en quien se representa un mar de bienes,
en medio del cristal de una laguna!*

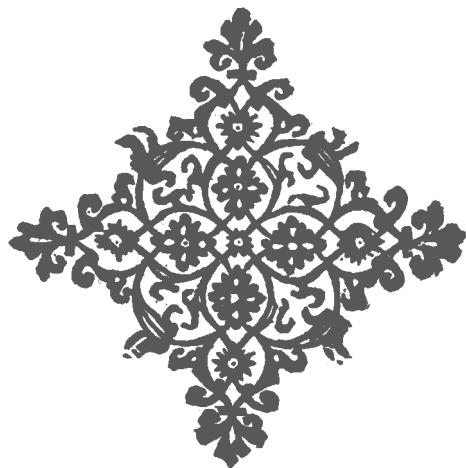
*Al fin, si a tus intentos no detienes
la libre rienda, y con fingido paso
el suyo a tu venida le entretienes,*

*en esta gran ciudad, luz del ocaso,
verás, Señora, cuanto aquí te digo
y lo más que sobró a tan chico vaso.*

Llena

GRANDEZA

*Llena de flores de un verano amigo
te desea dar en sus grandeszas parte;
y siendo en ellas tú parte y testigo,
nada le faltará si no es gozarte.*



EPÍLOGO Y CAPÍT.

* ÚLTIMO. *



ARGUMENTO.



* *Todo en este discurso está cifrado.* *

DE cosas grandes los retratos bellos
(si se ha de ver la proporción y el aire
de su famoso original en ellos,
y en breve espacio, con igual donaire,
pintar un Ixión y un Ticio fiero,
este hiriendo la tierra, el otro el aire)
ora escorzando láminas de acero
el precioso buril suba el relieve,
o el pincel haga su artificio entero;

de

G R A N D E Z A

*de cualquier modo el que a encerrar se atreve
en un pequeño cuadro grandes lejos,
y un gran Coloso en un zafiro breve,
sin los pinceles, gurbias y aparejos
de Apeles y Calícrates, que hacían
casi invisibles músculos y artejos
y las líneas por medio dividían
y en cuerpo a las hormigas cercenaban
lo que de perfección les añidían;
si con tales cinceles no se graban,
o con destreza igual no se colora,
será milagro hallar la que buscaban.*

*¡Quién me hiciera un Mirmícides, Señora,
que a sombra de una mosca y de sus alas
entalló un carro, que aun se mueve agora,
porque, excediendo en su dibujo a Palas,
desta última grandeza de la tierra
cifrar pudiera la riqueza y galas!*

Pero

*Pero si es todo un mundo lo que encierra
y yo no sé hacer mundos abreviados
como el que está del Cáucaso en la sierra
¿quién alborota en mí nuevos cuidados
para cifrar lo que cifré primero,
pues todo es cifra y versos limitados?*

*Mas porque el gusto suele ser ligero,
y en cuentos largos la atención se estraga
y aun cansa si es prolijo un lisonjero,
porque el serlo yo en esto no me haga
daño en el nombre, y a este gran sujeto
en mi opinión la suya le deshaga,
quiero, sin artificios de respeto,
desnudo de afición, traer a suma
lo que sin ella ya salió imperfeto;
porque nadie engañándose presuma
que si en el cuadro hay algo de excelente
son gallardías y altivez de pluma.*

es

G R A N D E Z A

*Es México en los mundos de Occidente
una Imperial ciudad de gran distrito,
sitio, concurso y poblazón de gente;
rodeada en cristalino circuito
de dos lagunas, puesta encima dellas,
con deleites de un número infinito;
huertas, jardines, recreaciones bellas,
salidas de placer y de holgura
por tierra y agua a cuanto nace en ellas.*

*En veintiún grados de Boreal altura,
sobre un delgado suelo y planta viva,
calles y casas llenas de hermosura;*

*donde hay alguna en ellas tan altaiva,
que importa de alquiler más que un condado,
pues da de treinta mil pesos arriba.*

*Tiene otras calles de cristal helado,
por donde la pasea su laguna
y la tributa de cuanto hay criado.*

Es toda

*Es toda un feliz parto de fortuna,
y sus armas una águila engrifada
sobre las anchas hojas de una tuna;
de tesoros y plata tan preñada
que una flota de España, otra de China,
de sus sobras cada año va cargada.*

*¿Qué gran Cairo o ciudad tan peregrina,
qué reino hay en el mundo tan potente,
qué provincia tan rica se imagina,
que baste a tributar continuamente
tantos millones, como desta sola
han gozado los reinos del Poniente?*

*Es centro y corazón desta gran bola,
playa donde más alta sube y crece
de sus deleites la soberbia ola.*

*Cuanto en un vario gusto se apetece
y al regalo, sustento y golosina
julio sazona y el abril florece,*

G R A N D E Z A

*a su abundante plaza se encamina;
y allí el antojo al pensamiento halla
más que la gula a demandarle atina.*

*Solo aquí el invidioso gime y calla,
porque es fuerza ver fiestas y alegría
por más que huya y tema el encontralla.*

*Es ciudad de notable policía
y donde se habla el español lenguaje
más puro y con mayor cortesanía,*

*vestido de un bellísimo ropaje
que le da propiedad, gracia, agudeza,
en casto, limpio, liso y grave traje.*

*Su gente ilustre, llena de nobleza,
en trato afable, dulce y cortesana,
de un ánimo sin sombra de escaseza.*

*Es toda una riquísima adüana;
sus plazas una hermosa alcaicería
de sedas, joyas, perlas, oro y grana,*

adon

*adonde entrar en número podía,
si le tuviera, la menuda junta
de tiendas que le nacen cada día.*

*Al fin, si en un sujeto igual se junta
Mercurio y Febo, granjería y ciencia,
aquí hacen obra y admirable punta.*

*No tiene Milán, Luca ni Florencia,
ni las otras dos ricas Señorías,
donde el ser mercader es excelencia,*

*más géneros de nobles mercancías,
más pláticos y ricos mercaderes,
más tratos, más ganancia y granjerías.*

*Ni en Grecia Atenas vio más bachilleres
que aquí hay insignes borlas de Dotores,
de grande ciencia y graves pareceres;
sin otras facultades inferiores,
de todas las siete artes liberales
heroicos y eminentes profesores.*

Sus

G R A N D E Z A

*Sus nobles ciudadanos principales,
de ánimo ilustre, en sangre generosos,
raros en seso, en hechos liberales,
de sutiles ingenios amorosos,
criados en hidalgo y dulce trato,
afable estilo y términos honrosos.*

*Damas de la beldad misma retrato,
afables, cortesanas y discretas,
de grave honestidad, punto y recato.*

*Bellos caballos, brioso, de perfetas
castas, color, señales y hechuras,
pechos fogosos, manos inquietas;
con jaezes, penachos, bordaduras,
y gallardos jinetes de ambas sillas,
diestros y de hermosísimas posturas.*

*Junte Italia ciudades, Flandes villas,
Francia castillos, Grecia poblazones,
y en ellas otras tantas maravillas;*

oficiales

*oficiales de varias profesiones,
cuantos el mundo vio y ha conocido
la experiencia, maestra de invenciones;
dejo los ordinarios en olvido,
que aunque en primores salen de ordinarios,
lo precioso en lo raro es conocido:
joyeros, milaneses, lapidarios,
relojeros, naiperos, bordadores,
vidrieros, batibajas, herbolarios;
farsantes, arquitetos, escultores,
armeros, fundidores, polvoristas,
libreros, estampistas, impresores,
monederos, sutiles alquimistas,
ensayadores, y otros que se ensayan
a ser de un nuevo mundo coronistas.
Raros poetas, que en el cielo rayan
tras el Dios de la luz vivos concetos,
que todo lo penetran y atalayan,*

tantos

G R A N D E Z A

*tantos, que a no agraviar tantos discretos,
volaran hoy aquí otras tantas plumas,
como pinceles señalé perfetos;
tan diestros, tan valientes (que aunque en sumas
y epílogos si cabe he de decillo,
a honor del Dios que tuvo templo en Cumas)
que el grave Homero; el claro y el sencillo
Virgilio, que escribió prosa medida,
tan fácil de entender como de oílo;
aunque de estrella y suerte más cumplida,
no fueron de más rica y dulce vena,
ni de invención más fértil y florida.
Está, al fin, esta ilustre ciudad llena
de todas las grandezas y primores,
que el mundo sabe y el deleite ordena;
amparada del cielo y sus favores,
a solo Marte y su alboroto extraña,
en paz (si no son guerra los amores).*

América

*América sus minas desentraña,
y su plata y tesoros desentierra,
para darle los que ella a nuestra España;*

*con que goza la nata de la tierra,
de Europa, Libia y Asia, por San Lúcar,
y por Manila cuanto el Chino encierra.*

*¿Pues quién dirá la cantidad de azúcar
que en una golosina que se bebe
gasta el más pobre cual si fuera un Fúcar?,*

*¿quién a dar suma y número se atreve
a las tabernas que hay de esta bebida?,
¿qué esponja alcanza a lo que aquí se embebe?*

*Pues tras los pasatiempos de la vida,
¿quién torció el paso aquí que le faltase
en mil varios placeres acogida?*

*Pida el antojo, el apetito tase
figuras a su modo y pretensiones,
con que el pecho se entibie, o se le abrase;*

con

G R A N D E Z A

*convites, recreación, conversaciones
con gente grave o con humilde gente,
de limpias o manchadas condiciones;
que en todo esta gran corte es eminente:
en juego, en veras, en virtud, en vicio,
en vida regalada o penitente;
en toda facultad, todo ejercicio,
acomoda los medios a los fines,
o ya contrario al bien o ya propicio.*

*Llega el verano, brotan los jazmines;
el deseo, fiestas, huertas y frescuras,
florestas, arboledas y jardines;
baños, cuevas, boscajes, espesuras,
saraos, visitas, máscaras, paseos,
cazas, músicas, bailes y holguras,
como si fuera un mayo de deseos
y a vueltas florecieran del verano,
aquí se gozan todos sus empleos.*

Y aun

*Y aunque es en esto grande y soberano
(y en todo lo es aqueste pueblo ilustre,
de estilo, gente y trato cortesano),
en lo que excede aun a su mismo lustre
y en que al resto del mundo se adelanta,
sin temor de que nadie le deslustre,
es alcanzar un número que espanta
de heroicos personajes que al gobierno
velan y asisten de su nueva planta;
y con un proceder suave y tierno
reducen a concierto y policía
lo que fuera sin él confuso infierno.*

*Un gran Virrey y real Cancillería,
la silla arzobispal, el santo Oficio,
Cabildo ilustre, grave clerecía;
la Caja Real, pilar deste edificio,
casa de fundición y de moneda,
de su riqueza innumerable indicio;*

el rico

G R A N D E Z A

*el rico Consulado, la gran rueda
de ancianos y prudentes regidores,
a quien la de fortuna se está queda;*

*Corregidor, Alcalde, Provisores,
y otras innumerables dependencias
de alternados ministros inferiores.*

*¿Quién goza juntas tantas excelencias,
tantos tesoros, tantas hermosuras,
y en tantos grados tantas eminencias?*

*Pues de virtud las sendas más seguras,
¿quién las querrá que a todas ocasiones
no encuentre sus retratos y figuras*

*entre tantas sagradas religiones,
estrellas que hermosean este cielo
con rayos de divinas perfecciones?*

*Donde tiene hoy su religioso celo
cuarenta y dos conventos levantados,
y ochocientas y más monjas de velo;*

una

una Universidad, tres señalados
Colegios, y en diversas facultades
más de ochenta Dotores graduados;
y para reparar calamidades
diez ricos Hospitales, ordinarios
a todo menester y enfermedades;
sin reducir a cuentas ni sumarios
la infinidad de iglesias, colaciones,
ermitas, cofradías, santuarios,
oratorios, visitas, estaciones,
y las más con Sagrario y Sacramento,
indulgencias, gracias y perdones;
tantos, que sobre el número de ciento
copiosamente igualan, si no exceden,
como en curiosidad al pensamiento.

Si tantas gallardías juntas pueden
entrar en cuenta con el tiempo y fama,
y es justo que su vuelo y voz hereden,

este

G R A N D E Z A

*este inmortal pregón, en quien la llama
del siglo tragador no hará mella
si algún rigor de estrella no la inflama,
les quede por columna y fijo en ella
el blasón que mudó el gran Carlos Quinto
en su hercúlea arrogancia y primer huella;
y el cielo en nuevo ser, claro y distinto,
las represente al mundo una por una,
con mayor lustre y luz que yo las pinto.*

*Y admírese el teatro de fortuna,
pues no ha cien años que miraba en esto
chozas humildes, lamas y laguna;
y sin quedar terrón antiguo enhiesto,
de su primer cimiento renovada
esta grandeza y maravilla ha puesto.*

*¡Oh España valerosa, coronada
por Monarca del viejo y nuevo Mundo,
de aquél temida, deste tributada!,*

Aunque

*aunque a tu heroico brazo sin segundo
para reseña este rasguño basta
(si no es todo afición donde me fundo),
no es este el bien mayor en que se gasta
la gloria de tu nombre, aunque este solo
podía ser un clarín de inmortal casta;
pues desde que amanece el rubio Apolo
en su carro de fuego, a cuya llama
huye el frío Dragón revuelto al Polo,
al mismo paso que su luz derrama
balla un mundo sembrado de blasones,
bordados todos de española fama.*

*Mira en los orientales escuadrones
de la India, el Malabar, Japón y China
tremolar vitoriosos tus pendones;*

*y que el agua espumosa y cristalina
del Indo y Ganges tus caballos beben,
y el monte Imavo a tu altivez se inclina;*

mira

G R A N D E Z A

*mira los muros, que a escalar se atreven,
porque tu rito santo en sillas de oro
sobre sus ya vencidos hombros lleven;*

*y a tu espada, en las selvas de Tidoro
de flores de canela coronada,
arrodillado ante su Cruz el Moro;*

*la región etiópica abumada,
y allí haciendo cosechas de su gente
con los hollines de Faetón tiznada.*

*Pues si a las espadañas del Poniente
vuelve su luz y al sordo mar inmenso
con ella en un cristal resplandeciente,*

*con nueva estimación mira suspenso
cruzar las flotas en que questi os mundos
te envían cada año su tributo y censo;*

*y de sus playas en los más profundos
senos lucir los nácares preciosos,
que de perlas te dan partos fecundos.*

Mas

*Mas cuando ya llegó a los espaciosos
reinos, que a tu obediencia y fe trajeron
tus católicos hijos belicosos,
y en sus atrevimientos descubrieron
que era bastante a sujetar su espada
más mundo que otros entender supieron;
aquí tiene por breve la jornada,
por corto el tiempo, por estrecho el día,
para ver tantas cosas de pasada.*

*¿Mas quién será, invencible patria mía,
en mil años, mil siglos, mil edades,
bastante a ver lo que de ti podría?*

*¿En qué guarismo hallará unidades
al rigor, los trabajos, asperezas,
calmas, tormentas, hambres, mortandades,
tierras fragosas, riscos y malezas,
profundos ríos, desiertos intratables,
bárbaras gentes llenas de fierzas,*

que

G R A N D E Z A

*que en estos nuevos mundos espantables
pasaron tus católicas banderas,
basta volverlos a su trato afables?*

*¿Quién hará sus hazañas verdaderas
en otro tiempo, si en el de hoy parecen
a los ojos asombros o quimeras?*

*¿Quién no creerá que las consejas crecen,
si oye que en menos tiempo de diez años
ganó España en las Indias que hoy florecen
monarquías a su riesgo y daños,
y en cien reinos de bárbaros valientes
dos mil leguas de términos extraños,
abriendo en suelo y climas diferentes
de docientas ciudades los cimientos
que hoy las poseen y gozan nuestras gentes?*

*Y esto sin más caudal que atrevimientos
de ánimo belicoso, a cuya espada
por su interés le dará el cielo alientos:*

y así

*y así gente sin armas, destrozada,
que nunca tuvo juntos mil soldados,
vitoriosa salió con tal jornada.*

*iOh España alta y fiel, siglos dorados
los que a tu Monarquía han dado presa,
y a tu triunfo mil reyes destocados!*

*Traes al Álbis rendido, a Francia presa,
humilde el Po, pacífico el toscano,
Túnez en freno, África en empresa.*

*Aquí te buye un Príncipe otomano;
allí rinde su armada a la vislumbre
de la desnuda espada de tu mano.*

*Ya das ley a Milán, ya a Flandes lumbre;
ya el Imperio defiendes y eternizas,
o la Iglesia sustentas en su cumbre;*

*el mundo que gobiernas y autorizas
te alabe, patria dulce, y a tus playas
mi humilde cuerpo vuelva, o sus cenizas.*

Y pues

G R A N D E Z A

*Y pues ya al cetro general te ensayas,
con que dichosamente el cielo ordena
que en triunfal carro de oro por él vayas,

entre el menudo aljófar que a su arena
y a tu gusto entresaca el indio feo,
y por tributo dél tus flotas llena,

de mi pobre caudal el corto empleo
recibe en este amago, do presente
conozcas tu grandeza, o mi deseo
de celebrarla al mundo eternamente.*





COMPENDIO

*APOLÓGETICO EN
alabanza de la Poesía*

POR sola la variedad que es el dote de la hermosura y algunos escrúpulos de gentes que, llevadas quizá de la demasiada afición de mis cosas, les pareció se menoscababa el lugar y nombre que pudieran tener imprimiéndose estas en el mío, por estar en su opinión el de Poeta tan disfamado en algunos sujetos que apenas le ha quedado rastro de lo que otro tiempo fue; por satisfacer estos achaques y otros temores y sospechas de gustos demasiadamente melindrosos, digo que la poesía, en cuanto es una obra y parte de la imaginación, es digna de grande cuenta, de grande estimación y precio, y ser alabada de todos, y generalmente lo ha sido de hombres doctísimos. Budeo, en las anotaciones sobre el Digesto, i. i. ff. de contrahenda emptione, trae grandes loores y excelencias suyas. Beroaldo, en la oración sobre la exposición de Lucano, la favorece tanto que excusa y desculpa en sus profesores hasta

Excelencias

res hasta los versos amatorios y de burlas. Patricio, lib. 2. de institutione reipu. título 6, dice que los poetas deben ser honrados de las ciudades y puestos en lugares eminentes y dignidades nobles por ser partos dichosos y raros de la naturaleza, pues ninguna cosa lo es tanto en los siglos y edades del mundo como un perfeto poeta y un consumado orador, y por la grandeza de entendimiento que alcanza el que acierta a ser deste número, escogido y entresacado de la comunidad y trulla de los otros entendimientos; y al fin concluye, después de muchos encarecimientos y alabanzas, que la ciudad noble ha de acoger y sustentar los poetas como una cosa de grande utilidad y provecho suyo. Platón, en el tratado De Amicitia, los llama capitanes y padres de la sabiduría, ★ Poetæ nobis tan quam patres atque duces sapientiæ sunt ★. Y en el Fedro dice que los nobles y excelentes poemas no son humana, sino divina invención. Y en el Cratilo quiere que todos los profesores desta arte tengan caudal y autoridad para introducir, acreditar y componer los nombres a las cosas, como aquellos que con la fuerza de estudio y eminencia de entendimiento penetran y alcanzan el verdadero conocimiento de las cosas y fuer

fuerza y propiedad del lenguaje. Y en el del furor poético, dice que sus obras y poesías son impulsos y reventazones de un aliento y soplo divino. Y en el diálogo del Convite y en el tratado de Pulcro dice lo mismo. Y Cicerón, en la oración pro Archia poeta, trae casi las mismas palabras, con otras innumerables alabanzas de la poesía. Orígenes, en el Periarchon afirma que es una cierta virtud espiritual que inspira al Poeta y le llena el pensamiento de una divina fuerza y vigor. Aristóteles, en su Poética, dice que es una cosa de ingenio altivo y sutil y de un arrebatado furor. San Agustín refiere que los poetas antiguamente fueron llamados teólogos por haber cantado divinos versos y alabanzas a Dios, como parece en Orfeo, Hesíodo, Homero, Horacio y otros. Y Macrobio, lib. 2 de somno Scipionis, quiere que en los sacrificios y alabanzas de los dioses fuese costumbre antigua cantar himnos y versos. Y Aristóteles, i de cielo, refiere lo mismo de los pitagóricos, y Casiodoro, en la exposición del Psalterio, dice, ★*Omnis splendor rectoricæ eloquentiæ, omnis modus poeticae elocutionis, quæ libet varietas decore pronuntiationis a divinis scripturis sumpsit exordium*★, todo el resplandor y gala de la elocuencia rectórica, los modos

Excelencias

modos, frasis y estilo de la elegancia poética, la variedad y hermosura de la suave pronunciación, todo tuvo su principio y origen en las divinas escrituras, ★recitat. in cap. legimus vers., in lævitico. ibi. deniq; in expositione. 37. dist. ★. Porque la poesía y todas las demás letras las aprendieron los griegos y latinos de los hebreos, como lo dice Eusebio, libs. 10, 11, 12 de præp. Evang; Y San Isidro, lib. 3 Etym., cap. 3; y Laetmacio, lib. 3 de instauranda relig., Cap. 11, donde dice que antes de la fundación de Troya, antes de la navegación de los Argonautas, antes de los juegos olímpicos, antes de los murros de Tebas, antes de Orfeo, de Arión y Safo, ya Moisén y Dévora y la madre de Samuel y David habían compuesto versos y cantado himnos a Dios, de cuyas divinidades profanaron muchas los antiguos en sus poesías, como lo testifican Josefo, Justino, Orígenes, Lactancio, Eusebio, y lo refiere Lætmacio y Euguvino, lib. 1 de peremni philos, cap. 1, y Estrabón, lib. 1, afirma que de la opinión de los antiguos la poesía no es otra cosa que una admirable filosofía que enseña la razón del vivir, las costumbres y policía y el verdadero gobierno de las cosas. Héráclito Póntico la llama nata y flor de la ciencia

cia natural de que toda está cuajada y llena, describiendo los vientos, las tempestades, los cielos, sus lumbres, cursos y movimientos; las imágenes del Zodíaco, los nacimientos de los planetas, la variedad de los tiempos, las diversidades del año; los secretos y propriedades de las yerbas, de las fuentes, de las flores y las plantas, y cosas semejantes a estas. Aristóteles, en el 8 de sus *Políticas*, cap. 5, dice que la música tiene en sí misma un natural deleite con que es agradable a todas las edades, naciones y usos de gentes; poderosa a componer y corregir las costumbres y mover los afectos por cierta correspondencia, conformidad y trabazón natural que dentro de nosotros tenemos con la armonía de los versos y la música. Y antes déllo afirmaron así los Pitágoricos y Platónicos, y después Jámlico Aphodisio, lib. 1, problema 119; Quintiliano, lib. 1, cap. 16; Boecio, lib. 1 de Musica, cap. 1; Plutarco, in simphosiacis; Celio Rodiginio, lib. 5, cap. 20, y sobre todos San Agustín en el 10 de sus *Confesiones*, cap. 33, donde trae estas palabras: ★*Omnis affectus nostri habent proprios modos in voce & cantu, quorum nescio qua oculta familiaritate excitantur* ★, tienen todos nuestros afectos sus propios y determinados modos en la voz, en la música y el canto con que

Excelencias

que despiertan y levantan mediante alguna oculta familiaridad y correspondencia. Y Macrobio, en el 2 de somno *Scipionis*, dice que la causa desto es ciertos recuerdos que el alma interiormente siente de aquella consonancia y armonía de que ya gozó en el cielo al tiempo que fue criada (aunque esto es pura imaginación y error). Y Mercurio Trimegistro, alegado por Gregorio Véneto en sus Problemas, tomo 5, sect. 4, n. 316. dice: ★Musarum chorus a Deo in hominum cætum dimissus est ne terrenus mundus videtur incultior si modulorum dulcedine caruisset★, por esto fue dado al mundo el coro de las Musas, porque la tierra sin él no quedase inculta y bárbara. Y San Isidoro, lib. 3 etym., cap. 14, dice que tan torpe cosa es no saber música como no saber letras. Pues ¿qué música hay sin poesía, si la poesía es alma de la música? Díón dice que Zenón y Arist. enriquecieron sus obras con los tesoros de Homero, y que si los dioses hubieran de hablar lenguaje humano, fuera en poesía. Y así lo hicieron en sus oráculos, dando las respuestas en versos, y en lo mismo dejaron escritas las diez Sibillas sus altísimas revelaciones. Boccaccio, en la Genealogía de los dioses, toma a su cargo con grandes bríos la defensa de la poesía contra

tra las libres y mordaces lenguas que la lastiman y maltratan. Antonio Beronense hace una grave y famosa apología acerca de Hermolao bárbaro en alabanza y grandeza suya. Pedro Crinito, en la prefación del libro de poétis y en el libro 5, cap. 4, y Pedro Víctorio, f. 104, y otros gravísimos doctores dan innumerables alabanzas a la poesía y sus profesores; sin referir lugares de Poetas de que están llenos sus libros y podrá ver quien los quisiere en Mirabelio, Garzón y otros muchos. Y si a todos los deste tiempo no ajustan y cuadran, no es culpa del arte, capacísima en sí de mil secretos y divinidades, sino de los que con flaco talento y caudal la infaman y desacreditan arrojándose a ella sin letras, experiencia y espíritu, y sin aquel gran caudal de ingenio y estudio que para su eminencia es necesario, enloquecidos y llevados de un antojo y furor vano y de la ciega presunción que cada uno tiene en sí mismo de sus cosas; y porque ninguna hay más atrevida que la ignorancia, y al fin esta sola es la que a fuego y sangre le hace la guerra con mil estragos y desenvolturas, humillándola con pensamientos bajos a cosas lascivas, torpes y deshonestas, o tan sin fundamento, entidad y valor que son de todo punto indignas

Excelencias

nas de la estimación humana y de que suenen y se oyen en oídos honestos y graves. Pero tampoco es justo que por unos pierdan otros, y que si el ignorante, el idiota y el vulgar con loca arrogancia se despeña a meter la hoz en mies ajena y se adelanta y arroja a presumir y tratar lo que no entiende, el tiempo, que es el quilitador de las cosas, piedra toque de las verdades y la medida y peso dellas, le dará el pago y desengaño, y a cada uno el lugar que mereciere. Y así, la verdadera estimación de las cosas es hacerla de cada una en particular, que no porque en el linaje de los hombres haya muchos malos se han de reprobar y condenar todos, ni por muchas coplas ignorantes la dignidad y excelencia de la poesía, que al fin cada una será conforme el sujeto tuviere: divina si fuere divino, honesta y grave si el sujeto fuere grave y honesto, o lasciva, humilde y torpe si tratare cosas tales. Bien sé que hasta ahora casi toda la poesía española no es más que una pura fuerza de imaginación, sin ir enfrenada y puesta en medida y regla con las que el arte de su facultad pide, no sé si por la depravación del tiempo, que gusta de novedades; pero si alguna saliere con las condiciones que la razón pide, no sé yo por dónde lo será barajarla con las

las demás; pues en lo que el tiempo, después de acribadas sus cosechas y apartada la paja del grano, le ha dejado por suyo, digno es de mucha veneración y respeto. Y si no basta para conocerlo pasar los ojos por la grandeza de espíritu, elocuencia y profundidad de misterios, conceptos y sentencias de tantos poetas latinos y griegos, valga a lo menos la autoridad y crédito del gran Basilio, que en su persuasoria ad Nepotem afirma que todas las ficciones de Homero y de los otros poetas griegos no son otra cosa que unos agudísimos estímulos a la virtud. Y así, en la florida antigüedad de aquella nación a solos los poetas llamaban sabios, y las primeras letras que enseñaban a sus hijos eran de poesía. Horacio dice:

★Os teretus pueri balbusque, poeta figurat★, el poeta perficiona la tierna y tartamuda boca del niño. Adorna con su elegancia y armonía la lengua y espíritu del orador, y no es posible que lo sea perfecto menos que teniendo mucha parte de Poeta o de lección poética; porque la belleza de las figuras retóricas, el lustre, lumbre y resplandor de las palabras, la gracia y ornato del discurso, la invención y el modo de disponer y aleistar las cosas, cada una en su lugar y vestida de su propio color, todos son arroyos y manantiales

Excelencias

les de la poesía y de un mismo grado de imaginación y calor natural. Y así dice Casaneo en su Catálogo, p. 10, consid. 44, que para ser uno perfecto orador ha de tener agudeza dialéctica, sentencias filosóficas, palabras y modos de hablar poéticos, memoria de jurisconsulto, voz trágica y acciones perfectas; en las cosas espíritu y trazón, en las palabras alteza y gala, en las acciones viveza y hermosura. Y estas partes son tan propias del poeta que sin ellas no lo será perfecto, ni sin la luz de la poesía las alcanzará perfectamente el orador. Así lo dicen Teofastro y Cornelio, y los alega Casaneo; y Cicerón aconseja la lección poética como muy necesaria y provechosa a su perfecto orador. La elegancia de las palabras, la propiedad de la lengua, las suaves y hermosas traslaciones, los modos agudos, galanos y nuevos de decir; la copia, abundancia, claridad, altivez, el delicado estilo; lo ordinario y común dicho por modo particular y extraordinario, y lo que más es, las cosas extraordinarias, nuevas y difíciles por modo ordinario y fácil, todo es de la jurisdicción del poeta, que tiene obligación a ser general y cursado en todo, en prosa y en verso, en uno y en otro género, y que en todo haga y diga con eminencia

nencia y caudal; ni piense nadie que una copla sin alma, un soneto soñado, un romance sin él, le ciñe de laurel la frente y le da corona inmortal y nombre de poeta. Que aquel verso de Manilio: ★omne genus rerum docti cecinere poetæ★, los sabios Poetas todo linaje de cosas cantaron; no solo quiere decir que han tratado de todas las cosas, sino también que el que ha de ser perfecto y consumado Poeta tiene obligación a ser general y consumado en todo y tener una universal noticia y eminencia y un particular estudio y conocimiento de todas las cosas para tratar, si se ofreciere, de todas y en ninguna ir a tiento. Y así dijo Horacio, lib. I, Saty. 4:

*Neque enim concludere versum
dixeris esse satis, neque, quis scribat uti nos
sermoni propiora, putas hunc esse poetam
ingenium cui sit, cui mens divinior, atque os
magna sonaturum, des nominis huius honorem.*

*No piense el ignorante vulgo vano
que hacer una canción, medir un verso
o escrebir en lenguaje limpio y terso
ya le da de poeta nombre ufano.*

*Que solo al que es de ingenio soberano
y en ser divino excede al universo,*

cuya

Excelencias

*cuya voz suena a más que aliento de hombre,
cuadra y no a otro la honra de este nombre.*

Y porque todas las profesiones y ciencias toman su mayor estimación y precio y el ser de más o menos dignidad y cuenta, o por el sujeto de que tratan, o por la antigüedad de sus principios, o por la autoridad de sus profesores, la nuestra cuanto al sujeto no le tiene determinado, antes generalmente discurre por todas las demás ciencias y facultades aplicando por suyo y tomando para sí el que quiere. De manera que ya en esto tiene la excelencia de cualquiera de las otras.

Pues en la antigüedad ¿quién es primero que la poesía, si ella en el mundo compite y corre parejas con los primeros años d'él? Pues toda la compostura y trabazón criada no es otra cosa que un verso armónico, una canción soberana de engaces y cadencias maravillosas que correspondiéndose y consonando unas cosas con otras encadenadas en amor y conformidad hacen una correspondencia, una música y poesía divina. Y así dijo San Agustín, lib. II de civi., cap. 18:
★*Ordinem sacerdolorum tanquam pulcherrimum carmen ex quibusdam quasi antithetis honestavit Deus*★, compuso Dios el orden y curso de los

los siglos como un verso hermosísimo, compuesto y adornado de unas admirables contraposiciones. Y luego más abajo: ★ Sicut contraria contrariis opposita sermonis pulchritudinem redundat, ita quadam non verborum sed rerum eloquentia contrariorum oppositione saeculi pulchritudo componitur ★, así como las palabras puestas en contraposición vuelven la oración y el concepto hermoso, así se compone la admirable hermosura del mundo de una bellísima contraposición, no de palabras, sino de cosas. De manera que como en una canción y en un soneto de la contrariedad de los vocablos resulta su armonía y elegancia, así el mundo (que todo él es un verso medido y ajustado por la divina Providencia de su Criador, de quien dice la Sabiduría, cap. II: ★ Omnia in mensura, & numero, & pondere disponisti ★) tiene esta discordancia de cosas por la mayor de sus hermosuras. Y así dijo bien Ovidio:

Corpore in uno

Frigida pugnabant calidis, ulementia siccis

Mobia cum duris, sine pondere habentia pondus.

Andaban en un cuerpo batallando

lo frío y lo caliente, húmedo y seco,

lo duro con lo blando,

Y en

Excelencias

*y en discordante trueco,
con lo pesado lo liviano y hueco.*

¶ Esta admirable canción, este soneto y compostura del mundo describió galana y altísimamente el santo profeta David en los cuatro versos primeros del Salmo 18 que empieza: ★ Cæli enarrant gloriam Dei, entendiendo quizá en el concepto más interior aquella celestial y angélica poesía con que los ángeles y almas bienaventuradas, en incesable armonía y música, la dan de eternas alabanzas a su Criador, repitiendo, según San Ambrosio, aquel soberano verso, fin y principio de toda la poesía criada: ★ Santus, Santus, Dominus Deus, Sabaoth ★, que comenzando en los puntos de su creación ha de durar por todas las eternidades de Dios. Que es el mismo pensamiento a que parece quisieron aludir los famosos de la antigüedad, que pusieron música y armonía en el voltear de los cielos, y Platón en cada uno de ellos, una Serena cantando, que en griego tanto quiere decir como el que canta alabanzas a Dios. Y Filón. en el libro de Somnis dice: ★ Cælum instrumentum musicæ archetypum videtur mihi non propter alia elaboratum quam ut rerum parenti hymni seitem decantentur, & musicem: el cielo, que es un instrumento mu

to músico no para otro fin, me parece a mí, que fue labrado en original y modelo de consonancia sino para que con ella todas las criaturas pudiesen cantar versos y dar música concertada al Padre universal de todas las cosas. Tilio, en lo de Somno Scipionis; Macrobio, lib. 2 del mismo Sueño, cap. 1; Platón en lo de rep.; Próculo en el Cratilo; Calcidio en el Timaeo; Plinio, lib. 2, cap. 1; Angelo Polio; Celio Rodiginio, lib. 5, cap. 25; San Ambrosio en la prefación sobre los Salmos; Isidro, lib. 3, etym., cap. 16; todos tratan de la consonancia desta poesía y música del mundo. Y Lucencio, referido por Sixto Senense, lib. 5, Bibliot., annot. 105, dice que el universal Criador del mundo:

*Aptavit numeros cælis, iusitque sonoros
exercere modos, parilesque, agitare choreas.*

*Compuso los cielos todos
Dios en números cabales
y mandóles, por ser tales,
resonar en dulces modos
y tejer danzas iguales.*

Y San Anselmo, lib. 1 de imagine mundi, interpretando estos versos y confirmando su opinión, dice que los siete orbes del cielo se vuelven y voltean con suavísima armonía y consonancia, y que

Excelencias

y que si acá en nuestro mundo inferior no la alcanzamos a oír, es el inconveniente y estorbo hacerse allá desotra parte del aire que es el medio por donde pudiera llegar a nuestros oídos. Y aunque esta opinión para los Peripatéticos no tiene el fundamento necesario, a nuestro propósito basta que toda la compostura del mundo sea una poesía y verso spiritual. Y en lo que toca a las opiniones de la música de los cielos, vea quien quisiere sacar la verdad en limpio a Santo Tomás, sobre lob, cap. 28; y sobre San Dionisio, cap. 4, lect. 2; y en el 2 de cælo, lect. 14; y en la lect. también 14 del 2 de anima. Esto a lo menos no se puede negar: que es a Dios tan agradable la música y la poesía, que los espíritus celestiales eternamente y sin cesar le cantan himnos de glorias y alabanzas a que corresponde y remeda el ordinario canto de la Iglesia católica, como lo trae Santo Tomás, 2.2 ac. q.91.a.2 de autoridad de Arist., S. Agustín y Boecio y S. Jerónimo en los Cantares, cap. 92. Y así lo que a cada paso leemos en el Apocalipsis de cantares, músicas, alabanzas y aleluyas, no se ha de entender solo translativa y metafóricamente, sino con voz y música verdadera y sonora, como lo entienden San Agust

Agustín y Santo Tomás, in secundo, d. 2, q. 2, art. 2, ad. 5, y en quarto, d. 44, q. 2, art. 1, questium 1, in corpore & ad. 4. Y así, desde el principio de la creación, crió Dios su capilla de músicos y poetas celestiales, esto es, de *espíritus angélicos y divinos* que sin cesar ni cansarse de tal oficio le dan y darán eternamente músicas y alabanzas. Y no solo en este sentido es antiquísima como vemos la poesía; mas aún descendiendo a cosas más particulares, ¿quién no sabe la grande antigüedad y opinión que en las divinas letras tiene?, estando todas ellas llenas de himnos, cánticos y versos de suave y altísima armonía y consonancia, siendo tan natural al hombre que parece haber comenzado con sus mismos principios. Y así en el tiempo de Iubal, inventor de la música, es de creer que ya la había en el mundo, y que Adán, para el consuelo de sus trabajos, cantaría versos que se los hiciesen más llevaderos y fáciles. Pues como dice Horacio:

Inopem solatur et agrum.

Avertit morbos metuenda pericula pellit.

Consuela al afligido la poesía.

Al pobre en sus trabajos le sustenta,

sacude

Excelencias

*sacude la tristeza y melarquía,
los temidos peligros ahuyenta.*

Y Propercio: ★crura sonant ferro sed canit inter opus ★, como lo hacían San Pablo y Sila en los calabozos de su prisión cantando y respondiendo a veces en dos coros alabanzas del Señor, Actu. 16. Al fin, es ciencia que desde los principios del mundo se ha ido continuando y propagando por él, y tan natural a la generalidad humana que ninguna nación la ignora, aunque le hayan faltado las demás ciencias y policías. Y así vemos en estos Nuevos Mundos occidentales, donde sus moradores no tenían letras ni las sabían, que no por eso carecían de sus poesías y cantares, en que conservaban de memoria en memoria los hechos antiguos y famosos de sus mayores, siendo imposible conservarlos enteros, menos que reducidos a consonancias y palabras medidas. A lo mismo aluden los antiguos Romanos de nuestra España. Y para este mismo efecto, aunque encaminado a fines más altos, el mismo Dios, sentado en la coluna del tabernáculo en medio de todo su pueblo, mandó que de las maravillas y grandezas que con él había usado se hiciese un cantar y unas coplas, que aprendiesen y recitasen los niños de Israel, para que desde su tierna

tierna edad se arraigase en ellos y cundiese de unos en otros la memoria de lo mucho que le debían. Como parece Deuter. 31, al fin corre por el mundo la poesía desde sus mismos mantiales.

A solos los demonios odiosa y aborrecible por ser de suyo enemigos de concierto y compostura. Y así dice Josefo y lo refiere Sixto Senense, que un Eleazaro, judío de nación, sabía ciertos versos de Salomón con que ahuyentaba los demonios de los cuerpos humanos, huyendo de la consonancia y armonía de sus palabras como de la harpa y música de su padre David, que para desterrar del cuerpo de Saúl uno que le atormentaba, bastaba tocarla y comenzar a cantar en ella, Reyes. 16. Lo cual no solo se hacía en virtud de la palabra divina, mas aun también de la música, como lo dice Josefo, lib. 6, antiquit., cap. 9; y San Agustín, lib. 10 de sus Confesiones, cap. 33; y Valencia en el prólogo del Salterio, tract. 1, cap. 3; y el Burgense en las adiciones sobre este lugar de los Reyes dice que atribuir aquél efecto de huir el demonio a los méritos de David y sus oraciones es sentido muy ajeno de la letra, que solo trata del instrumento musical y modo de cantar. Y Villanueva, en el sermon

Excelencias

món de la Visitación, dice: ★Dæmon itaque qui ridet vibrantem hastam, & durissimos malleos pro nihilo pendit ad zitharæ sonum tremefactus recedit, & quem nulla vis superat, superat armonia★, el mismo demonio que del vibrar de las lanzas, de las heridas y golpes de las clavas y martillos se ríe y hace donaire y ningunas armas le rinden, tiembla y se estremece todo al son y música de la cítara, y al que ninguna fuerza doma, doma y sobrepuja la armonía. Y la glosa ordinaria, alejando aquí a Boecio, dice que un filósofo ahuientaba con la música cierto demonio de un cuerpo humano, que como es amigo de confusión y padre della, de toda compostura y consonancia huye. Al fin, ha sido y es la poesía, desde el principio del mundo, alegría y solaz suyo; tan agradable y dulce que con su deleite armónico concierta el ánima y le entretiene, compone el espíritu, mitiga la ira, alivia los trabajos, acompaña la soledad y, como dice Macrobio, despierta la virtud, recrea los miembros humanos; las aves la gorjean, los cisnes la cantan, las tórtolas la arrullan, las calandrias, los ruiseñores, los sirgueros, los canarios

rios y pardales, todos la gargantean y contrapuntan. A todos deleita y agrada: a los delfines en la mar, a los caballos en la guerra, a los caminantes por los desiertos; al pastor tras el ganado, al marinero en el timón, al pescador entre sus redes; al oficial en sus tareas, al regalado en sus convites, a la monja en su clausura; a la doncella en su labor, al galán en su devaneo, al religioso en su coro. A todos hace compañía, a todos regala y consuela, a todos agrada y levanta el espíritu. Y lo que es más, es que queriendo el profeta Eliseo profetizar a los ejércitos de Israel en cierta necesidad de agua que padecían, para levantar el ánimo y disponerse a la profecía mandó le trajesen un músico, 4, reg. 3. Y dice el texto sagrado: ★Cum que caneret psaltes, facta est super eum manus Domini★, como cantase el músico, fue hecha sobre él la mano del Señor. Esto es, le comunicó para el caso presente el espíritu de profecía, como consta del texto caldaco. Tanta, pues, es la fuerza de los versos y la música, que se quiso con ella disponer aquel profeta santo para recibir el espíritu de profecía, lo cual él en ninguna manera hiciera si no supiera

Excelencias

supiera ser cosa muy agradable a Dios llamarle con versos y instrumentos musicales, que en cierta manera le ocasionaron y levantaron el espíritu a recibir el de el Señor. Como lo trae Lyra sobre este lugar, y Zúñiga. lib. 1 de vera religione, contra los herejes que condenan el canto y los versos sagrados.

Pues de los ilustres profesores de esta ciencia, ¿qué lengua, qué pluma, qué tiempo bastara a referir lo mucho que en su grandeza se descubre? San Ambrosio, en la prefación sobre los Salmos hace a Moisén y David poetas. Y Eusebio, lib. II de præpar. evang., cap. 3, dice que sus versos fueron hexámetros o trimetros elegantísimos, y que cuanto al sentido y elegancia no son comparables a ninguna escritura humana. Y San Agustín, lib. 17 de civit., cap. 14, y en la epist. 131, refiere por extenso las causas que movieron a David a escribir en verso. Y S. Jerónimo, en la carta ad Paullam umbricam que empieza nudius tertius y está en el 3. tomo, refiere por menundo la variedad de versos en que están compuestos los Salmos, y que los dos primeros alfabetos de los trenos de Jeremías son en un modo de verso muy semejantes a los sáficos. Y en la prefación del libro de Job dice que desde el cap

el capítulo 3 hasta el 41 es todo versos hexámetros; y sobre el Salmo 118 afirma, de parecer de Josefo, que él y el cántico del Deuteronomio están compuestos en verso Elegíaco, a manera de dísticos.

Y Josefo, lib. 7 de antiq., cap. 10, dice que los versos de David son todos trimetros y pentámetros. Y Eusebio, en el lugar alegado y en el lib. 12, cap. 15; y San Isidro, lib. 6, etym., cap. 2, dicen lo mismo. Y Valencia en el tratado 1 del prólogo sobre los Salmos, cap. 3, dice de David que fue poeta Lírico, Trágico, Cómico, Satírico, Heroico, Elegíaco y Epitalámico; y lo mismo dicen Eutemio y Euguvino, en la misma prefación; y Jorge Edero en sus particiones theologicales, lib. 2, p. 3, Tab. 105 hasta la 115, donde trae innumerables lugares de santos y antigüedades a este propósito. Pues ¿quién es tan poco advertido y curioso, y de tan material y rudo ingenio, que si ha cursado algún tiempo la lección de la Escritura y estas sacrosantas canciones de David, no haya notado y advertido aun en la trabazón y concurso de las palabras la elegancia de su compostura y el gran espíritu de su autor? El cual, conforme a la calidad de las cosas que trata, así se levanta y sobrepuja a todos los ingenios humanos, que aun en lo natural se les vuela

Excelencias

vuela y pierde de vista. Ya en aliento y voz trágica llora la caída de Adán, la miserable condición humana, la muerte atrocísima del Redentor; ya con versos satíricos persigue las corrompidas costumbres de sus tiempos, o en elegíacos celebra el epitalamio o desposorios del humanado Dios con su Iglesia, o en pompa heroica y grave las grandezas y antigüedades de sus mayores, el reino y vitorias de Cristo, la alteza y gloria de su Iglesia; ya introduce como en comedia diferentes personajes: a Adán llorando su caída, a Cristo quejándose de sus perseguidores, a la Iglesia pidiendo favor contra sus enemigos, a Dios vengándola dellos; a Cristo triunfante y glorioso, al mundo obediente a sus leyes, a los apóstoles predicándola y a los mártires muriendo por ella. Ya habla el profeta solo como Virgilio en sus Geórg. ya en forma de diálogo como en las Églogas, ya mezclados ambos modos como en la Eneida, y lo advirtió bien S. Isidro, lib. 8, etym., cap. 7. Finalmente, ningún género de poesía, dulzura ni elegancia de verso se puede inventar ni entender que en este soberano poeta no resplandezca y se halle, con cuantas figuras usaron Píndaro, Horacio, Homero y Virgilio: tropos, esquematas, metáforas, hipérboles, alusio

alusiones y las demás que la poesía y la rectórica alcanzan y usan. Y quien para más gusto y satisfacción suya las quisiere ver exemplificadas y puestas en sus lugares, vealos quodlibetos de Mendoza, q. 3 positiva, n. 12. Y de la natural inclinación que este santo tuvo a la poesía y música dice San Agustín estas palabras, epist. 131: ★ Amavit autem ab incunabulis & pueritia S. David musicam ipsam, & in ea studia nos magis ipse quam ullus alius autor accedit ★, amo el santo David la música desde los primeros años de su niñez, y en este linaje de estudio y curiosidad él más que otro ningún autor nos levanta y enciende el espíritu. Y así, en la translación del arca del Señor, habiendo el Santo Rey señalado sacerdotes para los sacrificios, cantores para la capilla, maestro para la música della y repartiendo los demás oficios, reservó para sí el de poeta, haciendo las canciones que se habían de cantar en la soledad y fiesta, y no fiando este primor de otro ingenio y cuidado que del suyo (como parece 1. Paralip. 16; y en el 2. cap. 7 y 2, reg. 23; y en el 1 de Edras, cap. 3; y en el Eccle. 47). Y no se contentó con ser divino y soberano poeta componiendo las altísimas profecías de sus Salmos en versos tan elegantes y gallardos, que demás de lo que hemos

Excelencias

hemos dicho dice San Jerónimo dellos que: ★ in morem Horatii & Pindarii, nunc iambo currit nunc Alcayco personat, nunc saphico tumet, nunc semipede ingreditur ★; más aún parece que quiere hacer poetas todas las criaturas del mundo, y así las convida a cantar y dar músicas a su Criador, Salmo 95: ★ Cantate Domino canticum novum, Cantate Domino omnis terra. ★ ¿Pero qué hay entiendo el Salterio que no sea un convite general destas músicas y canciones divinas?, hasta que cerrando la plana y como echando una clave y un final a todas sus canciones, las acaba y concluye con pedir a todos los espíritus criados las perpetúen y lleven adelante y se hagan poetas inmortales y eternos de las glorias y alabanzas suyas. Y así concluye y cierra su Salterio con estas palabras: ★ Omnis spiritus laudet Dominum alleluia ★. Y al fin fue tanta la fuerza de su harpa, de su música y su poesía, que dél solo se puede con verdad decir lo que de Orfeo y Anfión dijeron por encarecimiento los poetas: pues si este con su harpa cercó a Tebas y el otro con su lira movía los montes, enfrenaba los ríos y suspendía el infierno, con la de David se doman hoy los ánimos más rebeldes y atroces, se conciertan y moderan las indómitas y bár

bárbaras costumbres y se edifican de piedras vivas los santos muros de la celestial Jerusalém. Y no solo sacó a Saúl un demonio ni una sola Eurídice y una sola alma del infierno, sino muchas saca cada día, no a los trabajos del mundo para perderlas a un volver de cabeza, sino a la gloria y seguridad del cielo para no perderla jamás. ¡Quién, pues, con la autoridad de tan gran poeta no tendrá de hoy más en gran veneración su nombre, y su profesión en mucho? Para no humillarla a cosas rateras y humildes, pues tan capaz y suficiente es para las grandiosas y altas. Pues su hijo Salomón, el más sabio de los hombres, no solo supo la poesía en la eminencia que las demás cosas, más aún compuso tres mil paráboles y cinco mil versos, como parece 3. Reyes 4; y aun, como lo expone Josefo y lo refiere Sixto Senense, no solo fueron los que compuso cinco mil versos, sino cinco mil libros en verso, de los cuales quedó solo el de los Cantares. El gravísimo Job cantó versos en su muladar; Isaías en sus profecías; Jeremías en sus trenos; los israelitas a las playas del mar Bermejo, triunfando de sus enemigos; Jabel en la muerte de Sifara; Ana por el nacimiento de Samuel; Judit con la cabeza de Holofernes; los tres niños en el

Excelencias

en el horno de Babilonia; la Virgen Santísima en casa Zacarías; él en el nacimiento del precursor; los ángeles en el de Cristo; Simeón teniéndolo en sus manos. Todos cantaron himnos, versos y canciones en alabanzas de Dios. Y Él mismo, como divino cisne acercándose a la muerte, los cantó la noche de su Pasión; y así dice San Mateo, 26. hymno dicto, &c.: cantado el himno, salió el Señor con los suyos al huerto donde se había de hacer su prisión. San Gregorio Nacienceno disputa en versos del matrimonio y de la virginidad. San Ambrosio y Santo Tomás de Aquino compusieron himnos que hoy canta y celebra la Iglesia y los recita en sus horas canónicas, y no menoscabaron las Musas y su poesía la alteza de sus cuestiones escolásticas, y con ser teólogos y doctores sagrados no tuvieron en poco ser poetas y dejar obras en que fuesen conocidos por tales. Iubenco, Venancio, Sedulio, Prudencio, Jeró. Vida y otros escribieron el nacimiento, vida, milagros y evangelio de Cristo en verso. Y el introito de la misa de Nra Señora: Salve santa pares, &c., es un verso hexámetro de Sedulio. Ni San Pablo se desdeñó de leer los poetas de su tiempo ni de alegar en sus Epístolas versos y lugares suyos, que en la de Tito trajo el de Parménides

des: ★Cretenses semper mendaces, malæ bestiæ & ventris pigri★. Y en las disputas del Areópago de Atenas introduce el verso de Arato: ★In quo vivimus movemur & sumus sicut quidam vestrorum poetarum dixerunt★. Pues de los príncipes humanos ¿quién no ha estimado y honrado la poesía? ¿qué valor de cuenta tiene la antigüedad que no la haya amparado y hecho sombra? Enio fue muy particular amigo de Escipión. Alejandro hizo grandes mercedes a Cratilo, aunque mal poeta, y de los tesoros del rey Darío escogió la joya de más precio para que sirviese de cubierta y guardapolvo a las obras de Homero, y en los asaltos y conquista de Tébas perdonó las casas de Píndaro en veneración de la poesía de su dueño. Augusto César tuvo por tan familiar a Virgilio como si fuera compañero suyo en el imperio. Horacio fue grande cosa de Mecenas; Tibulo de Mecena; Papinio y Silio de Domiciano; Menandro del rey de Egipto; Eurípides de Arquelao, rey de Macedonia; Cornelio Galo de Octavio, el cual llamaba a Virgilio el Platón de los poetas, y concedió altares y sacrificios a su estatua como si fuera de algún dios. Elio Vero llamaba a Marcial su Virgilio. Atio fue tan estimado de Bruto que le dedicó suntuosos sepulcros. A Plauto tuvo en tanta venera

Excelencias

veneración y estima Estellon que decía que si las Musas hubieran de hablar latín le tomaran de sus versos. A Petrarca laureó todo el Senado romano en el Campidolio a 8 de abril del año de 1341. A Quinciano hizo la misma honra y favor Ludovico 12, rey de Francia. El Bembo fue hecho cardenal, y el Bibiana gozó del mismo honor y capelo, siendo sus poesías las mayores grandezas que los dieron a conocer al mundo. Jerónimo Vida subió a ser obispo de Alva por la suya, y compuso los seis libros de su Cristiados a petición de dos Sumos Pontífices: Alejandro 10 y Clemente 7. Fausto, en tiempo del rey Francisco de Francia, fue llamado poeta regio; y el mismo rey, siendo de ánimo tan belicoso y magnánimo, no se desdeñó de hacer un epitafio al sepulcro del Petrarca, en reverencia de tan famoso poeta, como lo refiere Garzón en su Plaza universal. Julio Camilo hizo otro a la sepultura de Laura por el mismo respeto, y el Bembo otro a las cenizas del Dante. Y dejando ahora, por innumerables, los príncipes italianos que con levantado espíritu y aliento han seguido esta profesión y enriquecido su patria con los felicísimos partos de sus entendimientos, acercándonos más a nuestras cosas, ¿en qué parte del mundo

mundo se han conocido poetas tan dignos de veneración y respeto como en España? Gran cosa fueron Lucano, Séneca, Marcial, Silio Itálico y otros en aquellos antiguos siglos, pues hasta los de ahora resplandecen. Pero en los modernos, ¿quién no sabe cuán famoso fue el Rey don Juan el segundo? El príncipe de Viana don Carlos, Rey que esperaba ser de Navarra, el Almirante de Castilla, el gran Duque de Alba, el de Medina, el de Sesa, el de Gandía, el de Osuna, el Marqués de Santillana, Boscán, Galván, Cílaso y Castillejo, don Fernando de Acuña, don Juan de Almeyda, don Lope de Salinas, don Diego de Mendoza, el Marqués de Cerralvo, el de Tarifa, el de la Adrada, el príncipe de Fez, el valeroso conde de Salinas, el de Villamayor, el de Portalegre, don Joan de Tarsis, don Gaspar Mercader, caballero valenciano; el agudísimo don Luis de Góngora, don Félix Arias Girón, don Gonzalo Pacheco, don Lorenzo de Mendoza, don Mateo Pérez de Cárdenas, don Gerónimo Cortés, don Felipe de Albornoz, el gran don Alonso de Ercilla y Zúñiga, más celebrado y conocido en el mundo por la excelencia de su poesía que por la notoria y antigua nobleza de su casa y linaje. Y en nuestros Occidentales

Excelencias

les Mundos, el gran cortesano don Antonio de Saavedra y Guzmán; los acabados ingenios de los dos famosos Carlos, uno de Sámano y otro de Arellano, mariscal de Borobia; el discreto don Rodrigo de Vivero; el estudioso don Lorenzo de los Ríos y Ugarte, que con heroica y feliz vena va describiendo las maravillosas hazañas del Cid; y finalmente, por echar la llave de oro a este discurso y la suma estimación y honra a esta divina academia de sabios, son también della los ínclitos y soberanos Marqueses de Montesclaros, padre e hijo, lustre y gloria de la nación española; el prudentísimo Conde de Monterrey, el sin igual Conde de Lemos, divinos polos sobre que se revuelve y estriba la gran máquina de estos últimos imperios de la tierra, los cuales mejor que Julio César, Augusto, ni el celebrado Mecenas podrán ser aquí testigos si las Musas alguna vez desayudaron y fueron estorbo a la importancia y majestad de sus gobiernos. ¿Quién, pues, podrá tener a deshonra meterse en cuenta y número con la nata del mundo y la honra y esmero dél? ¡O qué pluma habrá tan desocupada y libre que baste a contar los favores que la poesía y sus secuaces en todo tiempo y en todas ocasiones han recibido de los

de los mayores príncipes y monarcas de la tierra? ¿O a qué profesión, dignidad, secta, estado, calidad y condición de gente podrá impedir y dañar ejercicio tan virtuoso y noble? Y tan estimado, que faltara tiempo para contar los favores que por todos los siglos del mundo ha recibido de los monarcas, príncipes y reyes dél. Y así, el derecho los estima y precia tanto que refiere y cita como oráculos muchos versos y sentencias suyas. Como se puede ver in. i. j. § Sedan, donde se hace mención tres veces de los versos de Homero, ff. de contrahenda emptione, y en la instituta, § prætium, cum. §. sequen. eodem titulo, & in i. aut f acta. §. si. ff. de pænis. & in. i. non faciles. §. a fines ibi. viri furor. ff. de gradibus. Y de Virgilio se hace mención in i. in tantum in fine. ibi. restis in ea re est, Virgilius. ff. de rerum divisione, & in i. quæ extrinsecus. Al principio. ff. de verborum obligatione, donde se ponen las primeras palabras de la Eneida: ★ Arma virumque cano, &c. ★ Y en el Decreto se alegan también versos suyos. Ut in cap. nunquam de consecratione. dist. 5. Y con los de Ovidio in capítulo legimus, y con Lucano en el

Excelencias

capítulo ★ Nec mirum. §. magi 26. quæt. 6,
★ y en otros muchos lugares. De manera que de
Filósofos, de Teólogos, de Santos, de Pontífi-
ces, Monarcas y Reyes, y de ambos derechos,
civil y canónico, vemos estimada, amparada
y defendida la poesía, y aprobada por ciencia
noble; y sus profesores siendo como deben por
admirables y famosos en el mundo. De cuyo
trato y conversación no se desdeñaron los Mo-
narcas ni las mayores y más graves cabezas
de la tierra; antes parecen personas dependien-
tes y de una misma acción los Príncipes y los
Poetas, unos haciendo obras y hazañas gran-
diosas, y los otros encareciéndolas y celebrán-
dolas. Y así dijo muy bien Platón en lo de legi-
bus: ★ divinum poetarum genus diis agitur &
sacros concinet hymnos ★, el divino linaje de
los poetas trata con los dioses y les canta sa-
grados himnos. Es, al fin, un entretenimiento a-
gradable y noble, digno de un ánimo virtuo-
so e hidalgo, y de grande alivio y regalo pa-
ra otros estudios más graves, siendo con aque-
lla moderación y compostura que el arte pide.
Y este soneto, que parece hecho para regla y me-
dida de los muchos, largos y cortos que en e-
sto ha dado la ignorancia:

Quien

¶ Quien ser poeta de valor procura
por solo regalar su entendimiento,
váyase en la poesía con gran tiento
que el laurel tiene un ramo de locura.

¶ Siga con discreción senda segura
ajustándose siempre a su talento.
Mire que es la poesía un dulce viento
que desvanece al de mayor cordura.

¶ No se haga común, que es torpe cosa,
ni trate siempre en coplas, que bajeza:
haga pocas y a honradas ocasiones.

¶ Que esta tal poesía es generosa
y esotro coplear propia torpeza
de groseros ingenios macarrones.

alude a lo que dice Jerónimo Vida en su primer libro poeticorum:

*Nec iusa canas nisi forte coactus
Magnorum imperio regum, etc.
Omnia sponte sua, quæ nos elegimus ipsi
proveniunt, duro assequimur vix iussa labore.*

*No cantes cosas que otro te demande
sino en ocasión propia, o compelido
de que algún grande príncipe lo mande.*

En

Excelencias

*En lo que por nosotros fue elegido
todo se vuelve fácil, y al contrario,
lo que nos mandan, duro y desabrido.*

Poesía con estas condiciones no sé yo que Demócrito la tendrá tan áspera y dura que la condene y ladre. Pues al fin es un sabroso vino de la imaginación, que moderado alegra el espíritu, regala el entendimiento, deleita la fantasía, menoscaba la tristeza y da un perpetuo y maravilloso gusto a sus profesores. Que, como dice el refrán, quien canta a sus males espanta. Que es a lo que aluden las palabras de Job, 35: ★Qui de-dit carmina in nocte★, el que dio versos en la noche, çsto es, consuelo a los afligidos, significando la gran providencia y cuidado que tiene Dios de los suyos, pues en medio de la noche, en medio de las tinieblas de la tribulación, allí les da versos y cantares de consuelo con que se regalen, le alaben y se entretengan. La noche en la Scriptura significa las calamidades y trabajos. Como lo trae fray Luis de León sobre las palabras del capítulo 3 de los Cantares: ★in lectu-lo meo quesivi per noctem★. Y en este mismo sentido explican el lugar de Job, Titelman, Zúñiga y Euguvino. Es, al fin, la poesía alivio y entretenimiento a otros cuidados más graves. Porque ¿qué

¿qué gusto hay tan acedo y melancólico, qué sangre tan fría y amortiguada a quien un maravilloso poema épico o heroico no levante y entretenga leyendo en él los altos y sublimes hechos de los antiguos héroes y capitanes famosos, de los Reyes y Príncipes del mundo? ¿A quién no regala y deleita el lírico o mélico si es honesto? (que es lo que se canta en la vihuela, como las odas de Horacio, los himnos de Orfeo y nuestras canciones, chanzonetas, retruécanos y romances). El cómico, lleno de provechos y utilidades para el gobierno y costumbres y policía pública, ¿a quién ofende? Lo funesto y grave del trágico, los acaecimientos y vueltas del mundo y de los que le gobernan y mandan, verlas tratadas al vivo ¿a quién dañan, siendo todo con la moderación y concierto debido? Bien sé que Arist. en el 1. de su Metafísica, y Séneca en el de officiis abominan los poetas y los cuentan por gente ociosa y de balde. Platón, en el Fedro, los llama fabulosos, [y] en el 10 de República. los destierra della. Demócrito dice que la poesía es locura. San Agustín en el 1 de sus Confesiones la llama vino de horror. San Jerónimo, sobre el Salmo 77, la compara a las ranas de Egipto. Damaseno la detesta y aborrece en la boca del cristiano. Los romanos, según Au-
lo Gelio

Excelencias

lo Gelio, la desterraron de su pueblo. Los atenienses tuvieron por loco a Homero, que es el príncipe y norte de los poetas, y por solo que lo era, sin otro delito mayor ni menor, le condenaron en cincuenta dragmas, como lo trae Tomás Garzón en su Plaza universal; aunque contra esta sentencia de Atenas ya el tiempo, que es el verdadero juez destas cosas, ha dado la suya condenándola en revista por bárbara y sin fundamento. Y las demás autoridades de los filósofos y santos, todas ellas militan y hacen guerra contra el mismo linaje de poesía que yo abomino y repreobo, esto es, contra la lasciva, torpe y deshonesta y que no tiene aquellos requisitos y partes de gravedad, honestidad, altivez y espíritu que se requiere. Y así dijo muy bien fray Luis de León en el capítulo 2 Sobre los Cantares: ★*Cum poesis nihil aliud sit quam pictura loquens, totumque eius studium in imitandanatura versetur, id quod quidam nostri poetæ, qui amatoria scripserunt parum certe attendenttes, cum se putarent optime dicere ab optimi poetæ officio longissime recesserunt★*, como la poesía no sea otra cosa que una pintura que habla y todo el estudio y perfección suya consista y esté en imitar la naturaleza. Cuidado y adver

advertencia en que han reparado poco algunos de nuestros poetas castellanos, que escribiendo inconsideradamente cosas de amores, por los mismos pasos que ellos creían llegarse a la cumbre del bien decir, por esos mismos se desviaban lejísimos del oficio de buenos poetas, que está no en hacer coplas de amores, sino obras graves, enteras, sentenciosas y llenas de moralidad y filosofía. Y así, a las que en esta librea salieren honestas, graves y moderadas, y nacidas de ánimo no arrojado, sino de pensamiento medido con arte ¿por qué se ha de negar lo bueno que trajeren consigo?, pues son al fin partos felices y dichosos del entendimiento humano. Y como dice fray Jerónimo Román en su rep. gentilica (lib. 7, cap. 8), los tales poetas fueron alabados en lo antiguo y siempre lo merecieron ser, y comparados en las figuras jeroglíficas a la abeja: que de la misma manera que ella pone cuidado y solicitud en hacer sus panales de miel, así los poetas dan la dulzura de su decir, con grande invención y artificio. Coronábanlos de laurel, árbol que nunca se seca, ni la fama de los sabios se pierde ni envejece jamás. También los coronaban de yedra, que es una yerba que con extraño artificio

Excelencias

tificio se enreda y engaza por los árboles y edificios, tan asida y aferrada a ellos que antes faltará el árbol y la casa que ella del lugar donde una vez se prende. En que se denota la artifiosa manera que los poetas tienen en ordenar sus libros y cómo perpetúan su memoria, que dura más que los Imperios y Reinos del mundo. Como lo vemos en Homero y Virgilio, que ambos escribieron de los griegos y romanos, y los Reinos se acabaron y ellos viven y vivirán mientras el mundo tuviere hombres sabios y no bestias. Hasta aquí son palabras de Román.

De manera que, a esta cuenta, la poesía capacísima es en sí de todas las grandezas que aquí le hemos dado; y así no está en el nombre ni en la ciencia la falta, sino en la elección de sus profesores, que eligen ocasiones y sujetos humildes para ocuparse y señalarse en ella. Y aunque yo conozco y sé esto, y la que aquí escribo no es del todo divina, es a lo menos honesta y grave y en el sujeto heroica, y no por términos del todo humildes ni fuera de las leyes y condiciones del arte; como lo mostrará algún día el que desta facultad tengo hecho, sacado de las fuentes de la filosofía de Platón, Aristóteles, Horacio y otros. Mas ahora basta para recomendación destos breves

ves discursos y de los escrúpulos que han reparado en ellos, que no son en el sujeto tan humildes y caídos que no traten las grandezas de una ciudad ilustre, cabeza y corona destos mundos Occidentales, famosa por su nombre, insigne por su lugar y asiento y por su antigua y presente potencia, conocida y respetada en el mundo, y digna por las grandes partes que en ella concurren de ser celebrada por casi única y sola. Y de un heroico y santo Prelado que, dejando por ahora otras partes de valor, santidad y nobleza más proprias suyas que del Sol la luz con que resplandece, es dignísimo Arzobispo y cabeza espiritual della. De manera que mi poesía, en estilo heroico y grave, trata de la más noble, de la más rica y populosa ciudad desta nueva América y del que en lo espiritual es el supremo pastor y gobierno della. Pues si este sujeto es digno de cualquier entendimiento noble, y con el poco o mucho caudal del mío yo le dispongo y trato sin cosa que desdiga ni ofenda, ni a la grandeza suya, ni a la facultad mía, ni a los oídos honestos y graves, no me parece que será contra mi profesión y hábito mostrar en una ocasión como esta que también cuando pequeño pasé por los principios

Excelencias

cipios de retórica y llegué a los umbrales de la poesía; * ni es justo que en ningún tiempo se desdeñe nadie de lo que en todos puede ser virtud. Y así, por no dilatar más este pensamiento, concluyo, por consuelo del mío, con aquel dístico de Ovidio en la Elegía décima de su primer libro:

*Scindentur vestes, gemmæ frangentur, et aurum,
Carmina quam tribuent fama perennis erit.*

*Todo se acabará con los diversos
cursos del tiempo: el oro, los vestidos,
las joyas y tesoros más validos,
y no el nombre inmortal que dan los versos.*

* FINIS *

: * :



A P É N D I C E

Se incluyen en este apéndice los elementos en que difiere la edición de López Dávalos de la de Ocharte, a saber:

- a) la portada.
- b) la dedicatoria al Conde de Lemos.
- c) el escudo de Ludovici del Riego con inscripciones.
- d) la canción «Al Excelentísimo Conde de Lemos y Andrade, Marqués de Sarraia [sic], Presidente del Real Consejo de Indias», con el texto transcrita modernizando la ortografía y la puntuación del original.
- e) las «Advertencias» (con llamadas al margen de la Canción, en el original, e impresas a continuación de ellas), transcritas de la misma manera.

A partir de esas «Advertencias» el texto de las dos emisiones de *Grandeza mexicana* corre sin diferencias, con la excepción de la dedicatoria al Arzobispo García de Mendoza que encabeza la de Ocharte.



Grandeza Mexicana

DEL BACHILLER BERNAR do de Balbuena.—

DIRIGIDA

Al excelentíssimo don Pedro Fernández
de Castro, Conde de Lemos, y An-
drade, Marques de Sarria, y Pre-
sidente del Real Consejo
de Indias. &c.

~§~

CON LICENCIA.

EN MEXICO.

En la Emprema de Diego Lopez Danalos.

Año de 1604.

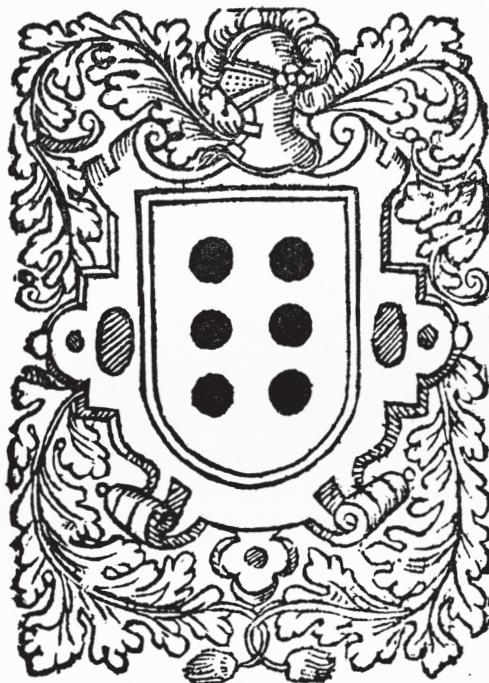
A L E X C E L E N T I S S I M O C O N D E
de Lemos, y Andrade Marques de Sarria
Presidente del Real Consejo de Indias.



TEL gran nōbre y magnanimitad de V. EX: corre de suerte por el mūdo , que hasta los fines y vltimos acabos del,dōde yo viuia lle gola parte q basto hazerme todo suyo, con tantas prendas das d gusto,q sin reseruar algūa, no ay en mi cor to caudal menudencia q no se altue,y ensoberbezca,cō la gloria d tal dueño. Vna dellas es esta humilde grádeza Mexicana, q si el primer titu - lo es hijo de la peqñez de mi pluma ,el segūdo q por tātas caufas se le deue tendra seguro,y mejorado à los pies de V.EX. ella solo pide este lu - gar,y yo para q mis obras tégā el primero,el del amparo de tā grá principe, valiendome para este fabor de las Imagenes, y Estatuas de oro,q aquí representā la grádeza y Mag. q el Cielo puso , y el mūdo adora en V.EX.cō q mis desflos saldrá cūplidos,mis trauajos premiados,y yo cō nueuo aliēto,para llegar a lfin de otros mayores,en q so lo pudo ponerme el desfleo de emplearme todo en seruicio de V.EX. Cuya importatissima vida guarde Nuestro Señor,&c. Mexico 2 4. de Abril de 1 6 0 4.

El B. Bernardo
de Balbuena.

L.D. LUDOVICI DE RIEGO
Mendoza, preclarissimi Doctoris Filij Didaci del
Riego in Mexicana Curia regalis Senatus,
dignissimi Presidis.



Nec plus ingenij, neq; in his est veribus vltra,
Nec plus vltra illis, addere Apollo potest.
Plus nec honoris erit, neq; in his Magnaibus vltra,
Nec plus vltra illis, addere Fama potest.

A L E X C E L E N T Í S I M O C O N D E
*de Lemos y Andrade, Marqués de Sarria,
Presidente del Real Con-
sejo de Indias*

El Bachiller Bernardo de Balbuena

E L O G I O

Si al grave curso del feliz gobierno,
en que de un nuevo mundo la gran masa
con tu saber y tu grandeza mides,
el paso cortas y el fervor divides
y un pecho tan prudente como tierno
da alivio al tiempo, a los cuidados tasa,
Nuevo Mecenas, gloria de la casa
más noble, y más antigua
que España en sus archivos atestigua,
pues siglos vence, y las edades pasa,
pase también, y crezca como espuma,
mi humilde yedra, que en su excelso muro
busca arrimo seguro,
donde ni la marchite ni consuma
el invidioso aliento que procura
manchar el Sol y hacer su lumbre escura.

Mientras que a sombras del laurel altivo
que adorna y ciñe esas heroicas sienes
das lustre al Reino y a la invidia espanto,

oye a los rayos de tu luz mi canto
y en él los lejos de un retrato vivo
de la Real sangre que en la tuya tienes.

Otros te sirvan con menores bienes
y te rindan tributos
los blandos chinos y los Andes brutos,
que en paz gobiernas y en quietud mantienes;
y en blanco mármol o en bruñido azófar,
te levanten Colosos
do envíen de sus Reinos caudalosos
oro el Poniente y el Oriente aljófar,
Persia diamantes, el Arabia olores,
África palmas, triunfo a tus mayores.

Que yo, que solo soy rico en deseos,
de las venas de amor sacaré el oro,
con que labrarte una inmortal corona,
y en versos dignos de tu real persona,
arcos levantaré, pondré trofeos,
de que se ufane España, y tiemble el moro.

En tanto ahora que de su sonoro
plectro, la musa mía
mayor tributo a tu grandeza envía,
acoge esta pobreza en tu tesoro,
pequeño ensaye de unas grandes veras,
en que mide y compasa
los nobles hechos de tu ilustre casa,
y ufana en las edades venideras,
irán respecto de su heroico vuelo
las más altivas nubes por el suelo.

- Allí entre las grandesas españolas,
que a mi Bernardo adornan fama y hechos
con letras de oro campearán las tuyas,
y en cuadros de marfil y nácar, cuyas
vislumbres de tu honor serán las olas
y de mi voz las honras y provechos,
en láminas de bronce verás hechos
los bultos de mil reyes,
que a ti principios y a sus reinos leyes
dieron con nobles y prudentes pechos,
1 y la gótica sangre deducida
del Santo Recaredo,
a la que a Julio César quitó el miedo
en aquella costosa arremetida,
que la ciega ambición tragó a su modo,
cuando apostó a una suerte el mundo todo.
- 2 Y ahora el elocuentísimo Turino,
pronóstico a tu gran entendimiento
mil y seiscientos años antes fuese,
que un Clodio a Roma y a Colonia diese
por Duque del ejército Agripino,
que a la ciudad abrió el primer cimiento;
donde de en uno en otro crecimiento
vino tu sangre ilustre,
a Bernardo y Belquides honra y lustre
del asturiano y bético sarmiento,
que dio por fruto juezes a Castilla,
a los leoneses freno,
un Cid a España de victorias lleno
y otros que en nuevo triunfo y maravilla

celebró aquella edad y, en mi sonoro
verso, en esta tendrán estatuas de oro.

Yo digo del rectísimo don Suero,
bisnieto del gran Rey Bermudo y tío
3 del que a Castro junto el valor de Anzules,
y del gentil Persides los azules
roeles dio a tu casa, y un sincero
4 Alcaide de Toledo, cuyo brío
hizo del campo godo un rojo río
lleno de orilla a orilla
de la más noble sangre de Castilla,
vertida en un combate y desafio;
Y luego de su mesmo rey cuñado,
de un Emperador yerno,
a tu estado añidió un sucesor tierno
que el mundo hizo temblar después de armado
Y, a pesar de mil riesgos, y mil daños,
5 dentro en Castilla los famosos Baños.

Príncipe digno que el autor del Cielo
le revelase las reliquias sanctas
de las grandes Patronas de Sevilla,
por cuya devoción, y fe sencilla
hoy goza Burgos su mayor consuelo,
y España toda maravillas tantas.
De nuevo enjerta en tan heroicas plantas;
la Real dio un infante,
6 hermosa Irene, para tierno amante
tuyo, que a Venus y a Belona espantas,
pues si él puso por ti trincheas de Holanda,

tu, gallarda Amazona,
libraste con tus damas y persona
la dura peña a tu obediencia blanda,
dando espantos al moro, al amor penas,
la fe a tu amante, a Martos sus almenas.

- 7 Nieto fue tuyo un noble Adelantado,
tal, que con cuanto el sabio Alfonso supo,
no supo que en Castilla toda hubiese
otro que más valiente y noble fuese
y así, aunque niño, le entregó el estado
que por herencia y sucesión le cupo.
¿Mas a qué fin tan sin razón me ocupo
en contar las estrellas,
teniendo a ti por sol en medio dellas?
¿Por qué mi pluma y voz no desocupó
a sola tu grandeza, pues que basta
y sobra para Homero?
mas si he de dibujarte todo entero,
¿qué mejor vena de oro que tu casta,
de excelencias, virtudes, y contrastes,
que de matices sirvan, y de engastes?

- Aquí hallaré el valor y fortaleza,
8 de aquél que cuarenta años fue cautivo,
y después, libre, sujetó a Toroño;
y aquél que Héctor cabe él fuera bisoño
y a Sarria y Lemos dio, para cabeza
de tu Estado; y pasó su ánimo altivo
al africano alarbe fugitivo;
y en la esposa que goza,

a tu sangre Real, la de Mendoza,
y a España un Don Esteban, Marte vivo,
pertiguero mayor, y Adelantado,
de Doña Aldonza esposo,
nieta del Rey que el verde hábito honroso
saco a luz, y ella al mundo el celebrado
Fernando, que en Monforte murió al cabo,
yerno del noble Rey don Sancho el Bravo.

- 9 Deste nació Don Pedro, que la guerra
su braveza le dio por apellido,
y en la de Portugal fue sin segundo;
en Tarifa su espada asombró un mundo;
en Lerma y Peñafiel, toda la tierra;
y allí un Infante, a su opinión rendido,
fue el primero en la Banda Real ceñido
y el que, por nobles hechos,
honró con ella otros hidalgos pechos,
en Algecira muerto y no vencido.
Tuvo una hija Reina de Castilla,
y otra que, aunque encubierta,
en Portugal reinó después de muerta,
para mayor grandeza y maravilla:
que si su Suegro la mató, furioso,
Reina la hizo después el Rey, su esposo.

¡Oh bellísima Inés!, Sagrario y templo
de castidad, dechado de hermosura,
a quien por tal martirio otorgó el Cielo
de reyes sucesión eterna al suelo,
ya entre la saña y armas te contemplo
del enemigo rey guardar sigura

la tierna Infanta, para ser futura
abuela de mil reyes,
que a Nápoles y a España darán leyes
por mil años, (si el tiempo tantos dura);
Aragón y Navarra se te humilla
por sus nobles Infantes;
y a tu famoso padre, más que de antes,
preciará Londres y honrará Castilla
por su gran hijo, de lealtad dechado,
10 yerno de un Rey, y de otros dos cuñado.

Aquél que entre contrastes y vaivenes
guardó siempre una fe desde la cuna,
y se enterró en el ánglica ribera,
donde, él deshecho y su lealtad entera,
muestra en su fama, cuan menudos bienes
con, los del alma, son los de fortuna.
11 Pues a su bella hija, a quien ninguna
llegó en noble y afable,
no faltó por esposo un Condestable
rico, nieto de Rey, que en cosa alguna
humilló la grandeza de tu casa,
de cuya real persona
12 heredó España un gran Duque de Arjona
y él por invidia, suerte, y vida escasa
13 y a esta la que en dichoso desposorio
juntó su sangre Real con la de Osorio.

Fue de las dos ejemplo don Rodrigo
de Lemos Conde, asombro de Granada,
y de su ánimo ilustre y su pujanza

14 la gran nuera del Duque de Braganza;
y España de tal bien parte y testigo;
toda de heroicos Príncipes sembrada,
gozó la flor y el alba deseada,
que al mundo prometieron
el gran caudal que en tu valor le dieron;
y acercándose más la edad dorada
que ya en sí goza, fértil y florida,
fue amontonando estados,
títulos, nombres, sangre, principados,
honra a tu triunfo, pompa a tu venida,
cerniendo el tiempo para tal hazaña,
la flor del mundo y lo mejor de España.

15 Y aquella sangre gótica de Asures
y Sandoval, que dio la antigua fuente
de quien la tuya real procede y mana,
en nuevo ñudo y junta soberana,
con que tu gloria aumentes y asigures,
volvió en tu pecho a su primer corriente;
y para hacer más grande esta creciente,
te dio en prenda divina
la sin igual beldad de Caterina,
fama a mil siglos, honra del presente.
¡Oh, alteza digna que en retratos de oro
te reverencie el mundo,
allá el primero y desde aquí el segundo,
ambos te pechen, como yo te adoro!,
que aunque te ofrezco este tributo pobre,
mi amor es oro, si mi verso es cobre.

Al fin, señor, desta divina masa,
desta nata de Reyes, deste esmero
de mundo, en él nació en dichoso punto
aquel que en ti lo puso todo junto,
para que tu también pongas sin tasa
honra a tu siglo, invidia al venidero.

- 16 ¡Oh rayo de aquel Sol, que en ser primero,
excedió tu excelencia,
y a Nápoles dio luz con su prudencia,
y a España con dejar tal heredero!,
no desestimes esta humilde lira,
que, en las grandes tuyas,
claras desea volver las voces suyas,
y que, por cuanto el sol alumbría y mira,
tu nombre corra y vuele sin segundo,
desde do nace a do fenece el mundo.

No se ocupará más el pincel mío
en alzar sombras, dibujar grandes,
desta región desierta, do sin tasa
tu luz alumbría y la del Cielo abrasa;
ni del bárbaro atroz el feroz brío,
con que en los yermos labra sus malezas.

Otros canten de Arauco las bravezas,
y aquellos capitanes
que llegaron a ver tras mil afanes
un nuevo cielo y Polo en sus cabezas,
y, en la abrasada Zona en quien temía
Europa ardientes llamas,
arroyos de cristal y hojosas ramas,
con volcanes de fuego, y nieve fría:

que aunque estilos y venas de oro sean,
al fin en guerras bárbaras se emplean.

Yo cantaré de tu español Bernardo,
las antiguas victorias y hazañas,
de aquel siglo furor, del nuestro espanto;
y en honra de su espada y de mi canto,
mientras en veloz curso y brío gallardo
vence las aventuras mas extrañas,
y a León humilla las francesas sañas,
no habrá golpe de afrenta,
grandeza, antigüedad, pecho de cuenta,
que allí no suene de ambas las Españas.
Y celebrando asombros y portentos,
y a ti por mi Mecenas,
en aulas de oro y de carbuncos llenas,
deste árbol hallarás los fundamentos:
y arrimada ya en él mi humilde rama,
mío será el pregón, tuya la fama.

Y tú, Canción, que donde muere el día
de España, en son perfecto
naciste, ve a los pies del más discreto
Príncipe ilustre que en sus Cortes cría
y allí, con la grandeza del sujeto
(si todo no lo pierdes por ser mía),
le ruega admita ya este amago tuyo
por muestras de mi amor y a mí por suyo.

ESTAS ADVERTENCIAS

*eran márgenes de las Canciones y, por no caber en
ellas, se pasaron aquí, para que se entien-
dan con más facilidad.*

- 1 Y la Gótica Sangre etc, La sangre de los Godos se juntó a la de Castro, en Nuño Belchides, descendiente de Bernardo del Carpio y de Crastino, famoso Español que en Farsalia arrojó la primer lanza contra el Real de Pompeyo.
- 2 Turino, un gran Retórico en Roma, fue descendiente de Crastino y padre de Clodio, que fundó a Colonia, de adonde fue natural Belchides, que fue Nieto de Bernardo del Carpio, y padre de Nuño Rasura, Suegro de Laín Calvo, y ambos fueron Jueces de Castilla.
- 3 El que a Castro junto el valor de Anzules, o Asures, que es lo mismo, fue Ruy Fernández de Castro, que casó con hija del Conde don Martín Osorio y Nieta del Conde don Pedro Asures, señor de Valladolid.
- 4 Alcaide de Toledo, fue Fernán Ruiz de Castro, casado con Doña Estefanía, hija del Emperador Don Alfonso y hermana del Rey don Fernando de León.
- 5 El que hizo los famosos Baños en Castilla, fue Pero Fernández de Castro, el Castellano, que casó con hija del Infante Don Sancho, que mató el Oso.
- 6 El amante de Irene, fue Álvar Pérez de Castro, casado con Doña Irene, hija de Diego López de Haro, y ella la que defendió la Peña de Martos, con solas sus damas en hábito de caballeros.
- 7 Nieto fue suyo un noble Adelantado, etc, Fernán Ruiz de Castro, a quien el Rey Don Alfonso el sabio habilitó de muy poca edad, para que pudiese gozar sus estados.
- 8 Aquél que cuarenta años fue captivo. Fue Gutierre Fernández de Castro, y el que recuperó a Sarria y Lemos, Don Fernán Gutiérrez, su hijo.

- 9 Don Pedro de la Guerra tuvo dos hijas, una, Doña Juana Reina de Castilla, casada con el Rey don Pedro y, otra, Doña Inés de Castro, que casó con el Príncipe Don Pedro de Portugal; matóla el Rey, su Suegro, en Coímbra y después el Príncipe, su esposo, la hizo coronar por Reina, de la cual por línea materna decienden los Reyes de Castilla.
- 10 Yerno de un Rey, y de otros dos Cuñado, fue Don Fernán Ruiz de Castro, casado con hija del Rey don Alonso, y hermana de los dos reyes don Pedro y Don Enrique, murió en Inglaterra.
- 11 Pues a su bella hija, etc., Doña Isabel de Castro, que Don Pedro hijo de Don Fadrique, Maestre de Sanctiago, y Nieto del Rey Don Alfonso el II.
- 12 Duque de Arjona, fue Don Fadrique de Castro, de quien se dijo, de vos el Duque de Arjona, grandes querellas me dan.
- 13 La que su sangre Real junto con la de Osorio, fue doña Beatriz de Castro, hija del gran Duque de Arjona.
- 14 Nuera del Duque de Braganza fue Doña Beatriz de Castro Condesa de Lemos, tuvo doce hijos, todos grandes Príncipes, Eclesiásticos y Seglares.
15. Y aquella sangre Gótica de Asures y Sandoval, etc, trae también su origen la insigne casa de Sandoval de Nuño Belchiades, del Conde Fernán González y de los antiguos Asures, y últimamente se volvieron a juntar estas reales sangres en el excelentísimo don Pedro Fernández de Castro, y se aumentaron de nuevo, en el felicísimo casamiento, con su prima Doña Catalina, de Sandoval, hija del gran Duque de Lerma, Don Francisco Gómez de Sandoval.
16. Oh rayo de aquel sol, etc, Don Fernán Ruiz de Castro Conde de Lemos, y Virrey de Nápoles, fue Padre del sobredicho Don Pedro Fernández de Castro, que hoy posee los estados y preside al Real Consejo de Indias.

NOTAS

NOTAS AL ARGUMENTO

- 61r.1a **asiento:** *Aut. s.v. ‘assiento’ [4]* «Vale assimismo situación, y parte ò sitio donde está fundada una Ciudád, Villa, Pueblo, lugar y población de gentes...». *Cfr. infra vv. 63r.5a, 63v.3c, 67v.1a, 77v.1c, 92r.2c, 100r.5a, 105v.5a.*
- 61r.1c Este verso inaugura el amplio uso de la anfibología en GM, y anuncia la importancia que en ella tiene la mención del comercio; v. nn. ss.
trato: *Cov. s.v., ‘tratar’* «Negociar comprando y vendiendo mercadurías, de donde se dixo tratante y trato, la negociación. Tener buen trato o mal trato, negociar con verdad o con engaño»; «Tratar a uno, es tener conocimiento con el y conversación». *Cfr. infra vv. 63r.5b, 70r.1c, 75v.6b, 83v.5c, 84v.3c, 85r.2b, 87r.1b, 87v.3c, 88r.5a, 89r.5c, 90v.5a, 98r.6b, 98v.4b, 104r.3a, 108r.1a, 111v.5b, 112v.2b, 115r.1c, 118v.1c.*
- cumplimiento:** *Cov., s.v. ‘cumplir’,* «Cumplimiento, cortesía de palabras, que el otro dixo ser cumplio y miento»; *Aut., [5]* «Vale tambien Abundancia» ;[6] «Se tomaba tambien en lo antiguo por abasto suficiente de algúna cosa».
- 61r.1d **variedad de oficios:** los oficios a que se refiere Balbuena en el Capítulo IV (y en el Epílogo) son los propios del trabajo artesanal que, en México como en la Península, se organizó en gremios (el primero de los cuales, el de los herreros, fue creado en la ciudad de México ya en marzo de 1524). Al finalizar el XVI existían en el Virreinato 153 gremios, número que aún aumentaría en los siglos posteriores.
- 61r.1e **regalo:** *Cov.* «Trato real, y regalarse tener las delicias que los reyes pueden tener».
- 61r.1g **estado:** aquí, especializadamente, ‘estado religioso’.
- 61r.1h **cifrado:** *Cov. s.v. ‘cifrar’* «Recopilar una cosa y reducilla a pocas razones»; *idem, s.v ‘cifra’* «Escritura enigmática, con caracteres peregrinos, o los nuestros trocados unos por otros, en valor o en lugar».

NOTAS AL CAPÍTULO I

- 61v.1a **heroica beldad**: ‘beldad que tiene algo de divino’.
- 61v.1b **puesta**: p.p. de ‘poner’, *Aut.* [8], «Vale assimismo nombrar o encargar algun oficio ù ocupacion, ò constituir en ella a otro. Usase freqüentemente con la preposicion Por».
- 61v.1c **último, ma**: adj., en el sentido de «lo más excelente, y de mayor aprecio en su línea», aparece documentado en *Aut.* [5], con un ejemplo no demasiado convincente, pero parece haber usos similares desde el s. XV (‘último grado’).
- 61v.2 El terceto describe San Miguel de Culiacán, en el Golfo de California (costa occidental de México), en donde nació y vivió Doña Isabel de Tobar.
- 61v.2c **nácar lustroso y perlas orientales**: la ponderación del ‘nácar’ (*Cov.* «La concha dentro de la qual se crían las perlas o margaritas») y de las ‘perlas orientales’ (que se remonta al menos a Plinio) es tradicional; la fama de las del Mar del Sur (*i.e.* el Océano Pacífico), acaso tenga su origen en la gran cantidad de perlas que Vasco Núñez de Balboa encontró en él, parte de las cuales, dicen, envió al Rey junto con las cartas en que anunciaaba su descubrimiento.
- 61v.3ab En esta descripción de la acción devastadora del tiempo se desliza una referencia a las Parcas (Closto, Láchesis y Átropos) que, según la mitología clásica, presidían la vida del hombre; la primera sostenía la rueca, la segunda hilaba y la tercera cortaba el hilo. ‘Hebra’ y, sobre todo, ‘estambre’ son utilizados a menudo en la literatura de los Siglos de Oro para significar el hilo de la vida.
- 62r.1a Los Tobar eran, a finales del siglo XVI, una de las principales familias de Nueva Galicia. Por otra parte, San Miguel de Culiacán había sido fundado, en 1531, por Nuño Beltrán de Guzmán. Conviene además recordar que Tobar y Guzmán eran apellidos ilustres en la Península; v. nota a 62r.6b, *infra*.
- 62r.3a **furor poético**: *Cov.* s.v. ‘furor’, «furor poético, un arrebatamiento del poeta, quando está con vena y su imaginación se levanta de punto».

NOTAS AL CAPÍTULO I

- 62r.3b **alabanza:** en las eds. de 1604, sin duda por error de imprenta, ‘alabanca’ en lugar de ‘alabança’.
- 62r.4a **Atlante:** o Atlas, Titán transformado en monte gigantesco sobre el cual descansaba el cielo.
- Alcides: uno de los nombres dados a Hércules, a partir del de su abuelo Alceo. En uno de sus «doce trabajos» (el de arrebatar las manzanas de oro del jardín de las Hespérides), fue ayudado por Atlas, sosteniendo Hércules, entretanto, el cielo sobre sus espaldas.
- 62r.5c **escura:** oscura; ‘escuro’, la forma más común en castellano medieval, llegó hasta el Siglo de Oro; es la única utilizada en GM, *cfr.* 101v.4a. MONTERDE escribe ‘oscura’.
- 62r.6b **Sandoval:** alude a Francisco de Sandoval y Rojas (1552-1623), Marqués de Denia y primer Duque de Lerma, caballerizo mayor y valido del rey Felipe III (que reinaba a la sazón), y con quien Doña Isabel tenía un lejano parentesco.
- 62r.6c **concierto:** aquí en el sentido anotado por *Aut. s.v. [2]*, «Vale también buena orden, disposicion y méthodo en el modo de hacer y executar alguna cosa»; así tb. en 67r.4c, 100v.4c, 103v.2A, 104r.5b, 115r.4b; *cfr.*, sin embargo, 87v.2b y 93v.5b. En las eds. de 1604, por error de imprenta, confirmado por la rima, ‘concierno’.
- 62v.4c **sola:** como se sabe «En los clásicos no es raro que el adjetivo *solo*, *sola*, funcione ideológicamente con el valor de[!]... adverbio» ‘sólo’, *DCELC*, s.v. ‘sólo’.
- 62v.5a **ahora:** empleado como conjunción adversativa; v. 63r.6c.
- 63r.4c **del mundo el quicio:** en la ed. de la ACADEMIA ‘del mundo quicio’.
- quicio: *Aut., s.v. [2]*, «Se llama metaphoricamente cualquier cosa en que se afianza, mantiene, asegura, ù de que depende otra».
- 63r.5a **asiento:** VAN HORNE trae, por posible error de imprenta, ‘aliento’.
- 63r.5c **labor:** *Aut., s.v. [3]* «Significa asimismo la buena correspondencia y symetría con que están colocadas algunas cosas».

NOTAS AL CAPÍTULO I

- pomposa:** *Aut.* s.v. ‘pomposo, sa’, «Ostentoso, magnífico, grave y autorizado».
- 63v.3c Se refiere a la creencia aristotélica según la cual la zona tórrida (*i.e.* la comprendida entre los dos Trópicos) estaba abrasada por el sol y era imposible en ella la existencia humana.
- 63v.4a **debajo el trópico:** esto es, al Sur del Trópico de Cáncer (23°27' de latitud Norte), puesto que Ciudad de México está situado a 19° y fracción de latitud Norte.
- 63v.4b **Amaltea:** la cabra que crió a Zeus, uno de cuyos cuernos (arrancado involuntariamente por el dios mientras jugaba con ella) se convirtió en el cuerno de la abundancia o cornucopia, rebosante de frutas y flores.
- 63v.5c **oleros hechos de librea:** esto es, flores olorosas de diversos colores.
- 63v.6a **costra blanda:** ‘costra’, *Cov.* «lo que cubre alguna cosa a modo de corteza»; ‘blanda’, *Cov.*, «su opuesto es duro»; la ‘costra blanda’ es el terreno sobre el que está construido México, que se supone cubre las dos lagunas.
- 64r.1b **ventanajes:** *Cov.* «los quartos de casa con muchas ventanas rasgadas y balcones».
- 64r.2a **lejos:** *Aut.*, s.v. [2], «En la Pintura se llama lo que está pintado en diminución, y representa a la vista estar apartado de la figura principal».
- 64r.5b **rico agosto:** *i.e.* ‘rica cosecha’; puesto que en Agosto, en el hemisferio norte, se recogen la mayor parte de las cosechas.
- 64r.6a **interés:** *Cov.*, s.v. ‘interese’, «El provecho, la utilidad, la ganancia que se saca o espera de una cosa».
- 64r.6c **muncho:** esta forma, muy extendida en el siglo XVI y común aún hoy en el habla vulgar (*DCELC*), es utilizada en 86v.2a, 99r.1b (‘muncho’); y 64r.6c, 74r.5c (‘muchos’). La forma sin nasalización es utilizada en 64v.b, 106r.1c (‘mucha’); 93r.3b, 107v.2c (‘mucho’); 107r4.c (‘muchos’). 64r.6c. La edición de la ACADEMIA y MONTERDE transcriben siempre ‘muchos’ (o ‘mucho’).
- 64v.2a **llena:** ‘puente’, en castellano, fue regularmente femenino hasta comienzos del siglo XVII.

NOTAS AL CAPÍTULO I

- 64v.3a **Arturo:** la estrella alfa de la constelación del Boyero, que señala el norte en el mismo hemisferio; su nombre se aplica al viento que sopla desde esa dirección.
- 65r.1b **cachopín:** ‘cachopín’ es la primera de las variantes ('cachupín', 'gachopín', 'gachupín') de este nombre dado a los españoles en México; el *DCELC* da como primera doc. al propio Balbuena, 1607 (?).
- 65r.2b **de diversa color:** para las fechas en que se escribe *GM* no hay estadísticas fiables sobre la población de México; en esta ciudad, a principios del XVII, había españoles peninsulares, criollos, indios, mestizos, negros, mulatos, las diversas castas provenientes del cruce de los grupos anteriores, y algunos extranjeros. *Cfr.* 70v.4b y nota.
- 65r.2c **vario estado:** ‘varia condición’; *Cov.*, s.v. *estado*, «En la republica ay diversos estados, unos seglares, y otros Ecclesiasticos y destos, unos Clerigos, y otros Religiosos. En la Republica, unos cavalleros, otros ciudadanos: unos oficiales, otros labradores, &c.c.».
- 65r.5a **crecen:** en las eds. de 1604 ‘crescen’, a pesar del ‘desaparecen’ del verso b de la estrofa anterior y del ‘parecen’ en el c de esta.
- 65v.1a **estrechos barcos:** las canoas que recorrían los canales de México y que habían llamado ya la atención de Cortés (II Carta).
- 65v.5 La larga tirada que se inicia en este terceto y ocupa hasta el 67v.1, invierte los términos habituales del *locus communis* sobre la codicia que se inaugura con VIRGILIO (*Eneida*, III, 57) «*quid non mortalia pectora cogis. Auri sacra fames*», extendiéndose por la literatura española a partir de Mena. En la literatura hispanoamericana, el tópico de la codicia se inaugura con el exordio del Canto III de *La Araucana* de ERCILLA que, como se sabe, contiene un vigoroso alegato contra ella.
- 65v.5a **a rodo:** ‘en abundancia’ está ya en el Arcipreste de Hita, con significado dudoso. Balbuena utiliza la locución en *GM* también en 76r.1c y en 97v.3a (‘arrodo’).

NOTAS AL CAPÍTULO I

- 65v.5b **pratica:** ‘practica’. Como explica el *DCELC*, s.v. ‘práctica, práctica’, ‘ciencia práctica’, ‘activo’, ‘que obra’, tuvo por ultracorrección la variante ‘plática’, con el mismo sentido, mientras las formas ‘práctica’ y ‘práctico’ «la introducen ultracultistas a ultranza», ya en el siglo XV. Esas formas cobraron pronto la acepción de ‘trato con las gentes’ y luego de ‘conversación’. A partir de ahí se comenzó a distinguir este último sentido del primitivo, «afectando al uno la variante *plat-* y la forma *prac-* al otro». Para ejemplos en *GM*, v. 67v.2b; 77r.1b; 84v.4c; 112r.4b. La ACADEMIA trascibe a veces ‘practica’ y en otras ‘platica’, según el sentido.
- 66r.4a **farsante:** *Aut.*, «La persona que tiene por oficio representar Comédias, que por otro nombre se llama Comediante»; *cfr.* *Cov.* s.v. ‘farsa’.
- 66r.5a **sonoliento:** ‘soñoliento’, *ROSAL*, «el que está decaido con el sueño»; ‘sonoliento’ está en textos del XVI y así está en las eds. de 1604; *VAN HORNE* transcribe ‘soñoliento’.
- 66r.6c **pechero:** ‘tributario’, ya en *NEBRIJA*.
- 66v.2a **papelista:** *Cov.* s.v. ‘papeles’, «los que son dados a entender en papeles».
- 66v.3a **fantástico:** *Cov.* «El que tiene de sí mucha presunción y lo muestra en sus movimientos de cuerpo y palabra», v. *infra* 75r.6b.
- 66v.4c **pica:** *Aut.*, s.v. [5], ‘picarse’ «Vale también preciarse, jactarse ó moverse de alguna calidad ó habilidad que se tiene».
- 66v.5a **cimbra:** ‘cimbra’; *Cov.*, s.v. ‘cimbrar’, «cimbra, la vara torcida y el arco de madera sobre el qual se forma la vuelta de la bóveda».
- 66v.5b **arquitrabe:** *URREA*, «Architrave: miembro que passa de columna a columna assentado en los capiteles, junta el edificio». Para la grafía ‘arq-’ (en lugar de ‘alq-’) el *DCELC* da como 1^a doc. 1616, pero está en textos de los primeros años del XVI. Balbuena utiliza ‘arquitrabe’ también en *El Bernardo*.
- 66v.6c **contrahacer:** *Cov.*, s.v. ‘contrahazer’, «Imitar alguna cosa de lo natural o artificial».

NOTAS AL CAPÍTULO II

- 67v.1b **esta:** en 1604a., por error evidente, ‘asta’; VAN HORNE transcribe ‘esta’.
- 67r.2b **engace:** *Aut.*, «Encadenación, trabazón de una cosa con otra: la qual se executa por medio de un hilo de oro, plata ó alambre. También se suele decir Engarce»; *Cov.* trae ‘engazar’; *cfr. infra*, ‘engarza’, 92v.4c. Balbuena utiliza ‘engace’ no menos de seis veces en *El Bernardo*.
- 67r.3a **goloso:** «deseoso o dominado por el apetito de alguna cosa» (en este caso, suponemos, de oro), acepción recogida por *Ac.1925* por primera vez, pero que está en textos del XVII.
- 67v.1b **sierras de agua:** *Aut.* s.v. ‘sierra’, ‘sierra de agua’, «Metaphoricamente se toma por el agua elevada del mar con el aire en figura de monte ó sierra». No se trata aquí de las olas del mar, sino de las de la laguna sobre la cual estaba construido México, *cfr. supra* 63v.6ab. En *Los trabajos de Persiles y Segismunda* (1617) se mencionan también unas «sierras de agua», que algunos cervantistas interpretan en sentido literal, ‘sierras movidas por fuerza hidráulica’, sentido con que la expresión es, efectivamente, utilizada desde el XVI, pero que aquí es inaplicable. En *El Bernardo*, Balbuena utiliza dos veces ‘sierras de agua’, con igual significado que aquí.

NOTAS AL CAPÍTULO II

- 68r.1a **levantado:** ‘elevado’.
- 68r.1b **siguiendo el aire:** ‘seguirle el aire a alguien’, ‘dar gusto en todo a uno’, a partir de la acepción de ‘aire, canción’; no encuentro referencias de la época; *Ac.1817* (y posteriores) incluye s.v. ‘aire’, ‘guardarle el aire’ y ‘llevarle el aire a uno’, con la misma significación.
- 68r.1c **añudar:** *Cov.*, s.v. ‘añvdar’, «Hazer ñudo o ñudos... vide ñudo», s.v. ‘ñvdo’, «la atadura que se enlaza con el un ramal y el otro».
- hilo:** *Aut.*, [4], «Metaphoricamente vale continuación de alguna cosa que se está haciendo».

NOTAS AL CAPÍTULO II

- 68r.2a **espantoso:** Cov., que causa «admiración o maravilla».
- empleo:** Cov., s.v. ‘empear’, dice, «Gastar el dinero en alguna compra, la qual se llama empleo»; Aut., s.v., «La compra de bienes ó hacienda que se hace, y en que se emplea y gasta el dinero ó parte del caudal», agregando otras cuatro acepciones.
- 68r.2b **añide:** ‘añade’. ‘Añidir’ (forma proveniente del antiguo ‘eñedir’) era común en los Siglos de Oro. Cfr. 68v.5b; 80v.4b: 86r.3a; 91r.3b; 109v.3c.
- 68r.3c **golfo:** Cov., «...en vulgar Castellano siempre entendemos golfo, por mar profundo, desviado de tierra en alta mar que adoquiera que estendamos los ojos, no vemos sino cielo, y agua».
- 68v.3c **estotro:** Aut., «Estotro, tra. Pron. Compuesto de *Este* y *Otro*, que demuestra y señala la cosa tercera como presente». Usual en la época de Balbuena.
- paredón:** no sé si está usado aquí en el sentido de ‘farellón’ (o ‘farallón’), Aut., «Isléta ó punta de tierra, que se entra dentro del mar».
- 68v.6b **como de nuevo:** aunque el modo adverbial ‘de nuevo’ signifique ‘nuevamente’, esta locución parece connotar aquí que México fue construida como si antes no hubiera habido allí ciudad alguna.
- 68v.6c **ascendiente:** se trata aquí de ‘ascendente’, Aut., «El grado de la Eclética en el horizonte..., à quien los Astrólogos llaman Horóscopo», y no de ‘ascendiente’, Aut., «Aquel de quien desciende alguno por línea recta....». La edición de la ACADEMIA, en una de las dos notas que incluye sobre el texto de GM, dice acerca de esta ocurrencia: «Acaso *ascendiente*, aunque no es nuevo quitar la *s* en algunas voces: y siendo así, no es tan moderna la voz *ascendiente*, como se ha creído».
- 69r.1b **puesta la mira:** Cov. s.v. *mira*: «...dejimos, poner la mira en una cosa, encararnos a ella para conseguirla».
- 69r.3a **diminuya:** (tb. en 106.4c) ‘disminuya’; ‘diminuir’ y ‘disminuir’, formas cultas ambas, coexisten largo tiempo. ‘Diminuir’ aparece en Aut., pero remite a ‘disminuir’.

NOTAS AL CAPÍTULO II

- 69r.4c **echar la llave:** *Aut.*, s.v. ‘echar’, «Echar la llave. Vale lo mismo que Cerrar». No lo encuentro documentado antes de principios del XVII (1604).
- 69r.5 Alusión de Balbuena a su novela pastoril *El Siglo de Oro en las Selvas de Eritile*; obra ya escrita por la época en que componía GM. En ella hay una descripción de México hecha desde bajo las aguas de su laguna.
- 69r.6a **aquel:** en las ediciones de 1604, sin duda por error de imprenta, ‘apuel’. VAN HORNE transcribe ‘aquel’.
- 69r.6-7 Balbuena alude a su poema épico *El Bernardo*, que había comenzado a escribir antes de GM, y que, aunque no en su forma definitiva, es probable que estuviera concluido ya por las fechas en que se publicó esta.
- 69v.1a **pelo a pelo:** *Aut.* trae ‘pelo por pelo’ (s.v. ‘pelo’) «Phrase adverb. que vale sin adehála ù demasia en los trueques y cambios de una cosa por otra. Tómase de los trueques de las caballerías», significado que conviene aquí.
- 69v.3a **concurso:** *Cov.*, s.v. ‘concurrir’, «Concurso, el ayuntamiento de gentes a un lugar».
- 69v.3c **bárbaro discurso:** ‘bárbaro’, *Cov.*, «a todos los que hablan con tosquedad y grosería llamamos bárbaros, y a los que son inorantes sin letras, a los de mala costumbres y mal morigerados, a los ... que viven sin [razón]..., llevados de sus apetitos, y finalmente los que son despiadados y crueles»; ‘discurso’: *Cov.*, «la corrida que se hace a una parte y a otra; tómase por el modo de proceder en tratar algún punto y materia, por diversos propósitos y varios conceptos». Balbuena, con nueva anfibología, se refiere en este terceto a los diversos pueblos que, desde tiempos prehistóricos, había llegado a habitar el Valle de México y, especialmente, a los aztecas, el último de ellos en llegar al lugar; *cfr.* nota siguiente.
- 69v.4 Según las tradiciones, hacia 1323, los aztecas, que ya llevaban varios años en Culhuacán, sacrificaron a la hija del señor del lugar para convertirla en su diosa Yaocihuatl, ‘mujer guerrera’. Ese sacrificio provocó la ira de los culhuacanos que expulsaron a los aztecas del

NOTAS AL CAPÍTULO II

lugar, obligándolos a huir hacia el interior del lago. Allí encontraron, en el islote de México-Tenochtitlan, la señal que su dios Huitzilopochtli le había prometido indicaría el lugar en que podrían establecerse: «En el dicho año 2-Casa llegaron a Tenochtitlan. Allí donde crecía el nopal sobre la piedra, encima de la cual se erguía el águila: estaba devorando [una serpiente]», cuenta una relación indígena.

- 69v.4a **quimera:** aquí en el sentido de *Aut.*, s.v. ‘chimera’ [3], «Metaphoricamente se toma tambien por la representación, ò imaginacion de algúna, ò muchas cosas juntas, que en la realidad son imposibles, y se le proponen al entendimiento como posibles, ò como verdadéras»; *cfr. infra*, 76v.6a, 82v.3a, 88r.1b, 118v.2c.
- 70r.3a **parienta de los años:** *Aut.*, s.v. ‘pariente, ta’ adj. [2] anota «Metaphoricamente vale semejante ò mui parecido». ‘Parienta de los años’ se puede leer cómo ‘semejante al tiempo’, tan antigua como él.
- 70r.3c **Venecia libre (y no de engaños):** es idea común en la literatura del Siglo de Oro que el carácter de Venecia y los venecianos estaba marcado por la falsía; ello explica el juego de este verso entre la Libre y Serenísima República de Venecia y el pretendido defecto de sus habitantes.
- 70r.4c **concluya:** *Cov.*, s.v. ‘concluir’, «Terminar, acabar, resumir, cerrar una cosa, ceñirla y definirla».
- 70r.5c **sospechoso:** en MONTERDE se lee ‘provechoso’, con lo que cambia el sentido de la tirada.
- 70v.1a **Cadmo:** hijo de Agenor, rey de Fenicia, y de Argiope, hermano de Europa, en cuya búsqueda (cuando fue raptada por Zeus) y con la ayuda de Atenas, venció a un dragón, cuyos dientes sembró en tierra; de esos dientes surgieron guerreros que ayudaron a Cadmo a construir Tebas. Balbuena le califica de ‘sabio’ en atención, probablemente, a que se atribuye a este personaje mitológico la introducción de las letras en Grecia.
- 70v.1c **cogiendo:** ‘recogiendo’ (It. ‘colligere’). En 1604 ‘coxendo’, forma rara por la falta de diptongación,

NOTAS AL CAPÍTULO II

- 70v.3a **realeza:** *Aut.*, «Magnificencia, excelencia y generosidad».
- 70v.3b-4c Balbuena juega en esta comparación con cuatro significados de ‘cuadra’: el primero, neológico, ‘un cuadrado [una casa del tablero del ajedrez; v. n. siguiente]’, atendiendo al origen del vocablo, latín *quadra*; el segundo, ‘manzana de casas de forma cuadrada, propia de América’ (documentado ya en la primera mitad del XVI); el tercero, ‘forma del verbo cuadrar’: *Cov.*, s.v. ‘*quadra*’, «convenir y ajustarse con el entendimiento»; el cuarto, ‘pieça en la casa que está más adentro de la sala’ (*Cov.*, s.v. ‘*quadra*’), si bien este último significado está solo aludido a través de ‘pieza’, ‘los bolillos ò figúras de madéra, marfil ò otra materia, que sirven para jugar à las damas, axedrez y otros juegos’ (*Aut.*, s.v. ‘*pieza*’ [5]). Agreguemos que ‘pieza’, ‘aposento’ es, según el *DCELC*, «acepción...hoy especialmente americana [pero]...muy corriente en los clásicos».
- 70v.4a **entabladas:** hay aquí un nuevo juego en este complicado símil: *Cov.*, s.v. ‘*entablar*’, «Propiamente se dize del juego del axedrez, quando al principio se ponen en sus lugares devidos las pieças, en las casas del tablero; y esto es disponerse para la pelea y contienda del juego. Por traslación vale *entablar* un negocio, disponerle y prevenirle para que fácilmente y con suavidad corra, sin que aya dificultades».
- 70v.4b Es decir, tantos habitantes negros habría como blancos (sin contar otras razas), de la misma manera que en el tablero de ajedrez hay tantos cuadros blancos como negros y tantos bolillos negros como blancos (v. n. siguiente). Los simetría del símil (y posiblemente otras razones) llevan a Balbuena a curiosas afirmaciones demográficas: en los recuentos coloniales había una distinción básica en cuatro grupos: uno, el de los indios y tres de no-indios (blancos, mestizos, negros); hacia 1570 los blancos constituyán aproximadamente un 2% de la población de la Diócesis de México. Aun considerando que Balbuena canta solo a la «República de los españoles», las cifras no cuadran.

NOTAS AL CAPÍTULO II

- 70v.5a **blanco**: aquí en la acepción apuntada por *Aut.*, s.v., [7], «Metaphoricamente significa el objéto à que se dirigen nuestros afectos, ò el fin à que se encaminan con reflexión nuestras acciones, ò nuestros pensamientos».
- 70v.6c **tirios muros**: Tiro, ciudad fenicia construída sobre la isla homónima y la vecina y menor de Melkart, las dos enteramente rodeadas de altos muros.
- 71r.2 **incultos partos, con voltario arco**: Los Partos fueron un pueblo guerrero que usó el arco como arma principal. La tradición clásica les atribuye la habilidad de lanzar sus flechas contra el enemigo mientras huían de él a lomos de sus caballos. Conquistaron un enorme territorio, pero se detuvieron frente a Babilonia, cuyos muros les causaron admiración. V. nn. ss.
- 71r.2a **voltario**: no en el sentido anotado por *Cov.*, s.v. ‘bolver’, «boltario, el que fácilmente se muda de una opinión a otra»; sino en el de ‘volteador’, ‘que voltea’, *Aut.* ‘voltear’, [3] «Vale asimismo volver una cosa de una parte à otra, ù al revés de cómo estaba colocada».
- 71r.2b **Semíramis**: mítica reina asiria, esposa de Nino (fundador de Nínive) a quien sucedió, siendo muerta por su hijo Nino, segundo de este nombre. De ella se dice que construyó Babilonia, con sus jardines colgantes, rodeándola de sólidos muros de ladrillo cocido; la ciudad sería destruida por Ciro, rey de los persas; v. notas siguientes.
- 71r.2c **jaspe**: *Cov.*, s.v., advierte «que aquella [piedra] que antiguamente tuvo este nombre no devía ser la que aora llamamos jaspe, porque ésta más es pedrera que piedra... y assí ... aquel mármol que oy llamamos jaspe se dixo assí por las muchas colores que tiene».
- 71r.2c Los muros de la ciudad de Troya o Ilión fueron construidos por Neptuno y Febo, y destruidos por los griegos de Argos. En esta referencia y en la anotada *supra*, 34.b., quizás hay un influjo directo de la copla V del *Laberinto* de Mena, en la cual los dos primeros versos, según LIDA, *Mena*, pág. 371, condensan «una larga tradición erudita de la poesía latina».

NOTAS AL CAPÍTULO II

- 71r.4b **mauseolo:** ‘mausoleo’. La forma ‘mauseolo’ aparece en la *Gramática* de Nebrija (1492), está en Juan de Mena y es utilizada por varios escritores de los Siglos de Oro. En MONTERDE, ‘mausoleos’, a pesar de la rima.
- 71v.5c **cimborio:** Cov., «Es el hueco del chapitel, sobre el altar mayor de la iglesia».
- 72r.1a **portada:** Cov., s.v. puerta: «la delantera de la casa, adonde esta la puerta principal con adornos»; Aut., «El ornato de Architectúra ò Pintura que se hace en las fachadas principales de los edificios suntuosos, para su mayor hermosura».
- 71r.1c **Corinto:** ‘corinthio’, Aut. s.v. ‘corinthio, thia’, «El quarto orden de los cinco de Architectúra..., el más elegante de todos ... Llámase assi por la Ciudad de Corinthon, donde tuvo su origen»; v. 71r.6a, 80v.3a. En las ediciones de 1604: ‘Corinto’; VAN HORNE transcribe ‘Corintio’, quizá por error de imprenta.
- 72r.2b **istriado:** Aut., «part. pass. del verbo Istriar. Lo mismo que Estriado». En *El Bernardo*, Balbuena utiliza ‘istriadas’.
- triglifo:** URREA, «Triglifos: eran a manera de escudos puestos en el friso entre las metopas o sobre las columnas»; Aut., «...que consta de tres canales, y se reparten en el friso de la columna del orden Dórico».
- metopa:** (desde Ac.1925, ‘métopa’). URREA, «Metopas: cabezas de vaca que se esculpen en el friso a par de los triglifos en aquellos espacios» (en el cuerpo de la traducción dice «lo que está entre dos opas, que es espacio entre dos vigas, se dice metopa»); Cov., «Metopas, término de architecitos, vale el espacio de un triglifo a otro en el architrave...»; está en textos del primer cuarto del XVI; Balbuena utiliza también ‘metopa’ en el *Bernardo*, allí y aquí la acentuación es, necesariamente, *metópa*.
- 72r.3a **columna pérsica:** ‘columna con forma de figura humana’. Vitrubio (según la traducción de URREA) escribe: «los lacones ..., aviendo vencido un grande número de los persas... acabado ya el triumpho de la batalla ... determinaron de hacer el pórtico pérsico, ... en el qual...

NOTAS AL CAPÍTULO II

assentaron las estatuas de los captivos por columnas con un barbárico atavío,... Assí que muchos architectos, usando d'estas estatuas pérsicas, assentaron sobre ellas architraves y otros ornamentos de los edificios...».

- 72r.3a **festón:** Aut., «En la Architectura es un adorno con que los Architectos, Pintóres y Ebanistas adornan sus obras, los quales son unos cordones, ò manojos de flores, frutas y hojas, atado todo junto, y mas gruesses por el medio, y se ponen suspensos por las extremidades de donde vuelve à caer de las vertientes à plomo à cada uno de los lados».
- 72r.3c **acroteria:** URREA, «Acroteria: promontorio y natural defensáculo de puertos para seguridad. Acroterias: pedestales en los edificios». Aut., s.v. ‘acrotera’, «Voz Griega, que sinifica la parte eminente en los edificios, ò en las colúnas de ellos... También se llaman assí las estatuas angulares de los edificios».
- 72r.4-6 **pulvinada:** la sola referencia que encuentro en español sobre este vocablo está en URREA, «Pulvinados: bueltas de los capiteles jónicos»; se trata sin duda de un cultismo creado a partir de *pulvinatus, a, um*, «Relleno como una almohada, hinchido, abombado», utilizado por Vitrubio para denominar las «columnas cuyos capiteles son almohadillados».
- 72r.4-6 **Balbuena** se refiere aquí a los órdenes principales de arquitectura: Toscano, Dórico, Jonio, Corintio y Compuesto, sino a alguno de los cinco secundarios; v. notas siguientes.
- 72r.6a **Jonio:** ‘jónico’, Aut. «Jónico, ca. adj. Uno de los cinco órdenes de la Architectura, llamado assí por haberse tomado de la Jónia Provincia del Asia menór».
- Dórico:** Aut. «El segundo de los Ordenes..., que se pone entre el Toscano y el Jónico, y tiene por adorno los metopos y los triglyphos».
- Compuesto:** Aut. «...es el quinto orden. Llámase assí, por no ser otra cosa que una composicion de los Ordenes Griegos, singularmente del Jónico y Corinthio».

NOTAS AL CAPÍTULO III

- 72r.6b **Mosaico:** *Aut.* «Orden de Architectúra, que no es de los cinco principales. Consta de colúnas, que suben en forma de llamas, y ván haciendo ondas, revolviéndose à manera de espiras».
- Toscano:** *Aut.* «El primer orden de los cinco de la Architectúra, que parece llamarse así por su tosquedad, y poco, ò ningun orden, segun unos: y segun otros por haber sido inventado en la Toscana».
- 72v.1a-6b Esta enumeración recuerda la letanía lauretana y, especialmente, los epítetos «puros» que en esta última aparecen.
- 72v.2a **Jardín de Venus:** el Jardín de Cupido, de quien Venus era madre; *cfr. infra* 96r.2b.
- 72v.5b **consistorio:** *Aut.*, «El Consejo, Tribunal ò Juzgado, donde se ven y deciden las cásas y litigios en común, assi Sacras, como civiles, criminales y económicas» ; *cfr.* 101v.5c.

NOTAS AL CAPÍTULO III

- 73r.1 Una paráfrasis de este terceto podría decir: '[Ni] los fieros centauros, de carrera veloz y pies ligeros, que en confuso escuadrón rompen los llanos del Monte Ossa...'.
- 73r.1a **Monte Ossa:** monte en Tesalia, en el cual vivían los centauros.
- 73r.2a **Acarnania:** Región de la antigua Grecia, entre el Golfo de Arta y el Aqueló (actualmente Aspropótamos), fundada por el héroe mitológico Acarnán.
- 73r.3a **Mesapo:** Mítico príncipe etrusco, llamado hijo de Neptuno, excelente domador de caballos al que VIRGILIO (*Eneida*, VII y IX) llama «*ecum domitor*».
- mar profundo:** En la ed. de la ACADEMIA, ‘mas [más] profundo’.
- 73r.3b **Cástor:** que junto con su hermano Pólux son conocidos como los Dióscoros o hijos de Júpiter, sobresalía en el arte de domar caballos.
- 73v.1 Es curioso que Balbuena pondere aquí a los potros de Gaete por su velocidad entre los cinco y los siete años.

NOTAS AL CAPÍTULO III

No por esa delimitación, puesto que aparentemente existen caballos que a una edad determinada corren a velocidades que no alcanzan antes ni después, sino porque los potros de Gaete (o de Gaeta) son mencionados en la tradición hispánica, hasta donde se me alcanza, siempre con caracteres peyorativos. En el refranero hay mención de ellos: «Los potros de Gaete / cada feria valen menos» y también en el romancero. Gaete (Gahete) fue la denominación original del pueblo de Balalcázar, en la provincia de Córdoba.

- 73v.2 Se refiere a la creencia clásica sobre la acción fecundante de determinados vientos en las yeguas, y, más especialmente, de la del Céfiro o Favonio en las yeguas de las riberas del Tajo, en Lusitania; el tópico se repite en numerosos autores españoles del Siglo de Oro. La primera mención de esta creencia es, quizás, la que consta en VIRGILIO (*Geórgicas*, III, 266 y 272-275), pero ella figura también en una de las lecturas favoritas de Balbuena, la *Arcadia* de SANNAZARO, prosa X, 43.
- 73v.3c Los caballos andaluces, y en particular los sevillanos, eran famosos por su velocidad, que se atribuía a veces a que habían sido engendrados, en yeguas de la región, por el viento Favonio (*cfr. n. 5.a.-c.*); la alusión está lexicalizada en un soneto de Góngora de 1603: «los caballos, favonios andaluces».
- Betis: Cov., s.v. ‘Guadalquivir’, «Nombre antiguo del río dicho oy Guadalquevi»..
- 73v.5 Se ha querido ver aquí un eco de la epístola de Juan DE LA CUEVA al Licenciado Laurencio Sánchez de Obregón, describiendo México, en la que se lee: «Seis cosas excelentes en belleza / hallo escritas con c, que son notables / y dinas de alabatos su grandeza: casas, calles, caballos, admirables / carnes, cabellos y criaturas bellas».
- 73v.6b **sumptuosas:** así en las eds. de 1604. La grafía cultista con que aparece aquí el vocablo es, según el *DCELC*, posterior a la común ‘suntuoso’; la 1^a doc. dada por el citado cuerpo léxico para la forma culta es *Aut.*, pero ‘sumptuoso, sa’ se encuentra en diversos textos desde finales del XV.

NOTAS AL CAPÍTULO III

- 74r.2b **medido jinete:** *Aut.*, s.v. ‘medido’, «Hombre medido. El que es atento y cortesano, y que no se arroja ni propasa à decir ò ejecutar lo que no es razonable».
- acicate: *Cov.*, «La espuela de la gineta, la qual solo tiene una punta para picar el caballo».
- 74r.4a **Faetón:** o Faetonte hijo de Apolo y Clímene, que quiso guiar por un día la cuadriga de caballos blancos del Sol, cuyo auriga habitual era su padre, y provocó con su inhabilidad graves disturbios, siendo muerto por Júpiter con un rayo.
- 74r.4b Los cuatro caballos del Sol (v. n. ant.) eran (según OVIDIO, *Metamorfosis*, II, 153-154) Pírois ('fogoso'), Eoo ('el de la Aurora'), Eton ('ardiente') y Flegonte ('llameante').
- 74r.5a **Gradasso:** personaje sarraceno del *Orlando enamorado* de BOIARDO y del *Orlando furioso* de ARIOSTO; de distinta caracterización y actuación en ambos poemas, persigue en uno y otro (con distinta fortuna) apoderarse de Baiardo (Bayarte), el caballo de Rinaldo, otro personaje de las dos obras.
- 74r.5c **mejores:** En las eds. de 1604 ‘mejoros’, sin duda por error de imprenta.
- 74r.6a **Frontino:** Frontino o Frontalatte es uno de los caballos que figura en el *Orlando Furioso*, de ARIOSTO. En la ed. de la ACADEMIA y en la de MONTERDE, ‘Fromino’.
- rienda corregida: no sé si esta expresión deba interpretarse como rienda ‘mejorada’ o ‘adornada’, y sea una alusión al episodio del *Orlando Furioso* (Canto XXII) en que se adornan las riendas de Frontino con seda y oro.
- 74r.6b **Brilladoro:** Brigliadoro, caballo de Orlando, que aparece en el *Orlando furioso*, de ARIOSTO; en las canciones de gesta era llamado Vegliantino; el nombre Brigliadoro es invención de BOIARDO en el *Orlando enamorado*.
- 74r.6b **Rabicano**, v. n. sig.
- 74r.6c **Duque Astolfo:** de Langrois, personaje de la literatura caballeresca francesa e italiana, de particular significación en el *Orlando furioso* de ARIOSTO, en donde va hasta la luna, iniciando el viaje sobre su caballo Rabicano; Rabicano aparece por primera vez en el *Orlando enamorado* de BOIARDO.

NOTAS AL CAPÍTULO III

- 74v.1ab Se refiere, naturalmente, al caballo favorito de Alejandro el Grande, Bucéfalo, a cuya muerte a los treinta años Alejandro construyó en India una ciudad a la que dio su nombre: Bucefalía.
- 74v.1b Babieca: caballo del Cid.
- 74v.2 **Hipogrifo:** Aut. s.v. ‘*hipogrypho*’, «Animál fabuloso, que finge tener alas, y ser la mitad caballo, y la otra mitad *grypho*». El Hipogrifo es invención de ARIOSTO en el *Orlando furioso*. Su jinete, Astolfo: «*così in terra e in aria e in ogni canto / lo facea volteggiar senza contese*» (Canto IV, 19.e-f)», de donde los versos siguientes del terceto de Balbuena.
- 74v.2b caracol: Aut., s.v. [5] «En el arte de andar a caballo, y en la guerra se llaman los tornos que se hacen con los caballos, andando al rededor, corriendo, ò à passo, segun conviene»; v. n. ant.
- 74v.3ab Los dos caballos que el Rey Latino envió a Eneas con los emisarios de este, caballos de la sangre de los que Circe había criado cruzando los de su padre, el Sol, con yeguas mortales (VIRGILIO, *Eneida*, VII, 280 y ss.).
- 74v.3bc Se trata de Pegaso (el caballo alado nacido de la sangre de Medusa, que servía de cabalgadura a las Musas), montado en el cual Beleforonte mató a la Quimera, el monstruo que vomitaba llamas y habitaba en un monte de Licia (de donde ‘Liceo’), en el Asia Menor.
- 74v.5a primer: en las eds. de 1604, ‘premer’, por errata.
- 74v.5b **alcanzarlo:** en las eds. de 1604, por errata, ‘alcancarlo’, en lugar de ‘alcançarło’. VAN HORNE transcribe ‘alcançarło’.
- 74v.6b **huello:** Aut. «s.m. El sitio ò terreno que se pisa... [2] Se toma tambien por el mismo passear la tierra paseando sobre ella».
- 75r.2b **Castaño:** Cov., s.v. «Color en los cavallos y mulas; y divídese en castaño escuro y castaño claro, por tener la color de la cáscara de la castaña».
- 75r.3a **Alazán:** Cov., s.v. «Color de cavallo que tira a dorado... Puédele quadrar al cavallo alaçán este nombre, por ser fogoso, gallardo, sobervio, en razón de predominar en él

NOTAS AL CAPÍTULO III

- la cólera, como lo muestra su pellejo... Ay tres especies de color alacán: clara, dorada y tostada...». *Cfr.* vv. c-b.
- desgaire:** *Cov.*, s.v. ‘desgayre’, «Vale descuido y poco brío...».
- 75r.4a **remendado Overo:** ‘Overo’ (en las eds. de 1604, ‘Hobero’) *Cov.*, s.v. ‘hobero’, «Color de caballo de pellejo remendado; dizen ser alegre y pomposo, pero no fuerte ni sano» [*cfr. id.*, s.v. ‘hovero’]; ‘remendado’, *Cov.*, s.v. ‘remendar’, «... que está lleno de tachas y remiendos».
- húmedo:** *Cov.*, s.v. ‘hvmedo’ «Alberto Magno: *Humidum est vitae qualitas et potentia*». En una serie de tradiciones la humedad es una de las ‘cuatro cualidades’ y se opone a la sequedad, como el frío al calor; v. n. s.
- frío:** *Cov.*, «opónese al calor...translaticiamente tiene otras significaciones».
- 75r.4b **Rucio rodado:** *Aut.*, s.v. ‘rucio, cia’ [3] «El caballo de colór pardo claro, que comunmente se llama tordo: y se dice rodado quando sobre su piel aparecen ciertas ondas ó ruedas, formadas de su pelo».
- 75r.4c **Rosillo:** según *Ac1899*, (y posteriores) «Dícese de la caballería cuyo pelo está mezclado de blanco, negro y castaño», pero ‘Rosello’ [rojo*] está documentado desde el 939 y quizás provenga del lt. *Roseus equus* (*DCELC*). Como es sabido, existen diferencias entre las denominaciones de los colores de los caballos entre América y España e, incluso, entre los diversos países americanos: en éstos se conservan nombres perdidos en la Península y se modifica la significación de otros. En México ‘rosillo’ es – en general– ‘entrecano’, y con respecto al caballo se distinguen varias clases, según su pelo sea blanco y negro, blanco y bayo, blanco y canela, blanco y rojo, o negro, rojo y blanco. *Cfr.* *SANTAMARÍA, Amer.*, s.v.
- 75r.6b **Zaino:** *Cov.*, s.v. ‘çayno’ «... dízese del caballo castaño oscuro que no tiene ninguna señal de otro color. Argumento de ser traydor, porque el humor adusto no está templado con otro que le corrija...».
- 75r.6b **Ceniciente:** *Cov.*, «color de ceniza».

NOTAS AL CAPÍTULO III

- gateado:** Para Ac.1822 (y posteriores), «Lo que se asemeja a los colores más comunes del gato». En Argentina, según el *Nuevo Diccionario de Argentinismos*, «Caballo de color bayo oscuro y cebrado, con los cabos negros».
- 75r.6b **Cebruno:** Diversas fuentes dan distintas versiobnes de este color de pelaje: «que tira a bayo»; «De color como de ciervo ò de liebre», «de color entre oscuro y zaino», El *DCELC* indica que no está emparenrado con ‘ciervo’ sino con ‘cebro’ o asno salvaje. ‘Cervuno’, «cosa de ciervo», está ya en *Nebrija*.
- Picazo:** En México, según *SANTAMARÍA, Amer.*, «Picazo, za. Adj. Dícese del caballo o yegua de color oscuro, pero que tiene la frente y los pies blancos... Alude al color de la picaza o urraca, y es española la palabra»; La Ac., desde 1925, señala que ‘picazo, za’ [2] «adj. Dícese del caballo o yegua de color blanco y negro mezclado en forma irregular y manchas grandes. U.t.c.s.m.».
- 75r.6b **Bayo:** Aut. «adj. Colór dorado baxo, que tira à blanco, y es mui ordinario en los caballos». ‘Bayo’ viene del lat. *badius*.
- 75v.4a Los dos nombres propios que aparecen en este verso (Indo, Mauro) pueden interpretarse de dos distintas maneras: como nombres de ríos y mares (Indo: río del Oeste de la India que nace en el Himalaya y desemboca en el golfo Arábigo; Mauro, mar de África) o como gentilicios (que indican, a su vez, regiones geográficas). En favor de la primera posibilidad está el empleo que de ‘Indo’ hace Balbuena en el Epílogo (99.b); en favor de la segunda la utilización de ‘mauro’ (moro, mauritano) que hace en el Bernardo («adonde el abrasado Mauro habita»).
- 75v.4c **primor:** Cov., s.v ‘primo’, «Primor, la excelencia en el arte». MONTERDE transcribe ‘primer’.
- 75v.6c **escaseza:** Cov., s.v. ‘escaso’, «Escaseza, la poquedad, y merced corta»; en MINSHEU, «Avaritia tenacitas»; tb. ocurre en 111v.5c.
- 76r.3a **opulenta:** ‘opulento’ es cultismo que aparece ya en el *Cancionero de Juan Fernández de Ixar*, que recoge textos hasta 1520; en PALET (1604) aparece ‘opulencia’, que no

NOTAS AL CAPÍTULO III

- fue retomado por Cov.; en el siglo XVI continuaba siendo un cultismo.
- 6r.4a **de Chile el oro:** la efímera riqueza aurífera de Chile, apreciable solo durante el siglo XVI, es mencionada también en *El Bernardo* de Balbuena: «Y las playas de Chile de oro llenas, / Y ahora más de sangre que de arenas» (XVIII, 103, fg).
- 76r.4b **Terrenate:** Ternaté, isla del norte del archipiélago de las Molucas; v. n. s.
- 76r.4c **Tidoro:** Tidore, isla del norte del archipiélago de las Molucas. *Cfr.*, CAMOENS, *Lusiadas*, X, 132 c.-d.: *Vê Tidore e Ternate, co'o fervente/ Cume, que lança as flamas ondeadas./ As árvores verás do cravo ardente.*
- 76r.5a **Cambray:** ciudad de Francia, famosa en la época por la fabricación de un lienzo blanco muy delgado, del mismo nombre.
- Quinsay:** ciudad China descrita por Marco Polo. Balbuena se refiere a ella varias veces en el *Bernardo* (XIV, 17; XIV, 23; XIV, 26; XIV, 28). Se trata de la actual Hangzhu.
- rescate:** ROSAL, s.v. ‘Rescatár y Rescate’, «Los antiguos decían Regatar y Regate, según dice Lebrixia; y así es de Recaptare, que es tornar a tornar ó comprar»; en las crónicas del descubrimiento y conquista de América ‘rescate’ suele denominar los objetos (cuentas, espejos, cascabeles, etc.) que los conquistadores cambiaban a los nativos por oro, plata, piedras preciosas; con esa significación aparece por primera vez en TERREROS, s.v. [4]. En las eds. de 1604, por error evidente, ‘rescare’. VAN HORNE transcribe ‘rescate’.
- 76r.5c **encienso:** Cov. «Es el perfume que se exhala de qualquiera materia odorifera»; aunque a continuación señala que de ordinario se trata de una resina proveniente del Líbano.
- 76r.6b **Scita:** en las eds. de 1604, ‘Scytha’; debe leerse como bisílabo para la correcta medida del verso.
- balaje:** Cov., s.v. ‘balax «Piedra preciosa; una de las nueve especies de beryllo, ...que no se halla en otra parte fuera de cierta provincia de la India Oriental que se llama Balar

NOTAS AL CAPÍTULO III

- [la actual Badakchan, en Afganistán]». *Ac.*1899, «Rubí de color morado».
- 76r.6c **Sian:** Siam; es la actual Tailandia.
- 76v.1b **Macán:** Macao. La ciudad de Nombre de Dios de Macán, en China, en la provincia de Cantón. 76v. En la ed. de la ACADEMIA ‘Macon [Macón]’.
- 76v.1c **ambas Javas:** a la actual Java se la solía denominar, en la época de Balbuena, Java Mayor, distinguiéndola así de Sumatra.
- 76v.2z **Sangley:** desde *Ac.*1803, y hasta hoy (con algunas variantes) «Decíase del chino que pasaba a comerciar en Filipinas. || 2. Por ext., chino residente en Filipinas».
- 76v.2b **escitios Caspes:** Escitia: región, al norte del mundo conocido por los antiguos, situada más allá del Mar Negro, en las costas del Mar Caspio, y habitada por los pueblos nómadas del norte de Europa y Asia.
- 76v.2c **Troglodita:** *Cov.*, s.v. ‘trogloditas’ «Ciertos pueblos de Etyopia, baxo Egipto, hacia el sino arábico». En las eds. de 1604 ‘Throgoldita’, probablemente por error. La ACADEMIA transcribe ‘Trogoldita’.
- Cínamo:** ‘cinamomo’, *Cov.*, s.v. ‘cinamono’, «Especie de árbol preciosísimo que algunos piensan ser el de la canela». El cinamomo es un aceite obtenido del árbol de la canela.
- 76v.3a **Malabar:** región litoral de la India, rica en especias, que tuvo gran importancia en el comercio euro-índico en el siglo XVI.
- Hidaspes:** es, propiamente, el nombre antiguo de un caudaloso río de la India (también llamado Jitelum; hoy Yelem o Chelam) que desemboca en el Golfo Pérsico.
- 76v.3b **Pancaya:** Región de la *Arabia Felix* (que con la *Arabia Deserta* y la *Arabia Petrea* conformaban aproximadamente la actual península arábiga), conocida por su fertilidad y por la producción de incienso y bálsamo. En *El Bernardo* se pondera «...de Pancaya las selvas admirables, / Que al mundo sudean en copiosa vena / El incienso y el bálsamo oloroso, / Del saludable cielo don precioso» (XIV, 113)

NOTAS AL CAPÍTULO III

- e-h); *cfr.* CAMOENS (II, 12, e-h): «Os cheiros excelentes, produzidos na Pancaia odorífera...».
- 76v.3c **Etolia:** Etholia, región de la antigua Grecia, limítrofe con Acarnania (v. nota a 73r.2a).
- 76v.4b **Bezar:** Cov., s.v. «Piedra que se cría en las entrañas y en las agallas de cierta cabra montesa en las Indias, la qual vale contra todo veneno y enfermedad de tavardillo, y qualquier otra maligna y ponçoñosa...».
- 76v.6a **quimeras:** aquí pl. de ‘Quimera’, el monstruo mitológico con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón, que echaba fuego por la boca; v. 74v.3bc; *cfr.* 69v.4a, 82v.3a, 88r.1b, 118v.2c.
- Briareos:** pl. de ‘Briareo’, uno de los tres Cienmanos, gigantes de cien brazos, hijo de Urano y Gea.
- Giges:** gigante, hermano de Briareo; v. n. anterior.
- 76v.6b **Ambers:** Amberes.
- 76v.6c **embije:** *Ac.* 1925, «m. Acción y efecto de embijar»; ‘embijar’, *Aut.* «Pintar y teñir con Minio ó bermellón el rostro. Es voz india», *DRAE* 1925, «tr. Pintar o teñir con bija o con bermellón». ‘Bija’ es palabra del taíno-arahuaco que denomina el *Bixa Orellana*, con cuya semilla algunos indígenas se teñían el cuerpo y la cara; el primer cuerpo léxico que la recoje es *PERCIVAL* (1591). La utilización por Balbuena de ‘embije’ es interesante, tanto por la gran escasez de indigenismos que hay en el texto, cuanto por el significado que parece tener en él (quizá, ‘adorno’ o ‘dibujo’). El nombre más común dado en México a la bija es ‘achiote’.
- 77v.1 En la ACADEMIA y en MONTERDE esta estrofa está transcrita así: «ya en Capricornio húmedo y voltario / hiela, ventisca y nieva, y pone el frío / sitial y asienta en Piscis y en Acuario».
- 77r.3b **bocina:** Cov., «... Una constelación ay en el cielo de estrellas, que llamamos la bozina, en el círculo setentrional o ártico, *Ursa minor*».
- 77r.5a **Aries, Tauro y Pólux:** esto es, desde mediados de marzo, hasta mediados de junio; es decir, en la primavera del hemisferio norte. En esta, como en las restantes referencias astrológicas

NOTAS AL CAPÍTULO III

- que siguen, la fecha inicial de los signos zodiacales ha variado algunos días desde la época de Balbuena.
- Pólux:** Cástor y Pólux, el signo del Zodiaco que se llama comúnmente Géminis.
- 77r.5b **Cáncer, Leo y Virgo:** esto es, desde mediados de junio, hasta mediados de septiembre; es decir, en el verano del hemisferio norte.
- casa:** *Aut.*, s.v. [8] «Según los Astrólogos es una de las cinco dignidades esenciales que Ptholomeo dá à los Planetas; y es un lugár en que hallándose el Planeta se dice haze mayores, y con más eficacia sus efectos que en otro qualquiera lugar...».
- 77r.5c **Libra:** Desde mediados de septiembre hasta mediados de octubre.
- 77r.6a **Escorpión:** desde mediados de octubre hasta mediados de noviembre.
- tasa:** *Aut.*, ‘tasar’ [3], «Vale asimismo poner método, regla, ò medida, para que no se exceda en q[u]alquier materia». La locución ‘poner tasa’, que no encuentro documentada, equivale a ‘poner freno’ y es usual aún en algunos países de Hispanoamérica.
- 77r.6bc **Sagitario:** desde mediados de noviembre a mediados de diciembre.
- 77r.6c **esconce:** *Aut.* «s.m. Esquinazo, rincón, punta que hace alguna sala en alguno de los angulos; lo que también se dice de otra qualquiera obra ò parágue que hace esquinazo».
- 77v.1ab **Capricornio:** es decir, desde mediados de diciembre a mediados de enero.
- 77v.1b En 1604 ‘pone al frío’.
- 77v.1c **en Pícis y en Acuario:** corrigiendo la inversión (puesto que el último signo del Zodiaco es Piscis), desde mediados de enero hasta mediados de marzo.
- 77v.3c **favores:** en las eds. de 1604, ‘sabores’ (con ese alta); VAN HORNE transcribe ‘sabores’.
- 77v.6a **Maluco:** el archipiélago de las Islas Molucas, o, en la época, de las Especies, en Indonesia Oriental.

NOTAS AL CAPÍTULO III

- 77v.6b **Moro:** esto es, el habitante de Mauritania (aproximadamente el territorio comprendido por las actuales Mauritania, Marruecos, Argelia y Tunisia).
- 78r.1b **Gran Cairo:** En la «Carta al Arcediano», v., Balbuena escribe «Memphis es lo que oy llamamos gran Cayro, en Egipto, famosa por las Pyramides»; v. tb. 111r.3a. En *El Bernardo* se emplea la misma locución (XIV, 61, ad).
- Suría:** Siria, que abarcaba entonces un territorio más amplio que el actual.
- 78r.1c **Taprobana:** Trapobana, denominación antigua de Ceilán. En tiempos de Balbuena ya se utilizaba este último nombre; cf.: CAMOENS (X, 107, c.-d): ...*Taprobana / (Que hora é Ceilão)*... Balbuena la cita también en *El Bernardo* (XIV, 47, e-f).
- Quersoneso de oro:** la denominación antigua de Sumatra y la península de Malaca fue *Aurea Quersoneso*, de donde el nombre que emplea Balbuena. En *El Bernardo* (XIV, 47, a-b), se lee: «La bella y rica Quersoneso de oro, / Con su ciudad y reino de Malaca».
- 78r.2a **Berbería:** denominación, en la época, de la región del África del Norte, ribereña del Mediterráneo, que incluía, de manera aproximada los actuales Mauritania, Marruecos, Argelia, Tunisia y Libia; v. nn. siguientes.
- 78r.2b **Etiopía:** en la confusa enumeración de este terceto, Etiopía parece denominar la región llamada en la época Etipopía Inferior (que incluía aproximadamente los actuales Somalia, Kenia, Tanzania y Mozambique), en las costas del Océano Índico; v. n. anterior.
- África:** debe denominar aquí el resto del continente africano no comprendido en las alusiones anotadas anteriormente, ni en aquella de que se ocupa la siguiente nota.
- Guinea:** en la época, la región ribereña del Golfo de Guinea que incluía, de manera aproximada, los actuales Liberia, Costa de Marfil, Gana y Togo; v. nn. anteriores.
- 78r.3a **se cartea:** ‘cartearse’, con el significado actual de «corresponderse y comunicarse de un paráge à otro,

NOTAS AL CAPÍTULO IV

escribiéndose recíprocamente cartas» aparece recogido por primera vez en 1620 (FRANCIOSINI) y en español, en *Aut.*, pero está en textos españoles desde la primera mitad del XVI.

78r.4c **hecha**: así en las eds. de 1604. VAN HORNE transcribe ‘hecho’.

hecha está un cielo: *Aut.*, s.v. ‘cielo’, «Estar hecho un Cielo. Phrase metaphorica, con que se expresa que algun Templo ù otro sitio, está mui devoto, suave, ameno, ù delicioso».

NOTAS AL CAPÍTULO IV

78v.2a **Reno**: el río Rin.

78v.3c **gurbia**: *Aut.*, s.v. *gubia*, «Escoplo de media caña, delgado, de que se sirven los Carpinteros, y otros Artifices para las obras mas sutiles y delicadas». ‘Gurbia’ fue incorporado por *Ac.* 1925.

buhío: ‘bohío’, ‘cabaña, casa de madera y paja’, uno de los primeros indigenismos incorporados al español; la forma utilizada por Balbuena parece ser la más usual en su época. *Ac.* 1803 recoge las dos formas por primera vez.

79r.1a **telas de obra prima**: ‘telas de primera calidad’; *Cov.* s.v. ‘primo’, anota «Capatero de obra prima, a diferencia del que haze calçado basto»; *Aut.*, s.v. ‘primo, ma’ [2] «...y tambien se llaman assi las obras que estan executadas con gran primór, delicadeza, esméro y perfeccion». *Cfr. infra* n. 80r.5.

79r.1b **de varias sedas**: Desde los primeros años de la colonia se empezaron a criar en México gusanos de seda y a plantar moreras para su alimentación; pronto comenzó también la producción de tejidos de seda. La sericicultura alcanzó gran importancia en diversos lugares del Virreinato, pero, a finales del XVI, la Corona estableció a la industria mexicana de la seda una serie de limitaciones, para evitar la competencia que ella hacía a las sederías metropolitanas: en 1596 se prohibió la siembra de moreras y, ya en el XVII (en 1679), se ordenó la destrucción de las sederías existentes.

NOTAS AL CAPÍTULO IV

- 79r.3a **visos:** *Aut.*, s.v. [2 y 3], «Se llama también la superficie de las cosas lisas, o terdas, que mueven particularmente la vista con algun especial color, ò reflexion de la luz», «Se toma assimismo por la onda de resplandor, que hacen algunas cosas heridas de la luz».
- 79r.4b **Salamandria:** ‘salamandra’; variante frecuente que está ya en textos del XV. ‘Salamandria’ en las eds. de 1604; ACADEMIA y MONTERDE transcriben ‘Salamandra’.
- 79r.4c **a vueltas:** *Aut.*, s.v. ‘vuelta’, «A vuelta, ò à vueltas. Vale tambien con otra cosa, ù con inclusion en ella, aunque fuera del intento principal».
- vidrios bellos:** la más importante fábrica de objetos de vidrio en el México virreinal fue la establecida en el siglo XVI por Rodrigo Espinosa, en Puebla de los Ángeles. Su taller que llegó a exportar parte de su producción al Perú, no tuvo competencia seria hasta el siglo XVIII.
- 79r.5a **estribe:** así en las eds. de 1604; en la ACADEMIA y MONTERDE, ‘escribe’.
- 79r.5a Al hablar del cristal de Venecia se refiere, sin duda, al cristal de Murano, famoso ya desde la Edad Media, cuando la elaboración de cristal veneciano se trasladó a la isla de Murano (1291), y que conservó la primacía entre los cristales europeos hasta finales del siglo XVII.
- 79r.5b La loza de Pisa, de arcilla blanca policromada, era conocida en España desde el siglo VIII y en la época de Balbuena llegaban a la Península importantes cargamentos de ella. Cortés (*Carta II*) había ponderado ya la cantidad y calidad de la loza mexicana pre-hispánica.
- 79r.6bc **ni la paz sabrosa cuelga de baluartes ni murallas:** ‘paz sabrosa’ es frecuente en el Siglo de Oro; aparece tres veces en *El Bernardo*. No encuentro referencias sobre el resto de la locución, que evidentemente significa que la paz reina.
- 79v.2b **despojo:** puede que ‘despojo’ esté utilizado aquí en el sentido del latín ‘expolitus, a, um’, «cuidado, adornado, embellecido».
- 79v.2b **Concha:** Andrés de la Concha, llamado por uno de sus panegiristas «el Apeles del Nuevo Mundo», aparentemente

NOTAS AL CAPÍTULO IV

formado en España (donde habría nacido c.1554) y llegado a México en 1567, su obra está documentada entre 1575 y 1612 (año probable de su muerte). Fue maestro mayor de la catedral de México entre 1596 y 1601; entre otras muchas obras levantó, en colaboración con Alonso Franco (v. n. 79v.2b) un arco triunfal para recibir al arzobispo fray García de Santa María.

- 79v.2b **trapantojo:** ‘trampantojo’, Cov., s.v. «La trampa y engaño que alguno nos haze en nuestra presencia y delante de nuestros ojos». La forma utilizada por Balbuena es muy poco frecuente; en textos del XVI y el XVII se puede encontrar ‘traspantojos’ y ‘trasplantojos’.
- 79v.2b **Franco:** Alonso Franco, natural de Illescas (provincia de Toledo, España), llegó a México presumiblemente en 1581, como miembro de una misión diplomática y cultural que se dirigía a China y partió de la península en noviembre de 1580; Franco estaba al cuidado de las pinturas que se enviaban con ella, pero la misión no llegó a realizarse y el pintor se quedó en Nueva España. En 1586 viajó a España, pero volvió al Virreinato, en donde, en 1602, estuvo encargado de erigir el arco con que se recibió al Arzobispo fray García de Santa María.
- 79v.2b **Chaves:** se refiere a alguno de los «Echaves», dinastía de pintores mexicanos cuyo primer representante (nacido en España) fue Baltasar de Echave Orio (c. 1548- c. 1619); el hijo de este, Baltasar de Echave Ibía (1583-1660), fue también coetáneo de Balbuena; el aquí nombrado, por razones de edad y de prestigio, debe ser Echave Orio.
- 79v.2b **Marcia:** virgen romana de este nombre, hija de Varrón, excelente pintora que sobrepasó a los mejores pintores de su época.
- 79v.2b **la gran hija de Cratino:** Irene, pintora de existencia dudosa, hija y discípula de un pintor llamado Cratino (del cual tampoco hay noticias ciertas); la nombra Plinio y aparece en diversas obras medievales en loor de las mujeres.

NOTAS AL CAPÍTULO IV

- 80r.2a Se refiere a la primitiva fórmula de la pólvora, hecha de azufre, salitre y carbón.
- 80r.3a **profundo:** quizá el Infierno (por ‘lo profundo del Infierno’, o ‘lo profundo de la tierra’), aunque con esa acepción solo está recogido a partir de Ac.1803. Cov., s.v. «Algunas veces significa lo muy escondido y misterioso». Cfr. *infra*, 82r.3c, 83r.5a.
- 80r.3b Ya en 1519 Diego de Ordaz, capitán de Cortés, ascendió al volcán Popocatépetl para buscar azufre, que las tropas conquistadoras necesitaban para fabricar pólvora. Posteriormente la Corona monopolizó su venta. Desde 1571 se prohibió la fabricación de la pólvora sin el permiso de gobernadores o corregidores, pero desde el año de 1590 su elaboración estuvo arrendada a particulares con la obligación de dar una parte al rey y mantener en buen estado el molino y las oficinas del ramo.
- 80r.4 La afición a los juegos de azar (especialmente de naipes y dados) en el México virreinal, y los desórdenes por ellos provocados, motivaron que desde los primeros tiempos se dictaran una serie de prohibiciones de poca efectividad. A partir de 1528 los naipes se importaron, y luego se imprimieron en el propio México, bajo monopolio de la Corona. Cfr. nn. ss.
- 80r.4a **a la contina:** ‘de continuo, continuamente’. La forma contino es frecuente en los ss. XV y XVI, generalmente con el valor de ‘continuamente’». ‘A la contina’, s.v. ‘contina’, aparece por primera vez en NÚÑEZ 1825, ‘adv. ant., continuamente’.
- 80r.4b **baraja:** Cov., «En lenguaje castellano antiguo vale contienda, pendencia, confusión y mezcla, qual la ay en las pendencias y rehertas de unos contra otros»... «Los que juegan a los naypes, llaman baraja el numero dellos, conque juegan por ser ocasion de contender unos contra otros, desseando cada uno ganar: y el rebolver unos naypes con otros llaman barajar»; v. *supra*, n. a 80r.4.
- 80r.5 Desde 1544 se pusieron en funcionamiento en México obrajes o talleres textiles que elaboraban tejidos de lana y, en menor

NOTAS AL CAPÍTULO IV

- medida, de algodón. Sus productos estaban destinados, principalmente, al consumo de indios y mestizos, que no podían costearse los tejidos de importación. La mano de obra empleada era casi exclusivamente indígena y aunque la Corona prohibió, en 1601, el trabajo indígena en los obrajes, la medida no se aplicó.
- 80r.5c **rajas:** *Cov.*, s.v. ‘raja’ [2], «Ciento género de carisea o paño prensado...».
- 80r.6 La primera imprenta se estableció en México 1539, dirigida por Giovanni Paoli (Juan Pablos) por encargo de Juan Cromberger, impresor de Sevilla. A Pablos (muerto en 1560) le sucedieron, en la segunda mitad del XVI y primera del XVII, diversos impresores, como su yerno Pedro Ocharte y el hijo de este, Melchor Ocharte; Pedro Balli y su hijo Jerónimo; Antoncio Ricciardi (Ricardo) Cornelio Adrián César, Guillermo Enríquez y Heinrich Marten (Enrico Martínez).
- mando:** En las eds. de 1604, por evidente error de imprenta, ‘mundoe’.
- 80v.2bc **Cinto del cielo:** el Zodíaco con sus constelaciones. *Aut.*, s.v. ‘cinto’, «Suelen llamar los Poetas al Zodíaco». No encuentro muestras de ese uso.
- 80v.3a **Dódone:** Dodone o Dodona, ciudad del Epiro, provincia occidental de la Grecia antigua. En *El Bernado* escribe Balbuena: «Sus búcaros de barros lusitanos / exceden los de Dódone y Corinto». Llevado por el ritmo de ambos versos, acentúo ‘Dódone’.
- Corinto:** en la antigüedad clásica, famoso puerto griego en la región de Achaia, al norte del Peloponeso, destruida y reconstruida por los romanos.
- 80v.3c **Escultor del Labirinto:** esto es, Dédalo, supuestamente el más antiguo escultor griego. Construyó, por orden del rey Minos, el laberinto de Creta que serviría de prisión al Minotauro.
- 80v.3c **labirinto;** esta y otras variantes son usuales en la época de Balbuena; *cfr.* 107r.1c.
- 80v.4b **suerte:** así (con ese alta) en las eds. de 1604. La ACADEMIA y MONTERDE transcriben ‘fuerte’ (‘valor fuerte’).

NOTAS AL CAPÍTULO IV

- 81r.1a **Cíclope**: ‘herrero’; como se sabe, los Cíclopes (gigantes monstruosos con un solo ojo en medio de la frente) eran los herreros de Hefestos (Vulcano para los romanos), dios del fuego, que tenía sus fraguas en el interior del volcán Etna, en Sicilia; v. versos siguientes.
- 81r.3a **greba**: *Ac.1803*, «Pieza de la armadura antigua, que cubría la pierna desde la rodilla hasta la garganta del pie».
- 81r.4c **Dios del fuego**: Vulcano; v. *supra* 81r.1a.
- 81v.3c **intervalo**: Cov. «La pausa que ay de un tiempo a otro, termino musical».
- 81v.4a **vieja en cueros**: ‘vieja’ es, naturalmente, ‘mujer anciana’; ‘en cueros’, «desnudos sin cobertura ninguna sobre si», como define Cov. (s.v. ‘cuero’); curiosa locución para denotar algo sin ningún interés.
- 81v.5b **mendigo**: está aquí usado como adjetivo (‘pobre, miserable, mezquino’), latín *mendicus, a, um*. *Cfr. infra*, 82r.2a.
- 81v.6a **tierras cortas**: ‘corta’ en alguno de (o en todos) los sentidos peyorativos que recoge *Aut.*, s.v., ‘corto, ta’, [8] «Se toma también por de poca entidad y consideración»; [9] «Vale tambien Escaso y de poco valór y estimación»; [11] «Vale tambien por translacion limitado, escáso, de poco saber y alcance»; v. *infra* 82v.6a.
- 82r.1a **horrrua**: *Aut.* «La escória, bascosidád y superfluidád que sale de alguna cosa». Según el *DCELC* era ya anticuado en el XVII, aunque se empleaba en algunas regiones y como término de minería.
- 82r.4a **están ricos**: ‘estar ricamente’, recogido ya por Nebrija (‘opulenter, opipare’) y que solo desde *Ac.1869* lo está también con el sentido de «Muy a gusto; con toda comodidad», que aquí conviene.
- 82v.2a **raro**: utilizado aquí como sustantivo, ‘extraordinario, poco común o frecuente’.
- 82v.3a **quimera**: aquí en el sentido de *Aut.*, s.v. ‘chimera’ [2], «Metaphoricamente se toma por pendiente, riña ó contienda»; *cfr.* 69v.4a, 76v.6a, 88r.1b, 118v.2c.
- 82v.4a **encubado**: p.p de ‘encubar’, Cov. «vale meter en la cuba. Era pena que se dava al parricida, encerrándole vivo en ella, o en

NOTAS AL CAPÍTULO IV

- un odre, y con el entre otros animales [un can, un gallo, una culebra] una mona, y assi le arrojaban en la mar»; v. versos ss.
- 82v.6a **chicos:** *Aut.* «chico, ca. adj. Cosa pequeña, de poco tamaño en lo respectivo à su especie, lo contrario de grande».
- cortos:** v. *supra* 81v.6a.
- 82v.6b **mormuración:** esta forma (y 'mormurar') coexiste con 'murmuración' (y 'murmurar') a lo largo del XVI, aunque la segunda es más frecuente.
- 83r.1a **a poder:** *Aut.* s.v. 'poder' [4], «Modo adverb. que significa à fuerza ù repetición de actos».
- 83v.1a **a mi contento:** 'a mi satisfacción', o, simplemente, contento «satisfecho, gustoso, y en cierta manéra alegre y regocijado» (*Aut.* s.v. 'contento' [3]).
- 83v.2a **palma:** *Cov.* s.v. «Palma es insignia de vitoria, y tomase por la vitoria, y por el premio».
- 83v.3b **al gusto:** así en las eds. de 1604. La ACADEMIA, VAN HORNE y MONTERDE transcriben 'el gusto', con lo que cambia el sentido del terceto.
- 83v.6c **ganzúa:** forma del verbo 'ganzuar', no con el sentido de 'abrir con ganzúa', sino en el de 'sonsacar, sacar con maña', que está recogido por primera vez en ALEMANY (1917).
- 84r.2c **Gange:** el río Ganges.
- 84r.5b **borlas:** *Cov.* «Borla, el estremo desilado de los cordones de seda, que se rematan con un botón... Los Obispos traen borlas en los sombreros, y los Doctores y Maestros, encima de los bonetes».
- 84v.4b **velaciones:** *Aut.* s.v. 'velacion' [2], «Velaciones. Usado siempre en plural, significa las bendiciones Nupciales, que previene, y manda la Iglesia hayan de recibir à su tiempo los desposados».
- 85r.1a **a cuentos:** 'a millones'; *Cov.*, 'cuento', «...diez veces cien mil».
- 85r.5a **rancor:** 'rencor'; *Cov.*, s.v. 'rancor' «Enemistad antigua e ira envenenada, latine odium, el qual odio se manifiesta con palabras dichas medio entre dientes y con irrisión». En las eds. de 1604 'rancores'; la ACADEMIA y MONTERDE transcriben 'rencores'.

NOTAS AL CAPÍTULO V

- 85v.1b **librea:** ‘traje uniforme’, aquí, aparentemente, en el sentido de ‘condición’.

NOTAS AL CAPÍTULO V

- 86r.1v **enrejado:** *Aut.* «La labor hecha de cañas, varas ó palos delgados en los jardines, huertos y otras partes, para adorno y resguardo de las plantas: la qual se hace à manéra de celosía, cruzando las cañas ò varas y entretexiendolas». En las eds. de 1604 ‘enrejados; VAN HORNE, por error, transcribe ‘entrejados’.
- 86r.1v **sitio ameno:** lt. ‘*locus amoenus*’, paraje hermoso (y natural), con un árbol o varios, un prado, una fuente o arroyo, canto de aves, flores y suave brisa. Los lugares comunes de su descripción provienen de Teórito, y a través de Virgilio (*Bucólicas*) alcanzan perdurable influencia en las literaturas modernas.
- 86r.31 **añida:** v. n. a 68r.2b.
- 86v.1b **cobertor:** *Cov.*, «El paño que cubre alguna cosa».
- 86v.1c **asida en él por los cabellos:** *Aut.*, s.v. ‘cabello’, «Asirse de un *cabello*. Es valerse de qualquiera pretexto, aunque sea muy leve, para executar alguna cosa, ò para solicitarla, desearla y apetecerla».
- 86v.2-4 Estos tres tercetos se refieren a la vida de Balbuena en San Pedro Lagunillas, en el actual Estado de Nayarit, México.
- 86v.5c **maridaje:** *Ac.1832*, s.v., 2 «La unión, analogía ó conformidad con que algunas cosas se enlazan ó corresponden entre sí, como la union de la vid y el olmo, la buena correspondencia de dos ó mas colores &c.»; no encuentro una documentación anterior a esta..
- 86v.5c **casta:** *Aut.* s.v. ‘casto’ [2], «Se dice tambien de las cosas que conservan en sí aquella puréza y hermosura con que se criaron, y para que fueron destinadas».
- amable:** *Aut.*, «... también se extiende y dice de la cosa que es digna de atención y aprecio».
- 87r.2c **cada rato:** ‘a cada rato’, *Ac.1984*, s.v. ‘rato²’, «loc. adv. A cada momento, con gran frecuencia», ‘constantemente’. La

NOTAS AL CAPÍTULO V

locución ‘cada rato’ era frecuente en tiempos de Balbuena y estaba en uso desde el siglo XV; mucho menos frecuente era ‘a cada rato’, recogido solo a partir de Ac.1984, y de la cual encuentro pocos ejemplos en el siglo XVI, pero que es hoy la más común, sobre todo en el español de América.

- 87r.3a **se rodea:** ‘rodear’ en uso pronominal y con el significado de ‘revolverse, removerse, rebullirse’ es utilizado con cierta frecuencia a partir del XVI; recogido solo a partir de Ac.1899. Ac.1992 la agrega a esa definición un matiz más, ‘volverse’, que es el que más conviene aquí.
- 87r.4b **creciente:** ‘creciente del mundo’ parece empleado como paralelo metafórico de la expresión ‘Creciente de la mar’. Ac.1780, s.v., «La subida que hace el agua del mar dos veces al dia, que tambien se llama *fluxo*».
- 87r.5c **corriente:** *Aut.*, «Lo que no tiene ni impedimento ni embarazos para dexar de correr, ò fluir y passar adelante».
- 87r.6c **engañar:** ‘entretenar, distraer’. Balbuena lo usa, con el mismo sentido, también en *El Bernardo*: «el enfado engañaban del camino».
- engañarse:** *Aut.*, «Concebir ò aprehender falsamente alguna cosa, tener ò tomar una cosa por otra».
- 87v.2b **juntas:** *Aut.* «Ayuntamiento o congresso de varias personas en un mismo lugar, para consultar y resolver alguna materia»
- sarao:** *Aut.* «Junta de personas de estimacion y gerarchia, para festejarse con instrumentos, y bailes cortesanos. Tómase por el mismo baile, ò danza entre muchos».
- concierto:** puede estar utilizado en el sentido de «Ajuste, pacto, convenio, tratado hecho de acuerdo y consentimiento de ambas partes sobre alguna cosa» (*Aut.*, s.v., 1); pero quizás también en el de ‘función de música’, imitada del italiano (TERREROS), y que tiene en la lengua una significación musical anterior, *Aut.* s.v [4], «En la Música es un concurso de mas de dos voces ajustadas sobre un canto llano: y assi pueden ser à tres, à quattro, à cinco y mas voces. Puedense tambien formar sobre baxo y sobre tiple»; v. n. 62r.2c.

NOTAS AL CAPÍTULO V

- 87v.3a **holguras:** Cov., s.v. ‘Holgado’, «Holgura y huelga, el salirse al campo a comer y juntamente a bailar’
- 87v.3b **carrera:** Cov. «...en algunas partes de España vale caminos»; Aut. «Se toma algunas veces por lo mismo que Calle».
- rúa:** Cov. s.v. ‘rva’, «la calle ancha y principal en una ciudad».
- bizarría:** Aut., s.v. [3], «También significa lucimiento, esplendor en el porte, adorno y gala, assi en lo que mira à la persona, como de la familia y casa de uno».
- paseo:** Aut. s.v. [2] «Se toma también por el lugar ò sitio público, destinado para passearse, assi en coche, como à pié ò a caballo».
- 87v.5a **escarche:** Ac.1936, ‘escarchado’, «3. Cierta labor de oro o plata sobrepuesta a la tela». ‘Escarchado’ «lo que está crespo como oro escarchado» está en Cov., s.v. ‘escarcha’ y en Aut., s.v.; en estos dos léxicos no figura ‘escarche’. Balbuena lo utiliza tres veces en *El Bernardo*, siempre en plural.
- antorchado:** ‘entorchado’, Cov., s.v. ‘entorcha’, «y antorcha...Entorchado, cierto género de franja, que va haciendo unos torcidos»; la forma ‘antorchado’ fue la común hasta el siglo XVII. En las eds. de 1604 ‘antorchados’; la ACADEMIA y MONTERDE transcriben ‘entorchados’.
- 87v.6 Las primeras manifestaciones teatrales en el México virreinal se inician en la tercera década del siglo XVI y tienen fundamentalmente un carácter religioso. Las obras se representaban de preferencia en festividades sacras, por actores improvisados y, muy probablemente, por una sola vez. Desde el último cuarto del siglo XVI se produce una profesionalización de la actividad teatral, manifestada por la presencia de «autores de comedias», por la secularización del contenido de las piezas, por la constitución de compañías estables de teatro y por la construcción de corrales de comedias (una «casa de farsas» existía en México al menos desde 1587).

NOTAS AL CAPÍTULO V

- 87v.6b **primores:** Puede que en el sentido musical anotado por Aut., s.v. ‘primorear’, «Hacer primóres. Usase entre los que tocan instrumentos, para expressar que tocan de idéa y phantasia», utilizado ya a principios del XVI; cfr., sin embargo, *infra*, 88v.2c.
- 88r.1b **quimera:** ‘pendencia, riña, contienda’, v. *supra*; 82v.3a; cfr. 69v.4a, 76v.6a, 118v.2c.
- 88r.1c **carcomas:** Aut., s.v. ‘carcoma’ [3], «Por traslacion se llama el cuidado grande y continuo que alguno tiene, el qual le consume interiormente y à veces le postra y acaba: lo que muchas veces suele hacer la envidia y otras passiones vehementes del ánimo».
- 88r.2a **zarzahán:** Cov., «Especie de seda delgada, como tafetán y vareteada, tela morisca». En *El Bernardo* Balbuena habla de «un rico zarzahán de mil colores». En 1604b ‘Çarçahanes’; en 1604a ‘Carçahanes’; VAN HORNE transcribe ‘Carçahanes’; la ACADEMIA y MONTERDE escriben ‘carzahanes’.
- primavera:** Cov., «un género de velo o toca o tela de seda, a quien dieron este nombre por estar esparcido de flores».
- 88r.4a **Coliseo:** ‘coliseo’ (Cov. «...lugar, en el qual ay algunas estatuas de grande estatura»), según Aut. «Se llama oy comunmente el lugár ò theatro donde se representan las Comedias ò fiestas de música, que llaman Operas»; aquí está usado en sentido traslaticio.
- 88r.5c **llaneza:** Aut., s.v. [2] «Vale tambien sinceridad y dulzura en el trato, sin ceremonia ni cumplimiento».
- 88v.2c **esmero:** Cov., s.v. ‘esmerarse’, «Esmero, lo estremado de bueno, que llena los ojos tras si con lustre y resplandor».
- primor:** Aut. «Destreza, habilidad, esméro ò excelencia en hacer ù decir alguna cosa», [2] «Se toma por el mismo artificio y hermosura de la obra executada con él».
- 88v.3b **Dalmacias:** en las eds. de 1604 ‘Dalmancias’.
- 88v.4c **púrpura Tiro:** La púrpura (tinte muy costoso extraido de unos pequeños moluscos) por antonomasia era la de Tiro, atendiendo sin duda al origen mitológico de ella. En *El Barnardo*, Balbuena la menciona en dos ocasiones.

NOTAS AL CAPÍTULO V

- 88v.5c Alusión a la controversia de origen medieval sobre la influencia respectiva de las estrellas y de la Divina Providencia en la vida de los hombres.
- 89r.2c **sutilezas:** *Aut.*, s.v. ‘sutileza’ [2], «Metaphoricamente significa la perspicacia de ingenio, ó agudeza».
- 89r.3a **flotas:** El sistema de flotas (esto es, conjuntos de embarcaciones que navegaban juntas y resguardadas por navíos de guerra) sirvió para proteger el monopolio real del comercio con Indias y procurar la seguridad del transporte marítimo entre el Nuevo Mundo y España. Comenzó a funcionar en 1561 y, tras diversas peripecias e interrupciones, se abandonó definitivamente a partir de 1778. Existían dos flotas anuales que zarpaban de España, una hacia Nueva España y otra a Tierra Firme. A partir de 1569 la Flota de México salía de la Península en abril; su puerto de destino era Veracruz (aunque algunas naves iban hacia Honduras y las Antillas). Las mercancías que llevaba estaban destinadas en parte al Virreinato de la Nueva España y, en parte, a los dominios asiáticos de la Corona española. Por ello un largo camino atravesaba toda la Nueva España (pasando por su capital, México) hasta llegar al puerto de Acapulco, de donde zarpaba el Galeón de Manila (que efectuó su primer viaje en 1565), que transportaba valiosas cargas (plata mexicana y productos europeos hacia Asia, y sumptuosos artículos asiáticos hacia México). *Cfr.* 97v.3c, 117v.5b, 119v2c.
- 89r.4a **sus:** de las flotas ; v. n. ant.
- 89r.4b **basteces:** ‘bastecer’ no está utilizado aquí, con evidencia, en el sentido anotado por *Cov.*, s.v. ‘basto’, «proveer de vituallas con abundancia», sino en el de *Aut.* «Proveer con abundancia de lo que se necesita»; *Aut.* agrega a continuación: «Modernamente se usa mas Abastecer».
- 89r.4c **ellas:** esto es, las flotas.
- 89v.3a **coloso:** ‘estatua de grandes dimensiones’.
- fama: *Aut.*, s.v. [4], «Se toma assimismo por la opinión común de la excelencia de algú sugéto en su profesion ó arte».
- 89v.3c **olvidar la fruta por las ramas:** locución equivalente a ‘dejar lo principal por lo accesorio’, que no encuentro documentada.

NOTAS AL CAPÍTULO V

- 89v.4b **Epicuro:** Las ideas filosóficas de Epicuro (341-270aC) fueron frecuentemente difamadas, achacándosele la defensa de los placeres de los sentidos (amén de incredulidad en la inmortalidad del alma).
- 89v.6c **sainetes:** Cov., s.v. ‘sayn’, «La grosura de qualquier animal, del nombre latino sagina, saginae: y porque los caçadores de bolatería o halconeros, quando cobran el pájaro le dan o los tuetanitos del ave, o lo sesos, o otra cosita regalada (lo qual ellos llaman sainete), vino a estenderse este nombre a los bocaditos de gusto, quales suele traer el cocinero al señor, para que le mande dar a bever de su frasco»; *cfr. infra* 90v.4b.
- abasto:** Cov., «Quasi a pasto»; s.v. ‘pastar’, «Comer a pasto, término de las hosterías, que por un tanto dan a un hombre de comer en abundancia, coma mucho o poco».
- 90r.2a **cermeña:** Aut. «Espécie de pera, la mas temprana, y pequeña de todas, suave al gusto y olorosa. Su forma es à modo de campanilla».
- 90r.3b **durazno:** Cov., s.v. ‘dvrazno’, «Lat. Duratinum Persicum. Llamose persico, porque assi esta fruta y la demas de cuesco: como prisco, melocoton. Albarcoque, y otros truxeron de Persia...»
- 90r.3c **incierta nuez:** la nuez es ‘incierta’, ‘dudosa’ porque puede estar vana.
- 90r.4c **símbolo del Amor:** En la mitología griega la granada, símbolo del amor conyugal y la fecundidad, era uno de los atributos de Hera.
- 90r.6a **conserva:** Cov. «qualquier fruta que se adereça con açucar, o miel, a conservando, porque se conserva, y se guarda»,
- 90r.6b **alcorzas:** Cov., s.v. ‘alcorça’, «es una costra de açucar refinado con mezcla de polvos cordiales».
- mazapanes:** Aut., s.v. ‘mazapán’, «Cierta género de pasta dulce, hecha de almendras, azúcar y otras cosas».
- metal:** lat. ‘metallum’, ‘mina, filón’.
- 90v.2a **sin tomar puntas ni escalar el viento:** no encuentro documentada ninguna de las dos locuciones que forman este verso. Se trata, probablemente, de expresiones

NOTAS AL CAPÍTULO V

relacionadas con la caza (v. 90v.3a); *Aut.*, s.v. ‘punta’, anota: «Se llama entre los cazadores la detención que hace el perro, siempre que se para la caza, quando vá apeonando», de donde ‘sin tomar puntas’ puede leerse como ‘sin detenerse’. ‘Escalar el viento’, por su parte, quizás se refiera al vuelo de las aves de presa en la caza de altanería, aunque puede leerse, también, como ‘hacer imposibles’.

- 90v.2b **a pie quedo:** *Cov.* s.v. ‘pie’: «A pie quedo, sin moverse».
plaza: *Cov.*, «...lugar ancho y espacioso dentro del poblado, lugar publico, donde se venden los mantenimientos, y se tiene el trato comun de los vecinos y comarcanos».
- 90v.3a **colme bien la taza:** Me parece que hay aquí un juego entre ‘taza’, *Cov.* s.v. ‘taça’, «vaso ancho y tendido, en que comúnmente se bebe el vino», y ‘tasa’. *Aut.* «[2] Vale tambien medida, regla, ò dieta, que se impone à alguno en la comida, ò porte, por enfermedad, ò castigo»; de donde ‘colmar la taza’ i.e. ‘llenarla hasta los bordes’, se confunde con ‘colmar la medida’, loc. que no encuentro documentada en la época, pero que es equivalente a ‘llenar la medida’ (‘agotar la paciencia o capacidad de alguien o algo’, ‘llegar al límite’) que se utilizaba ya en el siglo XVI.
- 90v.3b **regalón:** *Cov.* s.v. ‘regalo’, «el muchacho regalado de sus padres»; ‘regalado’, *ibid.*, «el que se trata con curiosidad y con gusto, especialmente en su comida»; ‘regalón’ está usado aquí para cualquiera que ‘se regala’.
ámbar: *Cov.* «Una pasta de suavísimo olor» ‘con que se perfumaba a veces los licores, el vino, o el chocolate’.
- juguete:** *Cov.* s.v. ‘ivgvete’, «cosa de niñeria, y poca importancia», podía ser utilizado en el sentido de ‘golosina’.
- 90v.4c **agua de olor:** la odorífera, preparada con flores y esencias aromáticas.
- pastilla:** *Cov.* s.v. ‘pasta’, «masa de diversas cosas... [La] pequeña suele ser de olor y perfume... y estas llaman pastillas de boca, porque se trae en la boca para disimular el mal olor della»

NOTAS AL CAPÍTULO VI

pebete: Cov. «es una virgula aromatica conficionada de polvos odoriferos, que encendida echa de si un humo odorifero».

91r.3d **como en su esfera:** Copérnico publicó en Nuremberg, en 1543, *De las revoluciones de los orbes celestes*, pero la concepción geocéntrica del Cosmos perduró mucho tiempo después, acaso (como en este ejemplo) solo como referencia poética.

NOTAS AL CAPÍTULO VI

91v.1a **Faetonte:** Faetón, v. *supra*, n. 74r.4a.

91v.1b **el oro de Colcos:** el vellocino de oro. El paso del tiempo significado con el relumbre del sol sobre el vellocino no es inusual.

91r.1a **verano:** lt. ‘vernus tempus’, ‘primavera’.

92r.3b **huertos pensiles:** lt. ‘*Pensiles horti*’, jardines sobre terrazas o azoteas, jardines colgantes.

92r.4b **temple:** Aut., «El temperamento, y sazon del tiempo, ò del clima».

92r.6a **Peneo:** divinidad fluvial, padre de Dafne, ninfa de la que se enamoró Apolo, y la cual fue transformada en laurel para librarrla de la persecución del dios.

92v.2b **tembladoras:** Aut. «El que tiembla. Usase tambien como adjetivo»

entapizan: Aut. s.v. ‘entapizar’, «v. a. Colgar los tapices ò paños llamados Tapicería, para adornar las salas, cubriendo sus paredes».

92v.3b **el arena:** en los siglos XVI y XVII se solía utilizar la forma ‘el’ ante sustantivos que comenzaban con ‘a’ inacentuada, aunque a veces la elección podía obedecer a razones métricas: *cfr. infra*, 94r.5b.

92v.5ab **el erizo, de madroños y púrpura cargado:** esto es, transportando en sus púas frutos del madroño, de color rojo subido. Es imagen tradicional, presente aun en el refranero.

92v.5ab **aliso:** Aut., s.v. ‘alyso’, «Arbol pompóso, que regularmente se cria en las riberas de los ríos».

NOTAS AL CAPÍTULO VI

- 93r.2a **valle de Tempe:** ‘hermoso valle’ situado entre el monte Ossa y el Olimpo (según ha dicho ya Balbuena) que fue asiento de Apolo y a través del cual transcurre el río Peneo. Lo describen, con leves variantes, Ovidio, Virgilio, Diodoro y otros escritores de la antigüedad clásica.
- 93r.3b **tilde:** Cov. «Tilde, la virgulita que se pone encima de la letra, vale m. o n. difiere de la apice de la jota. Dixose tilde, quasi title, porque era como título que se ponía encima de la dicción abreviada...: de allí se dixo tildar, que es borrar, echando una virgulita por medio de la letra»; cfr. n. sig.
- 93r.4a **tilde:** Aut. ‘tildar’, «Borrar, ó testar alguna letra, ó cláusula con una raya, ó tilde, de cuya voz se forma»; cfr. n. ant.
- 93r.5a **sierpe de cristal:** (también ‘sierpe de plata’: Lope, Tirso, Calderón) es tópico que se utiliza como término de comparación para arroyos (Balbuena, aquí y en *Siglo de Oro en las selvas de E rifile*; Cervantes en el *Persiles*, etc.); para ríos (en *El Bernardo*, Balbuena compara al río Ebro con una ‘sierpe de cristal’); e incluso para el Océano (Góngora).
- 93v.1ab Existía, en la época, la creencia de que el laurel nunca era tocado por el rayo.
- 93v.2b **el presuroso almendro:** El almendro brota y florece tempranamente, y sus flores suelen morir con las heladas; v. n. sig.
- 93v.5ab El fruto del moral, que era blanco, se tiñó de color sangre tras la violenta muerte, a su pie, de los amantes Píramo y Tisbe (OVIDIO, *Metamorfosis*, IV). El moral brota tardíamente tras el invierno, y por ello se le solía contraponer, con fines alegóricos, al almendro; v. n. ant.
- 93v.5c La palma «Es arbol inflexible, que no cede, ni se dobléga á los vientos», escribe Aut., s.v., y agrega [5] «Se toma tambien por la insignia del triumpho y la victória, porque los Romános coronaban con Palma á los victoriosos».
- 93v.6bc El tronco del abeto, por su resistente madera sin nudos, así como por su rectitud, era muy apreciado para fabricar mástiles de barcos.

NOTAS AL CAPÍTULO VI

- 94r.1b **taray**: *Aut.* «Tamarisco, ó tamariz. s.m. Arbol de mediana altura, cuyas hojas son largas y menudas, como las del cyprés...»
- 94r.3a **serbal [Sorbus]**: *Cov.* s. v. ‘*Serval*’ (así en las eds. de 1604), «árbol conocido», *Aut.* «*Serbal*. s.m. Árbol especie de peral silvestre... Suelen cultivarlos, con lo que se hace el fruto más crecido; pero es siempre áspero, hasta que le madura el tiempo largo...».
- 94r.3bc Se refiere al álamo (*Populus alba*), árbol que estaba consagrado a Hércules (i.e., Alcides, *cfr. supra*, n. 62r.4a) desde que este, tras cumplir con éxito su duodécimo trabajo (capturar al Can Cerbero y llevarlo fuera del Hades cuya puerta guardaba la fiera) hizo votos ante un álamo y se hizo una corona con sus ramas, que desde entonces tienen las hojas blancas por el envés y oscuras por el haz, como testimonio del poder del héroe tanto en el reino de la luz como en el de las tinieblas (de donde «manchado de los humos infernales»).
- 94r.4 Esto es, la flor del naranjo o del limonero que en primavera promete los frutos que pueden dar posteriormente.
- 94r.4 **en rehenes**: ‘en prenda’. ‘Rehén’, (*Aut.* «La persona de estimación y carácter, que queda en poder del enemigo ó parcialidad enemistada, como prenda y seguridad, pendiente algún ajuste ó tratado. Dícese también de cualquier otra cosa»), se utilizaba casi exclusivamente en plural. Nótese que en 95r.3 se repite la expresión.
- 94r.4b **agriduce**: ‘agridulce’. La Real Academia, en su *Diccionario Histórico* (1933) recoge el vocablo, aduciendo este ejemplo de Balbuena; v. n. sig.
- 94r.5c **duce**: ROSAL «dulce» (aparece también en NEBRIJA).
- 94v.1b **Clicie**: Clitie, enamorada del sol y abandonada por este, permaneció a la intemperie noche y día, contemplando sin cesar, en las horas diurnas, el rostro de su amado, hasta converirse en heliotropo o girasol, flor que sigue el movimiento del sol.
- 94v.2b **agudo**: *Ac.1770* s.v. «...de los mismos olores se dice tambien que son agudos, quando son muy subidos, ó tienen mucha fragancia. *Perspicax*».

NOTAS AL CAPÍTULO VI

- 94v.2c **mosqueta:** Aut. «Rosa pequeña y blanca, de una especie de zarza»
- 94v.3c **cantuesos:** Cantueso se llama a dos plantas silvestres comunes en España: la *Lavandula stoechas* y la *Lavandula pedunculata*; sus flores van del azul al púrpura.
- mastranzo:** ('mastranto', metátesis de 'mentastro'), Aut. «Mastranzo. s.m. Especie de hierba buena salvage, que produce un tallo quadrado, vellosa y algun tanto bermejo». En México, según SANTAMARÍA, se la llama 'yerba buena'.
- 94v.4a **retama hortense:** la clase de retama con flores odoríferas
- 94v.5a **vastas:** en 1604 'bastas', pero es evidente que se trata de 'vastas', 'muy grandes'. La ACADEMIA y MONTERDE transcriben 'bastas'.
- 94v.5c **prados floridos, olorosas pastas:** en la aposición de este verso se usa 'pasta' con un doble significado: como femenino (inexistente) de 'pasto' (Cov. «la yerba que come el ganado») y, propiamente, como 'pasta' (Cov. «masa de diversas cosas...»: v. n a 90v.4c).
- 94v.6a **mastuerzo mordaz:** se llama mastuerzo a varias especies del género de las Crucíferas; el adjetivo 'mordaz' (Aut. «Vale tambien aspero, y picante y acre al gusto ó paladar») se debe a las características de la simiente de esta hierba.
- 95r.1b **de industria:** Cov. s.v. 'industria', «Hazer una cosa de industria. Hazerla a sabiendas, y adrede, para que de allí suceda cosa que para otro sea a caso y para el de propósito, puede ser en buena y en mala parte».
- 95r.2a **Jacinto:** hijo del rey Amiclas y de Diomede, del cual se enamoraron simultáneamente Támiris y Apolo: herido accidentalmente por este último Jacinto murió, siendo convertido por el dios en un lirio rojo en cuyos pétalos se leían las letras AI.
- Narciso:** Hijo del rey Cefiso y de la ninfa Liriope, que se enamoró de su propia figura reflejada en una fuente, y al cual los dioses convirtieron finalmente en la flor «amarilla con pétalos blancos alrededor del centro» que lleva su nombre.

NOTAS AL CAPÍTULO VII

- 95r.3 Varias de las flores y hierbas que se han citado en la enumeración precedente son, según la mitología clásica, metamorfosis de seres humanos y, la historia de muchas de ellas puede leerse en las *Metamorfosis* de OVIDIO.
- 95r.5c **tiemplan:** la diptongación en las formas de presente de este verbo era común en la época. En las ediciones de 1604 ‘tiemplan’, la ACADEMIA y MONTERDE transcriben ‘templan’.
- 95r.6b **tejen:** *Aut. s.v. texer [3]*, «En algunas cosas vale cruzarlas, ò mezclarlas con orden: como los lazos, y las cabriolas en la danza, &c.».
- 95v.5c **cruza:** en las eds. de 1604 ‘curza’, por error; VAN HORNE transcribe ‘cruza’.
- enriza:** aparentemente en el sentido, que ya Cov. señalaba como anticuado de «irritar[se]»; *Aut.*, «Enrizar. Lo mismo que Azuzar o irritar. En este sentido es voz antiquada». No se puede desechar del todo la acepción de «ensortijarse el cabello».
- 95v.6c **hace corros:** ‘hacer corro’, *Ac.1780*, *s.v. ‘corro’*, «Hacer lugar apartando la gente. *Viam facere, viam aperire*». Quizá también con el sentido de ‘echar en corro’, ‘hacer público, poner de manifiesto’
- 96r.2b **los [jardines] de Chipre:** Lugar mitológico en que se crió Cupido, el dios romano del Amor y jardín tópico en la literatura clásica.
- 96v.3c **barbecho:** Cov. «La tierra de labor que se ara y barbecha, para la sementera del año siguiente». Balbuena se refiere a la vez a la «Primavera mexicana» y a su propia descripción de ella, preparación para labores de mayor aliento que se propone acometer en el futuro.

NOTAS AL CAPÍTULO VII

- 97r.2b **flor [...] de maravilla:** ‘flor’ está usado aquí en un primer sentido como ‘lo mejor y más escogido de algo’; luego en el de ‘brote de muchas plantas de que se formará el fruto’; ‘de maravilla’ se lee primero como ‘digna de admiración’; pero ‘maravilla’ es también el nombre de

una gran variedad de flores; «cierta flor conocida» define ya Cov. s.v., pero no la identifica. Dentro de la imagen que hay en estos versos, se trata, sin duda, de una flor grande («Maravilla, le llaman también algunos al jirasol común», indica TERREROS; y ese es el nombre que tiene el girasol en varias regiones de América). En México, según SANTAMARÍA, es el nombre, entre otras, de la maravilla costeña o tabachín: «...hermoso arbusto ..., que produce una flor roja grande, de suave olor, más o menos teñida de amarillo, o toda ella amarilla». Incluso la copla popular «Aprended flores de mí / lo que va de ayer a hoy: / que ayer maravilla fui / y hoy sombra mía no soy», que tuvo eco en numerosas composiciones cultas, acaso tuviera originalmente una connotación semejante.

- 97r.3b **Imperial nombre:** Carlos V concedió a México, en 1523, el título de «muy leal, insigne e imperial ciudad».
- 97r.3bc Esto es, el ser el primer centro de poder español en el Nuevo Mundo; lo que era cierto por la importancia del Virreinato de la Nueva España, aunque antes hubiera existido el efímero Virreinato de las Indias del que fueron titulares Cristóbal Colón y su hijo Diego.
- 97v.4a **encadenado:** Cov. s.v. ‘encadenar’, «Por analogía vale continuar, enlazar una cosa con otra, un discurso con otro, una materia con otra, &c.».
- 97v.6 Esta estrofa y las siguientes (hasta 98r.3) se refieren a Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, décimo Virrey de la Nueva España (1603-1607). Nacido en Guadalajara, España, desempeñó cargos militares y de gobierno; se le nombró Virrey de la Nueva España el 19 de mayo de 1603 y entró en México el 26 de octubre del mismo año. El marqués de Montesclaros fue nombrado Virrey del Perú en noviembre de 1606.
- 97v.6c **cerco de la luna:** Aut. s.v. ‘cerco’, «Cerco del sol, y de la luna. Se llama comunmente el resplandor, y claridad, que suele aparecer al rededor de estos dos Planetas». Se trata, además, de una referencia al apellido del nuevo Virrey; el verso pondera la vastedad de la grandeza del personaje; v. nn. ss.

NOTAS AL CAPÍTULO VII

- 98r.1a **cetro**: *Aut.* «Vara de oro, u otra matéria preciosa, del tamaño de un baston, ...de que usan solamente Emperadores y Reyes».
- 98r.1c **sueño**: *Aut.* «Se toma tambien por cosa phantástica, y sin fundamento, ò razón».
- 98r.2a **corta su diestra**: no sé si debe interpretarse como ‘sin la extensión del cetro’ a partir de la acepción de ‘corto’ , *Aut.* [3] «Lo que no está cabal, ò le falta algo...».
- 98r.2b **agraviado**: ROSAL, s.v. agraviar, «de Agravare, que es dar molestia y pesadumbre»; Cov. s.v. ‘gravar’, «...tambien gravar, vale agravar, o agraviar, quando a uno se le reparte más carga, o obligacion de la que es justicia».
- 98r.3b **esta**: MONTERDE escribe ‘esta es’.
- 98r.4b **Acevedo y de Zúñiga**: Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, nacido c. 1540, Noveno Virrey de la Nueva España (1595-1603),. Por disposición de Felipe III fue promovido al virreinato del Perú con fecha 19 de mayo de 1603 y murió en Lima en 1606.
- 98r.5a **gran Mendoza**: Antonio de Mendoza, nacido en 1493, Primer Virrey de la Nueva España (1535-1550), sirvió, al tiempo, el cargo de presidente de la Audiencia Real. En julio de 1549 se le designó Virrey del Perú y presidente de la Audiencia de Lima. Dejó el gobierno de la Nueva España en noviembre de 1550, y dos meses después viajó al Perú, donde moriría el 21 de julio de 1552.
- 98r.6a **los dos Velasco**: se refiere a los dos virreyes de la Nueva España llamados Luis de Velasco. El primero de ellos, Segundo Virrey de la Nueva España (1550-1564), nacido en 1511, murió el 18 de julio de 1564. El segundo de los Velasco, Marqués de Salinas, Octavo Virrey de la Nueva España (1590-1595), hijo del anterior (a quien acompañó a México, donde pasó su juventud) nació en 1535; promovido al Virreinato del Perú en 1595, pidió ser relevado del cargo y continuó viviendo en México, cuyo virreinato desempeñó nuevamente entre 1607 y 1611; fue nombrado Presidente del Real Consejo de Indias en 1610 y regresó a España en 1611; murió en 1617.

NOTAS AL CAPÍTULO VII

- 98v.1b **primer Marqués:** se trata de Gastón de Peralta, Marqués de Falces, nacido c. 1520, Tercer Virrey de la Nueva España (1566-1568). . Dejó el Gobierno el 10 de marzo de 1568 y murió en Valladolid en 1580.
- segundo [Marqués]:** se refiere a Álvaro Manrique de Zúñiga, Marqués de Villamanrique, Séptimo Virrey de la Nueva España (1585-1590). Nombrado Virrey en febrero de 1585, entró en México el 18 de noviembre de ese año. Durante su gobierno se enfrentó a graves problemas administrativos. Ante ellos el Real Consejo de Indias nombró un visitador, que embargó los bienes y destituyó del cargo al Virrey. Manrique regresó a España y murió en Madrid a fines de 1590, extremadamente pobre.
- 98v.1c **exceso:** Es curioso el sentido aparentemente positivo en que se utiliza aquí ‘exceso’ y que se repite *infra* 98v.6a. En las doce ocasiones en que Balbuena utiliza el vocablo en el *Bernardo*, solo una parece tener igual valor.
- 98v.2a **Martín Enríquez:** de Almanza, Cuarto Virrey de la Nueva España (1568-1580). Fue nombrado Virrey del Perú en octubre de 1580. Murió en Lima en 1583.
- 98v.2b **el de la Coruña:** Lorenzo Suárez de Mendoza, Conde de Coruña, nacido c. 1518, Quinto Virrey de la Nueva España (1580-1583). Por desavenencias con la Audiencia, pidió al rey un visitador, cargo que desempeñó el arzobispo don Pedro Moya de Contreras (v. n. sig.), quien al mismo tiempo era presidente del Tribunal de la Inquisición. Murió en ejercicio de su cargo el 29 de junio de 1583, por lo que mientras se designaba al nuevo Virrey el gobierno recayó en la Audiencia.
- 98v.2c **Arzobispo:** Pedro Moya de Contreras, nacido c. 1530, Primer Inquisidor y Tercer Arzobispo de México, Sexto Virrey de la Nueva España (1584-1585). Tras la muerte del Virrey Suárez de Mendoza y dieciséis meses de Gobierno de la Audiencia, fue designado Virrey en septiembre de 1584 y sirvió el cargo hasta octubre del año siguiente. Nombrado Presidente del Real Consejo de Indias en 1590, regresó a la Península en donde falleció el 21 de diciembre de 1591.

NOTAS AL CAPÍTULO VII

- 98v.3 A propósito de este y los nueve tercetos precedentes (97v.6 -98v.3), ROJAS GARCIDUEÑAS, *Bernardo de Balbuena*, págs. 127-128, sostiene que «los tercetos 9, 10 y 11 ...aluden, de modo muy claro al Virrey Mendoza y Luna, que entró a gobernar casi a fines de 1603, en cambio los tercetos 13 a 18 mencionan, por sus apellidos y por sus títulos... al conde de Monterrey Gaspar de Zúñiga y Azevedo y a sus ocho predecesores... Si recordamos la cronología de Balbuena y de su obra veremos que esta fue escrita entre 1602 y 1603, y que en esa última fecha dio la licencia para imprimirla el Conde de Monterrey, pero la obra apareció al año siguiente, cuando ya gobernaba...don Juan de Mendoza y Luna... Cotejando todo eso se colige que, en el primer original, deben de haber figurado las referencias al virrey entonces actual, el de Monterrey, y a sus ocho predecesores, pero como entre la licencia y la publicación hubo cambio de principio el autor juzgó necesario mencionar al recién venido y entonces agregó los tercetos 9, 10 y 11, sin fijarse, o sin que le importara, que la mención de ese décimo virrey dejaba un poco fuera de orden la correcta mención de 'aquestos ocho príncipes' que, para ese momento, ya no eran ocho sino nueve...». La observación parece acertada, si bien es evidente que Balbuena no solo agregó los tercetos 9, 10 y 11, sino que también hubo de modificar a lo menos el 8 y el 12, por cuestiones de rima, modificaciones que a su vez deben haber provocado otras; trabajo arduo que hace al menos sorprendente el que el poeta no cambiase, en 98v.3b, 'ocho' por 'nueve', substitución sin consecuencias métricas de ninguna especie.
- 99r.3a **Senado:** *Aut.*, s.v. [2], «Por extensión se toma por cualquier junta, ó concurrencia de personas graves, respetables, y circunspéctas».
- 99r.4a **Audiencia Real:** La primera Real Audiencia de México fue creada por Carlos V el 13 de diciembre de 1527 (antes de que existiera el Virreinato de la Nueva España) y estuvo

NOTAS AL CAPÍTULO VII

en funciones desde 1528 a 1530. En 1531 se estableció la Segunda Audiencia. Las reglas de las Audiencias fueron fijadas desde su fundación; era, a la vez, una corte de justicia y una especie de consejo consultivo del Virrey. Se componía de cuatro auditores y un fiscal; cada año, los auditores debían efectuar una visita a las provincias de la jurisdicción de la Audiencia.

- 99r.5a **Alcaldes de Corte:** Cov. «Alcalde, nombre Arabigo, el que preside y govierna en algun lugar,... Ay muchas diferencias de Alcaldes, los preeminentes son los de casa y Corte de su Magestad, y los de las Chancillerias, y los infimos los de las aldeas»; Aut., s.v. ‘alcalde’. «Alcalde de Casa, Corte, y Rastro. Juez que usa de Garnacha, y vara: tiene la jurisdicción ordinaria en la Corte, y cinco leguas en contorno: y para conocer de hurtos se extiende à veinte».
- 99r.5c **defiende, corta, quita:** los verbos correspondientes a estas formas están usados aquí en sentido bélico (v. gr. ‘quitar’, «En la Esgríma vale defenderse de algun tajo, `o apartar la espáda del contrario en otro cualquier género de ida», Aut., s.v. ‘quitar’ [7]), pero también usual («Quitar. Vale también prohibir ò vedar», Aut., s.v. ‘quitar’ [5]).
- 99v.1a **Fiscales:** Aut., «Fiscal. El Ministro diputado para defender el derecho del Rey, en los pleitos civiles en que tiene algun interés, y en lo Criminal para poner la acusacion de los reos que cometan qualesquiera delitos».
- Secretarios:** Aut., s.v. [2], «Secretario. Se llama assimismo la persona à quien se encarga la escritúra de cartas: correspondencias, manejo, y direccion principal de los negocios de algun Principe, Señor, Caballero, ù Comunidad, cuyas resoluciones arregla, y dispone para el acierto de las materias, consultandolas con su dueño».
- Relatores:** Cov. s.v. ‘relación’, «Relator, oficio en los Consejos o Audiencias, el que se refiere a una causa bien, y fielmente, sin daño de ninguna de las partes».
- 99v.1b **Alcaides:** Aut. «Alcaide. Se llama también el que gobierna las cárceles, y tiene à su cargo la guarda y custodia de los presos».

NOTAS AL CAPÍTULO VII

Alguaciles: *Aut.*, «Alguacil. Ministro de justicia con facultad de prender y traer vara alta de justicia. Debaxo de este nombre hai varias diferéncias de Alguaciles, que consisten en los grados y prerrogativas que estan annexas à sus empleos».

99v.1c **Porteros:** ‘Porteros de Audiencia’ a más de guardar la puerta de la Audiencia y cumplir las tareas que les encomendaban los Oidores, recibían las peticiones, apelaciones etc. de los particulares, y entregaban a estos las sentencias respectivas.

Canciller: originalmente el oficial real que tenía el sello real; posteriormente los que sellaban en nombre del Rey. **Procuradores:** Miembros permanentes del Cabildo, también llamados ‘síndicos’, a cuyo cargo estaba la defensa de los intereses de este y de la ciudad (*defensor civitatis*), y la representación de esta en la Corte.

99v.2a **Almotacenes:** *Cov.* s.v. ‘almotazen’, «Fiel de las medidas y peso... el adobador y moderador de los precios, en las cosas de provisión de viandas». A partir de los últimos años del siglo XVI el cabildo de México tenía varios almotacenes, a cuyo cargo estaba, además de las tareas mencionadas, la limpieza de la ciudad y el orden de sus Mercados; v. n. sig..

ediles: *Aut.*, «Edil. El que cuidaba del repáro, ornáto y limpieza de los Templos públicos, casas y calles de la Ciudad de Roma, y à cuyo cargo estaban las obras del público... Es voz Latina, y sin uso»; se utiliza todavía como «miembro de una corporación municipal».

99v.2b **Recetores:** (‘receptores’), *Aut.*, «Recetor. La persona que, en virtud de facultad ò comission, vá à residencias y otras diligencias judiciales, como Escribano del Juez delegado. Algunos escriben Recetór; pero segun el uso mas regular debe escribirse Receptór».

Intérpretes: esto es los llamados «Intérpretes de indios» que eran nombrados por la Audiencia para la interpretación de las lenguas de los naturales en cuestiones legales o administrativas.

NOTAS AL CAPÍTULO VII

- Notarios:** Cov., «Notario, el escrivano y oficial publico que en juyzio y fuera del escribe los actos judiciales, y da fè dellos».
- 99v.2b **Dosel supremo:** es decir, ‘autoridad máxima’.
- 99v.4a **Consulado:** El Consulado, establecido en México en 1592, era una corporación de comerciantes destinada a conocer en primera instancia los pleitos de carácter mercantil y a defender los intereses corporativos del sector.
- 99v.6a **Caja del Real Tesoro:** Institución fundamental del sistema fiscal de la época, encargada de la recepción de impuestos y pago de gastos, la contabilidad, y la distribución de mercancías públicas.
- 100r.1a **casa enemiga de pobreza:** la Casa de Moneda, cuya creación fue aprobada el mismo año de la del Virreinato (1535), y que fue fundada por el Virrey don Antonio de Mendoza. Las piezas allí labradas circularon por todo el mundo. Los reales de a ochoque producía eran conocidos en la Península como ‘los mexicanos’.
- 100r.1c **pone en su cabeza:** Aut., s.v. ‘poner’, «Ponerse en la cabeza ò imaginación. Vale ofrecerse alguna cosa à ella, manteniéndose con tenacidad».
- 100r.2b **escribientes:** Aut., «Escribiente. El que escribe à la mano lo que otro le dicta, ò el que traslada, y cópia lo que otro ha escrito».
- 100r.2c **escribanos:** Aut., «Escribano. Aunque esta palabra en general comprehende à todo hombre que sabe escribir: sin embargo el uso y estilo comun de hablar entiende por ella al que por Oficio público hace escrituras y tiene ejercicio de pluma, con autoridad del Principe o Magistrado».
- 100r.3c **pretensores:** Aut., «Pretensor. Lo mismo que Pretendiente», i.e., ibid. «El que pretende, procura o solicita alguna cosa», y especialmente puestos o favores en la Corte.
- 100r.4b **Cabildo:** El Cabildo, llamado también concejo y ayuntamiento, se componía en México de doce regidores, y de dos alcaldes ordinarios. A todo el Cabildo correspondía

NOTAS AL CAPÍTULO VII

- el cuidado y la promoción de todos los ramos municipales y la formación y promulgación de ordenanzas.
- Regimiento:** Cov., «regir, governar. Latine regare, y de alli regidor»; Aut. «Regimiento. Se llama también el gobierno que se establece en cada República para su conservación. || Se toma asimismo por el conjunto ó cuerpo de Regidores, en su Concéjo ó Ayuntamiento, de cada Ciudad, Villa ó Lugár».
- 100r.4b **curso:** aparentemente en el sentido anotado por Aut., s.v. [5], «...la explicación de todas, ó las mas principales matérias que comprehende es estudio de una facultad, dispuestas methodicamente en uno ó varios volúmenes».
- 100r.5a **asiento:** aquí en el sentido que anota Aut., s.v. ‘assiento’ [9], «Vale assimismo annotación hecha por escrito de alguna partida, ó noticia, que se apunta y escribe en algun libro, para que conste y no se olvide», e incluso en el más especializado que anota TERREROS, «escrito, nota, registro que se pone en un libro de memoria , ó cuenta».
- 100r.5a **asentar:** Cov. s.v. ‘assentár’ «... Assentar en el libro, o en el papel, es escribir».
- 100r.5c **menos:** Aut. [2], «Significa tambien lo mismo que Excepto». La locución ‘menos que’ con el sentido de ‘más que’ no es rara en la época.
- 100v.1c **Regidores:** en la América Virreinal los regidores fueron, en los primeros tiempos, vitalicios; posteriormente hubo regidores perpetuos y hereditarios, y regidores electivos y honorarios.
- 100v.2a **Corregidor:** Cov., s.v. ‘corregir’ «el que rige y gobierna alguna ciudad, o pueblo».
- 100v.2b **Alcaldes:** v. *supra*, nn. 99r.5a y 100r.4b. Los alcaldes ordinarios tenían jurisdicción civil y criminal en primera instancia: el elegido en primer lugar se le llamaba «alcalde de primer voto» y tenía precedencia.
- 100v.4c **policía:** Aut., «La buena orden que se observa y guarda en las Ciudades y Repúblicas, cumpliendo las leyes ó ordenanzas, establecidas para su mejor gobierno».
- 100v.5 **dos supremos Tribunales:** se entiende, dos tribunales religiosos. Uno, aparentemente, el Tribunal Eclesiástico del Arzobispado de México (o Audiencia Arzobispal),

NOTAS AL CAPÍTULO VIII

- establecido en 1528. El otro, el Santo Oficio de la Inquisión (v. 101v.2a y 101v.5a), establecido por Felipe II en Cédula de 25 de enero de 1569 y que comenzó a funcionar en 1571.
- 100v.5a **norte y paralelo:** esto es ‘orientación’, ‘objetivo’.
- 101r.1a **Arzobispo:** esta estrofa, y las siguientes se refieren a García de Santa María Mendoza y Zúñiga, Arzobispo de México (1600-1606) a quien está dedicada la edición de Melchior Ocharte. Mendoza y Zúñiga murió en 1606.
lumbre: *Aut.*, s.v. [2], «Se toma tambien por luz».
- 101v.4a **espía:** *Cov.*, «comunmente se toma por el que anda disimulado entre los enemigos [en este caso, de la Fe] para dar aviso a los suyos». Femenino en los Siglos de Oro.
- 101v.5a **Oficio Santo:** El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisión.
- 101v.5c **consistorio:** *Aut.*, «El Consejo, Tribunál ò Juzgado, donde se ven y deciden las causas y litigios en común, assi Sacras, como civiles, criminales y económicas».
- 101v.6b **Cabildo:** *Cov.* «Cabildo, el ayuntamiento o congregación, assi de ecclesiasticos como de seglares»; *Aut.* «... Aunque esta voz comprehende à qualquiera comunidad ò congregación, especialmente se usa hablando de los Cabildos de las Iglesias Cathedrales y Colegiales; pues los de las Ciudades y Villas se llaman de ordinario Ayuntamientos».
- 101v.6c **gana por la mano:** *Cov.*, s.v. ‘mano’, «Ganar por la mano, adelantarse a otro».
- 102r.3b **borlas:** *Cov.* «Borla, el estremo desilado de los cordones de seda, que se rematan con un botón... Los Obispos traen borlas en los sombreros, y los Doctores y Maestros, encima de los bonetes».
- 102r.4b **Deán:** *Aut.*, «Dignidad Eclesiástica, que despues del Obispo ò Arzobispo preside y gobierna los Cabildos de las mas Iglesias Cathedrales».

NOTAS AL CAPÍTULO VIII

- 103r.2b **sale:** *Aut.* ‘salir’ [15], «Se toma assimismo por sobresalir, exceder en su linea». En las eds. de 1604 ‘sale’, MONTERDE escribe ‘vale’.

NOTAS AL CAPÍTULO VIII

- 103v.2a **concierto:** aquí en el sentido, ya anotado (62r.2c) de ‘buen orden’.
- 103v.3a **Religiones:** *Aut.*, s.v. ‘religión’ [5], «Se llama tambien la profession, estado ù modo de vivir mas estrecho y separado , con votos, reglas, constituciones pias, y ordenadas ceremonias, aprobadas por la Iglesia».
- 103v.1a **torno:** ‘contorno’, ‘entorno’, voz está última que *Aut.* señalaba como «de poco uso».
- 103v.5 Este y los dos tercetos siguientes se refieren a la orden de los Predicadores o Dominicos, creada por Santo Domingo de Guzmán; Santo Domingo nació en Caleruega (Burgos) a finales de 1171, y podía ser, por su apellido, un lejano antepasado de Doña Isabel de Tobar y Guzmán.
- 103v.6c **otavo cielo:** en el modelo cosmológico medieval, la octava, esfera, donde están las estrellas fijas.
- 104r.1a El principal convento de la Orden de Predicadores de Santo Domingo en la ciudad de México, había sido construido de 1527 a 1532, y extendido y modificado en 1558-1576 y 1579-1583.
- 104r.1b **regla:** *Cov.*, s.v., «la institución de cada orden, y por esta razón se llamaron regulares los religiosos».
- 104r.1c **a soplos:** ‘a soplo’, *Aut.* s.v. ‘soplo’ [5], «Por extensión vale el favor, è influjo de alguna cosa, con que alguno se eleva, exalta, ò promueve”
- 104r.2-3 Se refiere a la Orden de Frailes Menores de San Francisco, cuyo fundador San Francisco de Asís (1182-1226), tuvo una visión de Cristo en figura de serafín crucificado. El convento de la Orden de Frailes Menores de San Francisco en ciudad de México fue construido en 1525 y ampliado o modificado en 1548, 1585 y 1590-1602.
- 104r.3c **y al mundo dan de pie, ventero ingrato:** esto es, ‘desprecian al mundo (*Aut.*, s.v. pie: «Dar con el pié. Phrase que vale tratar con desprecio ò poca estimación alguna cosa») que es un ‘ventero’ (*Aut.*, «El que tiene a su cuidado, y cargo la venta, ù hospedaje de los passajeros») ingrato.

NOTAS AL CAPÍTULO VIII

- 104r.4 La Orden de San Agustín, creada a mediados del siglo XIII; el convento principal de la Orden de los Ermitaños de San Agustín en ciudad de México fue construido en 1541-1554 y experimentó ampliaciones o modificaciones en 1575, 1587, 1598 y en 1604.
- 104r.5 La Compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola en 1539. La Casa Profesa de la Compañía de Jesús en ciudad de México fue construida en 1592-1596 y modificada en 1597-1610; el Colegio Máximo de SS. Pedro y Pablo fue construido en 1573 y ampliado y modificado de 1576 a 1603.
- 104r.6 Este terceto y el siguiente hacen alusión al hijo único de Doña Isabel de Tobar y Guzmán, Hernando de Tobar, natural de Culiacán, que fue miembro de la Compañía.
- 104v.2 Se refiere a la Orden de Nuestra Señora del Carmen, de la cual existían tres conventos en ciudad de México.
- 104v.3 La Orden de la Merced para la Redención de Cautivos, o Mercedarios.
- 104v.3a **Mercenario:** ‘mercedario’; Cov., s.v. ‘Merced’ [2], «mercenarios, los religiosos de la orden [de la Merced]». **el:** así en las eds. de 1604; VAN HORNE y MONTERDE transcriben ‘al’.
- 104v.3a **instituto:** Aut., «Establecimiento, regla, forma y méthodo particular de vida, con firmeza è immobility de estado: como es el de las Religiones».
- 104v.4-5 Los dos tercetos se refieren a la Congregación de Monte Vergine (benedictinos), haciendo alusión a el primer convento de la Orden que, en Monte Cassino (Italia), fundó San Benito en el año 529.
- 104v.4 En Monte Cassino existía un templo dedicado a Apolo, en el cual los lugareños solían ofrecer sacrificios, y que San Benito destruyó, para construir sobre sus ruinas dos capillas que fueron el origen de la primera abadía de los benedictinos.
- 104v.4c **simulacro:** Aut., «Imagen hecha à semejanza de alguna cosa venerable, ò venerada».
- bruto:** Aut., s.v., [2], «Metaphoricamente se llama el vicioso, que vive torpe y desenfrenadamente»; [4], «Assimismo se

NOTAS AL CAPÍTULO VIII

- llama el que es en sus costumbres y operaciones bárbaro, y procede bestialmente, como ajeno de razón».
- 104v.5a **Nursia:** Norcia, pueblo en Umbría, Italia, donde nació San Benito, en el año 480.
- 105r.2b **vidas santas:** en las eds. de 1604 ‘vida santa’, con lo que se quiebra la rima (gargantas, plantas). La ACADEMIA transcribe ‘vida santa’; VAN HORNE ‘vida santas’; MONTERDE ‘vidas santas’.
- 105r.3 Se refiere, con mucha probabilidad, al Real Convento de Monjas de la Concepción, de la Orden de la Inmaculada Concepción, construido en el siglo XVI.
- 105r.4 Habla del monasterio de Regina Coeli, de la Orden la Inmaculada Concepción (concepcionistas), de fecha de construcción incierta, en el siglo XVI.
- 105r.4b **con una cara:** ‘de la misma manera’, aunque no recogida en los diccionarios de la época, esta expresión es utilizada ya por escritores del XVI.
- 105r.5 El Convento de monjas de Santa Clara, de la Orden de las Carmelitas Descalzas, construido en 1579.
- 105r.6 **Recogidas:** en 1572 se creó en ciudad de México una casa de ‘recogimiento’ destinada a regenerar mujeres arrepentidas de su mala vida. Fue puesto bajo la dirección de monjas concepcionistas y, con el nombre de Jesús de la Penitencia, admitió también mujeres de pocos recursos que querían vivir como monjas. En 1619 pasó a ser el convento de Nuestra Señora de Balvanera.
- 105v.1 **un Colegio:** posiblemente el Colegio de Niñas de Nuestra Señora de la Caridad, fundado en 1548.
- 105v.2-3 Probablemente, el Real Convento de Monjas de Jesús María, de la Orden de la Inmaculada Concepción, inaugurado en ciudad de México en 1580.
- 105v.2a **monesterio:** ‘monasterio’; casi general hasta el Siglo de Oro.
- 105v.4 **Mónica:** la Casa de Recogimiento de viudas y mujeres casadas que, bajo la advocación de Santa Mónica, existió hasta 1610.
- 105v.5 Alude al convento de San Jerónimo, fundado en 1585, en el cual doña Isabel de Tobar se disponía a profesar; v. nota s.

NOTAS AL CAPÍTULO VIII

- 106r.3 **San Lorenzo el Real:** el Monasterio de San Lorenzo el Real, de El Escorial (España), construído por orden de Felipe II, concluido en 1584.
- 106r.4 **Encarnación:** el Convento de monjas de La Encarnación, fundado en 1594.
- 106r.5 **Virgen de Siena:** el Convento de Santa Catalina de Siena, virgen, hoy desaparecido como tal. En las eds. de 1604, 'Virgen de Sena'; la ACADEMIA y MONTERDE transcriben 'Virgen de Sena'.
- 106r.6 **las Descalzas:** el Convento de las Carmelitas Descalzas, fundado en 1601.
- 106v.1 **Baptista:** La Iglesia y Convento de San Juan Bautista, cuya larga construcción comenzó en 1528.
- 106v.2-4 **Santa Inés:** monasterio fundado por Diego Caballero en el año 1600, con 33 religiosas concepcionistas cuyo número se conservaba constantemente, pues al morir una ingresaba otra, dotada por la fundación, *cfr.* nota siguiente.
- 106v.4b **Caballero:** juego con el nombre y condición del fundador del convento de Santa Inés; v. nota anterior.
- 106v.5bc **redes y canceles de tierra:** esto es, entre locutorios (*Cov.*, s.v. 'red') y clausuras (*Cov.*, s.v. 'cancel', «la clausura hecha de verjas entretejidas..»); pero también, quizás, entre 'engaños' (*Aut.* s.v. 'red' [6], «Metaphoricamente vale ardid ò engaño, de que algunos se vale para atraher y conquistar à otro») y límites (*Aut.* s.v. 'cancel' [2], «Metaphoricamente significa término ò raya, hasta donde se puede extender alguna cosa») mundanos.
- 107r.5a **fundaciones:** *Aut.*, s.v. [3], «Fundación. Se toma assimismo por la dotación ò renta con que se funda alguna Obra pia».
- dotación:** *Aut.*, «El caudal que se estima para mantener alguna memoria que se dexa establecida para algun fin, que por lo regular suele ser piadosa, y siempre es perpetua».
- renta:** *Aut.*, «Utilidad ò beneficio que rinde annualmente alguna cosa, ò lo que de ella se cobra».

NOTAS AL EPÍLOGO Y CAPÍTULO ÚLTIMO

- 107r.6 Este terceto sirve de transición entre la llamativa alabanza de los bienes materiales de la Iglesia mexicana, y la ponderación de los bienes espirituales de sus pastores (107v.1-4). La presencia de dos diversas *amphibolias* en esta estrofa: ‘patrón’ (‘defensor, protector, amparador’; ‘Santo de quien toma el título alguna iglesia’; ‘amo, señor’) y ‘valor’ (‘calidad de una cosa digna de estimación’; ‘precio de alguna cosa’), difumina o refuerza la oposición.
- 107v.3b **rasguño:** en el sentido pictórico anotado por Aut. s.v. ‘rasguñar’ [2] «En la Pintura es dibuxar en apuntamiento ó tantéo»; v. tb., con el mismo sentido, 117r.1b.
- 108r.3c **paso:** Aut., s.v. ‘passo’ [21], «Se llama tambien la efigie que se saca la Semana Santa, y llevan las Cofradías en andas’.

NOTAS AL EPÍLOGO Y CAPÍTULO ÚLTIMO

- 109r.2b **Ixión:** En la mitología griega, Rey de los Lapitas que trató de seducir a la esposa de Zeus, siendo condenado por este a ser atado a una rueda que daba vueltas incesantemente por los aires (v. el verso siguiente).
- Ticio:** En la mitología griega, hijo de Zeus, arrojado por el dios a los Infiernos, en donde dos serpientes roían su hígado, que volvía a crecer en cada fase de la Luna (v. el verso siguiente).
- 109r.3a **escorzando:** Cov., ‘escorzar’, «termino de pintores, y escultores, quando hazen una figura humana encogida una parte del cuerpo, y estendida otra». No estoy seguro de si es ese el sentido en que se utiliza aquí.
- 109v.2b **Apelles:** pintor griego del siglo IV a.C., favorito de Alejandro Magno; su obra no ha llegado hasta nosotros, pero es una figura invocada por los pintores de todos los siglos como ejemplo de la dignidad de la pintura.
- Calícrates:** arquitecto griego del siglo IV a.C., constructor, junto a Ictinos, del Partenón.
- 109v.5a **Mirmícides:** Mirmécides, artista griego de la época clásica del cual no se conserva obra alguna, pero de quien se cuentan numerosas anécdotas, como la de haber labrado

NOTAS AL EPÍLOGO Y CAPÍTULO ÚLTIMO

- en marfil una carroza de cuatro caballos y su cochero, tan pequeña que todo cabía bajo las alas de una mosca.
- 109v.6a **Palas:** epíteto de Atenea, Diosa de las artes y las ciencias.
- 110r.1bc **mando abreviado de la sierra de Cáucaso:** no sé a qué mundo abreviado se refiere.
- 110r.3 Los tres versos de este terceto tienen apariencia de refranes, pero no encuentro ninguna referencia cercana en los refraneros.
- 110v.1c **poblazones:** *Aut.*, «Lo mismo que Población, que es como mas comunmente se dice»; *cfr.* 112v.6b.
- 110v.3a **veintiún grados de Boreal altura:** Ciudad de México está (con sus dimensiones actuales), entre 19°03' y 19°36' de latitud norte.
- 110v.5a **altiva:** en el sentido de ‘majestuoso’, que solo encuentro registrado en *PERCIVAL*, s.v. «*lofty, proud, stately, Celsus, excelsus, superbus*», pero que en los textos de la época no siempre tiene el sentido negativo (‘soberbio, orgulloso’), que le atribuyen *Cov.* y *Aut.*
- 111r.1bc Las flotas que partían hacía la Península y hacia Filipinas; v. 89r.3a.
- 111r.5a **gran bola:** es decir, el mundo.
- 111v.5c **sin sombra de escaseza:** *cfr.* 76v.6c.
- 111v.6a **aduana:** *Cov.* «Es una casa pública, donde assiste cierto ministro del Rey, o del señor, para cobrar los derechos que le pertenecen de las mercaderías que entran, o pasan por su tierra»; no parece ser este, exactamente el significado que tiene aquí.
- 111v.6b **alcaicería:** LÓPEZ TAMARID, «Es casa de Cesar, o real, o lonja de mercaderes».
- 112r.2c **Mercurio y Febo:** es decir, la divinidad romana del comercio y Apolo, el Brillante.
granjería: *Aut.*, s.v. ‘grangeria’ «El modo de aumentar el caudal, criando ganado y vendiéndole, ó comerciando con otras cosas».
- 112r.3b **las otras dos ricas Señorías:** no sé cuáles, dentro de las Señorías italianas, son las ‘otras dos’, aunque es presumible que una de ellas sea Venecia.

NOTAS AL EPÍLOGO Y CAPÍTULO ÚLTIMO

- 112v.2c **honrosos:** así en las eds. de 1604; VAN HORNE transcribe ‘honorosos’, con lo qu el verso resulta hipermétrico.
- 112v.3c **punto:** *Aut.*, s.v. [8], «Vale tambien lo mismo que Pundonór».
- 112v.4b **castas:** *Aut.*, «Casta. Se llama tambien el distinto lináge de los caballos, toros y otros animáles, porque vienen de padres conocidos por su lealtad, fuerza ù otra circunstancia, que los haze señalados y particuláres».
- 112v.5b **ambas sillas:** esto es, las destinadas a cabalgar en las dos formas usuales: ‘a la jineta’ y ‘a la brida’.
- 112v.5c **posturas:** *Cov.*, «el talle, aire y modo en que alguno se pone».
- 113r.2ab **ordinarios:** se emplean aquí en oposición dos significados de ‘ordinario’, «Común, regulár y que acontece ... muchas veces», y «baxo, vulgár y de poca estimación» (*Aut.*).
- 113r.3a **milaneses:** no encuentro documentado claramente el significado de ‘milanés’, sobre todo considerando que Milán era, en la época, famosa por diversas labores artesanas. FRANCIOSINI (1620), incluye ‘tienda de milanés’, «si chiama la bottega di merciaio, o di colui che tiene varie, e differenti cose curiose»; *Aut.* informa que milanés es, en el léxico de germanía, ‘pistolete’; a partir de *Ac.* 1803, se incluye una nueva acepción de ‘milán’, «Especie de tela de lino así llamada de la ciudad del mismo nombre donde se fabricaba».
- 113r.3c **batihojas:** *Cov.*, «oficio particular de los que hazen los panes de oro y plata para dorar, batiéndolos: y también se bate el estaño para estañar».
- herbolarios:** *Cov.*, ‘herbolario’ «el que conoce de yervas y de sus propiedades».
- 113r.4b **polvoristas:** *Aut.* ‘polvorista’ «El que hace y fabrica la pólvora: y tambien se suele dar este nombre a los que comunmente se llaman Coheteros».
- 113r.4c **estampistas:** No encuentro documentada esta voz. SANTAMARÍA, *Amer.*, s.v. ‘estampa’, dice «En el México colonial, y hasta antes de las Leyes de Reforma, imagen religiosa que se grababa o empotrabla en la pared de la espalda de los templos, la cual generalmente tomaba el nombre de la *estampa*». Probablemente se refiera a artesanos especializados en la confección de dichas estampas.

NOTAS AL EPÍLOGO Y CAPÍTULO ÚLTIMO

- 113r.5b **ensayadores:** *Aut.*, «Especificamente por Ensayadór se entiende el que está diputado por el Príncipe ò República para reconocer, probar y calificar la bondad de la plata, oro y otros metales, y dár y declarar la ley de cada especie. En las Casas Reales donde se fabrica la moneda hai tambien Ensayadóres particuláres señalados para el mismo fin».
- 113r.6a **que en el cielo rayan:** ‘rayar’ se emplea aquí en el sentido de «sobresalir o distinguirse entre otros, en las prendas ò actos» (*Aut.*); ‘rayar en el cielo’ es así ‘sobresalir a la mayor altura posible’.
- 113r.6b **concetos:** en las eds. de 1604, por error, ‘noncetos’.
- 113v.1b Puede que tras este verso se esconda la locución ‘volar plumas’ (‘Volar’ *Aut.*, «Vale assimismo elevarse à grande altura sobresaliendo entre otras cosas. Usase tambien en sentido mataphórico»).
- 113v.2b **epílogos:** en las eds. de 1604, ‘epílegos’, por error.
- 113v.2c Es decir, Apolo, en cuyo templo en Cumas se encontraba la Sibila.
- 113v.3b **prosa medida:** esto es, versos sin rima.
- 114r.1c **ella:** Ciudad de México.
- 114r.5a-6c Parece referirse al ‘pulque’, bebida espirituosa hecha con el jugo fermentado de los bohordos de una de las especies de maguey (*Agave atrovirens karw.*), que se consumía ya en el México prehispánico; *cfr.* 114r.4b. Pero en la confección del ‘pulque’ no se utiliza azúcar, por lo que también cabría pensar en el chocolate.
- 114r.5c **Fúcar:** *Aut.* «El hombre rico, hacendado, y que tiene grandes conveniencias». Proviene del apellido de los principales banqueros de Carlos V, los Fugger.
- 114r.4b **tabernas:** ‘lugar en donde se vende vino’; aquí, quizás, ‘pulquerías’.
- 114r.5b **torció el paso:** ‘torcer el paso’, ‘desviarse del camino recto’, usado en sentido metafórico; no está en los diccionarios, pero aparece en textos de la época con esa significación. ‘Torcer’, *Aut.* [3], «Metaphoricamente vale desviarse, ò apartarse del camino recto de la virtud, y de la razon».

NOTAS AL EPÍLOGO Y CAPÍTULO ÚLTIMO

- 114v.6a **mayo**: *Aut.* [2], «Se llama tambien el arbol alto adornado de cintas, frutas y otras cosas, que se pone en un lugar público de alguna Ciudad ó Villa, adonde en todo el mes de Mayo concurren los mozos y mozas à holgarse y divertirse con bailes y otros festejos».
- 115r.5c **clerecía**: *Aut.*, «Generalmente tomado significa el orden de los Clérigos, en que se comprenden todos»; *Aut.* [2], «Especificamente significa el orden de los Clérigos, que en las Procesiones y funciones públicas sagradas llevan sobrepellíces, à diferencia de las Religiones».
- 114v.6a **rueda**: *Aut.* [2], «Se toma tambien por circulo ú corro formado de algunas cosas».
- 114v.6a Es decir, ‘ante la cual (v. n. ant.) la rueda de Fortuna se detiene’.
- 116r.1a **Universidad**: La Real y Pontificia Universidad de México, creada en 1551 y que comenzó sus cursos en 1553.
- 116r.1ab **tres señalados colegios**: por la época en que escribe Balbuena: el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo (fundado en 1573); el Colegio de San Gregorio (1586) y el Colegio de San Ildefonso (1588).
- 116r.2b **diez hospitales**: Los primeros hospitales de México se fundaron pocos años después de 1520. De los diez que menciona Balbuena solo puedo enumerar ocho: Hospital de la Concepción de Nuestra Señora (fundado c. 1524); Hospital de San Lázaro (c. 1524; refundado en 1572); Hospital Real de los Naturales (1531); Hospital de la Santa Fe de México (1532); Hospital del Amor de Dios o de las Bubas (1539); Hospital de San Hipólito (1567); Hospital de Nuestra Señora de Montserrat (1580); Hospital Real de Nuestra Señora de los Desamparados (1582).
- 116r.3b **colaciones**: *Aut.* [2], «Colación, Lo mismo que Conferéncia ó plática, tenida de los Superiores Religiosos à los súbditos».
- 116r.4a **visitas**: *Aut.* [3], «Visita. Se llama también la ida à algun Templo, ú Santuario por devucion, ó para ganar alguna indulgencia». *Aut.* [9], «Se llama assimismo la casa, en que se forma el Tribunal de los Visitadores Eclesiásticos».

NOTAS AL EPÍLOGO Y CAPÍTULO ÚLTIMO

- estaciones: *Aut.* [2], «Estación. Se llama la devoción Christiana de los Fieles, quando van à visitar los Templos, y hacer oracion delante del Santissimo Sacramento».
- 116r.4c **indulgencias:** así en las eds. de 1604; en la transcripción de VAN HORNE ‘indulgencias’, con lo que el verso resulta hipométrico.
- 116r.6b **entrar en cuenta:** *Aut.*, s.v. ‘entrar’ [35] «Vale hacer caso ú tener atención à alguna cosa, en orden à lo que se intenta ò se trata».
- 116v.2b Esto es, la frase *Non Plus Ultra*, que los romanos, en referencia al estrecho de Gibraltar (y a la leyenda mitológica de las Columnas de Hércules, que simbolizaban los dos montes que el héroe separó, permitiendo que se formase el Mediterráneo), utilizaron como sinónimo del fin del mundo conocido, y que, tiempo después de que Carlos V, en 1515, adoptara la variación *Plus Ultra* como lema personal, fue incorporado con esta variación al escudo de España.
- 116v.5 Sobre la fundación de México-Tenochtitlan v. n. 69v.4; Balbuena habla aquí, con alguna exageración, de la reconstrucción de la ciudad luego de su conquista por Cortés; reconstrucción que comenzó en noviembre de 1521, una vez escombrada la ciudad destruida y encargado el trazado de la nueva a Alonso García Bravo, pero que, naturalmente, tomó un largo tiempo.
- 117r.3c **frío Dragón:** La constelación del Dragón es una constelación circumpolar que rota alrededor del Polo Norte Celeste.
- 117r.4b **halla:** así en 1604; VAN HORNE transcribe ‘hallo’, cambiando el sujeto de la oración.
- 117r.6c **Imavo:** el Himalaya occidental; Balbuena lo nombra también en el *Bernardo*.
- 117v.2a **selvas de Tidoro:** ‘Tidoro’, nombre de una de las islas Molucas (v.n. 76r.4c) y de la capital de ella, que estaba rodeada de bosques.
- 118r.3c **de pasada:** *Aut.*, s.v. ‘passada’ [6], «Modo adverb. que vale lo mismo que de passo».

NOTAS AL EPÍLOGO Y CAPÍTULO ÚLTIMO

- 118r.6b **intratables:** *Aut.*, s.v. ‘intratable’ [3], «Por analogía de dice de los caminos, quando no se puede andar por ellos, ò por muchas lluvias, ò por otra descomodidád».
- 118v.6c **el:** en las eds. de 1604 ‘al’.
- 119r.3a **Albis:** el actual río Elba.
- 119r.3b **el:** así en las eds. de 1604, en las dos ocasiones que ocurre en este verso; la ACADEMIA y MONTERDE transcriben en ambas ‘al’.
- 119r.3b **Po:** El río Po y las regiones que atraviesa.
- 119r.4a **Príncepe:** en las eds. de 1604, ‘Princepe’; VAN HORNE transcribe ‘príncipe’, también la ACADEMIA y MONTERDE.

ABREVIATURAS UTILIZADAS EN LAS NOTAS

Ac.:	<i>Diccionario de la Lengua...</i> , de la Real Academia Española; seguido de una cifra, que indica el año de edición.
Aut.:	REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <i>Diccionario de la lengua castellana</i> , ..., Madrid, 1726-1739, 6 vols.
ALEMANY :	JOSE ALEMANY Y BOLUFER, <i>Diccionario de la Lengua Española</i> , Barcelona, 1917.
Cov. :	SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, <i>Tesoro de la lengua castellana o española</i> , Madrid, Luis Sánchez, 1611.
DCELC:	JOAN COROMINAS, <i>Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana</i> , Berna, 4 vols., 1954.
FRANCIOSINI:	LORENZO FRANCIOSINI FLORENTÍN, <i>Vocabolario español-italiano...</i> , Roma, 1620.
LÓPEZ TAMARID:	FRANCISCO LÓPEZ TAMARID, <i>Compendio de algunos vocablos arábigos introduzidos en lengua castellana...</i> , 1585.
MINSHEU:	JOHN MINSHEU, <i>Vocabularium Hispanicum Latinum et Anglicum...</i> , Londres, 1617.
NEBRIJA:	ANTONIO DE NEBRIJA, <i>Vocabulario español-latino</i> , Salamanca, 1495.
NÚÑEZ :	M. NÚÑEZ DE TABOADA, <i>Diccionario de la lengua castellana...</i> , París, 1825, 2 vols.
PALET:	JUAN PALET, <i>Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa...</i> , París, 1604.
PERCIVAL:	RICHARD PERCIVAL, <i>Bibliotheca Hispanicae pars altera. Containing a Dictionarie in Spanish, English and Latine</i> , Londres, 1591.
ROSAL:	FRANCISCO DEL ROSAL, <i>Origen y etimología de todos los vocablos originales de la Lengua Castellana</i> , BNE Ms. 6929, (1601-1611).
SANTAMARÍA:	FRANCISCO J. SANTAMARÍA, <i>Diccionario de mexicanismos</i> , México, 1959.
SANTAMARÍA, Amer.:	FRANCISCO J. SANTAMARÍA, <i>Diccionario general de americanismos</i> , 3 vols., 1942.
TERREROS:	ESTEBAN DE TERREROS Y PANDO, <i>Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana [...]</i> , Madrid, 3 vols., 1767-1788.
URREA:	MIGUEL DE URREA, «Vocabulario...», en MARCO VITRUVIO POLIÓN, <i>De architectura, dividido en diez libros, traduzidos de Latín en Castellano por Miguel Urrea</i> , Alcalá, Juan Gracián, 1582.

Las indicaciones 1604, 1604a, 1604b, ACADEMIA, VAN HORNE y MONTERDE, remiten a las ediciones respectivas señaladas en la «Introducción».

ÍNDICE

Introducción	pág. 7
Bibliografía	pág. 31
<i>Grandeza mexicana</i>	pág. 45
Apéndice	pág. 309
Notas	pág. 329

Esta edición de
Grandeza mexicana,
de Bernardo de Balbuena,
preparada y diseñada por
L.I.M.
se imprimió en Madrid
en la primavera
de 2013